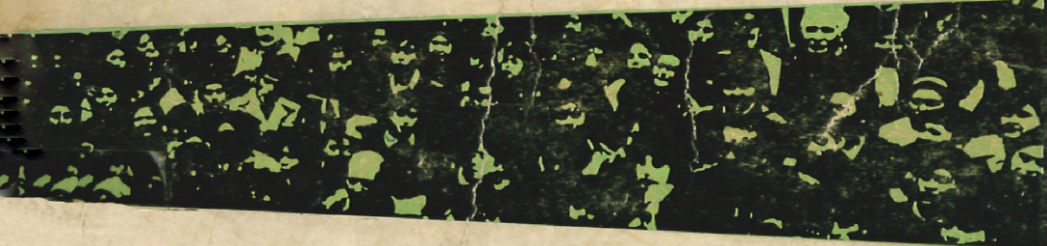


LUIS CORVALAN L.



CAMINO DE VICTORIA



LUIS CORVALAN

CAMINO DE VICTORIA

EDICION DE HOMENAJE AL CINCUENTENARIO DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

PORTADA: SANTIAGO NATTINO.

CUIDO DE LA EDICION: GALVARINO RODRIGUEZ.

IMPRESORES: SOCIEDAD IMPRESORA HORIZONTE LTDA.



LUIS CORVALAN LEPE,
SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE

LUIS CORVALAN
CAMINO DE
VICTORIA

SANTIAGO DE CHILE, SEPTIEMBRE 1971

SUMARIO

	Pág.
PROLOGO	11
NUESTRA VIA REVOLUCIONARIA , Folleto Publicado en 1964	13
LA CLASE OBRERA, CENTRO DE LA UNIDAD Y MOTOR DE LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS , Informe Central al XIII Congreso Nacional del Partido Comunista, en el Salón de Honor del Congreso Nacional, 10 de Octubre de 1965	87
ABBIR PASO A LA UNIDAD , Palabras pronunciadas por el Secretario General en el acto de Clausura del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista, en el Teatro Caupolicán, el 17 de Octubre de 1965	133
ES MAS FUERTE LO QUE NOS UNE , Respuesta del Partido Comunista a carta del Partido Socialista, del 24 de Junio de 1966	143
A COMBATIR A PLENO SOL , Intervención de resumen en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, Octubre de 1966	165
CON LOS DURANÉS, ¡JAMAS! , Ante la nueva Mesa del Senado. Artículo publicado en "El Siglo", 29 de Diciembre de 1966	183

	Pág.
UNION DE LAS FUERZAS ANTIIMPERIALISTAS , Artículo publicado en la Revista Internacional "Nuestra Epoca", N° 6, Junio de 1967	189
EL PARTIDO , Artículo publicado en "El Siglo", 27 de Agosto de 1968	215
MANIFIESTO AL PUEBLO , Diciembre de 1968	221
CONSTRUIR UNA SALIDA REVOLUCIONARIA , Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista, 13 al 16 de Abril de 1969	235
LA UNIDAD, IMPERATIVO DE ESTA HORA , Intervención en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 5 al 17 de Junio de 1969	263
LUIS CORVALAN PROCLAMA LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE PABLO NERUDA , 30 de Septiembre de 1969.	277
EL PUEBLO PARO EL GOLPE , Declaraciones de la Comisión Política del Partido Comunista, 21 y 22 de Octubre de 1969.	285
UNIDAD POPULAR PARA CONQUISTAR EL PODER , Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista, 23 de Noviembre de 1969	291
¡A SUPERAR LA IMPASSE! , Conferencia de Prensa de la Comisión Política, 5 de Enero de 1970	337
ALLENDE, CANDIDATO , Luis Corvalán proclama la candidatura presidencial de Salvador Allende, 22 de Enero de 1970.	353
A ABRIR PASO AL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR , Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista, 7 de Mayo de 1970	361
LO MAS REVOLUCIONARIO ES LUCHAR POR EL EXITO DEL GOBIERNO POPULAR , Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista, 26 de Noviembre de 1970 ...	383
EL GOBIERNO POPULAR , Artículo publicado en "Revista Internacional" N° 12, Diciembre de 1970	403

PROLOGO

EN EL PRESENTE VOLUMEN se recogen diversos informes, discursos, entrevistas y artículos del Secretario General del Partido Comunista, compañero Luis Corvalán. A través de ellos se puede apreciar la continuidad en la línea política del Partido y la gestación y desarrollo victorioso de la Unidad Popular.

En esta recopilación se incluyen algunos documentos de la Comisión Política y del Comité Central, en cuya elaboración participó especialmente el Secretario General del Partido y que vienen a completar el cuadro de la línea política y del proceso revolucionario que se trata de reseñar.

En uno que otro escrito es posible hallar algunas frases o formulaciones que a esta altura del tiempo podrían merecer una mejor elaboración. Pero se ha estimado preferible no corregirlas a fin de que el lector pueda retrotraerse a los hechos tales cuales estos se apreciaron en su oportunidad.

Tenemos la certidumbre de que la publicación de estos trabajos constituye un aporte significativo al estudio del fenómeno social chileno, especialmente para los luchadores jóvenes y los nuevos reclutas del movimiento popular.

Los Editores.

Santiago de Chile, agosto de 1971.

NUESTRA VIA REVOLUCIONARIA

Folleto publicado en 1964

NUESTRA VIA REVOLUCIONARIA

Folleto publicado en 1964.

“¿Cuáles son los requisitos fundamentales que todo marxista debe exigir, cuando se examina el problema de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no vincula el movimiento a ninguna forma de lucha específica y determinada. Reconoce las más diversas formas de lucha, pero sin “inventarlas”, sino simplemente generalizando, organizando e infundiendo conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo, que rechaza incondicionalmente todo lo que sean fórmulas abstractas o recetas doctrinarias, reclama que se preste la mayor atención a la lucha de masas en marcha, que con el desarrollo del movimiento, con el crecimiento de la conciencia de las masas, con la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque. De ahí que el marxismo no rechace incondicionalmente ninguna forma de lucha. El marxismo en modo alguno se limita a las formas de luchas posibles y existentes solamente en un momento dado, sino que reconoce la inevitable necesidad de formas de lucha nuevas, desconocidas para quienes actúan en un período determi-

“nada y que surgen al cambiar la coyuntura social dada. En este respecto, el marxismo aprende, si vale expresarse así, de la práctica de las masas y nada más lejos de él que la pretensión de enseñar a las masas formas de lucha caviladas por “sistematizadores” de gabinete. Sabemos —decía por ejemplo, Kautsky (*), considerando las formas de la revolución social— que la futura crisis nos traerá nuevas formas de lucha, que ahora no podemos prever.

“En segundo lugar, el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque históricamente. Plantear este problema al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico. En diferentes momentos de la evolución económica, con sujeción a las diversas condiciones políticas, culturales-nacionales y de vida, etc., se destacan en primer plano diferentes formas de lucha, como las formas de lucha fundamentales y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias, accesorias. Querer contestar simplemente que sí o que no a un determinado medio de lucha, sin entrar a considerar en detalle la situación concreta del movimiento de que se trata en una fase dada de su desarrollo, equivale a salirse totalmente del terreno del marxismo”.

Tales son las dos tesis teóricas fundamentales por las que debemos guiarnos. (LENIN: Obras Completas, tomo 11, págs. 207 y 208, Editorial Cartago, Buenos Aires).

(*) En la época en que Lenin escribió estas palabras, Kautsky era un destacado marxista. Más tarde se convirtió en un renegado.

PALABRAS PRELIMINARES A LA SEGUNDA EDICION

EL PRESENTE FOLLETO⁽¹⁾ CONTIENE cuatro artículos sobre un mismo tema: “Acerca de la vía pacífica”, “La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta”, “La vía pacífica es una forma de la revolución” y “Aseguremos

¹ Se refiere al aparecido en 1964 con el título “Nuestra vía revolucionaria” y que incluimos en esta recopilación.

el camino pacífico". Estos cuatro artículos fueron publicados anteriormente: el primero en el número 77 de "Principios", en enero de 1961; el segundo en la misma revista, número 86, de octubre de 1961; el tercero en "Nuestra Época" (Revista Internacional), número 12, de diciembre de 1963 y el cuarto en "El Siglo", del 11 de marzo de 1964. Además, se incluye el discurso pronunciado en el XX Congreso General Ordinario del Partido Socialista, celebrado en Concepción los días 14, 15 y 16 de febrero de 1964. Estos dos últimos trabajos no aparecieron en la Primera Edición.

Los artículos mencionados abordan una cuestión a la cual se le confiere gran importancia, una de las tesis marxistas planteadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, la tesis acerca de la posibilidad del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo en una serie de países.

Ciertamente, el autor de estos artículos enfoca el problema convencido de la justeza de dicha tesis, pero sin pretender erigirse en teórico de la misma. Lo hace en virtud y función de la experiencia chilena y sin más propósito que el de contribuir a divulgar y explicar la línea del Partido Comunista de Chile, a poner de relieve el camino más probable de la revolución chilena en lo que respecta a formas y sólo en un aparte de ese camino, en el trecho correspondiente a la lucha por la conquista del poder político, por instaurar un gobierno popular, democrático, antifeudal, anti-monopolista y antiimperialista, no todavía socialista. En otros términos, no les da a sus artículos más mérito —si de mérito puede hablarse— que el de expresar en forma más o menos sintética el pensamiento de su Partido.

A través de la lectura de los artículos, en el orden cronológico en que fueron escritos y se publican, el lector podrá observar cómo el pensamiento del Partido Comunista sobre esta materia ha ido progresivamente enriqueciéndose y afinándose. Hay asuntos que se plantean en uno y otro artículo, abordándose en forma más correcta y precisa en el segundo en relación con el primero y en el tercero en relación con los dos precedentes.

La tesis de la vía pacífica ha sido objeto de los ataques de los dogmáticos y de los trotskistas. Por su parte, los revisionistas han pretendido tomar pie en ella para justificar su reformismo. También hay que reconocer que hay otros —que no son dogmáticos, trotskistas ni revisionistas— que han tenido o tienen incomprendiones y dudas.

Las formulaciones científicas del comunismo se caracterizan por la concreción y precisión en los conceptos. No obstante, el que escribe estas líneas estima que los términos que se emplean para hablar de la tesis marxista-leninista que se analiza en este folleto, resultan, al menos en el idioma español, no del todo apropiados. La vía pacífica es una vía revolucionaria. Sobre el particular se abunda en los artículos que se insertan en las páginas siguientes. Pero las palabras con que se denomina tal vía dan margen para una impresión distinta en aquellas personas que no han comprendido aún su verdadero contenido. La palabra “pacífica” suena a pasividad, aparece como una antinomia del concepto revolución.

En la comparación de las vías se ha ido ganando en cuanto a terminología y, desde luego, a pensamiento. Con justa razón ya no se habla de vía pacífica o vía violenta, como se hace en el segundo artículo de este folleto, escrito hace más de dos años. Hoy se habla de vía pacífica o vía no pacífica o también de vía pacífica o vía armada, atendiendo a lo predominante. Es buen avance. Pero aún queda la calificación de pacífica para una de las vías, calificación que parece no ayudar a la comprensión de su contenido. Tal vez sería más afortunado hablar de vía armada y vía no armada.

Y, dicho sea de paso, los términos con que se califica el fenómeno que se conoce con el nombre de culto a la personalidad y, del mismo modo, el vocablo democrática con el cual se caracteriza la etapa pre-socialista de la revolución, no aparecen también como muy apropiados. El comunismo, si bien no está por el culto a la personalidad, distingue la personalidad. Por esto, acaso sería mejor hablar del culto al personalismo o al individualismo, o del culto a la persona-autoridad, como un fenómeno nocivo. En el otro caso no aparece feliz denominar revolución democrática la etapa pre-

socialista de la revolución, porque así se da margen para entender erróneamente que la revolución socialista no es democrática.

Volviendo al tema acerca de la vía pacífica (lo mejor es, por ahora, seguir utilizando el lenguaje ya generalizado), resta por agregar otras consideraciones preliminares. Al releer los artículos con miras a esta recopilación, el autor ha podido ver que hay algunas dudas no aclaradas.

Si el movimiento popular no triunfara en las elecciones próximas, ¿significaría ello —se pregunta— que se ha equivocado el camino, que es falsa la tesis de la vía pacífica o que en Chile no tendría aplicación, o que habría de irse al cambio de vía en virtud de ese supuesto resultado?

¿Se esperará otras elecciones presidenciales en caso de no triunfarse en septiembre? ¿Qué se haría si se obtiene la primera mayoría relativa y el Parlamento desconoce el triunfo? ¿Y qué, en caso de obtenerse la segunda mayoría a corta distancia de la primera, sobre todo si se tiene en cuenta que los poderosos medios de distorsión de la voluntad popular habrían distorsionado también el resultado de las elecciones?

En varias de estas interrogantes, consciente o inconscientemente, se pone de relieve una falta de fe que nada tiene que ver con el pensamiento y la moral comunistas. El Partido Comunista, como los demás partidos del FRAP, sobre la base del examen objetivo de la situación, considera que las posibilidades de victoria del movimiento popular son reales. Pero, toda vez que las preguntas señaladas se refieren a incomprendiones también reales o a situaciones que pueden darse, no hay más que referirse a ellas.

Con referencia a ellas hay que decir ante todo que los problemas que se plantean en las preguntas deben y tienen que ser resueltos a través de la lucha de las masas. Las simples conjeturas no ayudan y, por lo general, distraen la atención y restan fuerzas. Lo concreto es que las posibilidades de victoria existen y a lo que todos deben entregarse es a convertirlas en realidades. Con todo, y dicho esto, se pasa a las dudas.

El Secretario General del Partido recibió un día a un

repórter del diario "Washington Star", quien fue el primero en preguntarle acerca de si en el caso de no triunfar el FRAP en septiembre de 1964 ello significaría o no falta de validez de la tesis de la vía pacífica y la comprobación de que tendrían razón los dirigentes chinos en su rechazo o escepticismo en relación a dicha tesis.

En Cabo Cañaveral —respondió el entrevistado—, no tuvieron éxito varias tentativas de colocar en órbita naves cósmicas. Y ello no significó el fracaso de la tesis acerca de la posibilidad de la conquista del espacio cósmico, puesto que ya antes tal posibilidad había sido realizada por los soviéticos y después de esas tentativas infructuosas también fue materializada por los norteamericanos. De modo, pues, que un resultado adverso en una tentativa por conquistar el poder político a través de una vía pacífica no podría invalidar la tesis sobre dicha vía, de la misma manera que el resultado adverso —en el sentido de no haber logrado sus objetivos— que tuvo, por ejemplo, la Comuna de París, no invalidó la tesis acerca de la posibilidad de la instauración de la dictadura del proletariado, ni el fracaso de una revolución armada en un país determinado significa que no es posible una revolución armada y ni siquiera que en ese país haya que seguir otro camino sólo en virtud de ese fracaso.

Se ha dado respuesta a las primeras preguntas. Las preguntas aún no contestadas inciden en la táctica y, como se sabe, la táctica no se puede determinar a un año de las elecciones. La línea táctica se traza en función de los objetivos estratégicos, pero también en dependencia de la situación concreta, y ésta no puede preverse en su real configuración para el caso de que se den las eventualidades a que se refieren los interrogantes. Con todo, se puede hacer una afirmación categórica: si se obtiene la primera mayoría relativa y el Parlamento desconoce el triunfo, el pueblo no se cruzará de brazos, no permitirá la usurpación de su victoria, se levantará como un solo hombre para imponer el respeto a su voluntad. Luego, si el resultado fuera otro, si se obtuviera la segunda mayoría a corta distancia de la primera, y se produjera la distorsión a que se hace referencia, la con-

ducta a seguir requeriría una consideración mucho más atenta del estado de ánimo de las masas y de las posibilidades reales de imponer su voluntad distorsionada.

Pero cabe agregar que la actitud más correcta es la de quienes se orientan a obtener un triunfo contundente, una victoria por mayoría absoluta o por una mayoría relativa muy holgada, de manera que el Parlamento no tenga nada que hacer o, si le corresponde pronunciarse, no pueda —en virtud de un triunfo indiscutible y de la movilización de las masas— hacer otra cosa que consagrar el veredicto de las urnas.

Respecto a si se esperarían o no otras elecciones presidenciales en el caso de no lograrse el triunfo, se puede decir lo siguiente: de guiarse por los deseos de la vanguardia no habría que esperar eso; pero en esto, como en todo, hay que guiarse por los deseos de las grandes masas y por las condiciones concretas. Lo más probable es que, si no se producen modificaciones de fondo, si no se resuelven los problemas, si por el contrario, se agudizan éstos, si se agravan las contradicciones sociales y se intensifica la lucha de clases, el país no resistiría la espera a que se alude. Sin embargo, ésta es una apreciación general y a distancia, siendo aquí también fundamental considerar el problema en su situación objetiva y en todos los aspectos.

Sólo el propósito de contribuir al mayor esclarecimiento del camino que sigue el movimiento popular ha hecho necesario referirse una vez más a incomprendiones y dudas. Pero, no es posible terminar esta nota sin reafirmar la idea de que lo fundamental es el movimiento. Es preciso insistir en que sólo a través del movimiento popular, del desarrollo cada vez más pujante de la candidatura de Allende, se resolverán prácticamente las situaciones que se plantean en esas dudas. Y ello exige de todos más y más lucha, más y más trabajo. Cualquiera otra actitud, como la de quedarse en las disquisiciones, es propia de charlatanes y no de revolucionarios.

La tercera reunión de Río Maipo, que el Estado Mayor de la candidatura del Dr. Allende celebró en El Cane-

lo el día 8 de noviembre, constató el hecho de que se abren más amplias perspectivas para el triunfo del pueblo y, concretamente, la posibilidad de una victoria rotunda. Este es el espíritu que se palpa en las masas y con tal espíritu hay que continuar la batalla.

L. C.

Santiago, 2 de enero de 1964.

ACERCA DE LA VIA PACIFICA

AL REFERIRNOS A LA VIA PACIFICA se debe recordar en primer término que los clásicos del marxismo nunca la descartaron como forma de tránsito del capitalismo al socialismo. Carlos Marx, el fundador de la doctrina del socialismo científico, en un mitin celebrado en Amsterdam en 1872, decía lo siguiente refiriéndose a la toma del poder por el proletariado:

“...Jamás hemos afirmado que a este fin conduzcan necesariamente medios idénticos.

“...Sabemos que hay que tomar en consideración las instituciones, las costumbres y las tradiciones de los diversos países y no negamos que existen países como América e Inglaterra y, si yo conociera mejor las instituciones de ustedes, añadiría tal vez a Holanda, donde los obreros pueden lograr sus fines por medios pacíficos”.

LO DICHO POR MARX Y LENIN

Así, pues, Carlos Marx, para hablar con las palabras de Lenin, “no se ponía cortapisas —ni tampoco se las ponía a los futuros dirigentes de la revolución socialista— en cuanto a las formas, los procedimientos y métodos de la revolución, comprendiendo perfectamente cuántos nuevos problemas habrían de plantearse entonces, cómo habría de cambiar toda la situación en la marcha de la revolución, “y qué frecuentes y profundos habrían de ser estos cambios “en su curso”.

Por su parte, el gran Lenin, en sus conocidas y famosas Tesis de Abril, consideró posible que la revolución socialista se abriera paso en Rusia por una vía pacífica mediante la conquista de la mayoría en los Soviets. Sólo después de los sucesos de julio de 1917, del ametrallamiento de los obreros en las calles de Petrogrado, cuando ya esta-

* Artículo publicado en “Principios” en enero de 1961.

ba en marcha la contrarrevolución de Kornilov, Lenin y el Partido Bolchevique retiraron la consigna del desarrollo pacífico de la revolución y se lanzaron a preparar la insurrección. Retiraron esa consigna porque la situación había cambiado, porque en ese momento se había cerrado el camino a la vía pacífica y no porque se estimara imposible esta vía en circunstancias favorables como las que prevalecían en Rusia inmediatamente después de la caída del zarismo, en febrero de 1917.

Se debe agregar, sin embargo, que Marx y Lenin concibieron la vía pacífica como una posibilidad excepcional y la vía violenta como la forma más corriente en que se llevaría a cabo el paso del capitalismo al socialismo. Las cosas eran así en su tiempo y ellos tenían plena razón.

EL PLANTEAMIENTO DEL XX CONGRESO DEL PCUS

El gran mérito, en lo que a este problema se refiere, del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética está en que restableció la validez de la tesis acerca de la vía pacífica, que desde la muerte de Lenin el movimiento comunista internacional había desestimado incluso como una posibilidad excepcional, y en que la desarrolló en forma creadora de acuerdo a los cambios radicales operados en la situación internacional.

Ahora puede afirmarse que la tesis marxista-leninista acerca de la posibilidad de la revolución socialista por la vía pacífica ya no es considerada como algo tan excepcional, sino como la forma más probable del tránsito del capitalismo al socialismo en una serie de países. "En varios países capitalistas —dice la reciente declaración de Moscú— de los 81 Partidos Comunistas y Obreros— la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede en las condiciones actuales, basándose en un frente obrero y popular y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de

“producción fundamentales a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el Parlamento, hacer que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía, para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del Parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo”.

LAS ACTUALES CONDICIONES

Si tenemos en cuenta la experiencia de varios países, como Francia, España y Chile en la época de los Frentes Populares contra la guerra y el fascismo, está claro que la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede forjar un frente obrero y popular amplio, crear otras formas de colaboración política con distintos sectores sociales y, sobre esta base, agrupar a la mayoría del pueblo y conquistar el poder por la vía pacífica.

La posibilidad de que la clase obrera una a su alrededor a la mayoría del pueblo y llegue al poder, en una serie de países, por una vía pacífica, es hoy más factible que ayer en virtud de los profundos cambios operados en la situación internacional. El socialismo se ha convertido en un sistema mundial, que se desarrolla incesantemente a un ritmo veloz, demuestra su superioridad sobre el capitalismo, lucha consecuentemente por la paz y la independencia de las naciones, y atrae, por todo esto, las simpatías de centenares de millones de personas sencillas de los países capitalistas, in-

cluidos vastos sectores de las capas medias y de la intelectualidad. Al mismo tiempo, el capitalismo se hace cada día más odiado, los monopolios se apoderan del Estado, utilizan el poder para colocar toda la economía a su servicio, hieren así los intereses de la burguesía no monopolista y se crean, de este modo, condiciones objetivas para que la clase obrera, bajo la dirección de sus partidos revolucionarios, promueva y lleve a cabo una política de alianzas muy amplia con todos los sectores que están contra los monopolios, por el progreso, la paz y la independencia de las naciones. Luego, para comprender las mayores posibilidades que hoy existen para que la clase obrera agrupe en torno suyo a la mayoría del pueblo y lleve a cabo la revolución por la vía pacífica, hay que tener en cuenta el gran desarrollo numérico de los partidos comunistas y obreros, su creciente capacidad ideológica y política y el hecho de que los trabajadores comprenden, hoy más que ayer, la verdad del axioma marxista de que su emancipación será fruto de su propia obra, se apartan de la dirección burguesa y reformista y marchan por el camino de la conquista de su hegemonía en el movimiento social revolucionario.

Quienes, argumentando contra la tesis de la vía pacífica, han sostenido que no se ha dado todavía ningún caso concreto de revolución socialista por esa vía, no han estado en lo cierto. En Checoslovaquia, por ejemplo, a la derrota del fascismo y de los colaboracionistas, sobrevino un Gobierno de coalición democrática que iba desde el proletariado a la burguesía, deviniendo luego, sin insurrección popular, sin guerra civil, a través de una fuerte lucha de clases, de la presión y la movilización de las masas, en una democracia popular, en un gobierno de dictadura del proletariado que ha construido el socialismo.

Mas, aunque no se hubiese producido ningún caso de revolución socialista por la vía pacífica, para establecer como tesis la posibilidad de tal vía no era ni es obligatorio contar con precedentes históricos. Si para la elaboración de cualquiera tesis marxista-leninista se requiriese primero una prueba práctica de la misma, una realización acabada, los

clásicos del marxismo no habrían podido elaborar muchas de sus tesis.

La tesis acerca de la posibilidad de la vía pacífica se refiere, es cierto, al tránsito del capitalismo al socialismo en determinados países. Pero hay que tener en consideración el punto de vista marxista de que el derrumbre del colonialismo, la independencia de las naciones oprimidas por el imperialismo forman parte de la revolución proletaria mundial. Del mismo modo, hay que tener también en consideración el pensamiento marxista en el sentido de que entre la revolución democrática y la revolución socialista no media ninguna muralla china. Todo esto nos permite afirmar que teóricamente la tesis acerca de la posibilidad de la vía pacífica es también válida en el caso de algunos países donde en este momento no se plantea la revolución socialista, sino la revolución democrática o, simplemente una revolución nacional libertadora. Y al respecto se puede señalar que en Guinea, que conquistó su independencia a través de un plebiscito convocado por el gobierno degaullista, y en otros países africanos, se han operado cambios revolucionarios por la vía pacífica.

Claro está que los partidos comunistas no plantean la vía pacífica para todos los países y todas las situaciones. Bien dice la declaración de Moscú de los 81 Partidos Comunistas y Obreros:

“En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener en cuenta otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de la lucha de clases, en tales condiciones, no dependerán tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo”.

De lo anterior pueden desprenderse las siguientes conclusiones: Primero, en determinados países ahora no hay po-

sibilidad de marchar por la vía pacífica. Segundo, en otros países la revolución puede abrirse paso largo trecho por la vía pacífica y, en determinado momento, tomar la vía de la violencia si las clases enemigas obligan a ello. Tercero, una revolución puede marchar por la vía violenta hasta cierto punto, para luego desarrollarse por la vía pacífica. Y cuarto, en algunos casos la vía pacífica puede ser un camino continuo.

UNA SOLA LINEA

Basándose en el hecho de que la revolución por la vía pacífica no depende sólo del proletariado, hay quienes han sostenido la idea de que es preciso prepararse al mismo tiempo para la alternativa de la vía violenta. Esto es justo en términos generales y ello exige primordialmente contar con un Partido Comunista suficientemente capaz para apreciar los cambios en la situación que obliguen a cambiar de táctica. Pero la preparación para la alternativa violenta no consiste, donde hay posibilidad de la vía pacífica, en empeños como el de crear ya destacamentos armados. Esto conduciría en la práctica a tener una doble línea, a marchar simultáneamente por dos caminos, con la consiguiente dispersión de fuerzas, y podría exponer al movimiento popular, o a una parte de él, a la aventura, a la provocación putschista, a una línea izquierdista y sectaria. Por lo demás, el ejemplo de todas las revoluciones que se han desarrollado por la vía violenta demuestra que el problema de las armas no es insoluble y que él se resuelve en gran escala en el momento oportuno, a través de la acción de masas, conquistándolas en la lucha a las propias fuerzas enemigas y atrayendo a una parte del ejército al cauce revolucionario.

La declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros dice con toda razón:

“En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas”.

NUESTRA POSICION

En lo que a Chile se refiere, nosotros, comunistas, basándonos precisamente en las condiciones históricas concretas de nuestro país, hemos llegado a la conclusión de que aquí la vía más probable del desarrollo revolucionario es la vía pacífica. En el X Congreso de nuestro Partido, celebrado en abril de 1956, el camarada Galo González dijo al respecto:

“La posibilidad de que nuestra revolución se realice por medios pacíficos, esto es, sin que sea forzoso recurrir a la guerra civil, depende de dos factores esenciales: del poderío y la resistencia de las clases enemigas y de la capacidad de la clase obrera para unir en torno suyo a la mayoría nacional y conquistar, por medio del sufragio u otra vía similar, el poder para el pueblo.

“No hay duda que en nuestro país el enemigo es relativamente fuerte y presenta y presentará una tenaz resistencia a los cambios revolucionarios. Pero tampoco hay duda que la clase obrera puede vencer esa resistencia, puede agrupar en torno suyo a la mayoría nacional y arribar al poder por medio del sufragio u otro procedimiento que no sea el de la guerra civil.

“El triunfo del Frente Popular en 1938 y el de la Alianza Democrática en 1946 demostraron, precisamente, la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo de Chile conquistaran el Gobierno por una vía que no es la de la insurrección.

“Hoy día ¿existe esta posibilidad? Sí, existe o, mejor dicho, existirá si el pueblo deshace la obra de González Videla y consigue la ampliación de las libertades públicas, los cambios políticos (*) contemplados en nuestro programa”.

(*) Sin duda que aquí no se debe entender por “cambios políticos” todo lo que en este terreno se proponía el Programa del Partido, sino únicamente los objetivos inmediatos que en este orden se perseguían en 1956, principalmente la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, el imperio de las libertades públicas y la ampliación de los derechos electorales.

Esto fue dicho por nuestro Partido, vale la pena subrayarlo, en 1956, cuando todavía se hallaba en la ilegalidad. Después sucedieron tres hechos que reafirman nuestros puntos de vista en relación a la posibilidad de cambios revolucionarios en Chile por la vía pacífica. Tales hechos fueron la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, esto es, la devolución por una ley de los derechos políticos y electorales del Partido Comunista; el perfeccionamiento, aunque muy insuficiente, del sistema electoral con la introducción de la cédula única oficial; y la gran votación alcanzada por la candidatura presidencial del doctor Salvador Allende (*), con lo cual el movimiento popular estuvo a punto de conquistar el Poder por la vía electoral, de originar un Gobierno popular y democrático con la representación básica de los partidos Comunista y Socialista.

Ciertamente, no es fácil que el pueblo gane las elecciones en nuestro país. Pero los hechos indican que ha sido capaz de ganarlas de una vez y que las podrá ganar con menos dificultades en el futuro, en la medida que se fortalezca y se desarrolle todavía más el movimiento popular y éste pueda imponer nuevas y más profundas ampliaciones de sus derechos políticos y electorales.

La verdad es que el movimiento popular chileno ha logrado resonantes victorias electorales, esto es, por vía pacífica, sobre las fuerzas del imperialismo y la reacción y ha generado gobiernos democráticos. El hecho de que estos gobiernos no hayan llevado a cabo transformaciones profundas y de que, en el caso del Gobierno de González Videla, se haya traicionado pérfidamente al pueblo, no contradice la posibilidad real de la tesis de la vía pacífica en Chile. Las frustraciones de las esperanzas populares bajo esos gobiernos, o la traición abierta de esas esperanzas se debieron esencialmente a la existencia de condiciones internacionales no favorables y al hecho capital de que entonces no existía

(*) Esto se refiere a las elecciones presidenciales de 1958, cuyos resultados fueron: Alessandri, 387 mil votos; Allende, 354 mil votos; Frei, 255 mil votos; Bossay, 191 mil votos y Zamorano, 41 mil votos.

la unidad socialista-comunista y el proletariado estaba muy lejos de tener la hegemonía en sus manos, de estar en situación de vencer las vacilaciones de la burguesía o de pasar hacia adelante por sobre los traidores.

En la práctica, el movimiento popular chileno, en virtud de las condiciones históricas concretas de nuestro país, ha venido desenvolviéndose por la vía pacífica desde hace varias décadas, desde los tiempos del Frente Popular, es decir, desde hace casi veinticinco años, desde mucho antes que se planteara con fuerza la tesis sobre la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución.

LAS OBJECIONES Y LAS IMPRECISIONES

Cabe entonces la pregunta: ¿Por qué, si el movimiento popular chileno ha venido marchando por la vía pacífica desde hace años, ahora y no antes menudean las objeciones a esa vía en algunos círculos de izquierda? Primero, porque algunas personas de buena fe no alcanzan a comprender las verdaderas causas de la frustración o traición de las victorias populares y se las explican superficialmente por la simple presencia de sectores burgueses en el movimiento popular o por el tipo de las formas y métodos empleados por éste para llegar al poder; y, segundo, porque los trotskistas y otros aventureros ven que ahora la vía pacífica es más factible que antes, la clase obrera tiene más conciencia de su papel, está en condiciones de marchar por tal vía con más posibilidades de éxito y en estas circunstancias es vital para los amos de esos agentes del enemigo, crear dificultades o poner objeciones al desarrollo del movimiento popular por el camino que determina ante todo la realidad histórico-social de nuestro país y la situación internacional.

Forzoso es decir también que algunos conceptos erróneos e imprecisiones en el lenguaje no ayudan a aclarar, sino a embrollar la cuestión.

Hay, por ejemplo, camaradas que identifican la vía pacífica con el concepto de la vía democrática, como si la vía de la violencia no fuera democrática. La verdad es que

tanto la vía pacífica como la vía de la violencia son democráticas, puesto que se conciben en base a la voluntad, la lucha y la movilización de las masas.

Otros hablan indistintamente de vía violenta o vía revolucionaria, como si la vía pacífica no fuera también revolucionaria. La verdad es que ambas vías son revolucionarias porque se trata de alcanzar, tanto por la vía pacífica como por la vía de la violencia, transformaciones revolucionarias.

Hay también algunas personas que identifican la vía pacífica con los cauces legales o constitucionales, lo cual es completamente erróneo. Partidarios como somos de la vía pacífica, queremos al mismo tiempo que el movimiento obrero y popular rompa con el lastre del legalismo y se guíe, antes que por las leyes y la Constitución dictadas por la burguesía, por sus propios intereses de clase, considerando la situación concreta de cada momento. Los hechos —y no sólo las palabras— indican que tal es nuestra línea de conducta.

También creen algunos que la vía pacífica es obligatoriamente la vía parlamentaria. Esto puede ser efectivo en ciertos países de Europa, donde existe el régimen parlamentario. Puede ser también efectivo en Chile, pero en nuestro país, donde existe el régimen presidencial, hay que considerar también la posibilidad de operar cambios revolucionarios empezando por la conquista del Poder Ejecutivo.

Algunos, incluso, hablan de llegar al poder mediante la política de coexistencia pacífica, como si ésta fuera sinónimo de vía pacífica. Tal planteamiento no es claro. La política de coexistencia pacífica se refiere a las relaciones entre Estados de diferentes sistemas sociales y no a las relaciones entre las clases en el interior de un país dado. Un planteamiento claro sería el siguiente: Nosotros estamos por la vía pacífica en lo nacional y por la coexistencia pacífica en lo internacional. La vía pacífica presupone lucha de clases y no colaboración de clases, no una existencia amigable entre explotadores y explotados, ni la renuncia al derecho a tomar las armas si ello fuera necesario. La coexistencia pacífica es también una forma de la lucha de clases en

el plano internacional, limitada al terreno económico, político e ideológico y envuelve el compromiso entre las partes de no dirimir el pleito entre capitalismo y socialismo por el medio de la guerra y de dejar que cada pueblo determine por él mismo el régimen que prefiere.

NI REVISIONISMO NI EVOLUCIONISMO. NI REFORMISMO NI COPIAS MECANICAS

Nos permitimos subrayar que la vía pacífica como la vía de la violencia son vías revolucionarias que exigen, ambas, una tenaz lucha de clases, la movilización activa de las masas, la alianza obrera y campesina, la unión y la lucha de las más amplias fuerzas populares alrededor del proletariado, un gran partido comunista, la conquista de la hegemonía por la clase obrera. De consiguiente, la vía pacífica no tiene nada de conciliación de clases y, a través de ella, se persigue desplazar del poder a las clases condenadas por la historia a desaparecer y traspasar, en último término, los medios de producción, hoy de propiedad de los capitalistas, a propiedad de todo el pueblo. Por lo tanto, el concepto de vía pacífica nada tiene que ver tampoco con la concepción revisionista de la derivación del capitalismo en socialismo por medios evolutivos, ni con la política de los reformistas que no luchan por cambios revolucionarios, sino por simples reformas.

Refiriéndose a lo que es básico en todo proceso verdaderamente revolucionario, en su discurso a la memoria de Sverdlov, decía Lenin:

“Es indudable que sin este rasgo —sin la violencia revolucionaria—, el proletariado no habría podido vencer (al “proletariado ruso se refiere Lenin. Nota de L. C.), pero “tampoco ofrece duda que la violencia revolucionaria constituyó un medio necesario y legítimo de la revolución sólo “lo en determinados momentos de su desarrollo, sólo cuando existían ciertas condiciones especiales, mientras que la “organización de las masas proletarias, la organización de “los trabajadores, ha sido y sigue siendo una propiedad mu-

“cho más profunda y permanente de dicha revolución y una “condición de su triunfo. Precisamente, en esta organización “de millones de trabajadores se encierran las mejores pre- “misas de la revolución, la fuente más profunda de sus vic- “torias”.

Cuando hablamos de la revolución por la vía pacífica sólo estamos señalando la posibilidad de cambios revolucio- narios sin recurrir a la insurrección armada o a la guerra civil y no estamos descartando otras posibles formas de vio- lencia en menor escala. La huelga general, la toma de ter- renos por los pobladores, las luchas callejeras e incluso la conquista de la tierra por los campesinos en algunas partes, son también formas de violencia y ellas, por cierto, se han dado y se dan en el caso chileno. Podríamos decir que, por el contrario, tales tipos de violencia forman también parte de un proceso revolucionario que se desarrolla por la vía pacífica, ateniéndonos no a tales o cuales hechos aislados sino al conjunto del movimiento.

Las grandes transformaciones que se están llevando a cabo en Cuba tendrán que operarse en toda América Lati- na, pero no siguiendo el mismo camino obligatoriamente en todos nuestros países. Acaso en la mayoría de ellos la re- volución se abrirá paso por la vía violenta. Pero en lo que respecta a Chile, insistimos, consideramos factible la vía pa- cífica. En todo caso, nada más pernicioso para el movimien- to popular que tratar de copiar mecánicamente los procesos revolucionarios que tienen o tengan lugar en otras partes. Como decía Lenin: “Todas las naciones llegarán al socia- “lismo, eso es inevitable; pero no llegarán de la misma ma- “nera: cada una de ellas aportará su originalidad en una u “otra forma de democracia, en una u otra variante de la dic- “tadura del proletariado, en uno u otro ritmo de transfor- “maciones socialistas en los diversos aspectos de la vida so- “cial. No hay nada más mísero desde el punto de vista teó- “rico y más ridículo desde el punto de vista práctico que ‘en “nombre del materialismo histórico’, dibujarse en ésta con “un solo color grisáceo; eso sería una mamarrachada y na- “da más”.

EL MOVIMIENTO DE MASAS

La política de nuestro Partido, ahora y siempre, se basa en la movilización y la lucha de las masas. En el año que acaba de terminar, en 1960, nuestro Partido impulsó enérgicamente los combates reivindicativos de los trabajadores como la heroica huelga del carbón, las huelgas y paros de los trabajadores de la salud, de los profesores, de los ferroviarios, de los obreros del salitre y del cobre, de los trabajadores de la construcción, la metalurgia y otras industrias, así como los paros nacionales del 17 de marzo y del 7 de noviembre, convocados por la Central Unica. Más todavía, nuestro Partido ha señalado la justa orientación y ha trabajado de acuerdo a ella, de la presentación de pliegos simultáneos de peticiones por ramas de la industria, coordinando los movimientos y las huelgas, sin esperar, en muchos casos, el vencimiento de los convenios, pasando así por encima del Código del Trabajo, allí donde este Código constituye una amarra. Nuestro Partido ha sido y es también el principal organizador de las acciones de los pobladores por la toma de terrenos. De esta manera se demuestra en la práctica que nuestra línea es combativa y revolucionaria y que el hecho de pronunciarnos en favor de la vía pacífica no tiene nada que ver con la pasividad, el reformismo, el legalismo o la conciliación de clases.

Calumnian, pues, miserablemente a nuestro Partido, aquellos elementos atolondrados que pretenden presentarlo como empeñado en amarrar las manos de los trabajadores. No sólo no atamos las manos de los trabajadores, sino que estamos dedicados a romper los obstáculos que entraban sus luchas. A lo que nos hemos opuesto y nos oponemos es a la aventura del golpe de Estado, a las acciones descabelladas a que han querido y quieren arrastrar al movimiento obrero los trotskistas y otros elementos, principalmente pequeñoburgueses desesperados. Y nos oponemos a ello porque ese no es un camino revolucionario sino contrarrevolucionario, destinado a hacerle el juego al enemigo.

LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS

Esos mismos elementos atolondrados que objetan la vía pacífica critican a los comunistas y socialistas por el empeño que ambos partidos ponen en las próximas elecciones parlamentarias. Con ello también no pretenden otra cosa que favorecer al enemigo. En las elecciones de marzo nuestro Partido, si trabaja con decisión y empuje, puede duplicar su actual representación en la Cámara y llevar algunos representantes suyos al Senado, donde ahora no los tiene. El FRAP en su conjunto está en situación de elegir a unos cuarenta diputados en vez de los 25 actuales y unos 8 senadores, es decir, de mejorar sus posiciones en el Parlamento, lo cual sería una nueva manifestación popular de repudio a la política de Alessandri, de solidaridad con Cuba, de reafirmación de los sentimientos antiimperialistas y antioligárquicos de nuestro pueblo. (*)

La posición de principio de los comunistas respecto a los parlamentos burgueses fue ya señalada por Lenin en su histórica obra "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo". En dicha obra, Lenin criticó tanto a los socialdemócratas de derecha, que consideran que el Parlamento lo es todo, como a "los comunistas de izquierda", que lo despreciaban completamente. De modo pues que, independientemente de la posibilidad que hoy existe en una serie de países de transformar el Parlamento de instrumento al servicio de los intereses de la burguesía en instrumento al servicio del pueblo trabajador, nunca ha sido propio de los revolucionarios, de los marxistas, mirar despectivamente las luchas electorales.

Es claro que en nuestro caso no sólo se trata de participar en la campaña electoral para hacer agitación política, para denunciar la obra nefasta de Alessandri, para educar a las masas populares o para elegir una docena o más de

(*) Los resultados de estas elecciones, las parlamentarias de 1961, dieron efectivamente 40 diputados al FRAP y 9 senadores. El Partido Comunista tenía 7 diputados y sacó 16. Eligió, además, 4 senadores.

parlamentarios comunistas y unos cuarenta o más parlamentarios verdaderamente de izquierda, lo cual de por sí ya sería muy importante. Se trata, al mismo tiempo, de comprender que tal avance del Partido Comunista y del FRAP marcará un debilitamiento de las posiciones del enemigo, ayudará al desarrollo de las futuras luchas de las masas y atraerá nuevas fuerzas hacia la izquierda con miras a imponer los cambios de fondo que se precisan en nuestra patria. Por todo esto resultaría un flaco servicio a la causa del pueblo cualquiera debilidad en esta campaña eleccionaria. A pesar de que el Parlamento actual tiene atribuciones en verdad precarias, existe la posibilidad de utilizarlo para lograr ciertos fines que interesan al pueblo combinando la acción parlamentaria con la extraparlamentaria. En esta forma se logró la derogación de la Ley Maldita y una reforma electoral de carácter progresista, aunque, como ya dijimos, todavía muy insuficiente. En este sentido los comunistas no abandonamos la esperanza de que en base a una fuerte movilización de las masas, el próximo Parlamento, con mayor representación del pueblo, puede legislar en orden a reconquistar atribuciones que han venido cediendo al cesarismo presidencialista, a reformar la Constitución en aspectos vitales, a crear las Asambleas Provinciales por la vía del sufragio directo, a ampliar los derechos políticos y electorales del pueblo, esto es, a democratizar la República y abrir más campo a la vía pacífica. Estas posibilidades no están descartadas y la historia no cambia de curso sin haber agotado antes las que aún caben dentro de determinado camino por el cual han venido marchando.

LO REVOLUCIONARIO

La revolución no consiste, pues, en sostener con las palabras posiciones supuestamente revolucionarias, no consiste en pronunciarse por la vía violenta si ella no es la que corresponde, no consiste en emplear un lenguaje "avanzado" y mucho menos, como en el caso de los trotskistas y otros aventureros, en propiciar asonadas descabelladas. Por

el contrario tales posiciones son de hecho reaccionarias sea cual fuere el lenguaje con que se cubran y los fines que se invoquen.

La cuestión de la vía a seguir, la pacífica o la violenta, no es algo que pueda determinarse subjetivamente, guiándose por los descos, sino objetivamente, de acuerdo a la realidad concreta. Y cualquiera que analice de este modo la realidad chilena, sin ponerse anteojeras, sin sacar conclusiones simples de hechos complejos como los sucesos del 2 de abril de 1957, tendrá que convenir en que la vía más probable de desarrollo de la revolución chilena es la vía pacífica y que ésta, como lo hemos expuesto, es una vía revolucionaria, por lo cual hay que marchar sin vacilaciones, con decisión entera.

Pudiera ocurrir que mañana las cosas se presenten de otro modo y que hubiera que cambiar de rumbos. No se habrá perdido el tiempo cumpliendo hoy las tareas relativas a la vía pacífica, ya que ellas permiten seguir agrupando fuerzas para triunfar en cualquiera circunstancia. Y por cierto que ante tal eventualidad actuaríamos también con toda decisión y firmeza.

LA VIA PACÍFICA Y LA ALTERNATIVA DE LA VIA VIOLENTA *

EN EL VASTO MOVIMIENTO popular chileno se ha hecho carne la idea de que en nuestro país está a la orden del día la realización de profundas transformaciones revolucionarias. Se trata de una idea que surge de la propia realidad y de las experiencias vividas por las masas. El propio enemigo se da cuenta de esta situación, en torno a la cual entra a girar de más en más la política nacional. El hecho mismo de que la Derecha hable de ciertas reformas es, objetivamente, una prueba de lo insostenible del actual estado de cosas. Pero, claro está, las transformaciones que están planteadas sólo podrán ser la obra de una verdadera revolución popular y nacional, democrática, antiimperialista y antifeudal.

Conducir al pueblo de Chile por el camino de tal revolución es la gran tarea del proletariado. Ello obliga a trabajar de manera que sea posible atar las manos del enemigo en la consumación de sus planes golpistas y terroristas y aprovechar la coyuntura revolucionaria que se abre en el país para un cambio realmente de fondo. Es en relación con esto que surge la cuestión de la más probable vía a través de la cual el pueblo se abrirá paso hacia el Poder.

Acerca de este problema, en el informe al último Pleno del Comité Central del Partido, en el apartado relativo al perfeccionamiento de nuestro Programa, señalamos la necesidad de hacer en él un planteamiento más completo y más rico en lo tocante a la vía pacífica. Dijimos que se debe dejar claramente establecido que dicha vía sólo excluye la guerra civil o la insurrección armada y no otras formas agudas de lucha; que se puede desarrollar a través de diversos canales, y no sólo mediante la utilización del Parlamento; que se basa en la acción de las masas; que su contenido es esencialmente revolucionario; que se debe estar pre-

* Artículo publicado en "Principios" en Octubre de 1961.

parado para cualquier cambio en la situación y, por tanto, para emprender la otra vía, y que hay que señalar, tanto las leyes generales obligatorias a la revolución democrática en marcha hacia el socialismo como las particularidades nacionales que le darán rasgos propios en el caso chileno.

En otras palabras, se trata de plantear la tesis de la vía pacífica en toda su vastedad y profundidad, dentro de la cual caben las más variadas formas de la lucha de las masas, con excepción de la guerra civil o de la insurrección armada, sin que se pueda precisar de antemano cuál de esas formas primará o será la decisiva en la conquista del poder político. El Programa actual del Partido contiene a este respecto un planteamiento incompleto (*). En él se afirma que, en cuanto al camino a seguir para llevar a cabo las transformaciones revolucionarias, el Partido "estima posible utilizar el de la vía parlamentaria siempre y cuando mediante la unidad combativa del pueblo se democratice el sistema electoral y se reconozcan los derechos a todos los partidos". En otras palabras, se identifica la vía pacífica con el camino parlamentario, con la lucha por la conquista de la mayoría del Parlamento.

Analizado este asunto más de acuerdo a la realidad chilena se puede afirmar que no es correcto señalar la vía parlamentaria como el camino más probable de la revolución en nuestro país. En naciones donde hay más tradición parlamentaria y existe el régimen parlamentario, aquel planteamiento puede ser el más acertado. Pero en el caso chileno resulta improbable, aunque no imposible que tenga concreción práctica.

La vía pacífica no es simplemente ni obligadamente un camino electoral. Ante todo es el camino de la lucha de las masas que pueden, incluso, en cierto momento, abrirse paso hacia el poder sin elecciones, utilizando otros canales, otras formas de acción, otras coyunturas. Cuando Lenin concebía en Rusia el paso a la revolución socialista por una vía

(*) Este artículo fue escrito en 1961, antes del XII Congreso del Partido que mejoró y enriqueció el planteamiento que luego se cita.

pacífica no pensaba, precisamente, en elecciones, al menos del tipo de elecciones conocido entre nosotros, sino en la conquista de la mayoría de los Soviets a través de los delegados designados directamente, en medio de una situación revolucionaria, por la masa de obreros, campesinos, soldados y marineros. Si la clase obrera y el pueblo han de conquistar en Chile el poder político a través de un proceso electoral, es más probable que ello ocurra en torno a una elección presidencial que a una elección de parlamentarios o de municipales. A esta conclusión se puede llegar en la presente situación, dentro de la cual el Poder Ejecutivo tiene en Chile más atribuciones que el Legislativo, está más identificado con el poder político y se puede conquistar con sólo obtener la primera mayoría relativa en las urnas. Una vez conquistado el Poder Ejecutivo se crearían mejores condiciones para lograr mayoría absoluta en el Parlamento y, por tanto, para transformar a éste de instrumento al servicio de las clases reaccionarias en instrumento al servicio de la liberación de nuestro pueblo. Sólo después de logrado esto, luego de haber aprovechado ampliamente las atribuciones del Poder Ejecutivo, de haber utilizado el régimen presidencial en favor de importantes cambios de todo orden, se pasaría a un régimen parlamentario de nuevo tipo, como el que se enuncia en el Programa de nuestro Partido.

De todas maneras, será la vida misma la que dirá por cuál o cuáles canales ha de abrirse paso la revolución chilena y en qué medida servirá a sus fines una elección parlamentaria o una elección presidencial. Por consiguiente, la vía pacífica no debe ser tampoco identificada con la senda de una elección parlamentaria ni con el camino de una elección presidencial, aunque es de toda evidencia que ambas alternativas caben dentro de ella. Lo importante es comprender que en el ámbito de la vía pacífica caben diversas situaciones que se pueden producir y variadas formas de lucha de las masas, incluso formas agudas de la lucha de clases, como la huelga general, excluyendo solamente el empleo de la violencia en forma de guerra civil o de insurrección armada de todo el pueblo.

EL ARTE DE LA REVOLUCION EN TODAS SUS FORMAS

En cuanto a la necesidad de "estar preparados para cualquier cambio en la situación y, por tanto, para emprender la otra vía", debemos tener también una posición muy clara. ¿De qué tipo de preparación se trata? En un artículo anterior ("Principios" N° 77, enero de 1961), dijimos que "la preparación para la vía violenta, donde hay la posibilidad de la vía pacífica, no consiste en empeños como el de crear *ya* destacamentos armados". Con la palabra "ya", que ahora subrayamos, no desalojamos la posibilidad de que, en determinado instante, se llegue incluso a la formación de esos destacamentos. Por ejemplo, en el caso de que la reacción lleve adelante sus propósitos de formar guardias blancas contra el pueblo, surgiría la necesidad de constituir milicias populares y, por tanto, la preparación para la alternativa de la vía violenta, aun marchando sobre el camino pacífico, podría contemplar también la constitución de grupos armados de autodefensa.

Pero, cuando hablamos de prepararse para cualquier cambio en la situación y, por tanto, para emprender, si llega el caso, la vía de la violencia, nos estamos refiriendo sobre todo a la necesidad de tener claridad ideológica y política, al estudio del arte de la revolución en cualesquiera de sus formas, a la labor del Partido en relación a los cuerpos armados, y también a la conveniencia de que el Partido comprenda que, aun habiendo conquistado su legalidad, no tiene que mostrar todo el cuerpo, y su trabajo debe continuar en su triple aspecto de legal, clandestino y secreto. La reciente orden de empadronamiento en todo el país de comunistas y socialistas, por parte del Cuerpo de Carabineros, nos está recordando que la situación de legalidad que hemos conquistado puede cambiar mañana y que existe, pues, la necesidad de tomar medidas que garanticen la seguridad del Partido su trabajo de masas en cualquier circunstancia.

DESARROLLAR LA UNIDAD Y LOS COMBATES

Ahora bien, sea cual fuere el camino definitivo de la revolución chilena —ya sea el de la vía pacífica o el de la violenta—, lo fundamental es comprender que las tareas esenciales del presente son las mismas en ambos casos: impulsar y ponerse al frente de la lucha de las masas, robustecer y desarrollar la unidad y los combates de la clase obrera, avanzar aún más en la alianza obrera y campesina, trabajar por agrupar a la mayoría de la nación chilena en torno al proletariado y tras los objetivos antiimperialistas y antifeu- dales comunes a los más amplios sectores ciudadanos. La revolución no es sólo la toma del poder. Con la conquista del poder culmina la primera parte de la revolución, que es todo un proceso de lucha de clases en el terreno económico, político e ideológico. Sin organizar e impulsar tal proceso de lucha de masas no hay revolución por ninguna de las vías, ni por la pacífica ni por la violenta.

Por esto mismo, no hay motivo alguno para que, en virtud de nuestra tesis acerca de la vía pacífica, surjan discrepancias en la labor práctica con aquellos que, sin creer en la vía pacífica, luchan sinceramente también por la revolución. Las discrepancias surgen con aquellos que quieren reemplazar las tareas de masas del momento, las verdaderas tareas revolucionarias, por actitudes aventureras que nada tienen que ver con la tesis de la vía violenta.

COMBATIR EL AVENTURERISMO

En el último tiempo, en nuestro país, elementos trotskistas, anarquistas y otros que giran bajo su influencia, como el ex Presidente de la CUT, Clotario Blest, han querido sacar patente de partidarios de la vía violenta. Pero todo obrero con cierta experiencia y toda persona que posea siquiera los conocimientos rudimentarios del marxismo-leninismo, en cuanto a la revolución se refiere, tendrá que llegar a la conclusión que tales gentes y sus planteamientos carecen de seriedad por completo. En cualquiera de sus for-

mas, la lucha por la revolución es una lucha de masas y nada tiene que ver con el aventurerismo, el putschismo, los llamados desesperados a la "acción directa", ni las tentativas a desconocer el papel de vanguardia del Partido de la clase obrera. Lenin combatió siempre el aventurerismo, recomendó no jugar nunca con la insurrección, advirtiendo que de comenzarla hay que llevarla firmemente hasta el fin, y que para emprender tal camino hay que reunir una gran superioridad de fuerzas en el lugar decisivo y en el momento decisivo. De su peso, cae, entonces, que son completamente ajenos al leninismo los que andan por ahí, sin ton ni son, propiciando a cada rato la acción directa de los trabajadores tras la conquista del poder político, sin tener otra cosa en cuenta que sus deseos cuando no los anhelos del imperialismo y de la reacción interna.

Nosotros, comunistas, estamos firmemente convencidos que el cauce natural, el camino más probable de la revolución chilena es el de la vía pacífica, y en los hechos, el movimiento popular chileno se está ya abriendo paso por la senda de la vía pacífica. Pero si las clases dominantes, que no abandonarán el poder sin lucha, recurren a la violencia, el movimiento popular podría verse obligado a emprender el otro camino, el de la lucha armada. ¿Cuál sería, en tal caso, la forma más probable que tomaría en Chile una Revolución por la vía de la violencia?

HAY QUE SACAR EXPERIENCIAS CORRECTAS DE LA REVOLUCION CUBANA

Hay quienes piensan que la revolución violenta se haría en Chile según el patrón cubano. Sin embargo, son los propios cubanos los que, en un reciente estudio ("La Revolución Cubana y los países de América Latina", Editorial de la Revista "Fundamentos", N° 174, mayo de 1961. La Habana), advierten a este respecto:

"Si se intenta hacer de la experiencia cubana un molde o una norma que se debe copiar o aplicar exactamente "igual en los demás países, se pueden tener efectos negativos".

“Igualmente, se pueden tener efectos negativos si se “desestima la experiencia de Cuba, si se considera la experiencia de Cuba como excepcional en todos sus aspectos, sin aplicación posible en otros lugares”.

“Los países de América Latina tienen tantas similitudes como diferencias, tradiciones diversas, grados distintos de desarrollo, de organización y de experiencia política “y económica”.

“Las similitudes permiten aprovechar lo fundamental “del ejemplo; las diferencias obligan a huir de la simple copia”.

Compartimos plenamente estos juicios. La Revolución Cubana tiene una trascendencia histórico-universal. El estudio de sus valiosas experiencias enriquece y abre nuevas perspectivas al movimiento liberador de nuestros pueblos. Pero, como no puede dejar de suceder, algunas de esas experiencias tienen validez práctica para todos los países de América Latina, otras sólo para algunos países latinoamericanos y otras, en fin, sólo para Cuba. Entre las experiencias que tienen validez práctica para toda América Latina, no podemos menos que mencionar la demostración concluyente de la posibilidad real de hacer la revolución en cualquiera de nuestros países, sea grande o chico y esté cerca o lejos de Estados Unidos, así como la importancia decisiva que tiene el apoyo resuelto del mundo socialista, sin lo cual no hay posibilidad de enfrentar al imperialismo, pudiendo resultar estéril el heroísmo de un pueblo. Siempre a título de mención, entre las experiencias de la Revolución Cubana que pueden tener validez práctica en algunos países de América Latina, se puede citar sin duda el papel dirigente que jugó la pequeña burguesía revolucionaria en un comienzo del proceso revolucionario, así como la posibilidad real de llevar al éxito una revolución partiendo de la guerra de guerrillas que crecieron hasta convertirse en un ejército rebelde. No es materia de este artículo comentar las experiencias de la Revolución Cubana. Lo que nos interesa por ahora es señalar que nada sería más erróneo ni anticientífico que trasladar mecánicamente la experiencia cubana al resto

de los países latinoamericanos en los cuales la vía más probable sea la violenta y mucho menos a aquellos donde la más probable sea la pacífica. Se puede establecer como una ley que toda revolución tiene o tendrá obligatoriamente rasgos propios. "Debemos recordar —escribía Lenin— que todo "movimiento popular adquiere una variedad infinita de formas, creando continuamente formas nuevas y desechando "las viejas, dando lugar a modificaciones o a nuevas combinaciones de viejas y nuevas formas. Nuestro deber es "participar activamente en este proceso de elaboración de "procedimientos y medios de lucha". (LENIN, Obras Completas, Tomo VI, pág. 173).

LA VIA VIOLENTA Y LAS PROBABLES FORMAS QUE TOMARIA EN CHILE

Se podría afirmar que en nuestro país, en el caso de que la revolución se abriera, en definitiva, paso por la vía violenta, lo más probable es que ello no ocurra como en Cuba, esto es, comenzando por un foco guerrillero, por una guerra de guerrillas en el campo que a lo largo de casi tres años fue plasmando un ejército regular y uniendo en torno a la causa que representaba a la mayoría del pueblo. En Chile, de abrirse paso la revolución por una vía violenta, empezaría tal vez en las ciudades, se expresaría a través de un levantamiento del proletariado con una combinación de paros generales o parciales, con luchas callejeras armadas y, naturalmente, con apoyo de masas en el campo, y no duraría sino algunos días o semanas a lo sumo. A esta conclusión se puede llegar, teniendo en cuenta entre otros hechos, las tradiciones de lucha de clase de la clase obrera chilena, la circunstancia de que ningún Gobierno podría sostenerse durante un mes de paro de las actividades principales, de que la economía del país no resistiría prueba semejante, de que el proletariado es capaz de responder a una lucha de esta naturaleza y de que, a diferencia de la situación que había en Cuba, donde el movimiento sindical estaba en manos de los agentes de Batista, aquí está en manos de los propios

trabajadores. Estas observaciones no implican, en modo alguno, una subestimación de las posibilidades de lucha en el campo ni menos del campesinado como aliado indispensable de la clase obrera. Nuestro empeño en la organización y la lucha de las masas del campo, la labor práctica que en este terreno desarrollamos, nos pone a cubierto de cualquier interpretación errónea a este respecto.

SE PRECISA TOMAR TODOS LOS FACTORES EN JUEGO

Lejos también de nuestro pensamiento, al formular estas observaciones, está el propósito de vaticinar los caminos concretos del futuro. Lo único que puede hacerse, a nuestro juicio, partiendo de una apreciación realista de las condiciones históricas concretas de un país dado, es dar una palabra general acerca de la vía más probable, pacífica o violenta. Cualquier esquema trazado de antemano, cualquier formulación mecánica lleva todas las posibilidades de ser deshecha por la vida. A este respecto no nos parece, por ejemplo, correcta la idea de que la revolución tomará obligatoriamente el camino de la violencia en los países donde no hay tradición democrático-burguesa e imperan dictaduras brutales y que, *a contrario sensu*, tomará el camino pacífico allí donde exista esa tradición y haya un Gobierno constitucional, bajo el cual imperen ciertas libertades. Esta formulación toma un solo aspecto del problema, por cierto que un aspecto importante. Pero en la apreciación de un fenómeno es forzoso tener en cuenta todos los aspectos, todas las contradicciones y el hecho de que el movimiento es dialéctico y no mecánico. De aceptarse esta teoría tendríamos que llegar a la conclusión de que en un país como Chile, la vía de la revolución sería obligatoriamente pacífica. Y esto sería una afirmación muy peligrosa, que conduciría a atar las manos de la clase obrera en el momento en que pudiera plantear otra salida.

La historia ofrece y ofrecerá, sin duda, en el futuro, sorpresa tras sorpresa en cuanto a formas, métodos, rasgos

específicos en los procesos revolucionarios, y forzoso es tener en cuenta este hecho, a fin de no amarrarse a esquema alguno y no caer en el dogmatismo ni en el mecanicismo. Al mismo tiempo, la historia demuestra y, sin duda, lo seguirá demostrando en el futuro, que el paso de un régimen a otro, el tránsito del capitalismo al socialismo, para ser más concreto, obedece a leyes y rasgos generales comunes a todas las revoluciones verdaderas, lo cual es forzoso tener en cuenta a fin de no incurrir en el oportunismo, en los errores revisionistas.

LA REVOLUCION ES OBRA DE LAS MASAS

Uno de los rasgos comunes a todo proceso revolucionario que pretenda marchar ininterrumpidamente hacia el socialismo y el comunismo reside en el carácter de masas que debe tener el movimiento y en el papel que le corresponda jugar en él a la clase obrera y a su Partido de vanguardia. El concepto marxista-leninista de la revolución es que ella sólo puede ser la obra del esfuerzo gigantesco de millones de personas de la organización y la lucha multitudinaria de las masas y que hay y habrá revolución consecuente si el proletariado conquista la dirección del movimiento. Contrariamente a lo que por ahí suele decirse, la Revolución Cubana no desmiente sino confirma esta verdad. Ella incorporó a la lucha a las más amplias masas y ha sido consecuente, derivando en una revolución socialista, no sólo en virtud de la clarividencia y la honradez de sus líderes y, en primer término, de Fidel Castro, sino en base al hecho capital de que el proletariado terminó transformándose en la fuerza hegemónica.

La revolución chilena tendrá también que ser la obra de las grandes masas populares y, en primer término, del proletariado. Se abrirá paso a través de la lucha de masas, siendo lo más probable que ello ocurra por la vía pacífica. La vía violenta, como hemos dicho, no está descartada. Pero en cualquiera de los dos casos, vale la pena subrayarlo, se trata de incorporar al combate a la mayoría del pueblo,

de desplegar a todo viento la bandera de la lucha de las masas y de realizar las mismas tareas. Bajo cualquiera de sus formas, el contenido de la revolución, si está encabezada por el proletariado y su Partido, es siempre el mismo, una serie de combates de clase que deben culminar en la toma del poder político para iniciar de inmediato las grandes transformaciones económicas, sociales y culturales.

De otro lado, se debe agregar que la tesis sobre la vía pacífica, antes que una formulación táctica es un planteamiento programático del movimiento comunista internacional. El proletariado y su Partido nunca han sido partidarios de la violencia por la violencia. Están por el camino menos doloroso, por evitar en lo posible los derramamientos de sangre y las destrucciones de los bienes materiales y culturales, lo cual corresponde por entero al interés de la construcción del socialismo y al carácter eminentemente humanista de la teoría marxista-leninista. Si en otro tiempo se ponía el énfasis en la violencia como forma de la revolución, era porque las condiciones imperantes difícilmente daban para seguir otro camino y porque el reformismo de la socialdemocracia, que campeaba por sus fueros, se oponía a la violencia como una manera de oponerse a la revolución, buscaba la conciliación de clases y era necesario desenmascararla. Ahora los tiempos han cambiado fundamentalmente, creándose verdaderas posibilidades de llevar a cabo la revolución sin la lucha armada.

LA VIA PACIFICA ES UNA FORMA DE LA REVOLUCION *

EN LAS FILAS DEL MOVIMIENTO POPULAR y democrático de América Latina se observa con creciente interés el proceso político chileno. Y ello por dos motivos principales: primero, porque maduran en el país las condiciones para un cambio revolucionario y, segundo, porque existen ciertas posibilidades de llevar a cabo este cambio a través de una vía pacífica.

En septiembre del próximo año se realizarán en Chile elecciones presidenciales. El Frente de Acción Popular (FRAP) —que agrupa a los partidos Comunista, Socialista, Democrático Nacional y otras colectividades— lucha resueltamente por la conquista del poder político. Con este fin se propone, como primer paso, ganar dichas elecciones.

La lucha electoral ya ha comenzado. Son cuatro los candidatos: Salvador Allende, por el FRAP; Julio Durán por los partidos Conservador, Liberal y Radical, que constituyen la cobinación gobernante; Eduardo Frei, por la Democracia Cristiana, y Jorge Prat, por un sector independiente de derecha. De acuerdo a los resultados de las últimas elecciones (que se efectuaron en abril de este año para elegir 1.500 representantes municipales), los tres primeros candidatos parten respectivamente, con el 30, el 47 y el 23 por ciento de la votación total. El cuarto candidato no tiene apoyo de partidos y, por lo tanto, está al margen de esa distribución porcentual. Su caudal electoral podría, sin embargo, calcularse hoy entre un 5 y 10% del total, que habría que restar casi enteramente al porcentaje asignado a Julio Durán.

Ciertamente, los datos anotados sólo son puntos de referencia. Cabe señalar que la situación es aún fluida, los resultados suelen cambiar apreciablemente de una elección a otra y las presidenciales se caracterizan por su tendencia a

* Artículo publicado en "Nuestra Epoca" en Diciembre de 1963.

la polarización de fuerzas entre los partidarios y enemigos del progreso.

El carácter realista del objetivo que se ha trazado el FRAP se basa; a) en el hecho de que Chile atraviesa por una crisis económica de estructura que se agrava cada día más y cuya solución verdadera exige transformaciones profundas; b) en el fracaso sucesivo de las distintas fórmulas políticas y recetas económicas que se han ensayado por parte de las clases dirigentes, lo cual implica el fracaso de estas mismas clases y de su sistema; c) en la agudización consiguiente de las contradicciones sociales y, en primer término, de la contradicción existente entre el imperialismo y la nación chilena; d) en el vehemente desecho de cambios que anima a la abrumadora mayoría de la población; e) en el grado relativamente alto de organización, unidad y conciencia política del proletariado y de las masas populares, y f) en la existencia de condiciones internacionales favorables a las transformaciones revolucionarias que se propician, gracias ante todo al crecimiento del poderío y de la autoridad del sistema socialista.

Las posibilidades de conquistar el poder político y de hacer la revolución por una vía pacífica están determinadas por los siguientes factores principales de orden interno: a) el FRAP es una sólida coalición de partidos, cuyo programa antiimperialista y antifeudal responde a las exigencias objetivas del desarrollo social y a los intereses y las aspiraciones de la mayoría de la población y, por lo tanto, sobre la base de la lucha combativa de las masas, puede agrupar bajo sus banderas las fuerzas necesarias para vencer; b) el sistema político-electoral chileno, a pesar de sus limitaciones, permite, en determinadas condiciones —en condiciones de ascenso de la lucha de las masas y de polarización de fuerzas— hacer de las elecciones presidenciales una coyuntura decisiva para la generación de un gobierno popular; c) la voluntad de cambios que anima a la mayoría nacional está vinculada a la idea de que ellos se logren, empezando por la conquista del gobierno popular, a través de una vía no armada; y d) las ideas, las tradiciones democrático-burguesas y

la lucha del pueblo por la defensa y ampliación de las libertades públicas gravitan contra los propósitos antidemocráticos de la ultrarreacción y favorecen la lucha contra sus tentativas golpistas y sus planes dirigidos a comprometer en aventuras a las Fuerzas Armadas.

El movimiento popular chileno viene desarrollándose en forma tal que puede desembocar en la gestación de un gobierno de liberación nacional a través de una vía pacífica, pudiendo utilizarse, como queda dicho, la coyuntura de las elecciones presidenciales venideras. Claro es que ésto es sólo una posibilidad, toda vez que aún no se pueden vaticinar los resultados de esa lucha y ni siquiera está garantizada la realización misma de las elecciones. Pero, al menos por ahora, se marcha —y no puede dejar de marcharse— sobre la base de esa posibilidad.

Los dogmáticos, con el apoyo nada envidiable de los trotskistas, se dedican a combatir con toda clase de armas la tesis marxista-leninista de la vía pacífica, identificándola mañosamente con el revisionismo y el reformismo, presentándola como una transgresión al marxismo y un renuncio a la revolución. Prodigan los más terribles epítetos contra los partidos comunistas que consideran que en sus países hay posibilidades de operar cambios revolucionarios por dicha vía. No les importa un comino que esos partidos estén al frente de las reivindicaciones de las masas, que tengan avances substanciales como partidos, que logren éxitos singulares en la unidad, organización y desarrollo del movimiento revolucionario, que sean la principal fuerza con que tropieza y se enfrenta el enemigo y que a menudo éste descargue duros golpes contra ellos. Lo único que les importa es el hecho de que no estén con el fusil al hombro en las guerrillas o en las barricadas, sin reparar esos críticos en que los partidos a los cuales combaten han afrontado y están dispuestos a afrontar y dar la lucha, según sean las condiciones concretas, en uno u otro terreno, con o sin las armas, siempre que sea con las masas.

El Partido Comunista de Chile, como todos los partidos hermanos, lucha por la revolución. Lo hace, en las pre-

sentas condiciones, por una vía pacífica. Estima que en la formulación y aplicación de la tesis de vía pacífica hay mucho que decir y ver todavía, que el conocimiento de las experiencias de cada cual es útil para todos y que, de acuerdo a las suyas, se pueden plantear algunas cuestiones:

VIA PACIFICA Y ELECCIONES

Las elecciones ofrecen en esta época, en determinados países y bajo ciertas condiciones, la posibilidad de ser utilizadas como un medio de lucha con miras a la conquista del poder político, o sea, como un camino de vía pacífica.

En muchas partes, las clases reaccionarias no pueden mantener su dominación en los marcos de la democracia burguesa. Por eso, en la mayoría de los países capitalistas se establecen regímenes despóticos, se orientan al gobierno personal, suprimen las libertades públicas, ilegalizan a los comunistas y otros partidos, modifican las leyes electorales en sentido regresivo, prefieren no hacer elecciones o hacen de ellas una faramalla y hasta suelen anularlas si los resultados les son adversos.

¿Por qué ocurre esto? Porque en la época actual, de gran desarrollo de la conciencia democrática de los pueblos y de poderosa influencia de las ideas socialistas, las masas escapan al control de las clases reaccionarias y pueden, a través del sufragio universal, expresar su voluntad de cambios.

Esto quiere decir que allí donde la clase obrera forme a su alrededor un amplio frente popular y logre mantener las libertades públicas y un sistema electoral más o menos democrático, tiene posibilidades de cocinar al sector más reaccionario de la burguesía en su propia salsa.

Tratándose de elecciones, no sólo las de tipo parlamentario pueden presentarse como una coyuntura favorable a un triunfo decisivo de la clase obrera y del pueblo en la lucha por la conquista del poder político. Aunque el Partido Comunista de Chile y sus aliados del FRAP pueden conquistar mejores posiciones en el Parlamento (actualmente tienen allí el 26% de las bancas), no es precisamente por

este lado que divisan las mejores perspectivas. Sus posibilidades de victoria las vinculan a elecciones de tipo presidencial en virtud de que el Poder Ejecutivo, por la inmensa cantidad de atribuciones que tiene, se identifica con el centro del poder político. Por esto mismo, las elecciones presidenciales comprometen más fuerzas, obligan a definiciones más tajantes y, de otra parte, se puede elegir el Jefe del Estado y luego formar un gobierno en torno suyo con la primera mayoría relativa del total de sufragios emitidos. (En este caso, el Congreso Nacional elige Presidente a uno de los dos candidatos que hayan obtenido las más altas mayorías relativas, existiendo la posibilidad de que consagre el triunfo del candidato del pueblo si éste ha obtenido la primera mayoría y las masas así lo reclaman).

En cualquier caso, las elecciones son sólo una parte del proceso. Se incurriría en una desviación reformista de tipo electoralista si ellas se plantearan como algo despegado de la lucha reivindicativa de las masas, si todo se circunscribiera a la exaltación del candidato, a la divulgación del programa, al cumplimiento de las tareas específicamente electorales. Lo fundamental es y será siempre la movilización de las masas por sus derechos vitales, por sus aspiraciones más sentidas, por los objetivos económicos y políticos de cada momento. Las elecciones pueden dar buenos frutos si forman parte del proceso, si los diversos frentes de combate se fusionan en un todo y se crean así condiciones para que, en un momento dado, se vacíe y exprese a través de ellas el torrente de la marea popular.

La vía pacífica no está, por cierto, vinculada obligatoriamente a las elecciones. Después de la Revolución de Febrero, Lenin concibió la posibilidad del paso pacífico a la revolución socialista mediante la consigna de "¡Todo el poder a los soviets!" y la conquista de la mayoría dentro de ellos. Para lograr esto último —la conquista de la mayoría para los partidarios del socialismo— no se trataba de la *elección* de delegados, al menos en la forma en que se practican las elecciones dentro de la ley burguesa. Se trataba de la *designación* de delegados por la masa de obreros, campesi-

nos, soldados y marineros en medio de una situación revolucionaria.

Es previsible, pues, el desarrollo de una revolución por la vía pacífica sin elecciones, en condiciones de profunda crisis política, utilizando otras formas y medios de lucha. Cuando el Partido Comunista de España ha planteado la realización de una huelga nacional y pacífica con miras al derrocamiento de Franco, no ha pensado tampoco en elecciones, al menos en una primera etapa, sino en la posibilidad de utilizar aquel medio para lograr, sin insurrección y sin guerra civil, un cambio político de contenido y proyecciones revolucionarias.

Los partidos comunistas no tienen afición ni predilección por los golpes de Estado del tipo que se conoce en América Latina, en forma de cuartelazo. Los consideran, aun en el mejor de los casos, un camino aventurero por no apoyarse en un movimiento de masas. Pero enfocan esta cuestión, como todas, en forma concreta. Si se trata de un hecho consumado, actúan de acuerdo a la realidad. Cuando el golpe de Estado responde a inspiraciones y finalidades reaccionarias, se oponen a él y lo combaten. Cuando es promovido y dado por sectores progresistas burgueses o pequeño-burgueses que ofrecen alguna posibilidad de aprovecharlo en beneficio de los grandes sectores de la población, impulsan la movilización de las masas luchando por imprimirle una mejor dirección, de lo cual puede resultar también, en determinadas condiciones y mediante una resuelta lucha política del pueblo, un profundo cambio social, sin insurrección armada ni guerra civil.

En toda revolución, democrática o socialista, hay rasgos comunes decisivos para su victoria. Pero, en lo que respecta a formas, la vida ha presentado y presentará una indiscutible variedad. Lenin decía: "Marx no se ataba de manos—ni las de los futuros militantes de la revolución socialista—en lo que respecta a las formas, procedimientos y métodos de la revolución, pues comprendía perfectamente qué cantidad inmensa de nuevos problemas se plantearían entonces, cómo se modificaría la coyuntura y con qué frecuencia y

fuera cambiaría ésta en la marcha de la revolución". (Lenin, Obras Completas, t. XXVII, pág. 326, Edit. Cartago).

Los procesos sociales son obligatoriamente diferentes. Y obsérvese que ya no hablamos de diferencias entre una y otra vía, sino de diferencias aun dentro de una misma vía. Las diferencias están marcadas por la realidad. Los revolucionarios no pueden elegir indistintamente uno u otro camino, el de la vía pacífica o el de la vía no pacífica, ni tal o cual forma de acceso al Poder dentro de una misma vía, sino el camino y la forma que surgen de las condiciones concretas en que actúan.

VIA PACIFICA, VIA REVOLUCIONARIA DE MASAS

La más amplia y vigorosa movilización de las masas por sus reivindicaciones económicas y sociales y por la defensa y ampliación de las libertades públicas y otros objetivos políticos, aprovechando toda posibilidad de lucha, combatiendo en múltiples terrenos y uniendo más y más fuerzas alrededor de la clase obrera: he ahí las condiciones y las formas generales sobre cuyas bases se hace posible marchar con éxito por una vía pacífica.

Como ya se ha dicho, en el país ha comenzado la campaña por la Presidencia de la República. Pero el pueblo no está a la espera de los resultados de esta contienda, ni envuelto sólo en ella. Desde marzo a septiembre del presente año, los trabajadores chilenos de sólo siete sectores han realizado huelgas reivindicativas que totalizan 1 millón 327 mil días-hombre. Se han producido nuevas ocupaciones de terrenos por "los sin casa" y se han efectuado numerosas manifestaciones masivas, incluso paros, contra el proyecto gubernativo que el pueblo ha llamado "Ley Mordaza", destinado a limitar la libertad de prensa.

La lucha de masas adquiere variadas formas de expresión. Además de la huelga, los trabajadores suelen ocupar fábricas, hacen marchas de muchos kilómetros por los caminos de acceso a las ciudades principales, realizan desfiles callejeros y mítines públicos, invaden las dependencias y jardines del Congreso Nacional, recurren a cuanto medio

tienen a su alcance. Los campesinos utilizan también como método de lucha la huelga y la marcha desde el campo a la ciudad. Llegando a veces a la ocupación de locales escolares. Las provincias más golpeadas por la crisis paralizan a menudo todas sus actividades e izan a media asta, en señal de protesta, la bandera nacional. Los moradores de la Corporación estatal de la Vivienda, en número de 86.000, declaran la huelga de pagos en contra del alza de los arriendos o dividendos. El comercio minorista cierra sus negocios en contra de los excesivos impuestos. Las mujeres, los pobladores, los intelectuales y artistas, los médicos y otros profesionales, todos los sectores de la población chilena castigada por la crisis, irrumpen, cada cierto tiempo, uno tras otro, a veces simultáneamente, con su propio movimiento de masas, utilizando por lo general los métodos de lucha propios de la clase obrera.

Obviamente, el movimiento de masas tiene altos y bajos y hay en él debilidades. Cuesta a veces emprender y coordinar la lucha, porque todavía hay dispersión de fuerzas y el enemigo también trabaja. Pero, con todo, es fuerte y tiene un desarrollo progresivo. Las luchas son cada vez más vastas y combativas.

Cualesquiera que sean los fines inmediatos de cada acción de masas, se puede afirmar que todas ellas forman parte, objetivamente, del movimiento general social y político, que aspira a abrirse paso a través de la vía pacífica. Las masas van aprendiendo mediante esta lucha a conocer a sus amigos y a sus enemigos y a comprender que la solución de sus problemas está vinculada a un cambio radical, a transformaciones profundas, a la constitución de su propio gobierno.

En el informe del camarada Orlando Millas al Pleno del Comité Central celebrado en junio del presente año, partiendo del concepto leninista de qué debe entenderse por "masas" en una situación pre-revolucionaria, se plantea ni más ni menos la necesidad de movilizar a la mayoría del pueblo en la lucha por sus reivindicaciones y la conquista de un nuevo tipo de gobierno. En lo tocante a la

campaña electoral misma, a los trabajos típicamente electorales, se trata, igualmente, de movilizar a las masas, habiéndose ya logrado incorporar al cumplimiento de tales tareas a mucha más gente de la que milita en los partidos del FRAP y organizar en comités, codo a codo con los militantes de los partidos, a decenas de miles de personas sin afiliación política.

El origen de los males del país está en la crisis de estructura. Dichos males se agravan por la línea que ha impuesto el Fondo Monetario Internacional. La lucha de las masas tiene, pues, un contenido antiimperialista, anti-feudal y antimonopolista. De vez en cuando el choque con el imperialismo es directo. Así ocurre en cada oportunidad en que los monopolios norteamericanos tratan de apoderarse del petróleo chileno, en cada ocasión que las compañías tratan de pagar menos impuestos, cada vez que el Fondo Monetario patrocina nuevas devaluaciones de la moneda. La resistencia antiimperialista adquiere en estos casos una gran envergadura, alcanzando, incluso, a sectores de la burguesía no monopolista. El imperialismo ha sido derrotado en sus reiteradas y abiertas ofensivas dirigidas a apropiarse del petróleo.

Generalmente, la lucha de masas se desarrolla en los marcos de la legalidad burguesa. Pero, con frecuencia, se rompen dichos marcos. Según datos que se contienen en el Mensaje del Presidente de la República al Congreso Pleno, en 1962 las huelgas "ilegales" comprometieron una cantidad de obreros y empleados superior en más de tres veces a la de aquellos que participaron en huelgas legales. Las ocupaciones de terrenos para levantar viviendas no están precisamente encuadradas en la ley burguesa, ya que el principio fundamental de esta última es la propiedad privada. Otro tanto se puede decir de las ocupaciones de tierra por los mapuches y campesinos. Y es del caso señalar que son más de 100 mil las familias que en los últimos años han conquistado sitios y que llega a 240 mil hectáreas la superficie de tierra que ha pasado a manos de campesinos e indígenas, como resultado de sus luchas, incluida la ocupación directa.

A través de este multifacético proceso de lucha, las masas van afianzando sus posiciones, abriéndose camino, ensanchando las posibilidades de seguir hacia adelante por la vía pacífica. En este combate, hay avances, repliegues, victorias contundentes y acuerdos.

De todo lo dicho fluye con plena claridad, por la elocuencia de los hechos, que los dirigentes chinos carecen absolutamente de razón cuando asocian la tesis o la práctica de la vía pacífica a la desmovilización de las masas y a la conciliación con el imperialismo y los reaccionarios internos.

La vía pacífica es, repetimos, una vía revolucionaria de masas. Así entendida y aplicada no tiene nada de reformismo y no desaloja, sino que presupone, ciertas formas de violencia. Y esto sin contar con el hecho de que recurrir a las masas, presionar con las masas, es una forma de violencia, puesto que no se deja —y no se podría dejar— el diferendo de cada situación a la simple apreciación de quién tiene o no la razón, sino a la cuestión de quién tiene y lanza más fuerzas al combate. Lo único que la vía pacífica desaloja es la guerra civil o la insurrección armada, porque esto ya corresponde a la vía armada. De otro lado, el carácter revolucionario de la lucha no está solamente determinado, y muchas veces ni principalmente, por la mayor o menor cantidad de acciones violentas, por el predominio o no de la violencia en forma de lucha armada. La lucha es revolucionaria —desarróllese o no por la vía pacífica— si se desenvuelve a través de la acción de las masas, si los objetivos que se plantean tienden a la conquista del poder político por el pueblo y a producir transformaciones revolucionarias en todos los órdenes, es decir, si conducen hacia la revolución y no al reformismo.

LA CUESTION DEL CAMBIO DE VIA

Es evidente que en la formulación de la tesis de la vía pacífica se ha logrado mayor profundidad, riqueza y precisión. Hoy es claro que la diferencia entre la vía pacífica y la armada sólo está en el empleo o no de las armas como medio dominante de lucha. Dentro de una vía caben ele-

mentos de la otra y, lo que es tanto o más importante, para uno u otro caso rigen principios comunes acerca del papel de las masas, del rol de la clase obrera, de la alianza obrero-campesina, etc.

Del mismo modo, está claro que en el curso del proceso revolucionario puede resultar imperativo y conveniente pasar de una a otra vía. De ahí la necesidad de estar preparados para cualquier viraje en la situación y de dominar todas las formas de lucha.

Sin parar mientes en la deformación del espíritu y la letra de las Declaraciones de Moscú de 1957 y de 1960, los dogmáticos, forzados a aceptar a veces sólo formalmente la tesis de la vía pacífica, se han empeñado en hacer creer que ella depende únicamente de la actitud del enemigo. "La vía para realizar el socialismo no depende del proletariado, sino de la burguesía", expresa la dirección del Partido Comunista de China en reciente carta dirigida al Comité Central de nuestro Partido. Es la misma deformación contenida en *¡Viva el leninismo!* respecto del problema de la guerra y la paz, donde todo se deja entregado al simple arbitrio de los estados mayores de los ejércitos imperialistas.

La Declaración de los 81 establece, primero, que la clase obrera y su vanguardia marxista-leninista tienden a hacer la revolución socialista por la vía pacífica y, segundo, *que en las condiciones de resistencia aguda de las clases reaccionarias*, la dureza y las formas de la lucha de clases no dependerán tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo. En ningún momento se deja —ni podía dejarse— la determinación de la vía a la sola voluntad o resistencia del enemigo. La clase obrera y las masas populares, tendiendo a la vía pacífica, se esfuerzan al mismo tiempo por atar las manos de la reacción, por desbaratar sus planes, por hacerles imposible el desencadenamiento de la violencia y, en todo caso, por conducir la lucha al terreno que les sea más favorable.

Las clases dirigentes de Chile no se sienten seguras de retener el Poder, de salir airoso de la prueba de las próximas elecciones presidenciales. Por esto, aprovechando su mayoría parlamentaria, tramitan en el Congreso la llamada "Ley Mordaza" y propician algunas reformas constitucionales antidemocráticas. Pero esto no es todo. En un momento dado, podrían vaciar gran parte de sus fuerzas a la candidatura demócratacristiana. Esta no es de su entero agrado, pero creen que podría servirles como medio de impedir el acceso al Poder de las fuerzas verdaderamente revolucionarias. El sector más ultrarreaccionario de la derecha baraja la carta del golpe de Estado. Existe el peligro de un golpe de Estado reaccionario antes de las elecciones. Si todas estas maniobras fracasaran —y ciertamente el pueblo lucha por hacerlas fracasar— tratarán de recurrir mañana, en el caso de un triunfo electoral del FRAP, a otras manifestaciones dirigidas a impedir la constitución del gobierno popular. Y si se vencen todas estas dificultades, es decir, si el pueblo triunfa y constituye gobierno, se tendrá que enfrentar una tercera prueba: las tentativas contrarrevolucionarias destinadas a rescatar el Poder. Desde luego, en todas estas andanzas está la mano de los imperialistas norteamericanos.

El movimiento popular chileno no tiene, pues, por delante una pista libre de obstáculos y por esto no existe una concepción idílica acerca del desarrollo ulterior de la vía pacífica, aun considerando siempre la posibilidad de que se continúe marchando sobre sus rieles.

De lo expuesto se deduce que hay que prepararse para cualquier giro de los acontecimientos. Por de pronto, comunistas, socialistas y demás partidos del FRAP, así como el propio candidato, plantean abiertamente la cuestión, educando al pueblo en la idea de que hay que estar alerta y dispuesto a responder, en el terreno que sea necesario hacerlo, a todo golpe del enemigo dirigido a impedir el triunfo, a escamotear la victoria o a derribar un futuro gobierno popular. Y por cierto que hay en esto muchos otros aspectos que corren de cuenta del estado mayor del movimiento.

Pero el movimiento popular no sólo necesita estar preparado y dispuesto a lanzarse a los combates más duros y a hacer los mayores sacrificios. El asunto no es simple. En definitiva, la táctica a seguir en cualquiera de las situaciones previstas no puede determinarse totalmente desde ya. Los cambios que puedan producirse en la actitud del enemigo implicarán o no un cambio de vía según sea la situación concreta, dependiendo también de ésta hasta el propio objetivo inmediato.

En 1939 la derecha arrastró a una aventura golpista a un grupo de altos oficiales del Ejército para derribar el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, que había surgido de una victoria popular. Entonces, en condiciones de ascenso del movimiento de masas, la clase obrera abandonó las fábricas, se movilizó rápida y enérgicamente, ganó las calles, ocupó posiciones claves y, junto a otros sectores de la población, aplastó esa aventura.

En 1947 surgió otra situación. El imperialismo norteamericano tomó la ofensiva, logrando la eliminación del Partido Comunista del gobierno que un año antes había contribuido a elegir. Se descargó entonces una fuerte represión contra el Partido y la clase obrera. Se produjo un cambio en la correlación de fuerzas, circunstancialmente desfavorable al proletariado. Su Central sindical se había dividido y socialistas y comunistas marchaban separadamente. En tales condiciones habría sido absurdo recurrir a las armas en escala general. El Partido y la clase obrera combatieron, libraron muy duras batallas. La táctica que se aplicó, impuesta por las condiciones, fue la de replegarse combatiendo. Esta táctica le permitió al Partido mantener en lo fundamental sus vínculos con las masas para volver después con ellas a la ofensiva.

Esta experiencia reafirma la idea de que toda táctica es correcta y toda forma de lucha es adecuada si obedecen y corresponden a la situación concreta, si se aplican con las masas.

NI MECANICISMO NI SUBJETIVISMO

La Dirección del Partido Comunista de China, en la ya citada carta dirigida al Comité Central de nuestro Partido, expresa textualmente: "En América Latina, la 'vía pacífica' que ustedes promueven, forma justamente un marcado contraste con el camino revolucionario de Fidel Castro y otros camaradas, que han conducido al pueblo cubano a la victoria".

Cabe decir, en primer término, que el Partido Comunista de Chile sostiene la tesis marxista-leninista de la vía pacífica, en contra de los dogmáticos y sectarios, pero considera que la aplicación de la vía pacífica o de la vía no pacífica es un asunto de la competencia de los revolucionarios de cada nación. Dicho en otras palabras, nuestro Partido no señala o promueve línea alguna fuera de las fronteras de su país. Como se dice en la declaración conjunta cubano-soviética, suscrita en Moscú el 23 de mayo de este año por los camaradas Nikita Jruschov y Fidel Castro, al término de la visita de este último a la URSS: "La elaboración de las formas y los métodos concretos de lucha por el socialismo en cada país es asunto interno del pueblo de cada país".

Esta posición corresponde por entero al principio contenido en la Declaración de los 81 en el sentido de que "todos los partidos marxista-leninistas son independientes e iguales, elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, y se prestan apoyo unos y otros".

A mayor abundamiento, no se puede menos que subrayar que la cuestión de la línea estratégica y táctica a seguir, incluido el asunto de la vía, así como el momento de lanzar a las masas a la batalla decisiva, es de la incumbencia de cada Partido Comunista, de los revolucionarios de cada país. Los revolucionarios de uno que otro país corren el riesgo de cometer errores en la elaboración o aplicación de su línea, pero toda vez que actúan sobre terreno que conocen mejor, tienen menos posibilidades de errar que los revolucionarios de fuera que pudieran erigirse en gratuitos

consejeros. Y, de otra parte, las masas y su vanguardia de cada país sólo pueden ir elaborando correctamente su línea, concebida a la luz de las leyes del proceso revolucionario, ante todo a través de su propia experiencia.

Los dirigentes del Partido Comunista de China se han dedicado al deshonesto juego de presentar las cosas como si ellos fueran partidarios de la vía armada y los otros partidos, de la vía pacífica. Como parte de ese juego, tratan de contraponer nuestro proceso revolucionario al proceso revolucionario cubano. Todo esto es absurdo. Ningún Partido Comunista que acepta la tesis de la vía pacífica rechaza a priori la vía armada. Más aún, hay partidos que promueven en su país la vía armada y están, al mismo tiempo, en contra de las posiciones del Partido Comunista de China, de desconocimiento del valor teórico-práctico de la tesis de la vía pacífica. Es, por ejemplo, el caso del Partido Comunista paraguayo y de varios partidos de Centroamérica.

Es muy grande el significado de la Revolución Cubana como ejemplo de heroísmo y demostración palpable de que todos los pueblos del Continente pueden liberarse si luchan con decisión y se apoyan en la solidaridad internacional, en primer término en el mundo socialista. El apoyo constante a esta revolución es consustancial de la causa de los pueblos de todo el Continente. Y no ayudan, sino atentan contra esta causa, quienes tratan de especular con las diferencias tácticas, de naturaleza objetiva, para promover diferencias de otro orden.

El contenido de la revolución en cada país latinoamericano es, en general, el mismo. Todos los pueblos de América Latina seguirán el ejemplo cubano en cuanto a liberarse del imperialismo, liquidar el latifundio y demás trabas que se oponen al desarrollo de las fuerzas productivas, hacer la revolución cultural y abrirse camino hacia el socialismo. Pero en cuanto a formas y modos de lograr estos objetivos hay y habrá obligatoriamente diferencias. Todos los marxista-leninistas están de acuerdo que cada proceso revolucionario tiene sus propias particularidades.

La tendencia a copiar mecánicamente tal o cual proce-

so revolucionario o a considerarlo como un esquema es, en el mejor de los casos, subjetivismo. Tanto en la teoría como en la práctica diaria, los revolucionarios no pueden guiarse únicamente por los buenos deseos, sino por las condiciones concretas dentro de las cuales operan. Si no hay condiciones para que las masas apoyen la revolución, no puede haber revolución.

Las condiciones necesarias para una revolución son de dos tipos, objetivas y subjetivas. Las primeras vienen determinadas por el desarrollo de la sociedad. Las segundas, que se refieren a la capacidad y decisión de las masas para lanzarse a la lucha contra las clases dominantes a fin de desplazarlas del Poder, son de creación del propio movimiento revolucionario y, ante todo, de su vanguardia. Por eso es completamente justa, en lo que se refiere a este tipo de condiciones, la idea de que no se puede estar a la espera de que ellas maduren por generación espontánea. Pero tampoco se las puede hacer madurar caprichosamente, a voluntad en cuanto a tiempo y forma, prescindiendo de la realidad. La maduración de estas condiciones no puede ser sino el fruto de una sostenida y paciente labor entre las masas. Claro está que si en el cumplimiento de esta labor se ha recorrido ya un buen trecho, y, en determinadas circunstancias, en medio de grandes combates reivindicativos, las masas llegan a la conclusión de que la cuestión fundamental reside en la conquista del poder político y se hallan dispuestas a hacer de ello un objetivo inmediato, es posible hacer madurar aquellas condiciones en un tiempo extraordinariamente corto.

Una vez más, hay que decir que todo radica en marchar con las masas.

VIA PACIFICA Y POLITICA DE UNIDAD

Como es sabido, uno de los factores nuevos que hace de la vía pacífica una posibilidad real radica en la capacidad de la clase obrera en varios países de agrupar a la mayoría del pueblo en torno suyo sobre la base de un amplio

programa de reformas democráticas que van objetivamente dirigidas contra la dominación del imperialismo y de la burguesía monopolista.

Para una u otra vía, la clase obrera pone en práctica una política de alianza con otras clases y capas sociales, una política de amplia unidad, de aislamiento de los enemigos principales, de neutralización, al menos, de los sectores vacilantes. Sin una política de unidad no hay revolución posible.

En relación a la vía pacífica, esta política de entendimiento, de unidad, de alianza, es aún más vital y lo que es tanto o más importante, es más factible. Al cauce de la revolución pacífica se pueden atraer más fuerzas, incluidos sectores que tradicionalmente vacilan ante una revolución armada salvo que se dé una situación revolucionaria muy aguda y acabada que los lleve a ella.

En la lucha por la más amplia unidad de la clase obrera y del pueblo hay experiencias que son ya del conocimiento universal y de patrimonio de todo el movimiento comunista. Pero la práctica de cada partido sigue enriqueciendo el acervo común.

Nuestra experiencia nos lleva a reafirmar el concepto fundamental de que lo más importante es el trabajo en el seno de las masas, la unidad de acción por la base. Pero, al mismo tiempo, nos dice que los comunistas debemos ir plasmando un vasto entendimiento en todos los niveles. En los círculos dirigentes de los partidos democráticos no proletarios, y no sólo de los partidos, se observa la influencia de las ideas socialistas, hacen mella los reiterados fracasos de la política de negativa al entendimiento con los comunistas y surgen tendencias a la unidad sin exclusiones.

Si bien los comunistas chilenos concentramos nuestros esfuerzos en la labor de masas, en la unidad en la base, nos preocupamos también en crear el entendimiento entre los dirigentes. Esta política favorece la unidad en la base, crea una más sólida unidad entre los partidos populares y desarrolla el movimiento unitario de las masas.

La unidad alcanzada entre todos los partidos del Fren-

te de Acción Popular, principalmente entre comunistas y socialistas, no sólo está basada en el programa común, sino también en un conjunto de relaciones de igualdad de trato, de mutuo respeto y consideración, de apoyo recíproco y de derechos. Estas normas tienen su más alta expresión en el principio de la unanimidad en la adopción de los acuerdos principales y en el compromiso de que todos los partidos aliados alcancen en el gobierno por el cual se lucha, una representación proporcional a sus fuerzas.

En el seno de una coalición como el FRAP, en la cual hay sectores pertenecientes a diversas clases y capas sociales, existen tendencias que dan origen a ciertas discrepancias. La discusión de las mismas es frecuente y se realiza en un plano de franqueza y de fraternidad. Los calificativos y los adjetivos hirientes están prácticamente eliminados, cediendo el paso a la confrontación de ideas y de argumentos. Así se resuelven muchos problemas, aunque no todos, pues no pocos de ellos dependen de la correlación de fuerzas en el interior del FRAP y de la opinión que sobre los mismos tengan las masas. De ahí que la labor independiente de los comunistas en el seno del pueblo sea una cuestión capital.

La dirección revolucionaria del movimiento popular tiene su centro en la actividad del Partido Comunista, que es el principal partido del FRAP. En muchos aspectos, esta dirección es compartida entre los partidos aliados, principalmente entre socialistas y comunistas. Muchos de los asuntos fundamentales del proceso político chileno se resuelven de común acuerdo. En la medida que se marche así se crearán condiciones para que la acción conjunta de socialistas y comunistas, incluida la dirección compartida, desemboque más adelante en un partido único de la clase obrera de tipo marxista-leninista.

El movimiento popular se halla abocado a la necesidad de ampliarse todavía más, de prepararse para afrontar cualquier golpe del enemigo, de determinar, una vez llegado al Poder, la forma concreta de aplicar su programa, las prioridades de una u otra medida en dependencia de la situación del momento. Todo ello exige avanzar en el camino del en-

tendimiento, en la elaboración de una línea común. En la resolución de los asuntos mencionados, la desinteligencia sería catastrófica. La política de la dirección compartida del movimiento responde a una necesidad real y no niega, sino que fortalece y hace más efectivo, el papel de los comunistas.

Como los hombres, todos los partidos aprenden de la vida y se influyen unos a otros. Cada uno de los partidos del FRAP, especialmente socialistas y comunistas, hemos aprendido muchas lecciones de la práctica social y ellos han aprendido de nosotros como nosotros de ellos.

Sin embargo, lo fundamental es y seguirá siendo, mientras no se llegue a un partido único de la clase obrera, la existencia de un gran Partido Comunista de masas. El nuestro es un partido fundamentalmente proletario, más grande, con más experiencia y capacidad de lucha, siempre alerta contra las influencias de la burguesía, educado en la ideología del marxismo-leninismo y en el internacionalismo proletario. Todo esto hace de él la fuerza principal del movimiento popular.

No sólo su política, sino también la fuerza de su organización y de su ideología, le permiten contar con aliados. La consolidación y el desarrollo de la unidad popular están en razón directa de su mayor influencia. Su crecimiento y fortalecimiento en todos los terrenos no es un fin egoísta, sino una necesidad objetiva del movimiento social. El Partido lo comprende y trabaja por su desarrollo constante.

En la apertura de una posibilidad de victoria del pueblo por una vía pacífica en Chile, el Partido ha sido y es un factor esencial. El trotskismo y la desesperación pequeñoburguesa de algunos elementos han impugnado agresivamente la tesis de la vía pacífica. A ello se ha venido a sumar la acción de los dirigentes chinos. El Partido ha tenido que librar una dura lucha ideológica. El esclarecimiento ideológico ha realizado su parte, pero lo fundamental consiste en la práctica revolucionaria. Esta práctica forma parte de la lucha ideológica. Es su expresión concreta, la teoría probada por los hechos, y lo que en último término demuestra la justicia de la línea.

ASEGUREMOS EL CAMINO PACIFICO *

“El futuro inmediato está lleno de perspectivas, pero también de serios peligros. El camino del pueblo al Poder no está, pues, libre de obstáculos. Pero es de toda evidencia que las dificultades pueden ser vencidas por el pueblo en movimiento”.

“No todo depende del enemigo, no todo está en sus manos. Con esto queremos decir que el pueblo chileno no debe dejar la cuestión del momento y del terreno en que se libere la lucha sólo a la decisión de sus enemigos”.

“El pueblo puede atarle las manos a la reacción, hacer fracasar los planes de la embajada norteamericana, impedir las provocaciones de los aventureros trotskistas, cerrar el camino al golpe de Estado y al terrorismo fascista”.

“El pueblo no busca la violencia. Una vez más dejamos claramente establecido que los comunistas estamos por que el país decida su destino futuro sin guerra civil. Pero que el enemigo no piense que la clase obrera y las masas populares chilenas no le van a ‘hacer la cruz’ en cualquier terreno. La decisión del pueblo chileno es irrevocable: conquistar su derecho a gobernarse a sí mismo, y ningún golpe de Estado, ninguna amenaza, ninguna violencia del adversario lo harán desistirse de este propósito. Y que sepa el enemigo que si desata la violencia, la peor parte la sacará él”.

“La clase obrera y el pueblo, que quieren llegar al Poder sin la violencia armada, tienen que colocarse en el caso de que el enemigo la desate. Las medidas que se deben adoptar con tal fin

* Artículo publicado en “El Siglo” en Marzo de 1964.

“tienen que ser resueltas por las propias organizaciones populares. Lo importante es que se adopten. Desde luego, nos parece indispensable la aplicación de medidas de autodefensa para la custodia de los locales y la protección de las concentraciones públicas y de los dirigentes políticos contra cualquier atentado de las bandas facciosas”.

(Del Informe al XII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, celebrado en marzo de 1962).

ENTRAMOS A UNA NUEVA ETAPA

El proceso político-electoral ha entrado en una nueva fase. Lo característico de esta nueva fase es el acrecentamiento de las posibilidades de victoria de la candidatura presidencial del pueblo y, correlativamente, el desarrollo de una nueva crisis en el Frente Antidemocrático en relación a qué camino seguir para tratar de impedir la formación de un gobierno popular.

Dentro de los meses que faltan para la elección es previsible un agravamiento de la situación económica, un mayor descontento social, un auge más vigoroso de las luchas reivindicativas de las masas. Esta perspectiva, junto al crecimiento de la candidatura de Allende, hace perder la fe a los reaccionarios en las posibilidades de mantenerse en el Poder por los medios tradicionales, y los conduce a la desesperación.

Tirios y troyanos saben que la lucha electoral de hoy tiene una dimensión y una profundidad mayores que todas las precedentes. La situación es otra. Ahora están maduras las condiciones para que Chile se dé un verdadero gobierno popular, termine el calvario de su pueblo y se ponga fin a las frustraciones de sus esperanzas. Las cosas van más en serio. En la sociedad chilena se ha venido gestando un movimiento poderoso dirigido a terminar con los principales factores de atraso y pobreza y a desplazar para siempre del Poder a las castas oligárquicas y reaccionarias. En estas con-

diciones se hace más obligatorio que nunca pensar en las diversas alternativas que puede tener el proceso social chileno.

No olvidamos ni podemos olvidar por un instante que las clases reaccionarias no ceden voluntariamente las posiciones que detentan y que siempre han hecho y harán todo lo que esté en sus manos para conservar sus privilegios. Por consiguiente, es realista y patriótico que a esta altura de la campaña presidencial, las fuerzas populares y democráticas, todos los partidos y personas que se sientan responsables de la suerte del país, consideren fría y objetivamente los posibles derivados de la actual situación.

Chile es uno de los países latinoamericanos de más tradición democrática, mantenida y desarrollada por la lucha permanente de su pueblo. Este es un elemento que se debe tener en cuenta. Pero podría resultar suicida considerar sólo este factor o sobreestimarlos. Las clases reaccionarias se guían ante todo por sus intereses de tales, colocándolos incluso por encima de los de la nación. En determinadas circunstancias, no trepidan en recurrir a la subversión, la guerra civil, el terror y la traición a la patria.

Coludidas con los intereses extranjeros, las capas sociales más reaccionarias no vacilaron en arrastrar al país a la guerra civil del 91. Lo hicieron tratando de aparecer como defensoras de la democracia y de la libertad. Pero las banderas con que se hayan encubierto entonces y se encubran hoy no cambian el fondo de la cuestión. Siempre, sea contra O'Higgins o Freire, contra Balmaceda o Aguirre Cerda, se vistieron con ese disfraz para defender sus privilegios. También ahora, en su lucha por impedir la formación de un gobierno del pueblo, intentan pasarse por heraldos de la democracia y la libertad, ocultando así sus verdaderos designios.

LAS POSIBILIDADES DE VICTORIA DEL PUEBLO Y LAS MANIOBRAS REACCIONARIAS

La hora que Chile vive nos impone el deber patriótico de decirle al país que no sólo aumentan las posibilidades de

victoria del pueblo por un camino pacífico, sino que, al mismo tiempo, lo amenazan peligros que podrían hacer cambiar bruscamente el curso de los acontecimientos y arrastrarlo a una grave situación.

Tales peligros provienen del lado del 'imperialismo y del sector más recalcitrante de la reacción.

En la cabeza de los ultrarreaccionarios está la idea de impedir por cualquier medio el triunfo de Allende o de desconocerlo, de no admitir por motivo alguno un gobierno del pueblo. Toda su política está dirigida a ambientar esta idea y a crear las condiciones para actuar de acuerdo a ella. Cuando se comentan las posibilidades de Allende, los ultras dicen: "Esto no podemos permitirlo. Cualquier cosa menos esto". Y empiezan a barajar fórmulas, a lucubrar maniobras, desde el apoyo a Frei hasta el golpe de Estado, pasando por el desconocimiento del triunfo en el Congreso Pleno.

Esta es la disposición de ánimo de un sector de la derecha. Dicho sector tiene el propósito de pasar por encima de la voluntad del pueblo, de arrojar por la borda toda postura democrática, de hacer tabla rasa de la tan invocada democracia representativa, de negarle a los chilenos el derecho a darse el gobierno que estimen conveniente. Esta actitud es francamente peligrosa. El país debe tomar nota de los peligros que ella encierra.

EL ENEMIGO USA Y ABUSA DE LA MENTIRA

Con el propósito de abrir camino a una salida antidemocrática, los ultrarreaccionarios recurren a los más espeluznantes cuentos contra el FRAP y su candidato y mienten a destajo. La libertad y la democracia —dicen— están amenazadas de muerte, la religión y los religiosos serán perseguidos, la familia será destruida, los niños serán arrancados del lado de sus padres, todas las propiedades pasarán a manos del Estado, se suprimirá por completo la iniciativa privada, los fusilamientos estarán a la orden del día y, en fin, las horas más negras le deparan a Chile. Porque el triunfo

de Allende —agregan—, significa el comunismo y el comunismo es el caos y la muerte.

Con estas afirmaciones se quiere meter “cuco” y chantajear así a un sector del país. Ellas constituyen las más groseras deformaciones de los propósitos del movimiento popular y del gobierno que éste se propone generar, del carácter y contenido de la lucha actual y, también, de lo que es el comunismo. Los enemigos usan y abusan de la mentira y de la mixtificación. Lo hacen a plena conciencia, como parte de la preparación de sus planes antidemocráticos, transformándose en aliados y agentes de los más frenéticos imperialistas norteamericanos que suelen decir que Estados Unidos no tolerará una nueva Cuba en América Latina, lo cual implica la pretensión de hacer tabla rasa del derecho a la autodeterminación de los pueblos y del principio de la no intervención.

Desde el mismo instante en que se plantó la lucha presidencial, los ultrarreaccionarios se dedicaron a idear toda clase de maniobras para cerrarle el paso al pueblo. Sus primeros esfuerzos estuvieron dirigidos a modificar la Constitución y las leyes electorales con miras a imponer una división artificial del electorado, entre marxistas y no marxistas, o a permitir la reelección de Alessandri o bien establecer la “segunda vuelta”, es decir, a reunir —en una repetición del acto electoral— los votos del Frente Antidemocrático y de la Democracia Cristiana en contra del FRAP.

Estas maniobras fracasaron. Ahora, y por el momento piensan, oportunista e inescrupulosamente, considerando sólo sus intereses, hacer valer indistintamente en el Congreso Pleno, la primera o la segunda mayoría para cualquier candidato que no sea Allende.

El triunfo de Allende, aunque se produjera por una precaria mayoría relativa, sería —en atención a su programa, al hecho de que con escasos medios hace frente a la campaña más abyecta de parte del imperialismo, del Frente Antidemocrático y hasta de un sector de la Democracia Cristiana—, sería, repetimos, la demostración más elocuente de la profundidad de los anhelos de cambios. Y ello traería el re-

conocimiento y el apoyo de poderosos contingentes del Partido Radical y de la Democracia Cristiana que también desean cambios y que forman parte del pueblo.

La situación de hoy puede aún modificarse y conducir al desaparecimiento de la candidatura de Durán, circunscribiéndose la elección a dos candidatos. En tales circunstancias, al Frente Antidemocrático se le haría imposible salir del pantano con una decisión común. Al fin de cuentas, las fuerzas que se agrupan en el Frente Antidemocrático cortarían por distintos caminos. Es presumible, por ejemplo, que al polarizarse las fuerzas en dos campos, uno de izquierda y otro de derecha, el grueso del Partido Radical y no pocos sectores populares que hoy apoyan a Frei, se volcarían a la candidatura del pueblo.

En cualquier caso —modifíquese o no el cuadro actual, sea que a la elección de septiembre lleguen cuatro, tres o dos candidatos— la candidatura de Allende tiene la primera opción. Y en relación con esta perspectiva se haría más latente el peligro del golpe de Estado, al mismo tiempo que más fácil aislar, arrinconar y derrotar a los partidarios de tan calenturienta salida reaccionaria.

COMO ENCARAR LOS PELIGROS

Surge la cuestión de qué hacer ante tan grave amenaza.

Ante todo, los esfuerzos del movimiento popular deben ir dirigidos a impedir la consumación de los planes reaccionarios y en primer término de los planes golpistas. En esto se puede y debe tener éxito. No es fatal un golpe de Estado con el paso consiguiente, obligatorio, a nuevas formas de lucha. Que haya o no golpe de Estado u otro tipo de sedición reaccionaria, en una u otra etapa del proceso, antes o después de la elección presidencial, no sólo depende de los planes y propósitos del enemigo. Depende también, y en mayor grado, de la correlación de fuerzas, de la táctica con que se opere, de la solidaridad internacional y de otros factores. El pueblo de Chile puede y debe asegurar el camino pacífico, garantizar que haya elecciones, atar las ma-

nos de los reaccionarios, hacer imposible que desencadenen la violencia.

La cuestión principal es la de quién puede más, quién tienen más fuerzas. De ahí que lo más importante sea desarrollar el movimiento popular, las luchas, la organización, la unidad y la conciencia política de las masas. Las tareas son conocidas. Se plantean en cada frente de combate. Y no hay ninguna que sea de poca importancia. El cumplimiento de cada tarea concreta, la actividad cotidiana de cientos de miles de combatientes es lo que ante todo hará posible la victoria popular.

El desarrollo de las acciones reivindicativas adquiere cada día mayor significación. Además de defender los derechos vitales de los trabajadores, a través de estas acciones se logra educar políticamente a las masas, enseñarles a ver con claridad cuáles son sus amigos y cuáles sus enemigos, y comprender que la cuestión central es la de quién detenta el poder y que se debe luchar por él.

Simultáneamente, las tareas electorales de propaganda, organización, finanzas, etc.; la lucha por el triunfo de la candidatura de Allende, pasan a ser el centro principal de toda la actividad revolucionaria, por cierto que no en contraposición, sino en yuxtaposición con las acciones reivindicativas de las masas, formando un sólo proceso. Quienes suelen medir el movimiento de masas sólo en función del mayor o menor número de paros, huelgas y otras acciones reivindicativas, están equivocados. Por de pronto, este tipo de luchas no es de poca envergadura. Luego, ¿qué constituyen los multitudinarios mítines y desfiles de proclamación de Allende, la campaña de encuestas, las salidas a propaganda de miles de luchadores, sino precisamente movimiento de masas, vigoroso, gigantesco y, por añadidura, la más alta expresión de tal movimiento, puesto que es eminentemente político?

La conquista de nuevos contingentes para el movimiento popular, para la candidatura de Allende, con miras a agrupar a la mayoría de los chilenos en la lucha por la constitución de un gobierno del pueblo significa, pues, levantar

el más sólido dique de contención de los reaccionarios, el más poderoso obstáculo ante el cual se estrellarán en sus designios antidemocráticos.

La conclusión es obvia. Con miras a asegurar el triunfo del pueblo y desbaratar los planes antidemocráticos del enemigo, lo decisivo es impulsar más y más el movimiento, fortalecerlo, ampliarlo, agrandarlo. Sólo ante el movimiento de masas, ante el empuje arrollador del pueblo se podrá mantener a raya y obligar a retroceder a los ultrarreaccionarios. Hoy, como ayer, la perspectiva debe ser la de agrupar en la lucha, en torno a la candidatura de Salvador Allende, a la inmensa mayoría de los chilenos, lo cual es enteramente posible.

LA IMPORTANCIA DEL ESCLARECIMIENTO POLÍTICO E IDEOLÓGICO

Un papel importantísimo, decisivo, juega también el esclarecimiento ideológico y político, la divulgación del programa de la candidatura presidencial del pueblo, la pulverización de la contrapropaganda enemiga, la explicación sistemática y permanente de nuestra verdadera posición respecto a los problemas de la libertad, la propiedad, la religión, la familia y demás asuntos sobre los cuales tanto difama y calumnia el adversario.

El movimiento popular tiene un pensamiento claro, nítido, sobre cada uno de estos problemas. Su decisión es terminante: llevar a cabo la revolución chilena, una revolución en beneficio del 90% de los chilenos. No anda con santos tapados. Por boca de sus partidos y dirigentes y del propio candidato, ha dicho abiertamente que se propone terminar con la dominación imperialista, con el latifundio, con el monopolio privado y constituir un gobierno del pueblo. Su lema —“Prepárate para gobernar con Allende”— expresa el propósito de hacer de él un gobierno, no de tipo paternalista, sólo *para* el pueblo, como el que dice propiciar la democracia cristiana, sino un gobierno *del* pueblo, *por* el pueblo y *para* el pueblo, un gobierno de los obreros, los cam-

pesinos, los intelectuales y profesionales, las capas medias, de los que constituyen la inmensa mayoría que, como tal, nunca ha gobernado. La más elemental lógica indica que tal clase de gobierno será el más democrático de todos los que ha tenido el país, bajo el cual habrá amplia libertad política y religiosa; el que velará más que ningún otro por la familia y por los niños. Será también el gobierno más sólido y más fuerte. Utilizará su poder para llevar a cabo, implacablemente, las transformaciones que Chile necesita, sin recurrir jamás a las arbitrariedades.

El pueblo está poseído de un odio legítimo contra las castas reaccionarias y los imperialistas yanquis. Pero no lo guía ningún espíritu de venganza. Si se guiara por la venganza, se orientaría a cambiar las cosas de manera tal que, por ejemplo, los grandes latifundistas fuesen despojados de todo lo que tienen y pasaran a trabajar a razón de 500 pesos diarios y a comer la dura galleta y la miserable ración de porotos que hoy le dan a sus inquilinos. Pero bien se sabe que este no es el propósito del FRAP y su candidato. Se ha dicho hasta la saciedad que a los latifundistas expropiados se les dejará una parte de sus tierras —y, de cien, doscientas o más hectáreas según sea la calidad del suelo—, para que de ellas puedan vivir, alimentar a su familia y educar a sus hijos. La posición de los partidos populares, la actitud del pueblo no puede ser, pues más clara, desprovista de venganzas, generosa y humanista.

NO SE TRATA DE COBRAR CUENTAS EN LAS PERSONAS

Lo que mueve al movimiento popular a plantearse la expropiación de los grandes latifundios, la nacionalización de las empresas imperialistas, la supresión de los monopolios privados y, en una palabra, el término de los privilegios de casta, es sólo la convicción, basada en la realidad y en la ciencia social, de que para darle bienestar al pueblo es indispensable la adopción de estas medidas. No lo guía ningún afán de exterminio físico, de cobrar cuentas en las

personas. A este propósito invocamos las palabras de Marx contenidas en el prólogo a la primera edición de "EL CAPITAL":

"En esta obra las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas ni mucho menos de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las *personas* en cuanto *personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*. Quien como yo concibe el *desarrollo de la formación económica de la sociedad* como un *proceso histórico natural*, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de condiciones de las cuales él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas".

Por lo demás, el gobierno popular por el cual se lucha, hoy no se propone expropiar a los capitalistas en general, sino sólo a las empresas monopolistas extranjeras y a los grandes terratenientes y meter mano en los monopolios internos. La industria nacional no monopolista puede tener la seguridad de que bajo un gobierno del pueblo saldrá favorecida. Para citar un solo caso: la industria del calzado tiene una capacidad de producción de 26 millones de pares de zapatos al año y sólo produce 19 millones. En las condiciones del gobierno popular, al aumentarse la capacidad de compra de las masas, al incorporarse al mercado de consumo a centenares de miles de campesinos, al desarrollarse las exportaciones, esta industria y muchas otras, podrán trabajar a pleno rendimiento. La política de créditos y comercialización de los productos, la modificación del sistema tributario y las metas de producción que se propone el movimiento popular, redundarán también en beneficio de los industriales, los comerciantes y los agricultores no monopolistas.

Como es natural, a estos capitalistas se les exigirá otro

trato con los trabajadores. El gobierno popular no permitirá el incumplimiento de las leyes sobre salarios, asignaciones familiares, etc., ni los abusos ni arbitrariedades de ninguna naturaleza. Su preocupación principal será atender, ante todo, las necesidades del pueblo.

Indiscutiblemente, la historia seguirá su marcha. Y cuando en virtud de las necesidades mismas del desarrollo social y de la voluntad mayoritaria del país haya que ir más allá de los objetivos que hoy se plantean, haya que marchar hacia el socialismo, esperamos contar con la experiencia y capacidad de no pocos capitalistas. Existe la posibilidad real de entrar a tal etapa del proceso por un camino de educación y reeducación, colaboración y entendimiento con numerosos capitalistas nacionales no monopolistas. Por nuestro lado, se hará todo lo necesario porque así sea. Las dificultades que surjan y que surgirán inevitablemente en este sentido, de una parte de los capitalistas, no serán de nuestra responsabilidad, no partirán de nuestro lado.

LA CUESTION DE LAS DIFICULTADES DEL FUTURO

En el orden internacional tampoco surgirán dificultades creadas artificialmente por nosotros. Los ultrarreaccionarios presentan las cosas como si mañana, una vez constituido un gobierno popular, fuera inevitable la agresión y la intervención armada de los Estados Unidos contra Chile. Hay quienes van más lejos. Llegan a sostener de que buscamos dificultades con Norteamérica y de que con tal fin vamos a armarle toda clase de camorras.

En primer lugar, debemos decir que eso de que queramos dificultades con Estados Unidos y de que vayamos a buscarle la camorra, es simple tontería. Rotundamente no hay tales propósitos. Por el contrario, sin ceder un ápice en materia de soberanía nacional, en cuanto al cumplimiento del programa del pueblo, no se desea otra cosa que las mejores relaciones con Estados Unidos y todos los países, sobre

la base de los principios de la igualdad y de la mutua conveniencia.

En segundo lugar, tenemos ciertamente en cuenta el hecho de que a los imperialistas norteamericanos no les gusta el movimiento popular chileno y que pondrán en práctica algún tipo de política agresiva. Pero no es esto lo único que cuenta. Ya se sabe que los tiempos han cambiado. El imperialismo norteamericano ha sido impotente para hacer lo que ha querido en relación a Cuba. La gloriosa revolución cubana ha cumplido cinco años y todo indica que son cada vez más numerosos los sectores norteamericanos, incluidos los círculos dirigentes, que se van convenciendo que esta realidad no puede ser modificada.

La historia demuestra que la correlación de fuerzas internacionales se modifica día tras día y ello más y más en favor de los pueblos y no del imperialismo. En todo sentido, la perspectiva es que los procesos revolucionarios encuentren cada vez menos dificultades y que los gobiernos revolucionarios puedan desarrollar su acción en condiciones de tomar cada vez menos medidas coercitivas en contra de sus enemigos.

Se puede decir que la perspectiva de la revolución chilena le ofrece al país menos dificultades que las que ha tenido que enfrentar Cuba. Si aquí la revolución se continúa abriendo paso, como es lo más probable, por un camino pacífico, si el pueblo llega al Poder a través de la vía de las elecciones —e incluso, si lo hace por otra senda no elegida por él sino impuesta por el adversario—, las posibilidades de intervención abierta del imperialismo serán más improbables y se puede llegar a impedir su materialización.

El futuro gobierno popular tendrá sin duda muchos problemas. El más grave de todos será acaso el derivado de la situación de postración económica y de quiebra financiera en que dejará el país el régimen de los gerentes. Pero contará, al mismo tiempo, con una serie de ventajas y de posibilidades favorables. Contará con el respaldo vigoroso del pueblo y de técnicos y profesionales en todas las especialidades.

Además, Chile tiene una producción exportable susceptible de aumentar rápidamente y para la cual hay mercado en todos los países del mundo. Hasta aquellos productos que como el salitre y una gran cantidad de agropecuarios hoy tienen difícil colocación, podrán tener fácil venta sobre la base de convenios comerciales al margen de las artificiosas y torpes vallas opuestas por el empleo de la llamada moneda dura a que hasta hoy nos ha obligado el Fondo Monetario Internacional.

No pretendemos crear una imagen idílica del futuro sino más bien salir al paso de los temores infundados o de la exageración de las dificultades. Queremos, igualmente, subrayar la idea de que, en todos los órdenes, las cosas serán más fáciles, menos difíciles, en la medida en que desarrollemos el movimiento de masas y unamos a nuestro pueblo y a la nación en la lucha por su nuevo destino. En último término, esto es lo decisivo.

El esclarecimiento de cada una de estas cuestiones contribuirá al aislamiento de los ultrarreaccionarios, a la derrota de los planes antidemocráticos, y a un mayor desarrollo de la candidatura de Allende.

¿COMO RESPONDER ANTE UNA SEDICION REACCIONARIA?

¿Qué hacer, sin embargo, para el caso de que, a pesar de todos los esfuerzos para impedir la sedición reaccionaria, ésta llegara a consumarse?

Es obligatorio ponerse en ese evento. Es indispensable tomar medidas para actuar en tal caso. No todas las formas de operar, no todas las formas de respuesta del pueblo se pueden determinar, precisar o hacerse públicas desde ya. Pero, quien conozca el estado de espíritu de nuestro pueblo, su conciencia y su decisión de lucha, no puede tener dudas en el sentido de que, ya a estas alturas del desarrollo de la campaña electoral, la clase obrera, las masas populares, como primera respuesta a un golpe reaccionario, paralizarían sus faenas y saldrían a la calle en defensa de

la libertad y del derecho a darse un gobierno propio. Esta acción abarcaría al país entero, envolvería prácticamente a todo el proletariado y contaría con el apoyo activo de las masas campesinas de muchas regiones y el respaldo y simpatía de las capas medias.

En gran medida ya hay conciencia en el sentido de responder enérgicamente ante una sedición reaccionaria. Y esto es, objetivamente, parte de la preparación de las masas para cambiar de formas de lucha y de vía si las circunstancias obligan a ello. Es obvio que debe proseguirse esta educación política.

Esto en lo general, propiamente en lo político. Pero esto no basta. El problema presenta aspectos políticos, orgánicos y de otro tipo y exige medidas de distinto orden, de masas e internas en cuanto a la labor de los partidos.

Las poblaciones que rodean la capital son un baluarte del movimiento popular y de la candidatura de Allende. Dichas poblaciones juegan y pueden jugar en cualquier circunstancia, un gran papel, lo cual exige prestarles más y más atención, desarrollar allí preferentemente la organización de poderosos comités allendistas, incorporando a la vida activa, a la lucha resucita a decenas o centenas de millares de personas.

La autodefensa está a la orden del día. En el curso mismo de la campaña electoral, el primer peligro que existe es el de las agresiones, la actividad de matones y gangsters, el ataque a locales y dirigentes, el desencadenamiento de la violencia contra el pueblo. Ello impone la necesidad de montar guardia en torno a las secretarías de Allende y las sedes de los partidos, lo mismo que en torno a los dirigentes populares. En un caso dado, esta organización de autodefensa podría desempeñar un papel muy activo en contra de una sedición reaccionaria. Esto de aquí a las elecciones. Una vez que éstas se hayan efectuado y si el triunfo corresponde al pueblo, como es previsible en este instante, habría que ir a la inmediata ampliación de los comités electorales, transformándolos en comités de defensa del triunfo.

Se requiere, además, una vigilancia de meses contra los movimientos sospechosos de los ultrarrevolucionarios y la actividad aventurera de los trotskistas y demás provocadores que tienen la obsesión de obrar en forma de favorecer de hecho los planes del enemigo.

Surge también la necesidad de que los partidos populares tomen medidas para asegurar su funcionamiento en cualquier circunstancia. Al respecto, se puede llamar la atención en el sentido de que no todos nuestros camaradas y, lo que es peor, no todos los dirigentes, han visto la necesidad de estar prevenidos para cualquier emergencia. En algunos hay una excesiva confianza en que las cosas se desenvolverán normalmente. Tal actitud es errónea y debe ser corregida.

QUE EL ADVERSARIO MIDA SUS PASOS

Las cuestiones planteadas, las medidas a que nos referimos, están dirigidas —ya se ha dicho— a enfrentar una situación anormal, a responder y a aplastar una sedición reaccionaria. Pero, al mismo tiempo, están dirigidas a impedir esa sedición, o sea, a asegurar también de esta manera el camino pacífico. La reacción puede tomar nota de nuestras palabras. Y esperamos, por cierto, que tome nota de ellas para que desista y no para que persista en los planes antidemocráticos de sus círculos más frenéticos. Esperamos, asimismo, que los grupos más sensatos de la derecha comprendan la conveniencia de no embarcarse en aventuras.

Trabajar y luchar de acuerdo a cuanto llevamos dicho no sólo significa reforzar y ampliar el camino por el cual se marcha y prepararse a la vez para las peores contingencias. Significa, además, crear las condiciones para darle al enemigo un golpe contundente si quiere sacar la lucha del actual cauce y para hacer volver de inmediato las cosas a su sitio, garantizando también de esta manera la continuidad del camino pacífico.

Que quede claro, entonces, nosotros no buscamos la

violencia. No la queremos y en toda circunstancia haremos lo posible por llevar o hacer retornar los acontecimientos a la vía menos dolorosa. Pero que también quede en claro que el pueblo está dispuesto a luchar en todos los terrenos.

El país quiere cambios. Los quiere pacíficamente, utilizando como primer paso la vía de las elecciones. Si alguien llamara al pueblo a seguir otro camino, a levantarse hoy en armas para conquistar el poder político, no sería oído. Pero que nadie se mueva a engaños. Contra el fraude, contra la cochinateda, contra quienes quieren pelear a la mala, contra la violencia de los de arriba, el pueblo está dispuesto a todo en defensa de sus derechos.

Es de esperar que también tomen debida nota de estas cosas los que sueñan con escamotearle al pueblo su victoria, sea tal escamoteo a través de una mayoría circunstancial del Parlamento o de una tentativa de golpe de Estado, antes o después de las elecciones de septiembre.

A raíz de haberse expresado este pensamiento por parte de diversos dirigentes del movimiento popular, "El Mercurio" y "El Ilustrado" han tratado de hacernos aparecer en pugna con la Constitución y como dispuestos a usar la violencia si no triunfásemos por el camino pacífico.

¡No, señores! Aunque no somos "hinchas" de la actual Constitución, en este caso concreto estamos dentro de ella, de la ley y de la tradición y los que pretendan salirse del camino que podríamos llamar normal son ustedes y no nosotros.

Los reaccionarios han puesto el grito en el cielo ante la firme decisión del pueblo de no permitir que se le cierre el paso al poder con malas armas. Sin embargo, las páginas de la prensa reaccionaria se han abierto a todo lo ancho para darle cabida a elementos aventureros que objetan la vía pacífica, que niegan la posibilidad de alcanzar el poder sin recurrir a las armas y que predicán a tontas y a locas, al margen de la realidad y en todo tiempo el uso de la violencia armada. Esto demuestra a las claras la justeza de los rumbos del movimiento popular. Demuestra que a los reaccionarios los tienen sin cuidado los "guerrilleros de

fuentes de soda" de que ha hablado el camarada Raúl Ampuero, que éstos sirven los intereses del enemigo y que de tanto caminar hacia la izquierda han llegado a la derecha.

Nuestra política es clara. Digámoslo una vez más. Queremos los cambios revolucionarios que Chile necesita. Los queremos por un camino pacífico, sin sangre, sin violencia innecesaria. Hacemos y haremos todo lo posible porque así ocurra. Confiamos que así será en la medida en que se desarrolle el movimiento, en la medida en que crezca más y más la candidatura de Allende, en la medida que la misma reacción sepa que no tiene libre el camino para cometer fechorías.

**LA CLASE OBRERA, CENTRO DE LA
UNIDAD Y MOTOR DE LOS
CAMBIOS REVOLUCIONARIOS**

**Informe central al XIII Congreso
Nacional del Partido Comunista,
en el Salón de Honor del Congreso
Nacional, 10 de Octubre de 1965**

LA CLASE OBRERA, CENTRO DE LA UNIDAD Y MOTOR DE LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS

Informe central al XIII Congreso Nacional del
Partido Comunista, en el Salón de Honor del
Congreso Nacional. 10 de octubre de 1965.

Queridos camaradas representantes de los partidos hermanos;

Estimados camaradas del Partido Socialista, de la Alianza de Trabajadores y del Partido de Izquierda Nacional;

Amigas y amigos;

Compañeras y compañeros:

Inauguramos hoy la reunión de la más alta autoridad del Partido, su Congreso Nacional.

CONTINUAR AVANZANDO EN LAS CONDICIONES DEL GOBIERNO DEMOCRATACRISTIANO

UNA DE LAS CUESTIONES CENTRALES que debemos analizar es la lucha de los comunistas en las condiciones del gobierno del Presidente Frei.

El objetivo que persigue la democracia cristiana es salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular

y el socialismo. Lo singular es que trata de lograrlo, no a la vieja usanza de la reacción, sino con métodos y lenguaje modernos, dándole especial importancia al trabajo con las masas, remozando en parte la arcaica estructura del país y mejorando en cierto grado la situación de algunos sectores del pueblo.

El pleno conocimiento y dominio de los diversos aspectos de los nuevos procesos sociales chilenos es un asunto decisivo para continuar avanzando con las masas por un camino acertado, en la lucha por los cambios revolucionarios.

LA TAREA SUPREMA: DERROTAR LOS PLANES AGRESIVOS DEL IMPERIALISMO

A partir de la criminal agresión a Santo Domingo, está claro que el imperialismo yanqui se ha decidido por la intervención militar en cualquier lugar de América Latina.

El imperialismo nos ha notificado a todos. El cínico acuerdo de la Cámara de Representantes ha puesto al desnudo sus designios. Chile, Uruguay, Bolivia, Venezuela y demás naciones hermanas pueden mañana ser víctimas de una agresión brutal, de crímenes tan horribles, de sufrimientos tan grandes como los que hoy padece el heroico pueblo vietnamita.

Desde los tiempos del fascismo hitleriano no había surgido un peligro más grande para la independencia, la libertad y la vida de los pueblos latinoamericanos.

Desde la crisis del Caribe la paz mundial no se hallaba tan amenazada como ahora.

La derrota de los planes agresivos del imperialismo emerge como la tarea suprema, como la tarea de las tareas.

La lucha por los cambios revolucionarios y el poder popular se unen en un solo todo al combate contra la intervención norteamericana, por la soberanía, la autodeterminación y la paz.

Esta es, por consiguiente, la otra cuestión substancial

que estará en el centro de la preocupación de nuestro Congreso.

Los comunistas chilenos expresamos nuestra decisión irrevocable de entregarnos de lleno a la concertación del más amplio frente patriótico en contra de la política intervencionista del imperialismo y de sus agentes gorilas.

Si llegara el momento de la prueba, estamos ciertos que todo el pueblo chileno se levantaría contra el invasor, cerraría filas en defensa de la libertad y la integridad de la Patria. Los comunistas combatiríamos en las primeras líneas de fuego de esta lucha sagrada. En trance semejante daremos, si fuere necesario, hasta la última gota de nuestra sangre. Levantaremos en alto el grito de O'Higgins: ¡O vivir con honor o morir con gloria!

Y si Cuba fuera una vez más agredida o si la agresión se descargase sobre cualquier otro país hermano, acudiremos presurosos en su ayuda en la máxima medida de nuestras posibilidades.

LA CAMPAÑA DEL 64: CONCIENCIA MAYORITARIA DE CAMBIOS. LA DERECHA FUE OBLIGADA A REPLEGARSE

En el XII Congreso de nuestro Partido nos dimos la tarea de unir y movilizar a las masas con miras a la conquista del poder político para el pueblo.

Para dar un paso decisivo en este terreno nos propusimos aprovechar la coyuntura de las elecciones presidenciales de 1964. Esta posibilidad era real. Si a la postre no sucedió así, se debió en lo fundamental al hecho de que no reforzamos suficientemente las posiciones del proletariado y, con ello, su capacidad de unir en torno suyo a la mayoría del pueblo a través de una política de ofensiva, combativa y amplia.

La lucha que libramos llevó a millones de chilenos a tomar posiciones y alcanzó resonancia internacional. Fue la batalla política de masas más grande que se haya dado en Chile.

Las posiciones del imperialismo y de la oligarquía estuvieron seriamente amagadas. La Derecha fue obligada a replegarse. Para salvar sus privilegios, los sectores reaccionarios pospusieron sus diferencias y se vieron obligados a aceptar una salida que no era de su entero agrado. El 40 por ciento de la ciudadanía se pronunció por una solución revolucionaria. El programa y la orientación definitivamente antiimperialista y antioligárquica de la candidatura de Salvador Allende influyeron en las filas del propio campo adversario. La idea de cambios arraigó en la conciencia de la mayoría de la población. A consecuencia de todo esto, se ha producido una nueva correlación de fuerzas que favorece la posibilidad de conseguir algunos avances, de obtener que Chile tenga una política exterior independiente y de lograr grandes éxitos en el desarrollo del movimiento popular que lucha por las transformaciones de fondo. El combate continúa ahora en un plano superior, sobre un terreno más abonado para los cambios.

LA UNIDAD SOCIALISTA-COMUNISTA, PIEDRA ANGULAR DEL FUTURO GOBIERNO POPULAR

La fuerza acumulada por el FRAP y todo su capital de reserva son una base sólida y poderosa para proseguir luchando por la revolución y el gobierno popular. Nuestra primera y principal preocupación consiste en fortalecer y ampliar esta fuerza.

La política de los comunistas plantea unir, alrededor de la clase obrera y de la alianza obrero-campesina, a la mayoría del país, a todas las clases y capas sociales antiimperialistas y antioligárquicas. Se propone alcanzar la formación de un gobierno que tenga esas mismas calidades. A nuestro juicio, la piedra angular sobre la cual se debe edificar este movimiento tan amplio y el gobierno que genere es el más sólido entendimiento socialista-comunista.

Toda la experiencia chilena indica la necesidad de que el país se dé un gobierno popular y nacional, en el cual la

clase obrera, a través de dicho entendimiento, tenga las responsabilidades dirigentes.

Esta no es una formulación dogmática, sino una verdad concreta. En países como la República Árabe Unida y otros, la burguesía nacional ha demostrado cierta capacidad revolucionaria en la lucha por la independencia y el progreso. Pero aquí, en Chile, ayer bajo la jefatura radical y hoy bajo el liderato demócratacristiano, demuestra que, si bien suele tener una que otra "aññada", cae por lo general en la conciliación y la entrega ante el imperialismo y la oligarquía. En cambio, la clase obrera ha tenido y tiene por esencia una actitud de lucha consecuente contra tales enemigos.

EL CAMINO DE LA REVOLUCION CHILENA

Para llegar a la conquista del Poder hay un solo camino general: el de la unidad, la organización, la lucha y el desarrollo de la conciencia política del proletariado y de las más amplias masas populares.

Seguiremos haciendo todo lo posible para alcanzar este objetivo por una vía no armada.

Pero queremos decir que la política intervencionista del imperialismo y los propósitos sediciosos de los elementos ultras de la reacción hieren los intereses y los sentimientos de la mayoría nacional, se levantan como una amenaza para el régimen democrático, como un intento de trastrocarlo todo. Ello obliga a las fuerzas democráticas a unirse en la acción para desbaratar tales peligros y asegurar la posibilidad de que el pueblo exprese libremente su voluntad. A los partidos populares, en especial, les impone el deber de dominar todas las formas de lucha, defender palmo a palmo las libertades públicas y la soberanía nacional, practicar la más amplia solidaridad con los movimientos antiimperialistas del continente y del mundo entero y mantener una permanente vigilancia en defensa de la paz.

A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS. LA VIEJA ESTRUCTURA ECONOMICA NO DA MAS

Junto al sentimiento democrático, el rasgo más sobresaliente de la situación chilena es el deseo de cambios.

No se trata de un estado de ánimo superficial o transitorio.

El pueblo ha llegado a comprender que la vieja estructura económica que aún está en pie no da más, no sirve para estos tiempos. Esta estructura, que descansa en la dominación del imperialismo y de la oligarquía, tiene que ser removida.

El saqueo imperialista es una carga demasiado pesada. Los centenares de millones de dólares que los monopolios norteamericanos se llevan año tras año del país, son recursos cuantiosos y posibilidades inmensas que se restan al bienestar y al progreso de la nación.

El latifundio y el monopolio que un puñado de poderosos capitalistas ejerce sobre las principales industrias, el gran comercio y la banca, se unen al imperialismo en una misma acción de estrangulamiento y deformación de la economía nacional y de empobrecimiento de las masas.

El agudo atraso de la producción agropecuaria, la exigua inversión nacional, el lentísimo ritmo de desarrollo, el bajo ingreso por habitante, el gran número de cesantes, el enorme contingente de personas ocupadas en actividades socialmente improductivas, el déficit crónico de divisas, el fabuloso endeudamiento externo, la desvalorización constante de la moneda, el desfinanciamiento permanente del Fisco y la vigencia de un régimen tributario regresivo, son las principales expresiones de la crisis estructural.

Debido a ello, el país presenta un cuadro social de tremenda injusticia. Unos pocos lo tienen todo o tienen demasiado. Otros, los más, tienen muy poco o no tienen nada. Alrededor de la mitad de la población chilena lleva una vida subhumana. Son aquellos compatriotas que se hallan

abandonados a su propia suerte, que están postergados en materia de salarios, empleos, seguridad social, administración de justicia, alimentación, vestuario, calzado, agua, luz, alcantarillado, educación y cultura. El drama que viven millones de chilenos, mujeres y hombres, niños, jóvenes y ancianos, se traduce en muchos días de hambre y privaciones, en desnudez y frío, en lágrimas e infinitos dolores.

Nuestro pueblo quiere salir de esta situación de miseria, atraso e injusticia, y lucha por conseguirlo.

El socialismo, como sistema y como doctrina social, ejerce una influencia progresista sobre todos los pueblos de la tierra. La gloriosa revolución cubana se levanta como un faro luminoso para las masas oprimidas del continente. La lucha de todos los pueblos alienta nuestros combates. Vastos sectores nacionales miran como un ejemplo la experiencia de aquellos países de Asia y Africa que siguen una senda no capitalista y tienen una posición internacional de no alineamiento que favorece su desarrollo económico independiente y la causa de la paz y del progreso.

CHILE PUEDE ALIMENTAR UNA POBLACION MUY SUPERIOR A LA ACTUAL.

De aquí a 20 años, en 1985, Chile tendrá más de 14 millones de habitantes. Su población habrá aumentado en un 64 por ciento.

De este fenómeno, común a todos los países de América Latina, el imperialismo extrae conclusiones falsas. Pretende hacer creer que los problemas de nuestros pueblos tienen su principal origen en la llamada explosión demográfica y no en la explotación de que nos hace víctimas. Y, para sacárselas, receta, como el mejor remedio, la limitación de los nacimientos.

La verdad es que el vertiginoso crecimiento de la población no engendra las contradicciones sociales, sólo las agudiza; y no plantea de por sí las tareas de la revolución, sólo las hace más perentorias. Aquél, entonces, no es el problema básico y, sin tener un criterio cerrado en cuanto a

control de la natalidad, decimos que tampoco es esta la solución. Chile puede alimentar una población varias veces superior a la que tiene.

LAS TAREAS SON GIGANTESCAS Y MÚLTIPLES

Hacia 1985, el país necesitará disponer de más de un millón de nuevas casas sólo para dar techo a los 5 y medio millones de habitantes en que habrá crecido la población. Y como ya existe un déficit habitacional cuantioso, lo que se tendrá que edificar en estos próximos 20 años es, por lo menos, un millón y medio de nuevas viviendas.

Asimismo —y sin considerar la necesidad apremiante de elevar los actuales niveles de consumo— se requerirá disponer de 9 millones 240 mil quintales métricos *más* de trigo; de 412 mil quintales *más* de frejoles; de 422 millones *más* de kilos de papas; de 121 millones *más* de kilos de carne de vacuno; de 165 millones *más* de kilos de azúcar; de 271 millones *más* de huevos; de 639 millones *más* de litros de leche. En el número de escuelas, profesores, profesionales y técnicos, en energía eléctrica, combustibles en general, fierro, acero, cemento, carbón, madera, calles, caminos y líneas férreas, metros de paño y pares de calzado, utensilios caseros —en todo, absolutamente en todo— necesitaremos aumentos cuantiosos respecto de las disponibilidades del presente.

Las tareas son todavía más gigantescas y múltiples de lo que ya aparecen con estos datos. El desplazamiento del campo a la ciudad da origen a nuevos y mayores problemas. Junto al crecimiento numérico de la población se modifica su composición en cuanto a edades. Hoy día un 40 por ciento de los chilenos tiene menos de 15 años. Este porcentaje tiende a elevarse y, como al mismo tiempo será indispensable incorporar al estudio a ciento de miles de jóvenes de edades superiores a los 15 años, surgen inmensas tareas educacionales y la necesidad de aumentar la población activa y la productividad mediante la industrialización y la técnica modernas.

Poblamos un territorio que frecuentemente es azotado

por terremotos, temporales e inundaciones, que asolan a ciudades y regiones enteras, descargando su furia sobre los pobres. Tenemos que sobreponernos a las fuerzas de la naturaleza, edificar a prueba de terremotos y temporales. Este es, pues, otro de los grandes problemas del presente y del futuro que debemos resolver desde ahora.

SOLUCIONES DE FONDO

Chile necesita poner en movimiento todos sus recursos, aprovechar plenamente las posibilidades nacionales e internacionales. Necesita levantar una verdadera industria pesada, elaborar sus materias primas, crear la industria química sobre la base del carbón, el salitre y el petróleo, desarrollar la industria liviana y aquellas ramas que permitan sustituir importaciones y ahorrar divisas, explotar racionalmente su suelo y su largo y rico litoral.

Al crimen de la enajenación y el despilfarro de la riqueza salitrera y de la entrega del cobre y del hierro, hay que agregar a la cuenta de la oligarquía un crimen quizás si todavía más horrendo: la tala de bosques naturales, la transformación del Norte Chico en un semidesierto, el desaparecimiento de las montañas boscosas en la precordillera hasta el Bío-Bío, la erosión de provincias enteras como Malleco, que 50 años atrás era el granero de Chile y cuyas tierras tienen hoy un rinde tan bajo que apenas si conviene sembrarlas.

Se necesita acometer desde hoy mismo la solución de estos problemas, salvar la capa vegetal en muchas partes, crearla en otras, levantar tranques, abrir canales, proveer de suficiente agua a los valles del Norte Chico y a la Zona Central.

Nuestro país posee una riqueza minera extraordinaria que se podrá explotar quien sabe por cuántas centurias de años, si se considera que el progreso de la ciencia y la técnica permitirá aprovechar desechos, relaves y yacimientos hoy menospreciados. Tiene también un clima y un suelo aptos para producir en gran cantidad, para sí y para el mer-

cado internacional, leguminosas y frutas de una calidad excelente. También podría producir, en magnitudes fantásticas, maderas y papeles de todo tipo y sobre todo, celulosa, que tiene centenares de aplicaciones en la industria química, del vestuario y de otros consumos. Puede entregar alimentos proteínicos en cantidades apreciables para su pueblo y los mercados mundiales.

Analizando, pues, nuestros problemas actuales y futuros en profundidad y en perspectiva, aparece en toda su magnitud la obra por hacer y las responsabilidades de los hombres y mujeres progresistas del presente.

Nuestra convicción más íntima es que a grandes males corresponden grandes remedios y una política de guerra sin cuartel contra los causantes del atraso. Es imposible salir adelante con el imperialismo encima, del brazo de las empresas monopolistas extranjeras y nativas o conciliando con los latifundistas, como lo hace el gobierno de la democracia cristiana.

Sólo la liberación definitiva del país respecto del imperialismo, la nacionalización del cobre y demás riquezas que están en sus manos, la liquidación completa del latifundio y la supresión de los monopolios privados, pueden colocarnos en el camino de la solución de nuestros problemas de fondo.

HACIA EL SOCIALISMO

Este es el punto de partida. Una vez cumplidos estos objetivos, será necesario endilgar rumbos hacia el socialismo. Sólo el socialismo puede permitirnos los más altos ritmos de desarrollo económico, marchar con la celeridad que se precisa, aumentar substancialmente el ingreso y redistribuirlo con rapidez y justicia. Sólo el socialismo puede hoy desatar a plenitud las fuerzas productivas y asegurar la participación masiva del pueblo en las tareas de la construcción de un país moderno y próspero.

Al indiscutible e impresionante desarrollo de la Unión Soviética —que se ha convertido en la segunda potencia industrial del mundo y en la vanguardia del progreso humano—

se agrega el ejemplo de los demás países socialistas. Las naciones socialistas del Centro y Este de Europa han cumplido 20 años de vida. En 1945 la mayoría de ellas se encontraba en ruinas y tenía un nivel de desarrollo semejante o más bajo al de Chile de aquel entonces. Ahora están más adelante que nuestro país en todos los aspectos. Han eliminado completamente el analfabetismo y la cesantía. Liquidaron la inflación, construyeron nuevas ramas económicas. Su ritmo de crecimiento es varias veces superior al de Europa Occidental y al de Estados Unidos, y para qué decir al de Chile.

Un ejemplo más cercano y más reciente lo tenemos en Cuba. No obstante la agresión económica, el cerco tendido por el imperialismo yanqui, y el sabotaje organizado de la CIA, ha resuelto los problemas de la desocupación y la inflación, ha erradicado el analfabetismo, ha reemplazado con producción interna los pollos, huevos, carne de puerco y otros alimentos que antes importaba; ha empezado a exportar carne de vacuno; ha desarrollado en grande la industria pesquera; ha alcanzado un ritmo de desarrollo económico superior al de América Latina tomada en su conjunto. El pueblo cubano vive mejor que el de Chile y ha tomado el camino que le permitirá aumentar en forma incesante sus ingresos. Esto se lo ha dado el socialismo, una revolución auténtica.

EL SOCIALISMO ES EL FACTOR MAS DETERMINANTE EN LA MARCHA DE LA HUMANIDAD

El imperialismo trata de contener la marcha emancipadora de nuestros pueblos. La doctrina Johnson se basa en la idea troglodita de que los intereses económicos y políticos del imperialismo yanqui están por encima de todo. De acuerdo a ella, ha dicho que no permitirá una nueva Cuba en América Latina. Pero, mal que le pese, surgirán una segunda Cuba, una tercera Cuba y otra más, tantas como países hay en el continente. Conforme a sus propias características nacionales, con métodos y formas que correspondan a cada realidad par-

ticular, todos los pueblos latinoamericanos seguirán el ejemplo cubano.

En definitiva, nada ni nadie podrá impedir la liberación de los pueblos de América Latina. El continente entero está en ebullición. Ha comenzado la lucha por la segunda independencia de nuestras patrias. En cada una de nuestras naciones se irán plasmando lo más amplios y vigorosos frentes patrióticos y, todos ellos, golpeando al mismo enemigo y coordinando sus acciones, irán forjando el frente único continental en contra de la intervención imperialista y ensanchando el camino de la revolución.

El imperialismo aún dispone de poder suficiente para golpear en tal o cual lugar y conseguir tal o cual éxito. Pero no es imbatible, no las tiene todas consigo. En los propios Estados Unidos hay fuerzas crecientes que se oponen a sus designios y quieren otro trato con América Latina y los pueblos en general.

En esta lucha contamos con el respaldo de la Unión Soviética y demás países socialistas, con la solidaridad de los países no alineados de Asia y Africa, con los pueblos de todo el mundo. Además, no pocos estados capitalistas de Europa se oponen a la política de intervención.

En nuestra época, los pueblos lanzan por la borda el yugo de la esclavitud colonial. Los regímenes reaccionarios como el de Franco en España y el de Oliveira Salazar en Portugal, comienzan a hacer agua. Los gobiernos gorilas de América Latina son eminentemente transitorios.

La tendencia indica una constante pérdida de posiciones del imperialismo. Aunque golpeando, históricamente se bate en retirada. En consecuencia, su agresividad es, ante todo, producto de la desesperación, propia de la fiera acorralada, de quien sabe que está condenado a perecer.

Es el socialismo y no el capitalismo el factor más determinante en la marcha de la humanidad.

A partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el mundo socialista muestra un vuelco creador sin precedentes en todas las esferas de la vida. Esta es, en primer término, obra del Partido bolchevique y de

la dirección colectiva de su Comité Central. Personalmente, el camarada Nikita Jruschov contribuyó a ella. Su actividad en la arena internacional ayudó en mucho a deshacer las imágenes falsas acerca del comunismo y los comunistas. Desafortunadamente, cayó después en graves errores, incluso en algunos de los que él mismo había combatido, como el culto a la personalidad y el trabajo individual. Una vez más, el Partido Comunista de la Unión Soviética puso las cosas en orden. Después de la remoción del camarada Jruschov, se ha acentuado la dirección colectiva, se han estrechado todavía más las relaciones fraternales entre la Unión Soviética y los demás estados socialistas y entre el Partido Comunista de la URSS y los demás Partidos Comunistas, se ha llevado en mejor forma el problema de las discrepancias, se corrigen errores en la agricultura, en todo se siguen rumbos más firmes.

El último Pleno del Comité Central del PCUS es una demostración concreta de la aplicación viva del marxismo-leninismo y del espíritu renovador y creador de la sociedad soviética. Contrariamente a lo que sostienen ciertos reaccionarios, las conclusiones de dicho Pleno refuerzan el socialismo y la construcción del comunismo en su competencia económica con el capitalismo.

El enemigo trata de sacar partido de las deficiencias y errores que se ponen de relieve y se corrigen en los países socialistas. Pero lo cierto es que, manteniendo una actitud crítica, el mundo socialista y los comunistas demuestran su pujanza, su permanente lozanía, su carácter revolucionario, y con ello no hacen más que asegurar el desarrollo impetuoso del nuevo sistema y su creciente gravitación en la marcha de los acontecimientos internacionales.

EL GOLPE PRINCIPAL DEBE SER CONTRA EL IMPERIALISMO Y LA REACCION

Los comunistas nos guiamos por los principios marxista-leninistas de la lucha de clases, tomando esta lucha tal como se presenta en la vida. Cualquier análisis que se apar-

te de la realidad y de las leyes de la lucha de clases o que se rija por resentimientos o por el deseo de hacerlo todo en 24 horas, por la creencia de que todo depende de nosotros o de que la revolución puede ser materia de decreto, conduce al subjetivismo y es ajeno a los comunistas.

Miremos, pues, los acontecimientos a la luz de los hechos y de las manifestaciones concretas de la lucha de clases.

En los Estados Unidos están de capa caída la política de la Alianza para el Progreso, los imperialistas de la escuela de John Kennedy. Ahora predominan los de mano más dura, los partidarios de resolverlo todo con la política del garrote.

Los imperialistas no miran con buenos ojos la existencia en Chile de un movimiento popular vigoroso.

Y si bien el gobierno demócratacristiano tiene el respaldo de la administración de Johnson, es un hecho que en ésta, en el Pentágono y en el Departamento de Estado hay también un grupo que no acepta de buen grado ciertos aspectos de la política exterior de La Moneda.

Por su parte, la Derecha vuelve a la carga, saca pecho, promueve una tenaz resistencia a toda medida que lesione, por poco que sea, sus intereses, trata de reagrupar fuerzas y sueña con retomar el Poder a través de un Golpe de Estado.

LOS GRUPOS REACCIONARIOS DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA FAVORECEN LA CONFABULACION IMPERIALISTA-DERECHISTA

En el Gobierno y en el Partido Demócrata Cristiano existen grupos pro imperialistas, rabiosamente anticomunistas, cuyas figuras principales son: Jaime Castillo en lo político y Raúl Sáez en lo económico. La acción de estos grupos favorece la confabulación imperialista-derechista.

En la gestión del gobierno del señor Frei predomina una orientación de derecha, pesan más la oligarquía y el imperialismo que el pueblo, influyen más los grupos reaccio-

narios de la democracia cristiana que la gran masa de sus militantes y simpatizantes.

En la elección del actual Presidente participaron sectores populares y la Derecha, elementos que están en favor de cambios y elementos que están en contra de todo cambio. El imperialismo y la reacción interna terminaron por comprender que los partidos tradicionales —Conservador, Liberal y Radical—, eran incapaces de impedir el triunfo del Frente de Acción Popular. En estas circunstancias, los conservadores y los liberales y la mayoría de los radicales se plegaron a la candidatura presidencial de la democracia cristiana.

Los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano buscaron el apoyo de la Derecha proclamando durante largo tiempo que constituían “la única alternativa frente al comunismo”. Sin embargo, los sectores populares que votaron por el señor Frei lo hicieron viendo en ello un paso adelante en relación a la situación prevaleciente, un camino de progreso que estimaron casi tan avanzado como el que ofrecía el FRAP y sin los riesgos y dificultades —supuestos y reales— que habrían significado su victoria. La democracia cristiana puso el énfasis en los cambios y principalmente por esto conquistó el apoyo de un vasto sector del pueblo.

Durante los once meses de gobierno democratacristiano han subsistido los factores contradictorios que concurrieron a su gestación, predominando ciertamente las tendencias reaccionarias. Debido a esto, es muy poco lo que este gobierno puede anotar a su haber.

Tal situación es patente y da origen a un creciente y legítimo descontento popular y a un desasosiego en las propias filas democratacristianas.

EL PUEBLO NO PUEDE PERMANECER EN ACTITUD PASIVA

Si se acentuara la orientación derechista del gobierno pudiera derivar en un régimen de derecha, someterse al imperialismo a la manera de González Videla o Rómulo Be-

tancourt. Con esto se agravarían los problemas económico-sociales y ello favorecería los intereses del imperialismo y de la oligarquía y podría facilitar la consumación de los planes de la ultrarreacción.

Debido a sus limitaciones de clase, el gobierno demócratacristiano no se propone resolver los problemas básicos de la reestructuración nacional, sin lo cual es imposible dar satisfacción a las necesidades de las grandes masas. Pero ello no significa que el pueblo deba permanecer en actitud pasiva, conformarse con lo que este gobierno puede hacer de por sí, dejar todo a su iniciativa. Las masas deben redoblar su lucha por sus reivindicaciones y por los cambios. Cada reivindicación que conquisten será un punto de apoyo para seguir avanzando, para empujar los acontecimientos en una dirección más y más conveniente a sus intereses y a los intereses generales del país.

HAY POSIBILIDADES REALES DE PROPINARLE DERROTAS AL IMPERIALISMO Y A LA DERECHA

Para evaluar bien la situación presente y las perspectivas del futuro, es preciso tener en cuenta no sólo las limitaciones de clase del gobierno demócratacristiano, no sólo sus vínculos con el imperialismo y la Derecha, sino también una serie de otros factores que entran en juego.

Primer factor. Las banderas revolucionarias levantadas por el proletariado chileno desde hace medio siglo las acogen hoy vastos sectores de la población. En particular, la necesidad de la reforma agraria es compartida por la abrumadora mayoría del país.

La clase obrera ejerce una marcada influencia en la política nacional y tiene capacidad para que esa influencia sea verdaderamente decisiva. El Frente de Acción Popular es una fuerza real y potencial con amplias posibilidades de modificar la situación en favor del pueblo.

Segundo factor. La gente quiere que se haga hoy todo lo que se puede hacer ahora. No quiere que se deje para

mañana lo que se pueda hacer hoy. No desea que se pierda ninguna posibilidad que signifique avanzar siquiera algo en el camino del progreso social. No desca ir de una elección a otra, de un gobierno a otro gobierno, sin haber conseguido todo lo que es posible conseguir y mucho menos quiere que la situación empeore.

Tercer factor. El Partido Demócrata Cristiano es un partido pluriclasista. En su interior y entre quienes han votado por él hay un numeroso sector que desea “echarle para adelante”, que tiene una orientación antiderechista y algunos de sus componentes una inclinación de izquierda.

Cuarto factor. No obstante la conducta pro norteamericana del gobierno del señor Frei en relación al cobre y otros asuntos, su política internacional presenta aspectos que están en contradicción con la política de los Estados Unidos y esta contradicción tenderá a agudizarse si el país logra, como es su deseo, que se mantenga y desarrolle una conducta exterior independiente.

Quinto factor. A pesar del entendimiento del gobierno demócratacristiano con la Derecha en muchas materias, hay también ciertas contradicciones entre la democracia cristiana y la oligarquía.

Si a estos factores se agregan los que ya antes analizamos —es decir, la correlación de fuerzas internas e internacionales favorables al progreso social y las exigencias perentorias de cambio planteadas por la crisis estructural y las necesidades del presente y del futuro— se puede llegar a la conclusión de que hay posibilidades reales de propinarle algunas derrotas al imperialismo y la Derecha, de aislar y reducir a los grupos reaccionarios que hasta hoy han llevado el panderó en el gobierno y en la dirección de la democracia cristiana y, en esta forma, de abrir mejores perspectivas a la lucha de nuestro pueblo por sus derechos vitales y cambios de verdad.

El primer y principal golpe debe ir dirigido a desbaratar las maniobras del imperialismo y la reacción, a rom-

per el asedio de los círculos más cavernarios del capital monopolista de los Estados Unidos y de sus agentes gorilas.

LA ACTIVIDAD CONSPIRATIVA CONTRA CHILE

El Pentágono, la CIA, los elementos más frenéticos del Departamento de Estado, el gobierno invisible de que hablan los periodistas norteamericanos Wise y Ross —que llevó a Kennedy a intervenir en Cuba y dispuso la intervención en Santo Domingo— se ha trazado el objetivo de dispersar y derrotar al movimiento popular, de aplastar las luchas de nuestro pueblo, de promover la histeria anticomunista, de poner fin al régimen democrático, de hacer imposible todo gesto de independencia del gobierno chileno, de impedir que el país camine hacia la constitución de un gobierno revolucionario.

El Plan Camelot es sólo una parte de esta vasta conspiración contra Chile. Parte de la misma son también las provocaciones de los gorilas brasileños y argentinos. Las hipócritas y sarcásticas declaraciones del Canciller Leitao da Cunha, en el sentido de deseárselo al Presidente Frei mejor suerte que a Goulart, expresan algo más que un sentimiento personal: reflejan los anhelos de sus amos del Pentágono y la CIA.

En las esferas militaristas de los Estados Unidos y entre los altos mandos de las Fuerzas Armadas de otros países del continente, ha surgido la teoría de que las fronteras geográficas deben estar subordinadas a las fronteras políticas. En esta teoría se inspira el monstruoso acuerdo de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en orden a que este país y demás Estados americanos tienen derecho a la intervención militar unilateral en cualquier lugar del continente. En ella también se basa el propósito de crear un ejército continental y el gravísimo acuerdo concertado entre los Estados mayores de los ejércitos de Argentina y Brasil con vista a coordinar sus acciones contra la llamada "infiltración comunista en el hemisferio".

Para que las cosas queden bien claras, vale la pena re-

cordar que el desembarco de 27 mil infantes de marina y paracaidistas norteamericanos en Santo Domingo se realizó a pretexto de combatir al comunismo, no obstante el hecho conocido que el movimiento patriótico que encabezó el coronel Caamaño —que por supuesto tenía el apoyo de los comunistas— no perseguía sino el restablecimiento del régimen constitucionalista.

UNIR CONTRA LA INTERVENCION IMPERIALISTA A LOS MAS VASTOS SECTORES

El principio de autodeterminación es el derecho de los pueblos a darse el régimen que estimen conveniente. En esta época implica, ante todo, el derecho de los pueblos a tomar el camino del socialismo. Ahora, como lo demuestra el caso de Santo Domingo, los círculos más frenéticos de Estados Unidos intervienen y tienen el propósito de seguir interviniendo no sólo en contra de un movimiento popular que tenga como objetivo el socialismo, sino ante cualquier movimiento democrático, incluso de tipo burgués, que en alguna medida se proponga favorecer a su pueblo y se aparte de los dictados del capital monopolista extranjero.

Ante tal hecho subrayamos la necesidad imperiosa de unir en contra de la intervención imperialista a los más vastos sectores nacionales, a las más amplias fuerzas patrióticas, a todos los que están en favor de la autodeterminación de los pueblos, por la no intervención, por el respeto a las normas del derecho internacional.

En contra de la intervención en Santo Domingo se pronunciaron los partidos del Frente de Acción Popular, la democracia cristiana y el Partido Radical. El gobierno del Presidente Frei la censuró. De igual manera, estos mismos partidos, más el Liberal y, también, el Senado de la República, condenaron el ya citado acuerdo de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Tales hechos dan la pauta del inmenso y vasto dique de contención que podemos levantar para que en él se rompan los dientes los imperialistas y los gorilas.

DEFENSA ACTIVA DE LA PAZ MUNDIAL

La causa de nuestro pueblo está estrechamente vinculada a la de todos los pueblos latinoamericanos y, en especial, al derecho de Cuba a seguir construyendo el socialismo. Por esto mismo, las tareas de la solidaridad continental se hallan en el primer plano.

Nuestra causa se encuentra también vinculada a la gloriosa gesta del pueblo vietnamita. Allá como aquí está en juego el derecho de los pueblos a su autodeterminación. El imperialismo aplica en Vietnam su teoría de que las fronteras geográficas deben ser supeditadas a las fronteras políticas y allá, además, mantiene el foco más peligroso en contra de la paz mundial.

La lucha por la liberación de los pueblos oprimidos y por su derecho a la autodeterminación se entronca cada vez más a la defensa activa de la paz mundial. El éxito de cada movimiento nacional-liberador está indisolublemente unido a la lucha por la coexistencia pacífica y la derrota de la política intervencionista del imperialismo.

RESTABLECER LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista de Chile se ha pronunciado por la unidad de acción de todos los partidos comunistas y obreros del mundo para la defensa de la paz, para la lucha en contra de la política agresiva del imperialismo norteamericano, en favor de la solidaridad internacional. Por encima de las discrepancias existentes en el movimiento comunista internacional, se impone esta unidad de acción.

Lamentamos que los dirigentes del Partido Comunista Chino se mantengan reacios a esta necesidad de concertar los esfuerzos en la lucha contra el enemigo común.

Deseamos que cuanto antes abandonen tan errónea y perjudicial actitud.

La dirección del Partido Comunista de China, en vez de establecer relaciones de camaradería y amistad con nuestro Partido, se ha dedicado a reclutar para sus posiciones

políticas a un grupillo de elementos oportunistas, aventureros y aprovechadores expulsados de nuestras filas en diversas épocas. A causa de esto, se encuentran prácticamente rotas las relaciones entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de Chile. En interés de la causa común, declaramos que estamos llanos a reanudarlas el mismo día que el Partido Comunista de China demuestre, en cuanto a nuestro Partido, cumplir con las normas que rigen las relaciones internacionales entre partidos comunistas, que son y deben ser relaciones de respeto mutuo, de igualdad, de no ingerencia en los asuntos que le competen a cada cual.

Al mismo tiempo, reafirmamos nuestra posición de lucha por los principios marxista-leninistas en contra del dogmatismo y el revisionismo.

Para el pueblo de China y para el Partido Comunista de China ofrecemos los mejores sentimientos de amistad.

La acción conjunta contra el enemigo común, el respeto a las normas citadas y la discusión fraternal de las discrepancias conducirán al pleno restablecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional, tan necesaria al interés de todos los pueblos de la tierra.

En favor de esta unidad, hemos participado en diversos encuentros bilaterales y en la reunión de los 22 partidos de América Latina. Adherimos también a las conclusiones de la "Reunión de los 19", efectuada en Moscú en marzo de este año. Este último Encuentro acordó, entre otras cosas, propiciar una Reunión Consultiva de todos los Partidos Comunistas y Obreros del mundo. Pensamos que ésta deberá ser la culminación de todo un proceso de acciones convergentes a la unidad y que ha de efectuarse precisamente cuando hayan madurado las condiciones para alcanzarla.

EL CAMINO DEL SOCIALISMO PASA A TRAVES DE LA LUCHA POR LAS REIVINDICACIONES DEMOCRATICAS

En los tiempos que corren, la política del imperialismo norteamericano afecta los intereses y contraría los senti-

mientos democráticos y nacionales de capas tan amplias que, como nunca, la clase obrera puede unir y movilizar a su alrededor a la inmensa mayoría ciudadana.

Las reivindicaciones democráticas, la lucha por la paz, por la soberanía nacional, por las libertades públicas están en el centro de la actividad de la clase obrera en todos los países capitalistas, aun en aquellos donde el socialismo es un objetivo más próximo. Podría decirse incluso que el camino del socialismo pasa a través de la lucha por las reivindicaciones de este carácter por el hecho de que es la forma concreta en que el proletariado aísla a sus enemigos principales y acumula fuerzas.

Esto es también válido para nuestro país. Por eso, llamamos la atención sobre la importancia decisiva que tiene llevar a la mayor altura los combates que dicen relación con la paz, la autodeterminación, la soberanía nacional, la solidaridad entre los pueblos.

Naturalmente, hay que fusionar estos combates con la lucha de los trabajadores de todos los sectores populares por sus reivindicaciones específicas y cotidianas, por sus intereses generales.

LA VIDA IMPONE LA UNIDAD DE ACCION

Si, como ya dijimos, seguimos ateniéndonos a la realidad verdadera, a lo que pesa en la vida, a lo que hace y desea el pueblo, tenemos que considerar atentamente el hecho de que, por encima de las diferencias políticas y religiosas y de la actitud de cada cual hacia el gobierno, las masas populares sufren los mismos problemas, tienen las mismas reivindicaciones y luchan o están en condiciones de luchar unidas por sus aspiraciones comunes.

La situación económica no es buena. La probabilidad de que este año se alcance un incremento en la producción del 6 por ciento y una baja de la tasa inflacionista a un 25 por ciento, con lo que en líneas generales se cumplirían las metas que se propuso el gobierno, no es un asunto concluyente. El gobierno del señor Alessandri consiguió en 1961 y

1962 metas mejores o semejantes. Y, por cierto, de ello nadie podría sacar la conclusión de que ese gobierno fue una maravilla.

Por otra parte, cualquiera que sea el descenso del costo de la vida que la estadística oficial registre, está el hecho real de que con la carestía de la carne y el racionamiento de la misma y con la desaparición de la leche, se ha deteriorado gravemente la calidad de la dieta alimenticia del pueblo. El racionamiento de la carne afecta sobremanera a los hogares populares, no sólo porque se ven privados de consumirla, sino también debido a que ha traído el encarecimiento del pescado, de los mariscos, de los huevos y otros alimentos. Hemos llegado al extremo de importar pollos de los Estados Unidos y Colombia.

EL CONTINUISMO DE LA POLITICA DE FREI

Lo que hasta ahora ha hecho el gobierno es verdaderamente pobre. No es que tengamos el propósito de negar nada, ni de encontrarlo todo malo. Esta no ha sido ni es nuestra conducta. Lo que sucede es que lo realizado, lo que se puede considerar como positivo —y que dicho sea de paso ha contado con nuestro apoyo o se ha logrado gracias al empuje de la Izquierda antes que al del propio gobierno, como la nivelación del salario campesino y el impuesto patrimonial— es marcadamente insuficiente, no constituye revolución alguna en ninguna parte de la tierra.

En Chile se necesita aplicar el bisturí y, en vez de ello, se ponen cataplasmas.

En cuanto al problema de la tierra, lo único que se hace es anunciar bombásticamente de vez en cuando la expropiación de uno que otro fundo como en los tiempos de Alessandri y de acuerdo a la ley de Alessandri. El gobierno del señor Frei ni siquiera ha enviado todavía el proyecto de reforma agraria que tanto ha anunciado.

A los monopolios internos prácticamente no se les toca.

Y en lo que se refiere a las empresas imperialistas, ahí están los convenios del cobre que lesionan gravemente la

soberanía nacional, amarran más al país a los intereses monopolistas extranjeros y significan un retroceso en la relación económica entre el Estado chileno y las compañías.

Los pasos que el gobierno tiende a dar no se dirigen a transformaciones reales y, en lo fundamental, aparecen vinculados a concepciones de corto vuelo encerradas dentro del zapato chino del Fondo Monetario Internacional y en la tradicional política de endeudamiento constante del país en la banca extranjera.

El gobierno del señor Frei se inspira en la idea del triángulo de que hablan los ideólogos de la Alianza para el Progreso, es decir, la de un entendimiento, en buena medida, ilusorio y de expectativas menguadas, entre Estados Unidos, Europa Occidental y América Latina. A este propósito, hay que decir que el viaje del Presidente Frei a Europa Occidental, si bien no fue del agrado de los círculos más afiebrados del imperialismo yanqui, formó parte del referido triángulo. Y, del mismo modo, la renegociación de la deuda externa, si bien no puede ser del gusto de todos los acreedores, está también dentro de las medidas que contempla y recomienda el propio Fondo Monetario.

Por otra parte, no se aprovechan las posibilidades abiertas con la reanudación de relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas. Tenemos el convencimiento que el señor Frei no las quiere aprovechar o de que se ejercen sobre su gobierno presiones muy poderosas. El prestigio del país y del actual gobierno, tanto en lo nacional como en lo internacional, ganó políticamente con la reanudación de esas relaciones. Ellas constituyen un hecho importante en favor de la amistad entre los pueblos y de la paz. Pero es intolerable que Chile no saque las ventajas económicas que podría obtener de tales relaciones.

Hay otra idea básica que inspira la acción de este gobierno y que es necesario considerar. Se trata del propósito de congelar la situación económica de los obreros industriales y del vasto sector de los empleados. En el caso de los obreros, esto adquiere mayor gravedad por el hecho de que, además de congelarse remuneraciones que ya son bajas, se

les priva, en beneficio de los patrones, de obtener siquiera algo de la mayor productividad.

De todo esto se desprende la conclusión de que el pueblo trabajador y en primer lugar el proletariado, no tiene otro camino que el de la lucha por sus reivindicaciones y derechos y por un cambio de rumbos en la marcha del país, no tienen otro camino que el de la acción común.

PONER EN MOVIMIENTO A TODO EL PUEBLO, A LOS QUE VOTARON POR ALLENDE Y A LOS QUE LO HICIERON POR FREI

La huelga de Huachipato es, en el último tiempo, el más alto ejemplo de esta acción común. Fue acordada por la unanimidad de los trabajadores, por los obreros comunistas, socialistas, demócratacristianos, radicales y de otras tendencias. Esta unanimidad se expresó a través de todo el desarrollo del conflicto y, desde luego, en el rechazo a la carta del Presidente Frei y en la solución a que se arribó después de dos meses de paro.

En las huelgas de Cervecerías Unidas, Compañía de Tabacos, Portuarios, Odis, Santa Fe, Santa Bárbara, Hirmas y demás movimientos reivindicativos habidos durante el gobierno actual, los trabajadores han continuado desarrollando su unidad de acción.

En las poblaciones, en las Juntas de Vecinos y Centros de Madres, en los Municipios y hasta en el Parlamento, se van imponiendo las acciones conjuntas de los hombres, mujeres y jóvenes de todas las tendencias que luchan por el bienestar del pueblo y el progreso social.

A través de la unidad de acción se puede poner en movimiento a todo el pueblo, a las masas trabajadoras que votaron por Salvador Allende y a las que lo hicieron por el señor Frei. A un lado debe estar el pueblo y al otro los reaccionarios. En consecuencia, se debe ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están con la oposición o con el gobierno en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el gobierno y en la oposición. En

otros términos, es factible avanzar sobre el terreno de la unidad de acción del FRAP, del PADENA y de los demócratacristianos y radicales antiderechistas, en contra del imperialismo y la oligarquía, en contra del sector más reaccionario, compuesto por conservadores, liberales, radicales y demócratacristianos de derecha.

Este es uno de los aspectos esenciales de nuestra política.

NUESTRA POLÍTICA ES ENSANCHAR LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION

Los grupos reaccionarios, proimperialistas y anticomunistas que hay en el gobierno y en la democracia cristiana tienen manifiesto interés en crear la confusión, para lo cual se desvelan por presentar a los comunistas y a los socialistas en connivencia con la oposición de derecha. No faltan, además, quienes tienen la osadía de colgarnos afanes de conciliación con el gobierno.

A despecho de tales especulaciones, la realidad demuestra que nuestra política es y será de lucha contra los reaccionarios de dentro y fuera del gobierno, de oposición y crítica a la orientación general del partido gobernante, de desarrollo de la actividad y de la iniciativa independiente de las masas, de apoyo a todo lo que pueda favorecerlas, de lucha sin cuartel contra todo lo que hiera sus intereses. Esta actitud corresponde a los intereses del pueblo y perseveraremos en ella.

Nuestra política de unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el gobierno es, ante todo, la acción mancomunada de los trabajadores y de las masas por sus reivindicaciones, en defensa de sus conquistas y derechos, en favor del progreso social, la libertad, la paz, la soberanía nacional. Es una política que se está aplicando en muchas partes y que se debe aplicar en todas porque en ello va el interés del pueblo.

A través de la acción común de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas es posible y necesario oponer un muro infranqueable a lo que vaya en contra de los

intereses nacionales y populares, alcanzar nuevas conquistas para el pueblo, lograr todo lo que se pueda obtener en este momento en los diversos planos de la lucha y, de esta manera, ensanchar las perspectivas de la revolución.

LO QUE SE PUEDE HACER DE INMEDIATO

Es posible derrotar la política congelatoria de las remuneraciones, política que es de tipo continuista; obtener un mejoramiento real de los salarios, sueldos, pensiones y jubilaciones, derechos y conquistas de los obreros y empleados, y promover una reforma del Código del Trabajo de acuerdo a los intereses y puntos de vista de los trabajadores.

La creación de nuevas fuentes de trabajo es una necesidad inaplazable a fin de aumentar la producción de bienes de consumo, dar empleo a los cesantes, responder al crecimiento de la mano de obra y desplazar hacia actividades productivas el exceso de gente ocupada en servicios. Con este propósito, hay que impedir el derroche, la inversión especulativa y la fuga de capitales por parte de la alta burguesía, y crear por el Estado una serie de industrias que, además de dar trabajo, permitirían ahorrar divisas. La CORFO y el crédito estatal externo deben ponerse al servicio de estas tareas y no al servicio de los monopolios.

En materia de reforma agraria se requiere, por lo menos, dar título de dominio a todos los ocupantes de tierras fiscales, devolver a los mapuches sus tierras usurpadas, congelar los arriendos, establecer el estanco del agua de riego por el Estado, ampliar el poder de compra de ECA para los pequeños y medianos agricultores, desviar la mayor parte del crédito a su favor, expropiar con urgencia centenares de latifundios de la zona central y sur; importar por el Estado maquinarias; abonos, productos químicos y semillas; enviar y despachar rápidamente el proyecto que ha anunciado el Gobierno, dejando a la decisión de los campesinos, los propios interesados, la forma en que se organicen para explotar las tierras.

En cuanto a los precios, se necesita un control arriba

más que abajo. Esto exige meterle mano a los grandes monopolios de la producción y la distribución. En el caso de la bencina, la parafina, el gas licuado y otros artículos, la comercialización debería hacerse por el Estado. La importación de materias primas, alimentos y medicamentos, debe estar también a su cargo. Los precios de varios artículos y, desde luego, los dividendos CORVI deben ser congelados. Debe terminarse con el negociado de las llamadas asociaciones de ahorro y préstamo.

Las compañías de seguros constituyen un pingüe negocio para un grupo de privilegiados que realiza actividades fundamentalmente especulativas con cuantiosos dineros ajenos. Deberían ser nacionalizadas.

Respecto de la banca se precisa, cuando menos, romper en definitiva con el monopolio del crédito, abrirlo a los pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes, terminar con las influencias políticas, democratizar el Banco Central, abolir el secreto bancario, hacer públicos los créditos que otorguen los diversos bancos y establecer sanciones a quienes, para los efectos de conseguir altos créditos, abultan sus capitales ante los bancos y, para los efectos de pagar menos tributos, presentan ante Impuestos Internos un estado de situación inferior al que realmente tienen.

Referente al comercio y a los créditos externos, Chile necesita regirse por el principio del beneficio mutuo. El intercambio comercial debe ser flexible. Las transacciones pueden y deben hacerse no sólo en dólares sino también sobre la base del comercio bilateral y multilateral. Gran parte de los créditos externos podrían ser cancelados con producción nacional. El comercio exterior de nuestro país debe realizarse no sólo con Estados Unidos y Europa Occidental, sino, además, con las naciones socialistas, con los países de Asia y Africa y, en mayor escala de lo que ocurre hoy, con América Latina. El comercio con Cuba debe ser restablecido.

En relación al cobre, se precisa, cuando menos, el estanco de las ventas en favor del Estado, el retorno total del valor de las exportaciones y el control absoluto de las remesas que las compañías deban efectuar al exterior; inter-

venir en la fijación de precios y en la comercialización, y explotar por cuenta del Estado algunos yacimientos cupríferos.

Otro tanto debe hacerse con el salitre y el hierro. Además, en este último caso, el del hierro, es indispensable que el Estado intervenga a fin de que esta riqueza beneficie realmente al país y no a un puñado de monopolistas y de que cambie radicalmente el trato inhumano que las compañías dan hoy a los trabajadores.

La industria siderúrgica de Huachipato debe volver a manos del Estado.

Hay que ir a una reforma de todo el sistema tributario a fin de aliviar la carga que soportan los sectores más modestos, lograr que paguen más los que tienen más, terminar con los irritantes privilegios y exenciones y aumentar los ingresos fiscales.

Hay que revisar y hacer más efectivas las leyes sobre utilidades excesivas y sobre monopolios. Y así como se han tomado algunas medidas contra el escándalo de los televisores, deben tomarse a fondo en los fletes marítimos, en la importación de toda clase de automóviles, camiones, máquinas en general y en tanto negociado existente.

Planteamos estas medidas sólo como una base para la unidad de acción de las fuerzas populares y progresistas en el propósito de ir buscando denominadores comunes concretos de todos los que queremos cambios, en el deseo de ir aunando y movilizand o fuerzas en favor de los intereses de nuestro pueblo.

Estamos abiertos al diálogo para encontrar los puntos de coincidencia que permitan el avance, para descubrir los puntos comunes de los diversos sectores populares, sin perjuicio de que algunos simpaticen con el Gobierno y otros nos hallemos en la oposición.

UNIDAD Y ROBUSTECIMIENTO DEL FRAP

Esta política de unidad de acción la concebimos partiendo siempre de la idea matriz de que lo central es la uni-

dad y la lucha de la clase obrera, el entendimiento socialista-comunista, la unidad y el robustecimiento del FRAP. La concebimos como una manera de atraer más y más fuerzas alrededor del proletariado y de los partidos Comunista y Socialista.

Permítasenos subrayar que le seguimos y le seguiremos dando la más alta importancia al entendimiento entre estos dos partidos.

Tanto socialistas como comunistas tenemos legítimo derecho a una actividad independiente y a esforzarnos por ampliar la influencia de masas de cada uno de nuestros partidos. Ello no tiene por qué debilitar la unidad si tal cosa se practica por ambas partes dentro de un clima de emulación revolucionaria y fraternal, y de consideración y de respeto mutuo de los puntos de vista de cada cual. Si así actuamos, se logrará no sólo el fortalecimiento de cada partido, sino, al mismo tiempo, el fortalecimiento de la unidad de la clase obrera y del pueblo. Naturalmente, se hace necesario intensificar, a la vez, las acciones comunes y practicar, en relación a los asuntos fundamentales, la dirección compartida, es decir, la solución de conjunto de los problemas principales y concretos del movimiento popular.

La unidad popular no está ni puede estar exenta de problemas. De vez en cuando surgen malentendidos y otras dificultades. Pero lo importante es resolverlos y empeñarnos todos en crear, en el interior de cada partido, un espíritu de fraternidad y de esfuerzo por un entendimiento cada vez mayor.

LA UNION PATRIOTICA DE LA MAYORIA NACIONAL EN TORNO A LA CLASE OBRERA

Para cumplir con su misión histórica, la clase obrera tiene que convertirse en el centro de la unidad y en el motor de los cambios revolucionarios y, para esto, tiene que apoyar e impulsar resueltamente la organización y las luchas del campesinado, las reivindicaciones de las diversas capas populares y desarrollar una política nacional, antiimperialista, antifeudal y antimonopolista.

El grueso del proletariado y aquella parte del pueblo políticamente más desarrollada sabe que la democracia cristiana no es la solución. Pero no se puede decir lo mismo de aquellos otros sectores populares que se incorporaron a la vida cívica votando por ella. Estos tienen que hacer su experiencia. Ahora bien, para que ésta sea más breve, para que no caigan en la indiferencia o la desesperación, para que no sirvan de base a ninguna aventura o a una nueva alternativa burguesa, para que lleguen cuanto antes a la conclusión de que lo que se necesita es un gobierno revolucionario encabezado por la clase obrera, ésta tiene que ganar su confianza a través de una política combativa y amplia, de acción común entre todas las fuerzas populares.

Más todavía, frente a cuestiones tan vitales como desbaratar los planes intervencionistas del imperialismo norteamericano y otros problemas, ha surgido y surgirá la necesidad de acciones comunes entre los diversos sectores sociales y políticos que tengan una posición coincidente.

La experiencia del pasado, en el sentido de que una política de este tipo contribuyó en alguna medida a que partidos y políticos burgueses ganaran apoyo de masas, se debe tener en cuenta. Pero esto no puede llevarnos a una actitud sectaria. Si los partidos Comunista y Socialista mantienen al mismo tiempo que una política amplia, una orientación firme, independiente y crítica y colocan el acento en el trabajo con las masas, entonces no hay por qué abrigar tales temores.

Dicho en otras palabras, sólo a través de la acción común por las reivindicaciones, contra el imperialismo y la reacción, por el progreso y la libertad, se pueden ir amalgamando fuerzas, forjando la unión patriótica de la mayoría nacional en torno a la clase obrera y la alianza obrero-campesina, dando origen a una incontrarrestable marea social capaz de vencer todos los obstáculos y de conducir a Chile por una senda independiente.

Además, no se puede descartar ni desestimar la posibilidad de que marchen codo a codo con el FRAP nuevas

corrientes que tomen una orientación antiimperialista y antioligárquica definida y que deseen incluso el socialismo.

El ahondamiento de las contradicciones entre la mayoría nacional y el imperialismo, las que surgen en la propia burguesía y la tendencia de vastos sectores de las capas medias, incluso de tipo burgués, a considerar el socialismo como un régimen más justo, demuestran la posibilidad de que se incorporen a la lucha social junto al FRAP sectores hoy insospechados, cuya contribución a la revolución chilena sería inestimable.

Los procesos sociales no se dan en la vida según esquemas preestablecidos y lo importante no son los esquemas sino que se den esos procesos.

En este terreno, la revolución cubana rompió precisamente muchos esquemas y demostró que pueden llegar al socialismo fuerzas que en los primeros pasos de la revolución sustentan en algún grado una ideología burguesa.

UN DESAFIO EN CUANTO A QUIEN GANA A LAS MASAS. LA VIGENCIA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

CAMARADAS:

El Programa de nuestro Partido caracteriza el contenido de la revolución chilena, señala los objetivos estratégicos, las tareas correspondientes a todo un período histórico. Los partidos revolucionarios no cambian su programa sino cuando se han alcanzado dichos objetivos, cuando se han cumplido sus tareas esenciales o, como también ha sucedido, cuando descubren que no han enfocado correctamente la situación. En nuestro caso no sucede ni lo uno ni lo otro. Por eso, nuestro Programa y la línea general del Partido siguen siendo válidos.

Esto significa que la dirección del golpe principal apunta, hoy como ayer, en contra del imperialismo y de la oligarquía. Y ello, no sólo porque las transformaciones estructurales que están a la orden del día tienen un carácter antiimpe-

rialista y antioligárquico, sino también por el hecho de que en la época que vivimos la tarea principal de los revolucionarios y de los pueblos es la derrota de los objetivos políticos del imperialismo y de sus secuaces.

Subrayamos esta particularidad porque, hablando francamente, no en todos los revolucionarios ni en todos los militantes de nuestro propio Partido suelen estar bien claros estos problemas. Aunque en un sentido general hay claridad respecto a cuál es el enemigo principal, en la práctica a veces no se actúa en consonancia con esto. El fenómeno es comprensible: la gente quedó con sangre en el ojo. El comportamiento de los demócratacristianos en la campaña presidencial fue hartamente sucio. Y muchos de ellos continúan actuando con suciedad y prepotencia.

Naturalmente, frente a la democracia cristiana y a su gobierno hay una relación de lucha. Su política es de orientación burguesa y la nuestra es proletaria. En tanto la democracia cristiana y su gobierno son de tipo burgués, tienen contradicciones con el proletariado, pero también en algún grado las tienen con la oligarquía y el imperialismo. En la medida que promueven ciertas reformas suelen coincidir con nosotros en aspectos concretos. De ahí que aquella relación no sólo sea de lucha, sino también de unidad o coincidencia ante algunos hechos.

EVITAR TANTO LAS DESVIACIONES OPORTUNISTAS COMO LAS SECTARIAS

En estas circunstancias, las modificaciones producidas en la correlación de fuerzas y el ascenso de la democracia cristiana al poder, exigen una táctica general nueva y la solución táctica correcta de cada asunto concreto.

La táctica a seguir tiene que contribuir en todo instante a facilitar el cumplimiento de los objetivos estratégicos, es decir, tiene que ayudar al reagrupamiento de fuerzas en torno a la clase obrera y en contra del imperialismo y de la oligarquía con miras a la revolución antiimperialista y antioligárquica y al socialismo.

Como decía Marx, invocando una hermosa frase de Goethe, toda teoría es gris frente al árbol siempre verde de la vida. Con esto queremos decir que no basta la formulación general, por cierto correcta, de que éste es un gobierno burgués reformista y de que frente a él la política de nuestro Partido es de oposición activa, firme, no ciega.

En el enjuiciamiento de su política es necesario ver los matices, los diversos aspectos, no disparar al bulto, sino a cada blanco concreto.

Ante el gran pleito histórico entre el capitalismo y el socialismo, la democracia cristiana está al lado del capitalismo. Pero sus actitudes concretas en relación al imperialismo son de dos tipos: de conciliación, colaboracionismo o entreguismo, como en el caso de los convenios del cobre; y de crítica, oposición e independencia, como en el caso de Santo Domingo.

En consecuencia, combatimos la orientación general pro imperialista del gobierno democratacristiano, pero vistos los aspectos contradictorios que hay en ella, atendiendo al hecho de que en algunos casos su política es de crítica o independencia frente al imperialismo, no caemos en el ataque generalizado, nos guiamos por sus actuaciones concretas.

En la aplicación práctica de esta línea surgen dos peligros: uno de derecha y otro de izquierda, el peligro de caer en el colaboracionismo de clases y el de incurrir en posiciones sectarias. La experiencia acumulada por el Partido y la elaboración cotidiana de su línea táctica, de acuerdo a los principios y a la luz de los resultados prácticos, nos permitirán sortear tales peligros.

El proyecto de los convenios del cobre es, como sabemos, favorable al imperialismo y fue aprobado con el concurso de la Derecha y de los radicales. La Derecha apoya la política de congelación de salarios y otras medidas reaccionarias. Esto, de una parte. De otra, ha resistido el impuesto patrimonial, la modificación al derecho de propiedad y otras medidas positivas. Lo que ha apoyado la Derecha lo ha combatido el FRAP y lo que ella ha combatido ha contado con el apoyo de los partidos populares. La democracia cristiana

y lo mismo el Partido Radical han estado en algunos casos con la Derecha y, en otros, han coincidido con el FRAP. Así se han presentado las cosas en la realidad.

Y esta es la realidad dentro de la cual hay que operar.

ENFRENTAMOS A UN ADVERSARIO HABIL, DUCHO Y DINAMICO

La democracia cristiana se caracteriza, entre otras cosas, porque busca el apoyo de las masas para derrotarnos, viéndose obligada por ello y para ello a tomar algunas de sus reivindicaciones, a recoger algunas de nuestras propias banderas y hasta a conjugar parte de nuestro lenguaje.

El cura belga Roger Vckemans y otros ideólogos de la democracia cristiana señalan que los esfuerzos principales de su movimiento deben orientarse —y de hecho así están trabajando— a conquistar el campesinado, las poblaciones, las capas semiproletarias y los sectores proletarios no sindicalizados y de más bajo nivel político, sin dejar de esforzarse, al mismo tiempo, por penetrar en el proletariado organizado y políticamente más desarrollado.

Tales ideólogos sostienen que las masas populares no proletarias y semiproletarias, los sectores marginales según el léxico de moda, no tienen capacidad para salir por sí mismos de la situación subhumana en que viven y que sólo una fuerza externa puede conducirlos y llevarlos a un mejor estado de cosas. Para ellos, esta fuerza externa es la democracia cristiana.

Mediante el paternalismo, el cooperativismo y acciones limitadas de tipo reivindicativo, piensan elevar en cierto grado el nivel de vida de esas masas y permitirles algún acceso a los organismos administrativos. En esto consiste la promoción popular de que tanto hablan.

Con esta orientación trabajan en las masas, organizan a los campesinos, abren locales en las poblaciones para las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres, ponen a disposición de estos organismos algunas máquinas de coser, teléfonos y televisores, dan ciertos créditos, prestan asistencia médico-social y jurídica, financian miles de fun-

cionarios, preparan líderes en escuelas especiales y federan y confederan las instituciones que controlan. Todo ello lo realizan en contacto estrecho con intendentes, gobernadores y otras autoridades del régimen, sembrando el colaboracionismo de clases, propagando su ideología burguesa, tratando de desarraigar de las masas a los comunistas y a los socialistas, buscando el monopolio de su partido.

Como puede verse, no estamos frente a un adversario cualquiera. Se trata de un adversario hábil, ducho, dinámico, que tiene los recursos del poder, el respaldo de la Iglesia y, en muchos aspectos, la ayuda de una infinidad de organismos financiados por la Embajada norteamericana. Se trata, además, de un adversario que, a diferencia de la Derecha tradicional, ha llegado a comprender que por lo menos algo hay que darle al pueblo. A causa de esto último, surge la paradoja de que nuestros adversarios coinciden con nosotros en algunas cosas y nosotros con ellos.

Estamos frente a un desafío en cuanto a quién gana a las masas: o la burguesía para el reformismo y la colaboración de clases o el proletariado para una política independiente y la verdadera revolución chilena.

Para determinar bien nuestra actitud, debemos tener presente, además, que muchos demócratacristianos, probablemente la mayoría, y en cualquier caso la mayoría de los que han votado por ellos, desean sinceramente que se hagan determinados cambios y anhelan que se favorezcan en algún grado los intereses del pueblo. Hay otros que tienen entre ceja y ceja la derrota del comunismo, para lo cual —dicen— hay que eliminar su caldo de cultivo, que sería la miseria. A los primeros les decimos que los acompañamos ampliamente. A los segundos, les manifestamos: “A ustedes les interesa por sobre todo un objetivo político reaccionario, no el bien del pueblo en primer término. Ustedes tienen un enredo en la cabeza en cuanto al comunismo y la miseria. Podemos discutir esto. Por ahora les decimos que si de verdad creen que nos van a derrotar combatiendo la miseria, combátanla. Y es más, les echaremos una manito”.

También es bueno tener en cuenta que el Presidente Frei, sus ministros y la dirección del Partido Demócrata Cristiano han hecho lo que han podido para aislarnos, le han tirado cabos al Partido Socialista en reiteradas oportunidades. El Partido Socialista ha rechazado tales maniobras.

Tampoco faltan los dirigentes democratacristianos que tratan de adularnos, diciéndonos que nosotros somos más comprensivos que los socialistas.

Anotamos estos hechos sólo para tener un cuadro completo de la política democratacristiana.

EL QUID DE LA CUESTION ESTA EN UN TRABAJO NUESTRO DE MASAS MIL VECES SUPERIOR

A una orientación y a un trabajo de masas de nuestros adversarios corresponde una orientación y un trabajo de masas del Partido en una escala mil veces superior a la que hemos aplicado hasta ahora. Esta es la gran tarea, aquí está el quid de la cuestión.

En las condiciones que se han descrito, la particularidad más relevante de nuestra labor orientada a impedir que las masas sean ganadas para una política burguesa, radica en el hecho de que debemos realizarla mediante una táctica de unidad de acción y de lucha ideológica con los democratacristianos que trabajan en el seno de las mismas. Unidad de acción para impulsar de conjunto las reivindicaciones sociales y, a la vez, lucha ideológica contra sus concepciones reformistas y sus actitudes anticomunistas.

Después de la segunda guerra mundial, en la misma medida en que los pueblos tienen una participación multitudinaria en la vida política y en que el socialismo como sistema y como doctrina conquista el corazón y la voluntad de millones y millones de seres humanos, el imperialismo ha venido destinando recursos cuantiosos y montando gigantescas máquinas de propaganda anticomunista. Nunca como ahora había tenido tanta importancia la lucha por ganar la conciencia de los hombres. Aunque los recursos de que disponemos son microscópicos frente a los de nuestros enemigos, podemos vencerlos en esta lucha,

porque la verdad es más fuerte que la mentira, porque nuestra ideología, el marxismo-leninismo, es una ciencia que une la reflexión crítica y la acción revolucionaria y se apoya en las leyes del desarrollo histórico. Además, la lucha ideológica no se libra en abstracto. A nuestro haber está el hecho de que la acompañamos con obras. A este propósito quisiéramos agregar que en lo que atañe a la lucha ideológica con nuestros competidores demócratacristianos en el seno de las masas, tenemos que tener cuidado de no anteponerla a la acción concreta de los comunistas en favor de las reivindicaciones populares ni a la acción conjunta por los intereses del pueblo. Desarrollaremos nuestra influencia de masas, combinando la lucha por nuestras ideas con una práctica que demuestre que los comunistas somos los más combativos, los más solícitos, los más fraternales.

ESTAR DONDE ESTAN LAS MASAS

Desde el nacimiento mismo de nuestro Partido, hemos impulsado la organización de las masas. Debemos seguir haciendo esfuerzos en tal sentido y tomar la iniciativa. Allí donde la iniciativa parta de otros sectores, no le pondremos el codo. Guiándonos por el principio de estar donde están las masas, participamos y participaremos en todas las organizaciones populares, aun cuando no respondan por ahora a una orientación revolucionaria. Luchamos y lucharemos, eso sí, contra el divisionismo, contra la tendencia a crear organismos paralelos y a establecer parcelas políticas.

Como se dice en la Convocatoria a este Congreso, queremos una sola organización sindical en cada empresa, una sola organización sindical por rama industrial, una sola central de trabajadores; un sola junta de vecinos, comité de pobladores o como se la quiera llamar en cada población; un solo centro de madres u organización femenina, de cualquier nombre, en cada barrio o sector. Tales organizaciones únicas deben estar abiertas a todas las personas comprendidas en sus esferas de acción, sin discriminación

alguna de orden religioso o político y deben regirse y elegir a sus dirigentes por normas de democracia interna.

En razón de este principio, claramente favorable a los intereses de las masas, consideramos que la Central Unica de Trabajadores debe reunir indiscriminadamente en su seno a los obreros, empleados y campesinos, a todos los trabajadores, dándole oportunidad a cada corriente a tener la participación que democráticamente le corresponda en sus diversos organismos dirigentes.

ESTAMOS LLANOS A MARCHAR DEL BRAZO CON LOS CATOLICOS

En el seno de la Iglesia católica, cuya doctrina siguen 500 millones de seres humanos, hay una poderosa corriente que opta por no quedar al margen de los procesos renovadores de la sociedad. Sea por la presión de los elementos populares en que ella influye, y que la influyen al mismo tiempo, o por conservar su ascendiente en la sociedad del mañana, en la Iglesia católica se opera este fenómeno. Es natural que así sea. Fidel Castro recordó en una oportunidad que la Iglesia católica estuvo contra la esclavitud para terminar colaborando con este régimen, que luego combatió al feudalismo para en seguida apoyarlo, que más tarde resistió al capitalismo para transformarse después en sostén suyo y que, finalmente, si hoy está contra el socialismo tendrá que concluir al menos aceptándolo. En *Pacem in Terris* de Juan XXIII se observó precisamente esta tendencia a adaptarse a la nueva época.

Este fenómeno, que también se registra entre los católicos chilenos, aumenta extraordinariamente las posibilidades de la acción conjunta de millones y millones de conciudadanos. En las filas de nuestro Partido tienen cabida los creyentes que acepten nuestro Programa y nuestros Estatutos. Tenemos no pocos militantes y muchísimos simpatizantes que son creyentes, católicos o protestantes. Los comunistas estamos llanos a marchar del brazo con los católicos y, como lo hemos expresado en ocasiones pasadas, sobre la base de la prescindencia de la Iglesia en las

lides políticas, tenemos el firme propósito de hacer todo lo que esté de nuestra parte para que entre ella y el gobierno revolucionario que el pueblo de Chile se dará en el futuro existan relaciones de mutuo respeto.

Independientemente de sus creencias religiosas o ideas políticas, las masas populares luchan y se unen en la acción, y el Partido Comunista, sin sectarismo, está y debe estar presente en todos los combates. Es elocuente lo que se ha producido con la llamada Operación Sitio. El Gobierno acordó entregar diez mil sitios a partir del mes de octubre. En septiembre ya había tenido que entregar 3.500 e inscribir a 65 mil familias de la capital que optan a un pedazo de terreno. Participamos en este movimiento de masas, no lo ocultamos, como participan también nuestros aliados socialistas y los propios democratacristianos, los pobladores con o sin partido, creyentes y no creyentes. Esto es bueno.

En todas partes y en todos los frentes el trabajo del Partido se orienta con estas ideas de lucha, de acción común, de estar donde están las masas, de trabajar con ellas.

LLEVAR EL PARTIDO A UNA ALTURA TODAVIA MAYOR

Evidentemente, necesitamos trabajar más y mejor en este sentido. Para ello es fundamental el crecimiento del Partido y el trabajo de todos los militantes de cara a las masas, el acondicionamiento, por así decirlo, de la organización partidaria a las nuevas realidades que enfrentamos, manteniendo incólumes las normas leninistas.

Nuestro Partido es de una sola pieza, compacto como una tabla. Es un partido que moviliza masas, que pesa en la política nacional. Se distingue por su composición social, eminentemente proletaria, por su política proletaria, popular y nacional, por su democracia interna, por su dirección colectiva, por la firmeza de su Comité Central. Todos los intentos dirigidos a minar su unidad, a descomponerlo, han fracasado y fracasarán.

Nuestra querida Juventud Comunista se consolida y de-

sarrolla como organización juvenil, dinámica, llena de iniciativas, educada en el amor a las gloriosas tradiciones de la clase obrera y en el cariño entrañable hacia el Partido.

A nuestras filas afluyen día por día nuevos combatientes. Es sangre joven que le da más bríos a nuestra acción. Son luchadores a los cuales debemos transmitir la experiencia del Partido, educarlos más y más en nuestros principios.

Todos, los viejos y los nuevos militantes, tenemos el deber de llevar el Partido a una altura todavía mayor. Su desarrollo impetuoso, el aumento de sus vínculos con las masas es una de las cuestiones decisivas para seguir avanzando por la ruta de liberación nacional y social.

LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO DE CHILE SON CAPACES DE ABRIRSE CAMINO PONER FIN A LAS ACTITUDES CONCILIATORIAS Y TIMORATAS

CAMARADAS:

Es indudable que los enemigos de nuestro pueblo, en primer término los imperialistas yanquis y sus agentes criollos, seguirán atravesándose en el camino de la lucha por el progreso y la independencia nacional y, como ya advertimos, están dispuestos a llegar a lo peor. Pero también es indudable que nuestro pueblo está en situación de enfrentarlos y derrotarlos.

A buena parte de los elementos burgueses que en alguna medida desean el progreso del país se los come el miedo. No se atreven a ponerle el cascabel al gato y entran por el camino de la conciliación.

Si O'Higgins y demás luchadores por la Independencia se hubiesen comportado así, quién sabe por cuánto tiempo más Chile hubiera continuado bajo el yugo colonial.

El Partido Comunista plantea la necesidad urgente de poner fin a las actitudes conciliadoras y timoratas, y de

que el Gobierno demuestre plena consecuencia con las declaraciones que hizo en la ONU el canciller Valdés en favor de la libre determinación de los pueblos, de la paz y de la no intervención.

Le decimos al Gobierno del señor Frei que se halla en el deber ineludible de encarar en debida forma la ofensiva de los más rabiosos imperialistas y de sus testaferreros gorilas. Cualquier debilidad puede resultar de graves consecuencias para la nación.

Uruguay nos ha dado un ejemplo. Su gobierno, al tomar conocimiento que los estados mayores de los ejércitos de Argentina y Brasil han considerado una posible intervención en ese país, ha dispuesto que su Marina de Guerra no participe en maniobras navales junto a la flota argentina.

Gestos como éste, categóricos, definidos, debiera haber tenido y tener el Gobierno chileno.

Otra actitud, una conducta contemporalizadora, no hace más que estimular a los agresores imperialistas y a los gorilas.

CHILE DEBE DEJAR DE FORMAR PARTE DE LA ESTRATEGIA DEL PENTAGONO

Es un deber patriótico hablar en forma clara. Por esto mismo, decimos con toda franqueza que la participación de la Escuadra chilena en maniobras navales junto a una flota norteamericana, la actividad que despliegan en Chile adictos y asesores militares yanquis, la inclusión de oficiales de las Fuerzas Armadas y de Carabineros en cursos de adiestramiento para la lucha contra los pueblos y la intervención que tuvo recientemente en Estados Unidos el Director General de Carabineros, Vicente Huerta, no ayudan precisamente a la causa chilena, sino a los planes intervencionistas del imperialismo estadounidense y del gorilismo.

A través de éstos y otros conductos, los imperialistas y los gorilas creen estar preparando una cabeza de puente u organizando una quinta columna para la consumación de sus planes.

Sin entrar en el terreno de poner en duda la lealtad de los oficiales, suboficiales y tropas de las Fuerzas Armadas, consideramos que lo mejor que debe hacerse es cortar de una vez por todas la posibilidad de que los agentes norteamericanos influyan en nuestros medios militares.

Chile debe dejar de ser una pieza del dispositivo militar yanqui.

Advertimos contra el peligro que significa continuar de hecho formando parte de la estrategia del Pentágono.

Al plantear estos asuntos, no estamos propiciando que el país entre a formar parte de ningún otro bloque militar. Lo único que queremos es que en esto y en todo, Chile asuma actitudes de plena independencia.

Deseamos, al mismo tiempo, que nuestro país promueva un acuerdo entre todas las naciones latinoamericanas o, al menos, entre los países limítrofes, para poner fin a la carrera armamentista. Ello va en el interés de la economía de nuestras naciones y del bienestar de nuestros pueblos.

Tal es a este respecto la posición de los comunistas.

PODEMOS Y DEBEMOS VENCER LAS DIFICULTADES

A la luz de estos hechos se realza el papel de la clase obrera como la única clase que tiene capacidad revolucionaria para impulsar consecuentemente y hasta el fin la lucha por la liberación nacional. Sólo ella está en condiciones de encabezar el movimiento patriótico, de agrupar en torno suyo a la mayoría de la población, de inyectarles la necesaria fe a todos los sectores progresistas, de imprimirle un sello revolucionario a la marcha independiente de la nación.

De ahí que la unidad, la organización y la lucha del proletariado chileno sea lo decisivo, y de ahí también nuestra resolución de poner el acento en la unidad y la ampliación de la Central Unica de Trabajadores, en el entendimiento creciente entre socialistas y comunistas y en el robustecimiento del Frente de Acción Popular.

Los peligros de golpe de Estado y de intervención imperialista pueden ser conjurados.

Somos capaces de enfrentar el enemigo y construir un país nuevo.

La clase obrera y el pueblo de Chile pueden abrirse paso.

La voluntad del pueblo es todopoderosa si se une en la acción, si se pone en movimiento.

Unido, el pueblo chileno puede obtener hoy nuevas conquistas, impulsar algunos avances y acumular las fuerzas necesarias para la revolución.

Guiados por nuestra doctrina —la doctrina de Marx, Engels y Lenin— e inspirados por el ejemplo de Recabarren y Lafertte, de Fonseca y Galo González, marchamos y marcharemos hacia adelante.

Las dificultades que nos esperan las podemos y las debemos vencer.

El grado de desarrollo político que ha alcanzado nuestro pueblo, muchas de las conquistas sociales logradas, la conciencia de clase formada en el grueso del proletariado y la idea de cambios que se ha hecho carne en las grandes masas son, en buena parte, fruto de nuestra actividad de medio siglo.

Gracias a esta lucha y a la lucha librada por nuestros aliados y por hombres, mujeres y jóvenes progresistas de ahora y del pasado, en Chile maduran las premisas generales para una solución revolucionaria que abrirá las puertas de un mañana mejor.

¡Viva el XIII Congreso del Partido Comunista de Chile!

¡Viva la unidad socialista-comunista!

¡Viva el Frente de Acción Popular!

¡Viva la unidad combatiente de la clase obrera!

¡Viva la unidad de acción de todas las fuerzas renovadoras del país!

¡Viva la solidaridad internacional en la lucha contra el imperialismo y por la paz!

¡Viva el comunismo!

ABRIR PASO A LA UNIDAD

**Palabras pronunciadas por
el Secretario General, en el acto
de clausura del XIII Congreso Nacional
del Partido Comunista, en el Teatro
Caupolicán. 17 de Octubre de 1965**

ABRIR PASO A LA UNIDAD

Palabras pronunciadas por el Secretario General, en el acto de clausura del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista, en el Teatro Caupolicán, el 17 de octubre de 1965.

CAMARADAS:

ESTAMOS AQUI ESTA MAÑANA para clausurar con este acto, de cara al pueblo, el Decimotercer Congreso Nacional de nuestro Partido.

Por la tribuna de este Congreso pasaron viejos y fogueados luchadores junto a intrépidos jóvenes revolucionarios, obreros de las minas y de las fábricas junto a campesinos y maestros, profesionales e intelectuales, combatientes de todos los frentes de batalla. Deliberaron durante una semana animados de un solo propósito: cómo servir más y mejor los intereses de la clase obrera, del pueblo, de la Patria, de los pueblos hermanos de América Latina y del género humano.

Agradecemos el esfuerzo y el aporte de todos los delegados venidos de los distintos rincones de nuestro territorio. En la persona de Auristelio Silva, campesino de la Cordillera de San Pedro, que caminó 80 kilómetros para llegar a la estación Tegalda y tomar allí el tren que lo condujera al Congreso Regional de Llanquihue, simboli-

zamos el sacrificio y la conciencia de los militantes del Partido.

El Congreso aprobó por unanimidad el Informe del Comité Central. El no es una obra personal. La Comisión Política discutió varias veces su contenido. Los miembros del Comité Central dieron también sus opiniones. Es el producto del pensamiento colectivo de la Dirección y del Partido, porque se buscó, además, el parecer de todos los militantes.

El Comité Central resolvió realizar el Congreso a la altura del primer año de gobierno del señor Frei. Quisimos ver con más elementos de juicio los nuevos fenómenos sociales, dejar que amaneciera, que se aconcharan las aguas para mirar a través de ellas. Sometimos a la prueba de la práctica las primeras directivas de orden táctico. Le dimos a la discusión preparatoria del Congreso un mes más de lo que establecen los Estatutos. Realizamos 4 mil y tantas asambleas de células, más de 170 congresos locales y 30 congresos regionales. Así, todos los comunistas han participado en la elaboración de la línea del Partido, con los pies en la tierra y el oído alerta para captar hasta el más leve latido del pueblo. Y bien, al término de esta jornada puedo decirles que de Norte a Sur, de mar a cordillera, todo el Partido tiene una sola línea, la línea combativa y revolucionaria, unitaria, dinámica y creadora de su Décimotercer Congreso.

Contamos con la presencia de un significativo número de magníficos representantes de los partidos comunistas de diversas latitudes. Del campo socialista estuvieron con nosotros y están en esta tribuna delegaciones fraternales de los partidos comunistas y obreros de la Unión Soviética, de Cuba, de Bulgaria, de Checoslovaquia, de Hungría, de la República Democrática Alemana, de Rumania y de Yugoslavia. Del mundo capitalista se hicieron presentes los poderosos partidos comunistas de Francia e Italia, el heroico Partido Comunista de España, los partidos de Australia, Canadá y Estados Unidos, y la mayoría de los partidos hermanos de América Latina, los de Argentina, Co-

lombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guadalupe, Haití, Honduras, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, Puerto Rico, Uruguay y otros países.

Quisiera subrayar de un modo especial la presencia de la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezada por uno de los miembros de su Presídium, nuestro querido amigo y camarada Andrei Pavlovich Kirilenko. Gracias, camarada Kirilenko, por haber cruzado la mitad del mundo para traernos el saludo fraterno del Partido que abrió en la humanidad la era del socialismo y ahora del comunismo.

Quisiera también enfatizar la alegría que ha traído a nuestro ánimo de luchadores la presencia de la delegación del Partido Comunista de Cuba, encabezada por el camarada Lionel Soto. Los imperialistas podrán bloquear físicamente a Cuba, pero jamás podrán desalojarla del corazón de las masas oprimidas latinoamericanas.

Igualmente, deseo destacar la emocionada presencia de un hombre que estuvo largos años preso en las cárceles norteamericanas, un hombre que quedó ciego, que perdió la vista en la obscuridad implacable de la celda, pero que lleva en su corazón, en su mente y en su sonrisa, la maravillosa luz del comunismo. Hablo del comunista estadounidense, nuestro querido hermano negro, camarada Henry Winston.

Para todos nuestros huéspedes y, de una manera muy entrañable, para nuestros hermanos más hermanos, los camaradas de América Latina, tenemos un estrecho abrazo fraternal.

Camaradas:

El cerco a Cuba, la invasión a Santo Domingo, la agresión desatada contra el Vietnam, el acuerdo de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en orden a intervenir en cualquier lugar del continente, los planes dirigidos a crear una fuerza militar interamericana contra los movimientos populares del hemisferio y las andanzas y amenazas de los gorilas, son hechos tangibles y brutales que indican claramente que existe el deber de aunar y mo-

vilizar todas las voluntades, todas las fuerzas populares y nacionales para detener la mano que esgrime el gran garrote imperialista.

Cuando el asalto se proyectaba sólo contra Cuba, no pocos pensaron que el asunto no les concernía, que se trataba únicamente de aplastar un movimiento revolucionario socialista, que podían tomar balcón y asistir como espectadores a un suceso semejante. Ahora las cosas están claras. No hay quien no haya abierto los ojos. El peligro es real, amenaza a todas las naciones del continente, a todas las colectividades, hombres y mujeres de sentimientos nacionales y patrióticos, sean o no marxistas, y no hay deber más revolucionario que desbaratar este peligro, levantando en alto la bandera de la no intervención, de la autodeterminación, de la paz, de la solidaridad entre los pueblos.

El Partido Comunista reafirma en este acto su decisión irrevocable de entregarse de lleno a la tarea de movilizar y unir fuerzas en defensa de la soberanía, la libertad y la independencia de nuestra Patria.

En 1947, ante la feroz ofensiva imperialista de postguerra, González Videla nos pidió que submarináramos mientras el temporal pasaba, que no le hiciéramos olitas a su gobierno. Quería que entráramos por el camino de la pasividad y la conciliación con su política pro yanqui. Pero no hicimos, no hacemos hoy, ni haremos mañana lo del capitán Araya, que embarca a su gente y se queda en la playa. Corrimos, corremos y correremos la misma suerte de nuestro pueblo, cualesquiera que sean las dificultades y los peligros. E invitamos a nuestros aliados y a todas las corrientes, hombres, mujeres y jóvenes patriotas a dar con todo el cuerpo y toda el alma esta batalla antiimperialista, uniendo los hechos a las palabras, desarrollando acciones concretas que levanten el sentimiento nacional contra la política intervencionista y los ajetreos golpistas de la ultraderecha, que sacudan como marca el país en solidaridad con Cuba y Santo Domingo, en favor de la libertad de los presos políticos de Venezuela, Brasil, Ecuador, Perú, Paraguay y tantos otros países hermanos, y que signi-

fiquen combatir a fondo las actitudes conciliadoras del gobierno demócratacristiano que actúa como si ignorara el peligro.

El pueblo de Chile unido puede y debe derrotar al enemigo, cerrarle el paso al imperialismo y sus agentes. Al mismo tiempo, con más fuerza que nunca, el Decimotercer Congreso del Partido Comunista alza en alto la bandera de la lucha por las reivindicaciones sociales y los cambios revolucionarios y reafirman su absoluto convencimiento de que hay que proseguir el combate que nos ha de conducir a la constitución de un gobierno del pueblo.

Las tareas se entrelazan, se fusionan en la práctica.

La lucha por estos objetivos está indisolublemente ligada a la batalla contra la intervención imperialista. La derrota de la política intervencionista del imperialismo es la premisa principal para seguir avanzando por el camino de la revolución chilena.

UNIDAD COMUNISTA-SOCIALISTA

El Congreso de nuestro Partido recibió a una delegación del Partido Socialista, encabezada por su secretario general, camarada Aniceto Rodríguez. Recibió y conoció también una carta del Partido Socialista en la cual reafirma sus propósitos de fortalecer el entendimiento con nuestro Partido, al mismo tiempo que expresa puntos de vista discrepantes.

Algunos diarios y radios han dicho que el Partido Comunista contestará al Partido Socialista en este acto. Ello no es cierto. Hemos convenido con los camaradas socialistas en discutir franca y fraternalmente, como siempre lo hacemos, las diferencias que tenemos y en hacer esto sin paralizar la lucha, en medio de los combates que impulsamos y seguiremos impulsando en conjunto.

A quienes queremos contestar esta mañana es al imperialismo y a la Derecha, y a aquellos demócratacristianos que sueñan con la separación de socialistas y comunistas para pescar a río revuelto.

Señores no se hagan ilusiones. Como lo dijo en el Congreso el Subsecretario de nuestro Partido, camarada José

González, entre socialistas y comunistas es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Esta unidad responde a los sentimientos y a los intereses de la clase obrera y del pueblo y no es cosa fácil destruirla.

Ciertamente, los comunistas propiciamos la más amplia unidad de acción de todas las masas trabajadoras, tanto de los trabajadores que votaron por Salvador Allende como de los que lo hicieron por el señor Frei. Propiciamos lo que hicieron los obreros de Huachipato y hacen en este instante los obreros de Madeco, donde comunistas, socialistas, demócratacristianos, radicales y sin partido se hallan en huelga combatiendo juntos por sus derechos económicos y sociales. Propiciamos la unidad de acción de las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el gobierno, en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en la oposición y en el gobierno.

No planteamos la colaboración con el gobierno demócratacristiano, sino la acción común en la lucha por objetivos concretos en los que coincidimos o podemos coincidir tanto las fuerzas populares de la oposición como los sectores populares que están en el gobierno, la democracia cristiana y los radicales.

Estamos en la oposición, y por tanto no apoyamos a este gobierno. Pero, sí, apoyamos y apoyaremos toda iniciativa favorable a los intereses nacionales y populares provenga de donde provenga. Al mismo tiempo nos esforzamos por que el FRAP, la oposición popular, las fuerzas populares en general tengan la iniciativa en sus manos y empujen al gobierno a hacer algo en favor de la mayoría de los chi-

Nada concebimos al margen de la unidad socialista-comunista, todo lo concebimos alrededor de ella. Buscamos el fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera y del FRAP, agrupar más fuerzas en torno al proletariado y a los partidos Comunista y Socialista. Este es, a nuestro juicio, el camino que permitirá conquistar nuevas victorias para el pueblo y ensanchar las perspectivas revolucionarias con miras a la constitución del gobierno del pueblo que ha de tener como piedra angular a los partidos Comunista y Socialista.

Para esto, consideramos decisivo trabajar con las masas donde estén las masas, ir hacia ellas, no dejarlas a merced de la influencia burguesa, no dejar el campo libre a enemigos y adversarios.

El fundador de nuestro Partido, Luis Emilio Recabarren, le disputó en su tiempo las masas obreras a los conservadores, logrando sacar a la FOCH de la tutela pelucona y transformarla en la combativa y gloriosa Federación Obrera de Chile, filial de la Internacional Sindical Roja existente en esos años.

Ahora, los comunistas, siguiendo las enseñanzas del maestro y las lecciones de la vida, nos proponemos salvar a las masas de la influencia de la burguesía, ganarlas para las posiciones del proletariado revolucionario. Por esto y para esto propugnamos la unidad de acción entre comunistas, socialistas, demócratacristianos y otros sectores, en los sindicatos, en las poblaciones, en los centros de madres, en la juventud, en el campo, en todo lugar u organización donde está el pueblo.

Con toda franqueza decimos que estimamos de la más alta conveniencia para los intereses de la clase obrera y del pueblo, actuar de esta manera. Sí, queremos entendernos *en la lucha* con todas las fuerzas populares, incluidos los demócratacristianos que desean algunos cambios, en contra de los elementos reaccionarios, incluidos aquellos demócratacristianos que están por el continuismo. Lo que no queremos ni haremos jamás es tregua, entendimiento o conciliación en el terreno ideológico con ningún partido de tipo burgués, como lo es el partido gobernante.

Y lo repito una vez más. Nada de esto queremos hacer sin los socialistas y, mucho menos, en contra de los socialistas. Hoy en la oposición, mañana en el gobierno del pueblo, comunistas y socialistas somos y debemos seguir siendo el eje de todo el proceso revolucionario chileno.

Tal es la línea que ha trazado el Partido en su Décimo-tercer Congreso Nacional. La ponemos en manos de los trabajadores y del pueblo.

La aplicación de nuestra línea requiere muchos esfuer-

zos, luchas permanentes, ímpetu revolucionario, serenidad y, a veces, hasta paciencia. Pero nuestro grande y glorioso Partido es capaz de vencer mil obstáculos en el cumplimiento de su papel revolucionario, trabajando con la firmeza y modestia propia de los comunistas en unión de todos los que quieren el bien del pueblo.

Nos hallamos abiertos al diálogo, a descubrir en común con nuestros aliados las verdades concretas, a seguir compartiendo la dirección en las luchas y, por supuesto, a intensificar en conjunto y desde hoy mismo los combates por las reivindicaciones de la clase obrera y de todas las masas populares.

El camino de la revolución es duro y escarpado. Algunos se salen de él o se desesperan y hasta culpan al pueblo de elegir gobiernos que no son suyos. Nosotros decimos que no hay más que recorrer este camino, que los procesos sociales suelen a veces ser lentos, pero que esa lentitud, si está determinada por factores ajenos a la voluntad de los revolucionarios, no es precisamente eterna. Si los revolucionarios trabajan, luchan tesoneramente y con pasión sobre el terreno objetivo en que pisan, llega el momento en que el pueblo, explotado por sus enemigos, y a veces incomprendido por gente de su propio seno, se sacude de sus opresores y, como decía Lenin, en un solo día la historia da un tranco de 20 o más años.

¡Camaradas, por ese luminoso día, adelante!

¡Viva el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile!

¡Viva la unidad socialista-comunista!

¡Viva la unidad combatiente de la clase obrera!

¡Viva la unidad de acción de las fuerzas renovadoras del país!

¡Viva la solidaridad internacional en la lucha contra el imperialismo y por la paz!

¡Viva el comunismo!

¡Viva Chile!

ES MAS FUERTE LO QUE NOS UNE

**Respuesta del Partido Comunista
a carta del Partido Socialista
del 24 de Junio de 1966**

ES MAS FUERTE LO QUE NOS UNE

Respuesta del Partido Comunista a carta del
P. Socialista, del 24 de junio de 1966.

Santiago, 9 de julio de 1966.

CAMARADA

*Aniceto Rodríguez,
Secretario General del Partido Socialista,*

PRESENTE.-

Estimado camarada:

*POR ENCARGO DE LA COMISION POLITICA,
damos respuesta a vuestra carta de fecha 24 de junio.*

Ustedes nos han planteado, fundamentalmente, tres cuestiones: los asuntos relativos a la solidaridad internacional en América Latina, el carácter de la oposición al Gobierno demócratacristiano y cómo se puede seguir marchando juntos si ambos partidos nos fijamos caminos divergentes.

TAREA DE LAS TAREAS: SOLIDARIDAD Y LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

En cuanto a la primera cuestión, a la solidaridad internacional en América Latina, nuestra posición es rotunda y clara. El XIII Congreso Nacional de nuestro Partido fue categórico en afirmar que la tarea suprema de los revolucionarios, la tarea de las tareas, es la derrota de los planes agresivos del imperialismo y la solidaridad consiguiente de los pueblos de América Latina, en primer lugar con la gloriosa Revolución Cubana. Y en este momento, como lo planteamos en el acto central de homenaje a Luis Emilio Recabarren, tal deber es más perentorio a la luz del golpe gorila de Argentina, que es parte de los planes agresivos e intervencionistas del Pentágono.

SOLIDARIDAD DE MASAS EN TODAS SUS FORMAS

En el terreno de la solidaridad, somos partidarios del más variado tipo de acciones de acuerdo como las posibilidades concretas de lucha de las masas, incluyendo, si es necesario, el envío de voluntarios para defender Cuba o cualquier otro pueblo víctima del atraco imperialista. Por lo tanto, nuestra actitud a este respecto no se limita, como ustedes creen —y lo suponen también para otros partidos comunistas de América Latina— al empleo de las formas tradicionales de solidaridad, aunque en este sentido consideramos que tiene valor hasta el simple voto de protesta.

El desarrollo de la solidaridad más activa y enérgica la concebimos, ante todo, como un movimiento de masas, y ello exige de nosotros y de ustedes una dedicación todavía mayor y más concreta a este trabajo, tanto más cuanto que en este aspecto tenemos debilidades que hay que corregir rápidamente.

LA "OLAS" DEBE SER AMPLIA PERO SIN AVENTUREROS

En su carta, Uds. afirman que no desean que el Comité Chileno de la Organización Latinoamericana de Solidaridad

(OLAS) “*se reduzca a una mera dependencia del FRAP*”. Compartimos plenamente esta posición. Somos partidarios de que dicho organismo tenga la máxima amplitud. Consideramos que él debe estar integrado por los partidos del FRAP y otras organizaciones y corrientes que expresen con la mayor envergadura posible los sentimientos solidarios de nuestro pueblo. A lo que nos oponemos terminantemente es a la inclusión, en tal organismo, de esos grupos, y grupúsculos de aventureros que están constituidos por expulsados de nuestro Partido y del vuestro, a causa, precisamente, de su aventurismo y de su permanente, aunque vana, labor divisionista. Tales elementos fueron ya excluidos de la Tricontinental por no corresponder a entidades unitarias, representativas y anti-imperialistas. No podemos, pues, aceptar que entren al organismo solidario por la puerta o por la ventana, con sus actuales rótulos o con otros, con su fisonomía conocida o con el disfraz de cualquier comité constituido ad hoc. Nos referimos, obviamente, a aquellos que Fidel Castro ha denunciado varias veces, la última ocasión en la clausura de la Tricontinental, como agentes del imperialismo, a los trotskistas y otros franco-tiradores, a los profesionales del anticomunismo.

EXISTEN CONDICIONES PARA AMPLIA UNIDAD ANTIIMPERIALISTA

Para la necesaria amplitud del movimiento solidario, tanto en Chile como en América Latina, existen condiciones favorables. La política agresiva e intervencionista del imperialismo yanqui, su intento de crear un ejército continental, su afán de instalar gobiernos gorilas, sus constantes atropellos a la soberanía de los pueblos, sus violaciones flagrantes a los principios de la autodeterminación y la no intervención, concitan el repudio de las más vastas fuerzas sociales y políticas. Esto se vió claro en Santo Domingo, en el momento de la invasión, que resistió todo el pueblo, incluso una parte del ejército. En Chile mismo, a raíz de ese acontecimiento, se pronunciaron en favor de aquel pueblo hermano numerosas y variadas organizaciones de ma-

sas, la mayoría de los partidos políticos y ambas ramas del Parlamento.

Ciertamente, no en todas las circunstancias ni en todas las tareas solidarias puede lograrse esta amplitud. Pero nuestro deber es buscar en cada ocasión y en forma permanente la acumulación de la mayor cantidad de fuerzas que sea posible para oponerlas a la política agresiva del imperialismo.

La realidad nos dice que es necesario y posible que participen en este movimiento gentes de las más diversas tendencias, hombres, mujeres y jóvenes de distintas formaciones políticas y extracciones sociales, unidos por el nexo común de la solidaridad. No todos tienen ni pueden tener, en este momento, las mismas concepciones en cuanto a estrategia y a táctica en la lucha antiimperialista. Si en este orden existen diferencias, incluso entre socialistas y comunistas, entre Uds. y nosotros, con cuanta mayor razón las hay en sectores que están más allá de nuestros partidos y que, sin embargo, han participado y pueden participar en acciones de solidaridad internacional.

Por esto mismo, somos partidarios que la Organización Latinoamericana de Solidaridad y el Comité correspondiente en nuestro país tengan en cuenta esta situación y concentren su actividad en el desarrollo y la coordinación de las acciones solidarias. Anhelamos como el que más, que todos los revolucionarios, que todos los antiimperialistas, que todos los movimientos populares de América Latina, arriben a un pensamiento común, incluso en cuanto a la estrategia. Pero se podrá llegar a esto sólo a través de un proceso. Este proceso podemos acelerarlo, pero no darlo ya por culminado. Por lo tanto, tratar de forzar un pensamiento común a este respecto, y más aún si se trata de cuestiones de la táctica, puede producir grietas innecesarias e inconvenientes para la causa que perseguimos. Consideramos que esta opinión y esta actitud es la que más ayuda a reunir fuerzas en la defensa de la Revolución Cubana, en la lucha contra el imperialismo y sus agentes.

NUESTRA LINEA ES AMPLIA Y FLEXIBLE

Esta es nuestra posición.

Con lo que hemos dicho, queda claro que nuestra política, lejos de caracterizarse por "cierta rigidez", como Uds. suponen, se caracteriza por ser flexible al mismo tiempo que firme. Se distingue además por su amplitud, por tener en cuenta los diversos grados de desarrollo político de las variadas y vastas fuerzas que pueden y deben participar en esta lucha.

De lo que hemos expuesto se desprende también que nuestra actitud nada tiene que ver con el supuesto temor que tendríamos los comunistas, según Uds. dicen en su carta, en cuanto a que pudiéramos desvincularnos "de la estrategia mundial y de la concepción que sostienen los Partidos Comunistas unidos por un centro ideológico común".

Es profundamente lamentable que Uds., aunque con cierto eufemismo, sigan pensando y presentándonos en forma que no corresponde a la realidad, sigan creyendo y haciendo creer a vuestros partidarios que los vínculos internacionales de nuestro Partido y, especialmente, sus relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética, signifiquen algún tipo de dependencia o subordinación.

Mantenemos las mejores relaciones con casi todos los Partidos Comunistas del mundo y una amistad estrecha y entrañable con el Partido Comunista de la Unión Soviética. Se trata de relaciones en pie de igualdad, que implican, por lo tanto, la plena independencia de cada cual. Nos sentimos vinculados a todos los Partidos Comunistas en la lucha contra el enemigo común, en la lucha por la paz y el socialismo, en la solidaridad internacional, sobre la base de los principios del internacionalismo proletario. Tenemos también una línea general común, la línea que hemos contribuido a elaborar, que aceptamos por propia convicción y que en nada es incongruente con la línea particular de cada Partido, elaborada teniendo en cuenta las condiciones concretas en que desarrolla su acción.

AFLUENTES DE UN MISMO PROCESO REVOLUCIONARIO

Así como no hay oposición entre nuestra línea nacional y la línea internacional del movimiento comunista, tampoco existe antagonismo entre la acción solidaria y antiimperialista en escala latinoamericana, por una parte, y la solidaridad mundial antiimperialista por otra. Nadie ignora que el imperialismo norteamericano está empeñado en una guerra bandidesca contra el heroico pueblo de Vietnam y que se erige como el más brutal agresor contra los pueblos de todos los continentes. Esta política agresiva la desarrolla en escala mundial y participan en ella, en mayor o menor grado, todos los países imperialistas. A esta política se oponen tres grandes fuerzas: el poderoso campo socialista, los movimientos de liberación nacional y la clase obrera de los países imperialistas. Todas ellas son afluentes del mismo proceso revolucionario porque apuntan a los mismos enemigos y en definitiva marchan hacia los mismos fines. De consiguiente, es absurda y dañina cualquier contraposición que se pretenda hacer entre una y otra parte de este caudaloso todo revolucionario.

HAY QUE VER NO SOLO EL CARACTER REACCIONARIO Y DE CLASE DEL GOBIERNO, SINO TAMBIEN SUS CONTRADICCIONES INTERNAS

En cuanto a la segunda cuestión, el carácter de la oposición al Gobierno, nuestro Partido tiene también un pensamiento y una actitud muy definidos. Desde el primer momento, al igual que Uds., nuestra colectividad se situó en la oposición. Esto no fue sólo una consecuencia lógica de los términos en que se planteó la campaña presidencial última, sino, sobre todo resultado del contenido de clase del Gobierno del señor Frei y de los fines de su política.

Tal cual dijimos en el XIII Congreso de nuestro Partido, es claro para los comunistas que "el objetivo que persigue la Democracia Cristiana es salvar el capitalismo en

Chile e impedir la revolución popular y el socialismo". Nuestro Congreso agregó que lo singular es que la Democracia Cristiana persigue estos fines, no a la vieja usanza de la reacción, sino con nuevos métodos y hasta remozando en parte las estructuras más arcaicas.

Ha pasado ya un año nueve meses desde que el señor Frei asumió la Presidencia de la República, y los hechos confirman nuestro juicio. En razón de sus objetivos reaccionarios, su Gobierno cuenta con el apoyo del imperialismo norteamericano y con la ayuda de los imperialistas europeos. No obstante haber tenido una que otra actitud independiente, su carácter proimperialista ha quedado marcado a fuego por los convenios del cobre.

HAY QUE ARRANCAR A SECTORES DEL PUEBLO DE LAS INFLUENCIAS DE LA BURGUESIA

Pero es también un hecho claro y objetivo que cientos de miles de chilenos que han votado por el señor Frei y por la Democracia Cristiana no pueden ser identificados con el carácter y los fines del régimen. Uds. sostienen que muchos "vienen de regreso". Es cierto. Pero Uds. coincidirán con nosotros en que son todavía muchos más los que aún siguen creyendo en el Gobierno actual, se aferran a la esperanza de que hará los cambios prometidos y continúan bajo la influencia del partido oficial.

En el Partido Demócrata Cristiano y en el conglomerado que está con él hay terratenientes, ricos empresarios, representantes de bancos, también profesionales, y, en una medida digna de considerarse, modestas mujeres del pueblo, obreros y campesinos.

El problema, camaradas socialistas, el problema de nosotros y de Uds. es cómo liberar a estas mujeres, obreros y campesinos de la influencia de la burguesía. A nuestro juicio, no queda otro camino que tenderles la mano, discutir fraternalmente con ellos, persuadirlos de su error, tratar de sacarles de su mente las ideas de la burguesía y a través de todo esto y de la acción común por las reivindicaciones sociales ganar-

los para las posiciones del FRAP, demostrarles que Uds. y nosotros somos los luchadores más consecuentes por sus intereses. Y que juntos constituimos la única fuerza capaz de hacer realidad los cambios revolucionarios.

Creemos, por consiguiente, que sería un error ver sólo el carácter y los objetivos de clase del Gobierno y del Partido Demócrata Cristiano y no saber apreciar, al mismo tiempo, las contradicciones que hay en su seno, el hecho que, por ejemplo, mientras unos empujan algunas reformas —insuficientes, pero reformas al fin y al cabo— otros las sabotean y las frenan.

MASAS CONVERGEN AL SOCIALISMO, PERO POR CAMINOS DISTINTOS

Todavía más, entre los democratacristianos hay quienes —se podría hasta hablar de una corriente— se pronuncian contra el capitalismo y que plantean la sustitución de la propiedad privada por la llamada comunitaria, definida por ellos como propiedad socialista al margen del Estado. Aun cuando esta formulación es vaga y utópica, estimamos que sería un error explicarse estas cosas simplemente por razones demagógicas. Se trata, a nuestro juicio, de un fenómeno que responde a causas más profundas, que es consecuencia de la época en que vivimos, de la inmensa influencia de las ideas socialistas, de la crisis general del capitalismo, de la situación que vive América Latina, especialmente después de la Revolución Cubana, del peso de la clase obrera chilena y de la gravitación de nuestros Partidos que va más allá de sus filas.

Nuestra obligación es comprender que las masas convergen al socialismo sin recorrer todas el mismo camino, partiendo de distintas posiciones y haciendo diversas experiencias. Como la vida no se desarrolla en todo según nosotros queremos, no hay más que tener en cuenta los fenómenos nuevos que presenta, comprenderlos y salir a su encuentro.

Consideramos que aun desde el punto de vista de vuestra línea, de la línea de "Frente de Trabajadores", y aceptan-

do en general vuestra tesis de "separar horizontalmente a los sectores sociales de nuestra sociedad", correspondería tenderles la mano a los trabajadores democratacristianos, como igualmente a los trabajadores radicales que son miembros de un partido tanto o más burgués que la colectividad gobernante.

Tenemos entendido que Uds. han llevado a la práctica vuestra línea de "Frente de Trabajadores" y vuestra tesis de la separación horizontal de los sectores sociales, cuando, por ejemplo, en Correos y Telégrafos, ciertamente con nuestra participación, fueron en listas comunes con los trabajadores radicales de esos servicios, con motivo de las últimas elecciones sindicales que allí han tenido lugar.

ACCIONES CONJUNTAS, PERO CON LUCHA IDEOLOGICA

Por nuestra parte, cuando hablamos de tenderles la mano a los trabajadores democratacristianos y radicales, nos estamos refiriendo esencialmente a la necesidad de realizar acciones comunes por los intereses comunes. Esto no excluye sino que presupone la lucha ideológica con unos y otros y el esfuerzo común de socialistas y comunistas por ganar la dirección de los organismos obreros y populares. Este esfuerzo debemos realizarlo sobre todo con miras a impedir la consumación de los planes del Gobierno, que busca el control de dichos organismos. Esto significa que en materia de elecciones en sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, etc., no estamos por listas comunes con democratacristianos aunque no desalojamos la posibilidad de que en casos determinados, podamos así resolverlo conjuntamente. Esto significa también que, contrariamente a lo que Uds. plantean en su carta, no propiciamos unilateralmente alianzas con sectores al margen del FRAP. Ahora bien, la verdad es que en contadas ocasiones esto ha ocurrido, tanto por vuestra parte como por la nuestra. Lo consideramos un error y en lo que atañe a nosotros, estamos dispuestos a corregir.

Cuando hemos hablado de que la línea divisoria no debe trazarse en relación al Gobierno, hemos tenido en cuenta el hecho ya comentado de que con el Gobierno hay sectores de trabajadores, así como el hecho conocido que en la oposición hay reaccionarios. Pero con ello jamás hemos querido decir que no exista también una línea de separación entre la Democracia Cristiana y el FRAP. Si Uds. tienen en cuenta nuestros documentos y nuestra acción práctica, no podrán dejar de ver que nosotros consideramos que frente a la Democracia Cristiana y su Gobierno hay una relación de lucha, porque su política es de orientación burguesa y la nuestra es proletaria, porque ellos representan a la burguesía y nosotros al proletariado, porque ellos en el mejor de los casos son reformistas y nosotros revolucionarios y porque el FRAP es la única alternativa revolucionaria de poder.

LA CLASE OBRERA: MOTOR DE LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS

Ustedes repiten algo que ya expresaran en otra carta, en 1962, referente a que "los cambios requeridos por nuestra sociedad no corresponden a la fase histórica denominada revolución democrática burguesa" y que "no será la burguesía la clase directora de esos cambios". Pudiera deducirse de la forma en que lo señalan que nuestro pensamiento fuese diferente u opuesto. Pues bien, no lo es. Ya se los dijimos en 1962, está claramente expresado en nuestro Programa y también en el lema de nuestro último Congreso Nacional: "La clase obrera, centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios". Y no se trata sólo de nuestros documentos y declaraciones sino de nuestra práctica cotidiana. Pero esto tampoco es nuevo. Ya en 1952, en ocasión de las elecciones presidenciales de ese año, buscamos una salida que le abriera camino a la clase obrera para transformarse en la clase rectora del movimiento social.

Esta es la esencia de nuestra política. Por lo tanto, cuando nos trazamos el propósito de establecer el diálogo y la acción común con otras fuerzas, lo que queremos es traer

agua para el molino del proletariado y no llevarla al molino de la burguesía.

DEFINIMOS NUESTRA ACTITUD BASADOS EN NUESTRO PROGRAMA

Ustedes ven en nuestra política de apoyo a algunas medidas del Ejecutivo "un entendimiento no expresado con el Gobierno, en el mejor de los casos un apoyo crítico no declarado". Nos extraña esta interpretación. ¿En qué hechos se basan? ¿En que apoyamos la Reforma Agraria, la creación del Ministerio de la Vivienda, la Sindicalización Campesina, la modificación del derecho de propiedad y otras iniciativas similares del régimen? Hemos apoyado tales medidas en general, criticando sus defectos y luchando por perfeccionarlas. Así hemos cumplido con nuestros deberes para con el pueblo y hemos sido consecuentes con nuestro programa y con el programa del FRAP. Y como ustedes han hecho otro tanto en estos mismos casos, creemos que también han cumplido con su deber. De consiguiente, ésta, vuestra crítica, carece de todo fundamento.

LUCHA DEBE SER SIEMPRE CONTRA ENEMIGOS FUNDAMENTALES

La lucha no sólo se plantea entre el movimiento popular y el Gobierno burgués de turno. Entender en esos términos el conflicto social reduce los alcances de la gran contienda en que somos protagonistas. Además, las clases explotadoras son diestras. Si el antagonismo se enmarca en referencia exclusiva al grupo burgués que detenta por un periodo el poder, lo reemplazan cuando se ha desgastado. En virtud de este juego el general Ibáñez sucedió a los gobiernos radicales, después vino la Derecha con Alessandri y en seguida los demócratacristianos. Uno de los grandes méritos del Frente de Acción Popular consiste en no haberse prestado a dicho juego y, en cambio, en haber mantenido siempre la lucha contra los enemigos fundamentales —el imperialismo yanqui, los te-

rratenientes y la oligarquía monopolista— tratando de agrupar fuerzas a su alrededor, con miras precisamente, a poner fin a este círculo vicioso, a esta sucesión en el poder de diversos grupos burgueses.

LA CONCIENCIA DE CLASE SE FORMA A TRAVES DE MILES DE PEQUEÑOS COMBATES

Ustedes afirman que la clase obrera “no hace sino desgastar sus energías en luchas economistas reivindicativas en procura de migajas que apenas le permite paliar su miseria sin otro destino que sobrevivir oscuramente”. La verdad es que la clase obrera enfrenta vigorosamente a sus explotadores, defiende con tesón, una a una, sus reivindicaciones, conquista con esfuerzo determinadas garantías. No desconocemos que lo que en esta lucha logran los trabajadores, desde el punto de vista económico, es insuficiente, relativamente poco. Mientras subsista la explotación capitalista, ella es acompañada por la miseria. Pero no por esto se deben despreciar ni menos abandonar la batalla reivindicativas. ¿Cómo podrían los trabajadores resignarse a las condiciones impuestas por la burguesía, cruzándose de brazos a la espera de la revolución? Esta se abre paso, precisamente, en el fuego de miles de pequeños y grandes combates en los cuales se forjan los contingentes obreros y se desarrolla su conciencia de clase. “La defensa de los salarios, este interés común frente a su patrón, los une en una idea común de resistencia, de coalición . . . En esta lucha —verdadera guerra civil— se van uniendo y desarrollando todos los elementos para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición adquiere un carácter político”. La cita corresponde al Manifiesto Comunista redactado por Marx y Engels, y toda la trayectoria del proletariado chileno, desde los días de Luis Emilio Recabarren, muestra la justeza de este camino. A través de él y de la educación ideológica de las masas, llevada a cabo por los partidos de la clase obrera, los trabajadores comprenden que sus problemas no se resuelven, en definitiva, sin la toma del poder político.

El Gobierno demócratacristiano tiene una política salarial tan reaccionaria como la de sus antecesores, llegando incluso a plantear cierto tipo de redistribución de rentas en favor de sectores más modestos de la población, a expensas de los trabajadores industriales y no a expensas del gran capital. ¿No les parece, camaradas socialistas, que este solo hecho nos impone precisamente la obligación de preocuparnos en forma especial de la lucha reivindicativa de los trabajadores?

NOS GUIAMOS EXCLUSIVAMENTE POR LOS INTERESES DEL PUEBLO

En conclusión, nuestra política en relación a la Democracia Cristiana y al Gobierno no tiene nada de confusionista ni de zigzagueante, como ustedes afirman, y está determinada por los intereses del pueblo y de la clase obrera, se encuadra y no se aparta ni un milímetro del programa de nuestro Partido y del programa del FRAP, robustece y no horada la unidad popular, se guía por los principios de la lucha de clase, tiene en cuenta el carácter de las contradicciones sociales que hay en el país y en el seno mismo de la Democracia Cristiana, considera la necesidad de liberar de la influencia burguesa a vastos contingentes populares y tiene presente el carácter inicial del proceso revolucionario chileno.

En consecuencia, nuestra línea no tiene nada que ver con lo que ustedes suponen, esto es, con la idea de "ajustar el programa y los objetivos de la clase obrera a las formas, mecanismo y aspiraciones de la burguesía gobernante".

LUCHAR UNIDOS CONTRA TENDENCIAS MALSANAS

Ahora bien, es indiscutible que en el movimiento popular existen algunas tendencias malsanas. Hay quienes se guían por el falso principio de "tanto peor, tanto mejor". En consonancia con él, lo esperan todo del fracaso del Gobierno, del empeoramiento de las condiciones de vida de las

masas con la idea errónea de que este es el camino que llevará hacia el movimiento popular a los sectores políticamente retrasados. Esta es una posición antihumanista y reaccionaria, aunque quienes la sostengan hablen hasta por los codos de la revolución en los cafés.

Hay otros que se sienten aplastados por la mole del imperialismo y por la base social relativamente fuerte que tiene este Gobierno, y se dedican a un trabajo rutinario, sin perspectivas, sin pasión, creyendo que hay que esperar que amanezca para recién entonces impulsar fuerte el carro hacia la conquista del poder.

Estamos contra una y otra actitud. Ambas acusan falta de fe en las masas e incomprensión respecto de las perspectivas revolucionarias de la situación actual del país, de América Latina y del mundo. Consideramos que sería de mucho interés que analizáramos conjuntamente estas cuestiones y viéramos en común todas las posibilidades de avance del movimiento popular.

DIFERENCIAS TACTICAS NO IMPIDEN UNIDAD SOCIALISTA-COMUNISTA

En cuanto a la tercera cuestión, ustedes afirman: “Estimamos que todas nuestras declaraciones y las de ustedes con respecto a la unidad y a la necesidad de mantenerla serían meras declaraciones líricas si no hay un objetivo común que las sustente y dinamice. No basta para mantener la unidad que tengamos igualmente al marxismo como método de interpretación de la realidad. No basta tampoco la identidad del objetivo histórico de luchar por el socialismo, si cada uno de nosotros usa métodos distintos y llega a conclusiones diferentes. Si para lograr el socialismo nos fijamos caminos divergentes ¿cómo, entonces, marchar juntos? Para que la unidad sea algo más que declaraciones formales, es necesario que existan las coincidencias sustantivas anteriores; pero, además, es indispensable estar de acuerdo en el qué hacer del presente y cómo hacerlo. Sin querer repetir conceptos expresados en carta anterior,

“ debemos reiterar que en la apreciación de la nueva situación existen diferencias de fondo. Ellas son de orden internacional y nacional y determinan estrategias y tácticas distintas y, consecuentemente, falta de entendimiento en el plano concreto”.

Queremos decirles francamente, camaradas socialistas, que estamos preocupados por esta opinión vuestra, expresada en el párrafo citado. Consideramos que este planteamiento es de extraordinaria gravedad. Sin abordar por ahora todas sus implicancias, en espera de una aclaración de vuestra parte, debemos decirles que no entendemos cómo ustedes pueden afirmar que nuestros caminos son divergentes.

SOMOS DOS PARTIDOS, POR LO TANTO, PODEMOS TENER APRECIACIONES DISTINTAS

Desde el momento que constituimos dos partidos y no uno, no es de extrañar que tengamos a veces apreciaciones distintas sobre uno u otro fenómeno, que surjan entre nosotros diferencias de variado orden e incluso divergencias respecto de tal o cual asunto. Pero, mientras ambos partidos estemos por la unidad y sigamos caminos conducentes a un mismo fin, el socialismo, ellos serán convergentes, nunca divergentes. Estimar divergentes tales caminos, quiere decir que el entendimiento es imposible, porque avanzaríamos en direcciones opuestas, llamadas a separarse cada vez más. Esto no es así y estimamos que no puede ser.

Mientras tengamos presente que nuestros caminos conducen a la meta del socialismo, o sea, tienen una misma orientación, y trabajemos, naturalmente, por la unidad, el hecho de que entre ambos partidos se manifiesten diferencias tácticas no será obstáculo para mantener y reforzar dicha unidad. Largo tiempo han formulado ustedes su tesis sobre el “frente de trabajadores”, y por otra parte, data de 1956 el Programa de nuestro Partido que, por lo demás, lleva adelante una orientación táctica de muchos años. Entre la línea de ustedes y la nuestra hay diferencia; pero también mucho de común. Las formulaciones disímiles no han impedido que

libremos juntos grandes batallas como las de 1958 y 1964 y que coincidamos durante un decenio en el curso general de la lucha política que han sostenido nuestras colectividades.

Nuestra responsabilidad revolucionaria nos exige entendernos. Para ello, debemos partir de la independencia de ambos partidos. Se conocen las resoluciones del Congreso de ustedes y las del nuestro. Una actitud de exigirle a uno de los dos partidos que reniegue de su línea y adopte la del otro no es pertinente. No se lo pedimos a ustedes ni creemos que ustedes lo requieran de nosotros. Las dificultades entre nuestros partidos no se deben minimizar, pero mucho menos exagerar.

NOS HEMOS IDO COMPRENDIENDO CADA DIA MAS

Si echamos una mirada atrás, desde hace diez años, desde que nació el FRAP, no se puede sino llegar a la conclusión que las relaciones entre ambos partidos han avanzado positivamente. Nuestros puntos de vista se han acercado y no separado desde entonces hasta hoy. En relación con el carácter de la revolución chilena, con las grandes tareas programáticas, con el papel del proletariado, con la composición política pluripartidista del gobierno popular, con el significado de la unidad socialista-comunista y con el porvenir del FRAP como alternativa de poder, los criterios de ambos partidos son coincidentes. Así también, en relación a la burguesía y a la importancia de la solidaridad internacional y del mundo socialista, las discrepancias entre nuestros partidos son mucho menores de las que existían ayer.

Todo esto no es poco decir. Esto representa un gran avance. Queremos agregar que en este proceso de unidad hay tanto un aporte de los socialistas como de los comunistas y que cada uno de nuestros partidos ha aprendido del otro.

Ahora bien, cada una de nuestras colectividades se esfuerza por alcanzar mejores posiciones en la clase obrera. Esta es una realidad que no podemos eliminar de un día para otro y que en ocasiones constituye fuente de conflicto.

PODEMOS SUPERAR NUESTRAS DISCREPANCIAS

Para nosotros, sin renunciar a nuestros deseos de avanzar más y más en la clase obrera, y sin pedirles a ustedes que abandonen tal propósito, creemos que hay que hacer todo lo posible porque dichos esfuerzos se traduzcan en una emulación fraternal. Esto es tanto o más factible cuanto que existe un vasto campo para que avancemos simultáneamente y fortalezcamos así las posiciones del proletariado revolucionario. Estamos, al mismo tiempo, porque pongamos el acento en lo que hemos denominado la dirección compartida, es decir, la solución de conjunto de la mayor parte de las cuestiones relativas al movimiento obrero y popular.

Nuestra actitud es hacer todo lo que está de nuestra parte para que continúen superándose las discrepancias entre nuestros partidos. Ustedes, en su Congreso de Linares, resolvieron marcar estas diferencias y en el último Pleno han ratificado este acuerdo. Cabe aquí una pregunta: ¿no estará en esto, si no el único factor, al menos el factor desencadenante del presente conflicto? Y una interrogante más: ¿no habrá, entonces, en esto un origen más artificial que real? En todo caso, por mucho que ustedes marquen las diferencias que tienen con nosotros, hay siempre un amplio margen de coincidencia y, por lo tanto, de entendimiento fraternal.

NUESTRAS RELACIONES DEBEN SER CADA VEZ MAS FRATERNALES

Ustedes dicen en su carta: "Apreciamos debidamente el trato fraternal que siempre ha existido entre los dirigentes nacionales de ambos partidos y que estamos ciertos continuará en el futuro". Aunque agregan, con razón, que ese trato no basta, es indiscutiblemente un elemento positivo que no debemos jamás malograr. Y es por esto mismo que no podemos dejar de referirnos a la forma inamistosa, hiriente, ofensiva y carente de razón, con que uno de los personeros de vuestro Partido anunció hace ya tiempo el envío de la carta de ustedes. Los miembros de la Dirección de nuestro Partido

fueron insistentemente requeridos por la prensa para que opinaran sobre esas declaraciones. Por un elemental sentido de responsabilidad en cuanto a la unidad socialista-comunista, nos abstuvimos de hacerlo. Pero en esta carta estamos obligados a dejar constancia que las cuestiones planteadas en tales declaraciones son contrarias a la verdad o se refieren a dificultades que ya en ese momento estaban superadas o a asuntos a esa altura suficientemente aclarados entre nuestros partidos, como es el caso relativo a la invitación que los dirigentes de El Salvador y Potrerillos le hicieron al señor Frei.

ACEPTAMOS GUSTOSOS EL DIALOGO

En relación a las formas que reviste la discusión, se ha expresado también la opinión de que ella no debiera realizarse sólo entre las directivas de los partidos, que existiría mucha confusión entre las masas y que, por no encontrarnos en un período electoral presidencial en que sería más necesario cerrar filas, corresponde un amplio debate para buscar una salida a las fuerzas de izquierda. No creemos que exista confusión propiamente tal, aunque sí incomprendiones sobre uno que otro aspecto de la situación y la necesidad de esclarecer problemas propios del crecimiento del movimiento popular. No negamos a nadie el derecho a dar opinión. Constantemente en el movimiento popular surgen iniciativas valiosas de muy diversos ángulos, sobre todo desde la base; pero en vísperas o no de elecciones, en cualquier circunstancia, siempre se encuentra vigente nuestra obligación de velar ante todo por la unidad. Y con ella tienen que ver también las formas que adquiera la discusión, la cual debe hacerse con espíritu unitario y con responsabilidad.

Aunque ni nosotros ni ustedes rehuimos la discusión, debemos ponernos de acuerdo en qué términos podría continuar. Como está dicho, no es posible pretender echar abajo la línea de uno u otro partido. Hay problemas inherentes a la línea de cada cual que insistimos deben ser respetados. Las diferencias de este orden sólo las podrá resolver la práctica

o, como ustedes dicen, en última instancia, los trabajadores "a través de la lucha y de la vida misma".

En cambio, nos parece que hay una serie de problemas de la revolución chilena que no han sido suficientemente abordados por ambos partidos. Las discusiones sobre ellos serían altamente beneficiosas y constructivas. Del mismo modo, podríamos ver de manera práctica cómo, no obstante, ciertas diferencias de enfoque, llegamos a acercar nuestros puntos de vista. La experiencia indica que, cuando hemos debatido asuntos de este orden, se ha llegado a resultados positivos.

Aceptamos gustosos el diálogo entre ambas Comisiones Políticas que ustedes sugieren. Les proponemos, concretamente, una reunión de las mismas para precisar los términos del diálogo, aclarar algunas diferencias adjetivas y, al mismo tiempo, ver cómo encaramos unidos las tareas urgentes que nos plantea el momento político.

Con los sentimientos invariables de camaradería y amistad, reciba usted y la Dirección del Partido Socialista el fraternal saludo de los comunistas.

LUIS CORVALAN
Secretario General del Partido
Comunista de Chile

A COMBATIR A PLENO SOL

**Intervención de resumen en el Pleno
del Comité Central del Partido
Comunista - Octubre de 1966**

A COMBATIR A PLENO SOL

Intervención de resumen en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista. Octubre de 1966.

QUERIDOS CAMARADAS:

Llegamos al término de las labores de este Pleno. Estamos todos contentos por su alto contenido ideológico y su espíritu crítico y autocrítico. El Informe a él rendido por el camarada Inzunza enfoca con certeza la situación existente al cumplirse casi dos años del Gobierno democratacristiano y señala con seguridad y precisión las perspectivas y tareas que tenemos por delante.

Los debates han sido enriquecidos con la experiencia de todos los que han intervenido y, muy especialmente, con el aporte de los compañeros y compañeras, miembros o no del Comité Central, que viven y luchan en grandes centros industriales, en las poblaciones obreras, en las zonas agrarias, en los medios femeninos y juveniles.

También hemos escuchado la valiosa opinión de los partidos aliados, del compañero Salomón Corbalán, que habló a nombre del Partido Socialista y del presidente del Partido Social Demócrata, compañero Plácido Contreras. Ambos trajeron una voz de combate y unidad que apreciamos muy sinceramente.

Como palabra de conclusión se ha estimado conveniente que en algunos puntos subraye el contenido principal de este Pleno.

1.- LA CUESTION DEL PODER

Desde los tiempos del Frente Popular, el pueblo de Chile viene uniendo la solución de sus problemas a la cuestión del poder. Lo importante es que ahora, a dos años de Gobierno democratacristiano se ha creado una situación que ofrece la posibilidad cierta de que todo el pueblo chileno, y no sólo una parte del mismo, comprenda que no se trata, sin embargo, de cualquier poder, sino del poder popular, de la conquista de un Gobierno propio, de un Gobierno nacional revolucionario bajo la dirección de la clase obrera.

No son pocos los gobiernos que han surgido en el país con algún propósito renovador, el apoyo del pueblo en una u otra medida y el compromiso de actuar en favor de las masas y del progreso nacional. En este caso están los gobiernos radicales y, en cierto modo, el de Ibáñez y el propio Gobierno actual. Pero ninguno de éstos ha respondido a las aspiraciones y necesidades del pueblo, y cual más cual menos, a poco de constituirse, se ha deslizado hacia las posiciones de la reacción.

Como dice el Informe: "en Chile no hay sector burgués que se la pueda para dirigir el proceso de transformación, y la Democracia Cristiana ha venido a confirmarlo".

Uno de los aspectos más importantes de este Pleno, acaso el más importante, reside precisamente en el hecho de que toma, con renovada energía, en consonancia con la marcha de la política nacional, la cuestión de la lucha por un Gobierno revolucionario, por la conquista del poder para el pueblo.

Este objetivo tiene y debe tener una gran fuerza movilizadora de las masas; permite y permitirá unir y poner en movimiento a vastos sectores populares que comprenden o pueden ir comprendiendo, por la experiencia vivida, que lo decisivo es el problema de en qué manos está el poder.

Ofrece, además, la posibilidad de levantar la mira de todos los combatientes por las reivindicaciones cotidianas, de elevar la significación política de las pequeñas batallas, de multiplicar estos combates y de dar un fuerte desarrollo a la lucha ideológica y política contra la ideología y las posiciones políticas del imperialismo, de la reacción interna y de la propia burguesía.

Cabe agregar que la lucha por un Gobierno popular surge como una necesidad, como la salida política para la solución de los problemas que afligen a nuestro pueblo. No se trata, entonces, de una simple consigna programática. Y la lucha por este objetivo tampoco es una mera tarea propagandística. El Informe es claro al señalar que el camino para alcanzar este objetivo puede ser áspero y difícil y que será logrado en la medida en que desarrollemos el movimiento de masas, las luchas cotidianas de las masas, y a través de este proceso, seamos capaces de elevar la conciencia política del pueblo y agrupar a los más amplios sectores, incluso a sectores de la burguesía nacional, en torno a la clase obrera.

2.- LAS ALTERNATIVAS

Es claro que la única alternativa revolucionaria de poder está en el desarrollo de un gran movimiento popular que tenga como base a los partidos del FRAP en la formación de una vasta coalición antiimperialista y antioligárquica sobre la base de la unidad socialista-comunista.

Este Pleno llama la atención acerca del hecho de que si bien el FRAP representa la única alternativa revolucionaria de poder, no es, sin embargo, la única alternativa, por la sencilla razón de que no están desalojadas las alternativas reaccionarias.

Esto era necesario decirlo con franqueza y claridad. Como denuncia el Informe: "al mismo tiempo que el imperialismo maniobra por la sumisión total de la Democracia Cristiana y su mantenimiento como expresión del poder burgués, no descarta la posibilidad de prohiar un poder burgués más reaccionario, más de acuerdo con las tendencias golpistas que pasan a predominar en el Gobierno norteamericano".

La Derecha tradicional y la Derecha radical trabajan por retomar directamente el poder con Alessandri o con Felipe Herrera. Además, ciertos grupos reaccionarios no excluyen la posibilidad de recurrir al Golpe de Estado.

Debemos evitar a toda costa que alguna gente se encandile por ciertas actitudes aparentemente crítica respecto al imperialismo, que suele asumir la Derecha, como ha ocurrido con la operación "Unitas". En estas actitudes sólo hay chantaje frente al imperialismo, chantaje de un socio venido a menos que se quiere hacer sentir que protesta por la ayuda que el imperialismo le da a la Democracia Cristiana, protesta por la "asociación política" del Gobierno norteamericano con el Gobierno de Frei y le reclama el apoyo total para reemplazar a la Democracia Cristiana en esta asociación.

Ni hoy ni nunca debemos perder de vista los enemigos fundamentales, el imperialismo norteamericano y la oligarquía.

La lucha por las libertades públicas, contra las tendencias golpistas, contra las posiciones antidemocráticas y reaccionarias del Gobierno, la lucha por cerrarle el paso a cualquiera alternativa reaccionaria es parte substancial de la lucha por abrirle camino a la alternativa revolucionaria.

3.- PRINCIPALES TAREAS DE MASAS

En concreto, y de acuerdo a esta orientación, que es la orientación del XIII Congreso Nacional del Partido, siguen a la orden del día todas las tareas de masas de carácter antiimperialista y antioligárquico y, en íntima relación con ellas, las luchas por las reivindicaciones y por los cambios de verdad.

Esto quiere decir que en el centro de nuestra actividad debe estar, como lo señaló el XIII Congreso de nuestro Partido, la lucha contra la política agresiva del imperialismo, el despliegue de la más amplia solidaridad con los heroicos pueblos de Vietnam y Cuba y con los pueblos hermanos de Argentina, Brasil y otros países, víctimas de regimenes gorilas. Y todo ello unido, en el interior del país, al combate

permanente por la nacionalización del cobre, del salitre y del hierro y contra todo lo que hay de proimperialismo en la política del Gobierno.

En este sentido, valoramos las acciones de repudio a la operación "Unitas" de que han dado cuenta los compañeros de Valparaíso y otras partes, las protestas callejeras que hubo en Santiago en la tarde de ayer, así como la lucha librada en el Congreso por los parlamentarios del Partido y del FRAP; pero llamamos la atención acerca del hecho de que en esto ha habido una debilidad que esperamos no se repita nunca más. Debemos proponernos impedir nuevas "operaciones Unitas" por ser contrarias al interés patriótico y a la paz.

En cuanto a las tareas antioligárquicas, la principal de todas es empujar la lucha por la Reforma Agraria. Esta es la transformación más madura y la que hoy por hoy más le duele a la oligarquía. Saludamos los esfuerzos desplegados por los compañeros de las zonas agrarias en favor de la organización de las luchas de los campesinos. Saludamos la huelga de los campesinos de Colchagua, y llamamos a todo el Partido, especialmente al Partido de las grandes ciudades, a prestar más atención, a realizar más trabajo concreto en apoyo de los campesinos, en contra del complot reaccionario antirreforma agraria, en contra de las tendencias conciliadoras del Gobierno con la oligarquía, en favor de la radicalización del proceso de transformación del campo.

Simultáneamente, integrándolas en el mismo combate, están las luchas por las reivindicaciones de las masas, y, en primer término, por viviendas, mejores salarios y contra la vida cara.

Impulsemos la organización y la lucha de los trabajadores para que se construyan más viviendas y para que la operación sitio y de autoconstrucción sea una operación de verdad y no un asunto propagandístico. El Informe ha revelado que este año se construirán menos de 8 mil viviendas. El pueblo no debe permitir que el próximo año se continúen postergando sus necesidades habitacionales.

En materia de salarios, hay que librar la gran bata-

lla contra la política impuesta por el Fondo Monetario Internacional, contra el propósito de reajustar las remuneraciones en porcentajes inferiores al aumento del costo de la vida, por medidas efectivas contra la inflación a expensas de los poderosos. Los trabajadores chilenos pueden y deben echar abajo la política reaccionaria del Gobierno en este terreno, así como el intento de imponer un retroceso en las conquistas previsionales. La posición del Partido Comunista es terminante en este aspecto. Haremos todo lo posible en defensa de los intereses de la clase obrera, de todos los que viven de un sueldo y un salario, por derrotar la política del Ministro Molina, que es de menos reajustes, más impuestos y aborro obligatorio. Desde la tribuna de este Pleno saludamos la huelga de los bancarios, la huelga de los trabajadores de Textil Andina, el movimiento del magisterio y demás luchas reivindicativas.

Las acciones por mejores salarios están íntimamente vinculadas al combate contra la insostenible carestía de la vida. Los niveles a que han llegado los precios son de todos conocidos. Lo que corresponde es organizar las acciones de protesta por parte de los trabajadores, de las mujeres, de todos los sectores populares.

4.- FORTALECER LA UNIDAD SOCIALISTA-COMUNISTA

El Pleno le ha prestado la debida atención a la necesidad de mejorar las relaciones socialista-comunista. Estas relaciones tienen raíces sólidas, responden al interés y al sentimiento de la clase obrera y del pueblo. La alternativa revolucionaria está vinculada inexorablemente al desarrollo de la alianza entre estos dos partidos populares. Por eso es lamentable que ésta haya sufrido cierto debilitamiento. Por nuestra parte, haremos todo lo posible por llevarla a un nivel más alto.

No nos cansaremos de insistir que entre socialistas y comunistas es mucho más fuerte aquello que nos une que aquello que nos separa. Sin embargo, lo que nos separa, por

pequeño que a veces sea, es aprovechado por los enemigos para provocar un mayor distanciamiento entre nuestros partidos. El imperialismo y la reacción seguirán actuando de este modo, cada día en mayor escala y recurriendo a todos los métodos, incluso a los procedimientos más sutiles, en la misma medida en que unidos, y no divididos, comunistas y socialistas constituimos la base de la alternativa revolucionaria. Conscientes de esta situación, hemos hecho todo lo posible por no trezarnos en lances públicos y mucho menos personales con dirigentes socialistas que nos han atacado esporádicamente o que han expresado opiniones manifiestas y direcciones divergentes de las nuestras.

Más todavía, nos inclinamos por que en lo sucesivo las discrepancias entre socialistas y comunistas sean consideradas, antes que públicamente, en los niveles dirigentes-nacionales, regionales y locales de ambos partidos. La experiencia indica que esto es más constructivo, sin perjuicio, claro está, de que cada partido exponga públicamente sus puntos de vista sobre todos los problemas. Esto último se puede y debe hacer, a nuestro juicio, sin necesidad de caer en polémicas que saben aprovechar muy bien nuestros comunes enemigos.

Las palabras que pronunció el compañero Salomón Corbalán en nuestro Pleno en nombre del Partido Socialista, las hemos acogido como la expresión de un sentimiento similar al nuestro en cuanto a mejorar las relaciones entre los dos partidos. El compañero Salomón Corbalán nos propuso reunir pronto a ambas Comisiones Políticas. Estamos de acuerdo. Iremos a esa reunión, antes que nada, con el afán de echar adelante las tareas comunes.

En conclusión, nuestro más y vehemente deseo es ponernos de acuerdo con los camaradas socialistas con miras a un cambio radical en las relaciones entre nuestros partidos, con vista a empujar juntos el carro de la revolución chilena, las luchas combativas de las masas, la lucha por la Reforma Agraria, las tareas de la solidaridad internacional, el combate antiimperialista y anti-oligárquico en todos los frentes, la lucha contra la política reaccionaria del Gobier-

no. Estamos convencidos que este es el mejor camino para fortalecer y ensanchar la alternativa revolucionaria que juntos representamos.

Nuestra opinión es que en esta lucha, socialistas y comunistas podemos ir atrayendo como alitados del proletariado a aquellos sectores que se han desilusionado de la Democracia Cristiana o que podrán desilusionarse mañana; a aquellos que en el interior de ese partido han luchado sinceramente por algunos cambios, así como a aquellos ciudadanos que giran o han girado en torno al Partido Radical y a otras tiendas políticas y que por razones de clase pueden y deben estar a nuestro lado.

Con esta perspectiva reafirmamos nuestra política de la más amplia unidad de acción con todos los sectores progresistas en las luchas concretas por los intereses populares, contra la oligarquía y el imperialismo.

5.- EL TRABAJO DE MASAS DEL PARTIDO

El XIII Congreso del Partido se realizó bajo la siguiente consigna: "La clase obrera, centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios". Esto significa que la principal actividad del Partido debe desplegarse en el seno de la clase obrera, en los centros de trabajo y de residencia de los obreros, fortaleciendo su organización, impulsando sus luchas, robusteciendo su unidad, elevando su conciencia revolucionaria.

Como señaló el compañero Figueroa, la Democracia Cristiana no ha logrado avances serios en el proletariado industrial, en la clase obrera organizada, y los que había alcanzado los ha venido perdiendo. Este es un hecho muy importante, de un valor que acaso no hemos estimado lo suficiente. El habla muy en alto de la clase obrera y demuestra que el trabajo que hemos realizado desde los tiempos del camarada Recabarren no ha sido precisamente en vano.

Sin embargo, es conocido el hecho de que en este terreno es mucho lo que tenemos que avanzar, pues hay contingentes muy numerosos de proletarios cuya conciencia de clase no es suficientemente sólida, está sólo en formación,

y en ellos trabajan el imperialismo y la Democracia Cristiana. Son también conocidas las inmensas tareas de organización que existen en este campo, así como los propósitos divisionistas del Gobierno y de la dirección del Partido Demócrata Cristiano.

Queremos subrayar lo planteado en el Informe en el sentido de hacer todo lo posible por el reforzamiento de la Central Unica, para que la CUT, "en todas sus instancias, desde la base a la dirección, sea el frente único de los trabajadores de todas las tendencias unidos en sus luchas por sus derechos y reivindicaciones". Hacemos un llamado a las demás corrientes que existen en el movimiento sindical para cumplir esta tarea, que es una tarea de todos los trabajadores.

A decir verdad, el Partido no presta suficiente atención a los problemas sindicales. Aquellos de que debemos dedicar la mayor parte de nuestra actividad a este frente de lucha no se materializa en todas las provincias y comunas. Planteamos la necesidad de dar un vuelco en este sentido. Todos los organismos dirigentes del Partido deben considerar diariamente, y en primer término, la lucha de los trabajadores. Toda huelga, toda lucha, todo conflicto de los trabajadores debe contar con nuestra asistencia y apoyo resueltos. Los problemas vivos, concretos, de los obreros, campesinos y empleados, deben formar parte de nuestras principales preocupaciones. Debemos hacer un nuevo y pujante esfuerzo para que la organización del Partido se desarrolle en los centros de trabajo y de residencia de la clase obrera.

En el Pleno se ha considerado la situación existente en el movimiento de pobladores y de las mujeres.

En no pocas poblaciones, nuestros compañeros, trabajando con la línea del XIII Congreso, han sabido defender la unidad de la organización de los pobladores y su independencia respecto al Gobierno, empujan la lucha por la vivienda y las reivindicaciones específicas y se oponen al contrabando de la Promoción Popular. En cuanto a las compañeras, en no pocos lugares han realizado un trabajo similar en su propio campo.

No obstante, en estos dos frentes, la Democracia Cristiana ha ganado más posiciones. En cuanto a nosotros, lo característico hasta ahora es cierto retraimiento o atascamiento en la actividad del Partido y hasta cierta retirada en algunas partes. Imperan en nuestra actividad algunas tendencias sectarias e incomprendiones acerca de nuestra línea. Lo hemos visto en este mismo Pleno respecto, por ejemplo, a la prioridad de nuestro trabajo en relación a las organizaciones femeninas. Francamente decimos que le encontramos razón al compañero Guido Godoy, de Valdivia. Como él sostuvo, en el trabajo de masas de las mujeres hay que poner el acento en los centros de madres que están bajo la influencia de la burguesía. Queremos mucho a la Unión de Mujeres, y estamos por su atención y fortalecimiento. Como organización de las mujeres de mayor conciencia política, desempeña y puede desempeñar un papel muy importante en el movimiento femenino. Pero la realidad es que la inmensa mayoría de las mujeres está organizada o se está organizando en centros de madres al margen de la Unión de Mujeres, y no hay condiciones para que estos centros, salvo uno que otro, se afilien a este organismo femenino.

Como decía el compañero Tello, de Chuquicamata, no debemos esperar a que el cerro venga a nosotros, sino ir nosotros hacia el cerro. Es más fácil trabajar en la Unión de Mujeres que en la multitud de centros de madres no adheridos a ella, como es más fácil escalar el Santa Lucía que el San Cristóbal. Pero la cuestión reside en que tenemos que resolver las tareas más difíciles, escalar las grandes montañas.

En relación a todo esto, principalmente en cuanto a pobladores y trabajo femenino, también se precisa un vuelco en la actividad del Partido. En otras palabras, se necesita aplicar en esos frentes de trabajo la línea de masas de nuestro XIII Congreso Nacional. Este dijo: "A una orientación y a un trabajo de masas de nuestros adversarios corresponde una orientación y un trabajo de masas de nuestro Partido en una escala mil veces superior a la que hemos aplicado hasta ahora. Esta es, agregó, la gran tarea; aquí está el quid de la cuestión".

Es bueno tener presente lo que dijo la compañera Gladys. Afirmó Gladys, que junto a lo señalado en el Informe, a los obstáculos que se oponen al desarrollo de la alternativa revolucionaria y que emanan de la mayor agresividad del imperialismo y del debilitamiento de la unidad socialista-comunista, se debe agregar un tercer factor, que son las deficiencias de nuestro trabajo. Sirvan estas palabras para una revisión inmediata de nuestra actividad en los frentes de masas y para la correlación de nuestras debilidades.

Para llevar adelante nuestras tareas de masas y ensanchar las perspectivas revolucionarias se requiere, claro está, un Partido Comunista mucho más fuerte, numéricamente más grande, ideológica y políticamente más poderoso, más combativo, cada vez más firme... ante el enemigo de clase y ante los adversarios de todos los pelajes, sin actitudes blandengues ante unos y otros.

El desarrollo del Partido es una de las cuestiones claves del proceso revolucionario chileno. Por eso, el cumplimiento de cada una de las tareas, el reclutamiento, el éxito de la Campaña de Finanzas, la divulgación de nuestra prensa y literatura, etc., revisten una importancia muy grande.

6.- LAS ELECCIONES MUNICIPALES

El Informe del compañero Insunza ha señalado con claridad la significación de las próximas elecciones municipales. Estas se van a transformar en una confrontación multilateral. Desde el punto de vista de las tendencias, habrá una confrontación del FRAP con la oposición oligárquico-burguesa, que trata de reflotar y de resurgir como una alternativa y, al mismo tiempo, una confrontación del FRAP con la Democracia Cristiana, que trata de mantener y afianzar sus posiciones y su política. En algún sentido, las posiciones de cada Partido también serán confrontadas, sometidas a la consideración del electorado. Objetivamente, así están planteadas las elecciones.

Daremos esta batalla en forma resuelta, reafirmando la línea antiimperialista y antioligárquica del Partido enfren-

tando ideológica y políticamente tanto a la oposición oligárquico-burguesa como a la Democracia Cristiana, impulsando concretamente las tareas de la solidaridad internacional, las luchas reivindicativas, los combates de los pobladores, diciendo sí a la legalización de las Juntas de Vecinos y no a la legalización de la Promoción Popular, planteando la solución de los problemas atinentes a los municipios.

“Está a nuestro alcance —ha dicho el Informe— la posibilidad de transformarnos en la segunda fuerza política del país”. En las elecciones pasadas, las de marzo de 1965, el Partido Radical ocupó el segundo lugar, nos ganó por alrededor de 10.000 votos. Aunque el radicalismo tiene una máquina electoral muy bien montada y busca desesperadamente su repunte, nosotros comunistas, si trabajamos bien, si sabemos trabajar bien, si aplicamos correctamente la línea combativa, si libramos la lucha yendo a las masas, organizando la lucha de las masas, buscando el apoyo de las masas, podemos aventajarlo.

Nuestra actividad electoral debe empezar desde ahora mismo. Los candidatos que hemos proclamado en este Pleno deben empezar a actuar como tales desde este mismo instante. Debemos ir a la formación de amplios comités, con simpatizantes y amigos del Partido, inscribir mucha gente en los Registros Electorales, preparar con tiempo a los apoderados.

Subrayamos el planteamiento del Informe en favor de un pacto nacional entre socialistas y comunistas para asegurar el mayor número de regidores, y una acción conjunta para lograr garantías realmente democráticas.

7.— LAS CUESTIONES INTERNACIONALES

El Pleno ha examinado la situación internacional, ha puesto el énfasis en la necesidad de dar un mayor aporte de nuestro pueblo a la lucha mundial contra la creciente agresividad del imperialismo norteamericano. A este respecto, ha destacado la importancia de impulsar la solidaridad con el Vietnam y el hecho de que en el centro de la activi-

dad solidaria de todos los pueblos latinoamericanos está y seguirá estando la Revolución Cubana.

Hemos subrayado el significado antiimperialista de las relaciones más activas de nuestro país con la Unión Soviética y demás naciones socialistas y también la necesidad de seguir impulsando el establecimiento de relaciones con aquellos países socialistas con las cuales Chile aún no las tiene, y, en primer lugar, con la Cuba revolucionaria.

Hemos reafirmado nuestra posición en favor de la unidad del movimiento comunista en escala latinoamericana y mundial y nuestra disposición a desarrollar los encuentros bilaterales y multilaterales entre los partidos hermanos.

A través del Informe y de la intervención especial del camarada Volodia, hemos condenado el rumbo que la dirección del Partido Comunista de China imprime a su política.

Era y es de nuestro deber salir al paso de quienes pretenden presentar como "revolución cultural" algo que no tiene nada de revolución ni de cultura. No hay ningún tipo de revolución cuando, como está sucediendo en China, se destruyen y atacan los tesoros artísticos acumulados por la humanidad y, mucho menos, cuando, como allí también ocurre, se está suplantando el papel de la clase obrera, del Partido y de las Juventudes Comunistas por la acción de jóvenes adolescentes que, en razón de su juventud y de la diversidad de su composición de clases, no pueden desempeñar el papel revolucionario de vanguardia del proletariado y su Partido.

Le asignamos a la juventud, a su organización y a sus luchas, una significación especial. El Pleno ha recibido con mucho agrado los éxitos de nuestras Juventudes Comunistas, y saluda las luchas de los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado. Nuestra juventud se guía por la consigna de marchar junto al pueblo, que es una consigna justa, que ubica correctamente a esta capa social y le asigna un papel revolucionario de verdad.

Los dirigentes chinos han caído en la charca del anti-sovietismo y en una de las peores formas del revisionismo.

No prosperarán en Chile los que pretenden presentar lo que ocurre en China como una etapa de la revolución.

8.- LA CRITICA Y LA AUTOCRITICA

Este Pleno ha tenido un alto nivel crítico y autocrítico. A ello contribuyó el Informe y, de manera muy especial, la importante intervención del Subsecretario General del Partido camarada José González.

En forma pública se ha expresado la disconformidad de la Dirección del Partido, por el hecho de que el compañero Orlando Millas formulara declaraciones en La Habana con motivo del discurso que pronunció el 26 de julio último el camarada Fidel Castro.

El camarada Orlando Millas, en su intervención, ha profundizado en el examen de su error. Se ha hecho una autocrítica ejemplar, no un golpe de pecho, no un acto de contrición, como ha dicho torpemente "El Mercurio". Tal cosa no es propia de los comunistas. Millas ha desentrañado las causas de su error, llegando a conclusiones que constituyen un aporte a la educación del Partido.

Está claro que esta crítica y autocrítica no sólo tiene un valor educativo, ni únicamente la virtud de mostrar al Partido como una colectividad seria y de una solidez a toda prueba, que es capaz de reconocer en público sus errores o los errores de sus dirigentes. Tiene también otra significación. En cierta medida, a través de ella, expresamos cuál es nuestra verdadera actitud en cuanto a las relaciones entre los partidos comunistas de América Latina y de todo el mundo, en cuanto a cómo apreciamos las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y el Partido Comunista de Cuba.

"La práctica demuestra, señala el Informe, que la polémica pública no es el mejor camino para superar las discrepancias, y mucho menos cuando no se han agotado otras formas de discusión".

Nosotros estamos llanos a dialogar fraternalmente con los compañeros cubanos acerca de nuestras diferencias de opinión. Pero más que esto estamos llanos a conversar al

margen de las discrepancias, acerca de lo mucho que nos une, acerca de la posibilidad y necesidad de una colaboración mutua en favor de los intereses comunes de nuestros pueblos, en favor del desarrollo de la solidaridad internacional.

La crítica y la autocrítica son armas de la edificación del Partido, y permitanme llamar la atención acerca del hecho de que la crítica al camarada Millas no va acompañada de su desplazamiento como cuadro dirigente.

Tal vez ayude a comprender más el sentido constructivo de nuestra crítica si tenemos presente que en las listas de candidatos a regidores aprobadas por el Pleno figuran algunos compañeros que en otras oportunidades fueron objeto de medidas disciplinarias y que luego se levantaron, recogieron el espíritu de la crítica, y con su esfuerzo y la ayuda del Partido corrigieron sus defectos.

Ciertamente, esto de la crítica y la autocrítica no es algo circunstancial. Es y debe ser algo permanente, y ahora, más que ayer, es bueno recurrir a ella para superar las deficiencias del trabajo y cumplir mejor con la línea que nos trazó el XIII Congreso del Partido y con las claras perspectivas y tareas que surgen de este Pleno.

CAMARADAS:

Como dije al comienzo, sólo hemos querido subrayar el contenido principal de este Pleno. Hay materias y tareas abordadas en él y a las cuales no me he referido, especialmente porque en el Informe y en las intervenciones fueron tratadas muy bien. Al respecto cabe llamar la atención sobre la riqueza ideológica y política del documento del Pleno. El análisis objetivo y concreto que en él se hace de los dos años de gobierno del señor Frei, la manera en que enfoca la llamada promoción popular, el paralelismo sindical, la cuestión del reformismo y otros asuntos, constituyen un rico material de estudio y de trabajo del Partido.

Con estos materiales, con la discusión de este Pleno, con la línea del XIII Congreso, estamos en situación de

avanzar, de dar un salto en nuestro camino, de ensanchar las perspectivas de la revolución chilena.

Por así decirlo, el secreto que nos permitirá este avance radica en saber aplicar la línea del Partido que fusiona, en un solo todo, la preocupación por su desarrollo orgánico e ideológico, el fortalecimiento de sus vínculos con las masas, la realización de una labor de masas, la consolidación y ampliación de la unidad socialista-comunista y de la unidad y organización de la clase obrera, la búsqueda de nuevos aliados para el proletariado y, sobre todo, el despliegue vigoroso de los combates del pueblo.

Para terminar, quiero subrayar este último concepto, recordando una vez más lo que hace algún tiempo me dijo un camarada de Magallanes:

“Compañero, tenemos que hacer más trabajo de masas. Si aquí, en esta pieza, yo tengo un árbol, éste no crece y se marchita. Pero si lo coloco afuera, en el patio, a pleno viento y sol, se desarrollará pujante, lleno de vida”.

¡A combatir, pues, a pleno sol y aire, a la cabeza de las masas, batiendo a todo viento las banderas de la lucha!

CON LOS DURANES ¡JAMAS!
Ante la nueva Mesa del Senado.
Artículo publicado en EL SIGLO.
29 de Diciembre de 1966

CON LOS DURANES ¡JAMAS!

Ante la nueva Mesa del Senado, artículo publicado en EL SIGLO, el 29 de diciembre de 1966.

DIJIMOS A LOS PERIODISTAS que para nosotros fue difícil apoyar la fórmula Allende-Luengo para la Mesa del Senado.

Habríamos preferido insistir una vez más, en una fórmula FRAP, esto es en un socialista como candidato a la Presidencia y en un comunista a la Vicepresidencia, cualquiera que hubiera sido el resultado de la votación.

No es que nosotros estemos por la política de “nada con los radicales”.

Es bien sabido que no desalojamos y que, por el contrario, propiciamos entendimientos con sectores ajenos al FRAP, siempre y cuando de manera clara e incuestionable, sean fortalecidas las posiciones del proletariado.

El Partido Radical ha coincidido con el FRAP en asuntos de alguna importancia. Pero en muchas cuestiones principales mantiene una línea reaccionaria, y trata de retornar al Poder incluso en alianza con la Derecha. Además, lleva allí el pandero un personaje tan reaccionario y anti-comunista como Julio Durán.

Con la mayoría de los radicales podríamos entendernos, pero con los Duranes jamás.

Luego, el mejor entendimiento del FRAP con otras fuerzas es aquel que pueda lograrse sobre la base de la más firme unidad socialista-comunista, partiendo de la unión indisoluble de ambos partidos. En este caso, ello se habría tenido que traducir en un apoyo radical a una fórmula socialista-comunista para la Mesa del Senado. No habiendo sido posible por el anticomunismo de la directiva radical, pueden sentirse alentados aquellos sectores burgueses del radicalismo que aspiran a una alianza con el FRAP convirtiéndolo a su partido en el eje de una eventual combinación política con perspectivas de Poder.

Estas fueron algunas de las consideraciones que hicieron difícil nuestra resolución.

Sin embargo, en ella pesaron también otros factores de no menor importancia.

Como ha declarado el Secretario General del Partido Socialista, camarada Aniceto Rodríguez, se hacía indispensable dar una respuesta firme y categórica a los reiterados abusos de poder del Ejecutivo y, especialmente —agregamos nosotros— a su política reaccionaria en relación a los intereses de los trabajadores.

Por otra parte, la cuestión de en torno a qué clase —proletariado o burguesía— se desarrolla una perspectiva de Poder, depende fundamentalmente del desenvolvimiento de la organización y las luchas de la clase obrera y del pueblo y de la consolidación de la unidad socialista-comunista, en todo lo cual seguimos teniendo amplia fe.

La nueva Mesa ofrece la posibilidad de apresurar el despacho de una serie de iniciativas de interés popular y nacional. Y esto es otro elemento que había que tener en cuenta.

En todo caso, si la elección de la nueva Mesa, aunque armada al margen de compromisos políticos, va a tener, como es probable, proyecciones que van más allá de la lucha entre Gobierno y Oposición popular, entraríamos a una

etapa llena de peligros, pero también de posibilidades que no se pueden desestimar.

Y en estas circunstancias, para asegurar cualquier perspectiva revolucionaria de Poder, lo fundamental es mantener una posición de principios, firme y amplia, una posición proletaria, en función de la cual los comunistas desarrollamos y desarrollaremos toda nuestra actividad.

**UNION DE LAS FUERZAS
ANTIIMPERIALISTAS**

**Artículo publicado en la Revista
Internacional “Nuestra Epoca”, Nº 6,
Junio de 1967**

UNION DE LAS FUERZAS ANTIIMPERIALISTAS

Artículo publicado en la Revista Internacional
"Nuestra Epoca", Nº 6. Junio de 1967.

AMERICA LATINA es vasto escenario de una lucha intensa de amplias masas populares que se rebelan contra el dominio imperialista y la opresión de las oligarquías del continente. Esta es una lucha dura, larga y difícil, convergente en su objetivo, múltiple en la forma, única en su contenido. Los pueblos latinoamericanos marchan por el camino de la liberación nacional y social, de la democracia y el socialismo.

La causa de su emancipación corresponde a las exigencias del desarrollo social y tiene a su favor el viento de la historia.

La lucha de los pueblos latinoamericanos choca con el propósito del imperialismo de mantener y acentuar su dominación sobre el continente y con el afán de las oligarquías de perpetuar sus privilegios. Este choque es inevitable e insoslayable y está en pleno desarrollo. Se ha iniciado un período de grandes combates que, con altos y bajos, no podrán terminar sino con el triunfo de los pueblos.

El imperialismo norteamericano ha pasado a la más descarada intervención. A través de todo un sistema de pactos

militares, misiones castrenses, centros de adiestramiento para la lucha antiguerrillera y creación y empleo de cuerpos especiales —“boinas verdes”, “boinas negras” y rangers— intervienen militarmente, en forma directa, contra las luchas liberadoras de los pueblos latinoamericanos. Johnson ha declarado cínicamente su propósito de impedir que algún otro país siga el camino de Cuba. Para ello el imperialismo está dispuesto a todo, a sembrar la desolación y la muerte en ciudades y campos, haciendo tabla rasa del Derecho Internacional, como en Playa Girón, en Santo Domingo y en Vietnam.

La independencia de cada país y la vida de cada pueblo latinoamericano están en peligro. Y no hay otro camino de salvación y de avance hacia el porvenir que el de la lucha de las más amplias masas populares del continente en contra de la política agresiva e intervencionista del imperialismo yanqui:

Los pueblos latinoamericanos se hallan enfrentados a la necesidad histórica de unirse en la acción en defensa de la soberanía de sus países y del derecho a su autodeterminación.

Para decirlo con las palabras del XIII Congreso de nuestro Partido: *“La derrota de los planes agresivos del imperialismo emerge como la tarea suprema, como la tarea de las tareas. La lucha por los cambios revolucionarios y el Poder popular se unen en un solo todo al combate contra la intervención norteamericana, por la soberanía, por la autodeterminación y la paz”*.

La misión histórica del proletariado es poner término al capitalismo y construir el socialismo. Las tareas concretas, las tareas principales del proletariado en función del cumplimiento de esta misión histórica, cambian cada cierto tiempo en relación con los cambios que se operan en la situación internacional. En la década de los años 30, cuando el centro de la reacción mundial estaba en la Alemania de Hitler, la principal tarea concreta de la clase obrera y de los comunistas consistió en unir fuerzas contra el fascismo germano y en defensa de la libertad. Ahora que el imperia-

lismo norteamericano es el gendarme de la reacción mundial, la principal tarea concreta del proletariado consiste en agrupar fuerzas en contra de su política de guerra y agresión, en favor de la liberación de los pueblos coloniales, neo-coloniales y dependientes, de la paz y de la coexistencia pacífica, unido todo esto a la lucha por los cambios sociales que están al orden del día en cada uno de los países.

En relación directa con los pasos del enemigo, en uno que otro escenario y en uno que otro momento, adquiere más relieve tal o cual aspecto de la lucha mundial contra el imperialismo, pero cada frente de batalla forma parte del mismo movimiento histórico.

La Revolución Socialista de Octubre, que este año cumple medio siglo, marcó el comienzo del fin del dominio del capital sobre el mundo y el inicio de la era del socialismo, de la época de la emancipación de la clase obrera y de la liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

El socialismo se construye en Cuba, en tierras de América. El continente está en plena ebullición social. Se ha convertido en un importante frente de la lucha mundial contra el imperialismo, por la democracia, la paz y el socialismo. El saqueo imperialista y la opresión de las oligarquías feudales mantienen en la miseria, en condiciones subhumanas, a millones y millones de obreros, campesinos e indígenas y hieren los intereses de masas inmensas de estudiantes, empleados y profesionales y de vastas capas de comerciantes e industriales que se van incorporando de más en más a la lucha social. La senda que conduce al creciente desarrollo de su conciencia y de su acción antiimperialista y que permite acelerar el proceso revolucionario es la del combate por aquellos objetivos que más las unen, es la senda de la lucha contra todas las manifestaciones de la política agresiva e intervencionista del imperialismo norteamericano.



A los pueblos de América Latina los une el combate contra el enemigo común —el imperialismo norteamericano

y las oligarquías nativas— y la necesidad de mantener y desplegar la más activa solidaridad con la lucha de todos los pueblos del mundo, en especial con Vietnam y Cuba, con los movimientos antiimperialistas y antif feudales del continente, tanto más si se han visto obligados a recurrir a las armas —como en los casos de Guatemala, Venezuela, Colombia y Bolivia— o si batallan en las más duras condiciones de la clandestinidad.

Las guerras de la independencia del siglo pasado tuvieron en América Latina un marcado carácter continental. Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, no sólo lucharon por la independencia de sus respectivos países, sino también por la libertad de los demás pueblos de América. En ese tiempo no estaban constituidos los Estados nacionales y prácticamente no había fronteras geográficas, sino imprecisos lindes de las administraciones coloniales que abarcaban varias de las actuales repúblicas. Por lo mismo, en los ejércitos de la independencia había oficiales y soldados de varias de las antiguas colonias que participaron en la liberación de uno y otro pueblo del continente.

Con la independencia y el desarrollo del capitalismo, se formaron los Estados nacionales y se delimitaron sus fronteras. América Latina siguió un destino común, volviendo a enfrentar problemas comunes y a un mismo enemigo. Pero no ha escapado ni podía escapar a la ley del desarrollo desigual del capitalismo, del desarrollo desigual de la sociedad. En el marco general del subdesarrollo de América Latina hay diferencias entre los países que la componen, en cuanto a grado de desenvolvimiento económico, político y social. Esto determina el carácter nacional de las revoluciones del continente, la diversidad de formas y la diferencia de tiempo en la liberación de los pueblos latinoamericanos.

La situación de hoy es, por lo tanto, distinta de la que existía durante las guerras de la independencia del siglo pasado. Sin embargo, está, por otra parte, el hecho de que el imperialismo norteamericano aplica su política agresiva e intervencionista en escala continental y tal cual lo ha puesto de relieve el Comité Central del Partido Comunista de Cuba

en su declaración del 18 de mayo, *“internacionaliza sus guerras represivas, empleando soldados de diversas nacionalidades, como hizo en Corea y como lo hace actualmente en Vietnam del Sur, con la participación de tropas surcoreanas, thailandesas, filipinas, neozelandesas y australianas; o como lo hizo en Santo Domingo, con la participación posterior de soldados brasileños, costarricenses, hondureños, nicaragüenses y paraguayos; o como pretende hacer a través de sus intentos de crear mediante la OEA una fuerza internacional contra Cuba y los movimientos de liberación de este continente”*.

De este modo, la política del imperialismo hace más obligatoria la acción conjunta de los pueblos latinoamericanos y realza el carácter continental de su lucha y le confiere a ésta una mayor trascendencia mundial.

En la medida que el imperialismo, con la complicidad de las oligarquías del continente, logra pasar por encima del principio de no intervención, hace caso omiso de la soberanía de cada país, no respeta las fronteras geográficas y se guía por la doctrina de las fronteras ideológicas, los revolucionarios se ven obligados a llevar su solidaridad a nueva altura, incluso participando directamente en las luchas liberadoras de otros pueblos hermanos, siempre, claro está, que así lo requiera el movimiento revolucionario de esos pueblos y que se coloquen a su servicio y actúen bajo su dirección.

En ciertos casos, como ocurrió en la guerra antifascista del pueblo español, la participación en la lucha, en un país dado, de los revolucionarios de diversas nacionalidades, puede alcanzar un carácter masivo de significación y una importancia política histórica trascendental.

Sin embargo, el principal aporte de los revolucionarios a la causa mundial de la liberación de los pueblos y del triunfo de la clase obrera en escala internacional consiste, ante todo, en dar la batalla por esta causa en su propio país y, sobre esta base, entregar la mayor solidaridad moral y material a las luchas revolucionarias de otros países.

Ya en el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels, los

creadores del marxismo, y padres del internacionalismo proletario, subrayaban: *"Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía"*.


En esta lucha nacional son los revolucionarios de cada país los que determinan, en todos sus aspectos, el rumbo y las tareas concretas que conduzcan a su propia revolución. Ellos conocen más que nadie la realidad en que actúan y están en mejores condiciones para trazar sus objetivos y los métodos para alcanzarlos. Pueden equivocarse, pero sus posibilidades de equivocación son menores. Y, en todo caso, no hay otro camino para la elaboración de una línea acertada por parte de los revolucionarios de cada país que el de asumir sus propias responsabilidades y aprender ante todo de su propia experiencia, de sus éxitos y reveses. Esto no excluye, por cierto, el intercambio de opiniones y, en ocasiones calificadas, hasta el consejo fraterno.

La Revolución Cubana ha sido una demostración palpable de cómo la vida rompe los esquemas, de que no se puede generalizar ninguna experiencia en lo que tiene de singular. Al mismo tiempo, de este principio no se puede extraer la conclusión de que lo singular de una revolución, y en este caso de la Revolución Cubana, no pueda también darse en otro lugar, aunque no exactamente de la misma manera. En este sentido, creemos que en algunos países de América Latina la llama de la revolución podría prender como ocurrió en Cuba, con la creación de un foco guerrillero.

Naturalmente, para que ello ocurra no bastan el coraje y la decisión de un grupo de revolucionarios, aunque tal factor juega su papel y éste puede llegar a ser decisivo. Se necesita, al mismo tiempo e indispensablemente, de condiciones generales favorables, no decimos enteramente favorables y plenamente maduras, pero sí en proceso de maduración, con perspectivas de madurar.

Descubrir el lugar y momento preciso para iniciar una

acción de tipo guerrillero u otra forma de lucha armada que pueda ser el punto de partida para la conquista del poder, no es, por cierto, cosa fácil. Lenin alertaba contra el peligro de aventuras que suelen conducir al sacrificio inútil de valiosas vidas de revolucionarios y al retroceso del movimiento. Sin embargo, el leninismo se caracteriza por la audacia creadora, por el propósito de llevar adelante el proceso revolucionario. Por ello, no se puede rechazar de plan ni aceptar a fardo cerrado ninguna forma de lucha. Lo esencial es tomar el camino del combate, tratando de evaluar lo mejor posible la situación, tanteando el vado, sometiendo la táctica a la prueba de la práctica, hallándonos dispuestos tanto al avance como al repliegue, siempre en busca de la coyuntura que permita abrirle paso a la revolución.



En la lucha liberadora de América Latina participa gente de las más diversas tendencias, hombres, mujeres y jóvenes de distintas formaciones políticas y extracciones sociales. Va en interés de la causa revolucionaria ampliar y no restringir el frente antiimperialista, incorporar a él, en una u otra medida, a todos los sectores que están o pueden estar contra el enemigo común, incluida aquella gente que sin ser por ahora partidaria de la Revolución Cubana ni de ninguna revolución, está, sin embargo, por defender el derecho de Cuba a construir el socialismo y el derecho de todos los pueblos latinoamericanos a darse el régimen que quieren.

Cualquier intento de los comunistas de imponer a los demás sus puntos de vista o de otras corrientes antiimperialistas de imponer los suyos, no favorece la necesaria unidad de acción ni la necesaria amplitud en la lucha contra el enemigo común. De ahí por qué se deben poner en primer término las tareas que unen y no las que separan, las tareas concretas en que todos estemos de acuerdo. En relación con esto, pensamos que la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y los comités correspondientes en cada

país deben concentrar su actividad en el desarrollo y la coordinación de la solidaridad internacional, en las acciones comunes para la realización de las tareas comunes. Anhelamos, como el que más, que todos los revolucionarios, que todos los imperialistas, que todos los movimientos populares en América Latina arriben a un pensamiento revolucionario común. Pero se podrá llegar a esto sólo a través de un proceso. Este proceso podemos acelerarlo, pero no darlo ya por terminado. Por lo tanto, si tratáramos de forzar un pensamiento común a este respecto, surgirían grietas innecesarias e inconvenientes para la causa que perseguimos. Desarrollar la acción conjunta en torno a las tareas comunes, buscar lo que nos une, dejar de lado o en segundo plano aquello que separa es la conducta que más ayuda a reunir fuerzas en defensa de la Revolución Cubana, en la lucha contra el imperialismo y sus agentes.

No es un misterio para nadie que entre los revolucionarios de América Latina hay distintos enfoques de uno que otro problema de la revolución en el continente. Tales diferencias han surgido o resaltan con mayor nitidez cuando el movimiento revolucionario de América Latina ha visto llegar a sus filas masas considerables de nuevos combatientes que provienen de los sectores políticamente más atrasados del proletariado y de la pequeña burguesía y cuando, en el plano mundial, hay en el seno de las fuerzas revolucionarias discrepancias que tienen atinencia con la lucha que se libra en todos los rincones de la tierra.

Se trata de problemas creados por el desarrollo de la sociedad contemporánea, por la nueva dimensión de los fenómenos sociales —que son los fenómenos más complejos—, por las diferencias de situaciones objetivas de las cuales se parte, por el crecimiento de las fuerzas revolucionarias.


Lenin decía que el desarrollo del movimiento obrero, la incorporación de nuevos y nuevos reclutas, de nuevas capas de las masas trabajadoras, *“por fuerza llevará aparejadas las vacilaciones en el terreno de la teoría y de la táctica”*, y llamaba la atención en el sentido de que no se le podía aplicar *“el rasero de cualquier ideal fantástico”*, sino simple-

mente, objetivamente, tomarlo como un *“movimiento práctico de personas corrientes”*.

En consecuencia, se trata de dificultades de crecimiento que no se pueden superar de un día para otro. Pero es también un hecho objetivo que el imperialismo trata de sacar y saca provecho de los desacuerdos entre las fuerzas revolucionarias y principalmente entre los partidos comunistas. Ello impone el deber de actuar de tal manera que las desinteligencias no impidan en ningún caso la unidad de acción contra el enemigo común, porque esto favorece sus planes.

Los desacuerdos entre los partidos comunistas no constituyen un obstáculo insalvable para su entendimiento, ni las desavenencias entre éstos y otras fuerzas revolucionarias deben impedir la lucha mancomunada en contra del imperialismo.

La experiencia ha demostrado que la polémica pública lleva generalmente consigo la adjetivación innecesaria y la arbitraria calificación de actitudes. El resultado principal de la polémica llevada en esta forma es el agravamiento y no la superación de las dificultades. En una que otra circunstancia, frente a uno que otro problema, los partidos se ven obligados a dar públicamente su opinión. No estamos en contra. Pero el mejor método para llegar al entendimiento es, indiscutiblemente, el contacto directo, el encuentro bilateral y multilateral, el diálogo fraternal y no ofensivo y, paralelamente y sobre todo, el desarrollo de las acciones comunes.



Las fuerzas motrices de la revolución en América Latina son la clase obrera, los campesinos (en muchos países, en su mayoría indígenas), los estudiantes, las capas medias y algunos sectores de la burguesía nacional. Entre estas fuerzas hay contradicciones, primando sin embargo el interés común en la lucha contra el imperialismo norteamericano y las oligarquías. Por lo mismo, son reales las posibilidades de unir las y su unión en el combate se hace necesaria.

En la aplicación de nuestra línea en favor de la unidad de acción de las más amplias fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, los comunistas partimos siempre de la idea de que la alianza de la clase obrera con el campesinado, la alianza del proletariado con los sectores populares no proletarios, es la mejor garantía de la constitución de un sólido y combativo frente único. Pues bien, la clave para avanzar en dicha dirección está en América Latina, concretamente, en el entendimiento entre los revolucionarios provenientes del proletariado y los revolucionarios provenientes de la pequeña burguesía.

En América Latina el proletariado es una clase social pujante y en pleno desarrollo. El número de asalariados que hay desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos —en sus tres cuartas partes proletarios industriales y agrícolas— se puede calcular en cuarenta millones de personas, lo que sobrepasa el cincuenta por ciento de su población activa. En cinco países —México, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile—, donde viven casi los dos tercios de la población latinoamericana, hay un proletariado relativamente fuerte. Y esto no sólo vale desde el punto de vista cuantitativo. En estos países, así como en Venezuela, Colombia y en general en todo el continente, no se puede dejar de tener en cuenta la presencia y la fuerza de la clase obrera.

En todos los países del continente existen partidos comunistas.

Cualquiera que sea el nivel de su desarrollo, los partidos comunistas de América Latina, como los de todo el mundo, son los portavoces de las ideas que más teme el imperialismo, son sus enemigos más odiados. Ellos heredan y encarnan las mejores tradiciones revolucionarias de sus pueblos.

Los partidos comunistas de América Latina han realizado una labor verdaderamente histórica y trascendental en cuanto a la divulgación del marxismo, a la difusión de las ideas socialistas en las masas, a la formación en cada país de una conciencia socialista científica entre los representantes más preclaros de la clase obrera y de la intelectualidad,

a la educación de la clase obrera en los principios del internacionalismo proletario. Son los forjadores de la conciencia de clase del proletariado latinoamericano y de la conciencia antiimperialista de nuestros pueblos.

En la mayoría de los países de América Latina, los partidos comunistas sufren represiones, enfrentan valerosamente el terror sangriento de los verdugos de la clase obrera. No hay país del continente donde no pasen o hayan pasado por pruebas muy duras, incluidas la prisión de miles de sus militantes en cárceles y campos de concentración, las brutales flagelaciones en manos de la policía y el asesinato de no pocos de sus cuadros dirigentes.

En esta lucha han forjado combatientes indomables y han acumulado una considerable experiencia.

En varios países del continente, los partidos comunistas tienen sólidos vínculos con las masas y constituyen una fuerza política influyente y a veces decisiva, de la cual ningún sector puede hacer abstracción.

En varios otros países son todavía partidos pequeños que aún no logran todas las calidades de la vanguardia. Pero la experiencia internacional indica que los partidos pequeños pueden transformarse en grandes destacamentos revolucionarios y, a veces, de repente, por así decirlo. El Partido Comunista Italiano tenía apenas quince mil miembros en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Era sin duda un partido muy pequeño, atendido el hecho de que Italia tenía ya cincuenta millones de habitantes. Sin embargo, a la caída de Mussolini, al término de la Segunda Guerra Mundial, emergió con un poder inmenso, agrupando en sus filas a millones de trabajadores. A comienzos de 1958, cuando fue derrocada la dictadura de Pérez Jiménez, el Partido Comunista de Venezuela contaba apenas con 300 miembros. No obstante, a los pocos meses se transformó en un partido de decenas de miles de militantes y en la primera colectividad política de la ciudad de Caracas.

Los partidos comunistas son los organizadores de los sindicatos, los que impulsan la lucha por las conquistas económicas y sociales de los trabajadores, los que defienden y

promueven la unidad obrera, los que forjan el nuevo patriotismo antiimperialista.

En sus filas está lo más avanzado de la clase obrera y lo mejor de la intelectualidad latinoamericana.

Todos los partidos comunistas son hijos del proletariado de su propio país y de la Revolución de Octubre, es decir, frutos del triunfo del leninismo, de la victoria de los revolucionarios sobre el reformismo.

La formación y consolidación de los partidos comunistas de América Latina constituye una preciada conquista del proletariado revolucionario.

Su vida y su desarrollo no han sido fáciles. No sólo han tenido que sobreponerse a las agresiones de los enemigos declarados, sino también enfrentar y derrotar al anarquismo y vencer al trotskismo y otras tendencias pequeño-burguesas en sus propias filas.

Con la formación de los partidos comunistas se produce la fusión del marxismo con el movimiento obrero, hito absolutamente necesario, indispensable, para que la clase obrera, empleando la terminología de Marx, no sólo sea una clase en sí, sino que se transforme en una clase para sí, es decir, para que pueda luchar conscientemente por su emancipación.

En la vida de los partidos comunistas, tanto en la legalidad como en la ilegalidad, suelen surgir tendencias malas, diversas expresiones de sectarismo, la tendencia obrerista, la pasividad, el aventurerismo, el conformismo y el acomodamiento. Ellas sólo pueden ser evitadas o derrotadas sobre la base de la lucha interna permanente por la aplicación de la línea del Partido, del uso constante de la crítica y autocrítica y de la acción cotidiana en el seno de las masas.

Todas estas deformaciones, que nosotros, comunistas chilenos, las hemos vivido en carne propia, no ayudan precisamente a convertir al Partido en el gran destacamento de vanguardia de la clase obrera y del pueblo.

Las posibilidades de desarrollo de los partidos comunistas, de la conversión en grandes partidos de los que aho-

ra son pequeños, son posibilidades reales en la medida que actúan al frente de las luchas sociales.

Las masas trabajadoras vienen viviendo diversas experiencias. Y al fin de cuentas, cierran y cerrarán filas en torno a los partidos comunistas.

Esta es una cuestión que queremos dejar completamente en claro.

Pero nos encontramos también ante otra cuestión que se debe tener muy presente. Nos encontramos ante el hecho objetivo de que, además del proletariado consciente, un importante sector de la pequeña burguesía pasa a posiciones revolucionarias, lucha valerosamente por la liberación de los países latinoamericanos y se plantea como fin el socialismo. El fenómeno se hace más patente en América Latina después de la revolución socialista de Cuba.

Una parte de los elementos pequeñoburgueses que se suman al cauce revolucionario se incorporan a los partidos comunistas o constituyen a su alrededor un amplio círculo de amigos y simpatizantes y, en uno u otro caso, los influyen por un tiempo. Pero hay también una parte considerable de los revolucionarios pequeñoburgueses que crean sus propios partidos o movimientos o se incorporan a partidos o movimientos a través de los cuales se expresan como el ala izquierda de los mismos.

Esto último suele ser favorecido por el sectarismo. Durante varios años los comunistas chilenos sustentamos la consigna de la instauración inmediata de la dictadura del proletariado, de la constitución del Poder Soviético. Esta posición sectaria no ayudó a la ampliación de nuestras filas. (Al abandonar esa consigna, pasamos a concebir la revolución chilena como democrático-burguesa, viniendo a comprender en 1945 que esta formulación no sectaria era, sin embargo, también incorrecta por los cambios producidos en la situación mundial, el ascenso del proletariado, el contenido de la nueva época y la merma de las posibilidades revolucionarias de la burguesía).

En cualquier caso, el surgimiento de tendencias revolucionarias en la pequeña burguesía es reflejo de la propia

acción del proletariado, fruto de la labor de muchos años de los partidos comunistas, consecuencia de todo el desarrollo histórico contemporáneo, que está determinado, principalmente, por la marcha del sistema socialista.

Objetivamente, esto representa un avance, un progreso y, por lo tanto, no es dable mirar el fenómeno sólo en función de las posiciones equivocadas o de las actitudes desesperadas que a menudo sustentan los revolucionarios pequeñoburgueses.

No se puede despreciar las posibilidades revolucionarias que ofrecen amplios sectores de la pequeña burguesía rural y urbana. Por lo visto, la burguesía latinoamericana ya no es capaz de encabezar los procesos revolucionarios, aunque sí, algunos sectores de esta clase social pueden participar en ellos. La pequeña burguesía, en cambio, tiene un amplio campo para actuar como fuerza revolucionaria y ocupar incluso un papel dirigente en los países en que el proletariado es relativamente débil en el orden numérico o en el aspecto político.

La Revolución Cubana ha enseñado, entre otras cosas, que en la pequeña burguesía hay reservas revolucionarias de una heroicidad encomiable para la lucha por la liberación nacional y el socialismo.

Entre la corriente revolucionaria que emerge del proletariado y la que surge del seno de la pequeña burguesía hay una relación de unidad y de lucha, hay muchas cosas que las unen y no pocas que las separan. La corriente revolucionaria que emerge de la pequeña burguesía suele subestimar al proletariado y a los partidos comunistas, es más permeable al nacionalismo, al aventurerismo, al terrorismo y a veces incurre en actitudes anticomunistas y antisoviéticas. También es más propensa a caer en la desesperación y en el subjetivismo. Con todo, es una corriente revolucionaria, ante la cual el proletariado revolucionario tiene y debe tener una relación más de unidad que de lucha. Entre ambas corrientes hay una pugna por la dirección del movimiento, cierta necesaria lucha ideológica. Pero toda pretensión de exacerbar esa pugna y de llevarla al terreno de la liquida-

ción de una u otra corriente revolucionaria, es un obsequio al imperialismo. Lo prueba el hecho de que el imperialismo y sus agentes se empeñan, precisamente, en agudizar esa pugna, en conducirla a la ruptura. Por su parte, la llamada burguesía nacional trata también de producir más y más distanciamiento entre las corrientes revolucionarias del proletariado y de la pequeña burguesía, con el propósito de mantener o ensanchar sus posiciones de clase.

El entendimiento, la colaboración, la acción común entre el proletariado revolucionario y los sectores revolucionarios de la pequeña burguesía constituyen hoy, en América Latina, un asunto cardinal, un deber de primer orden.

Los partidos comunistas de América Latina comprenden la necesidad del entendimiento con las demás fuerzas de izquierda y, ante todo, con aquellas que también aspiran al socialismo. A lo que se oponen decididamente es a darles patente de tales a los grupitos y grupúsculos antipartido que nada representan y que se alimentan del fraccionalismo y de los resentimientos.

La colaboración en la lucha entre las fuerzas revolucionarias del proletariado y de la pequeña burguesía puede llegar muy lejos, incluso a la constitución de un solo partido revolucionario marxista-leninista allí donde ambas corrientes tienen hoy sus propios partidos.

En Chile, la colaboración entre las fuerzas revolucionarias del proletariado y de la pequeña burguesía se expresa a través de la unidad socialista-comunista, en las filas del Frente de Acción Popular. Tanto el Partido Comunista como el Partido Socialista están fuertemente enraizados en el proletariado, más el Partido Comunista que el Partido Socialista, y tienen también sólidas posiciones en la pequeña burguesía, en esta más el Partido Socialista que el Partido Comunista.

En el Partido Comunista, los elementos provenientes de la pequeña burguesía no constituyen un sector especial en la base y menos en la dirección, cuyos integrantes son predominantemente obreros en una y otra instancia.

El entendimiento socialista-comunista es en nuestro

país una alianza no exenta de dificultades, pero suficientemente fuerte como para no permitir su ruptura. Y es fuerte por voluntad de los trabajadores y por imperativo de la vida. Como lo dijera el camarada Galo González en 1956, en el X Congreso del Partido, cada vez que socialistas y comunistas marchamos unidos, *“la clase obrera salió ganando y cada vez que nos apartamos o peleamos entre sí, el enemigo obtuvo ventajas”*. Juntos somos más fuertes, separados somos más débiles. Unicamente sobre la base de la alianza socialista-comunista el pueblo chileno puede conquistar el poder político. Ni comunistas ni socialistas podemos aspirar por separado a dirigir los destinos del país. Nos necesitamos recíprocamente.

Más allá de la alianza socialista-comunista existen todavía vastos sectores de la pequeña burguesía, y también del proletariado, que tienden a posiciones revolucionarias sin asumirlas aún plenamente. Dichos sectores se hallan tanto en el Partido Radical como en la democracia cristiana o giran en torno a estas colectividades.

Después de las elecciones municipales que tuvieron lugar el 2 de abril último, el sector más avanzado del Partido Radical gana posiciones y presiona fuertemente en favor del entendimiento con la alianza socialista-comunista, con el Frente de Acción Popular.

El líder de esa corriente, don Alberto Baltra, sostiene que *“los intereses objetivos del proletariado y de los sectores medios son semejantes”*, que *“el mundo marcha inevitablemente hacia el socialismo”*, que *“es perfectamente concebible una alternativa viable lo suficientemente socializada como para permitir una planificación eficaz, preparar el cambio del sistema capitalista, extirpar los monopolios, debilitar la influencia imperialista y facilitar la acumulación y movilización de los cuantiosos recursos que se necesitan para acrecentar la capitalización nacional y, por ende el ritmo del desarrollo en Chile”*. En este predicamento, propicia la unidad popular *“como un proceso de acciones comunes entre el radicalismo y las otras fuerzas de la Izquierda”*.

Por otra parte, varios diputados y no pocos militan-

tes demócratacristianos sostienen la necesidad de “*encañonar los fuegos contra la oligarquía*” en acciones comunes con el FRAP, y se pronuncian también por el socialismo.

Ciertamente, las concepciones socialistas de esos radicales y de estos demócratacristianos difieren, en aspectos importantes, de las que tienen socialistas y comunistas. Pero lo que más cuenta en este caso es la tendencia al entendimiento con el FRAP de parte de nuevos sectores pequeño-burgueses que aceptan la perspectiva del socialismo.

El rasgo más sobresaliente de la situación chilena es el profundo deseo de cambios. Gracias a la acción de comunistas y socialistas, el pueblo ha llegado a comprender que la vieja estructura económica debe modificarse sustancialmente. Ante el avance del proletariado revolucionario y la posibilidad de agrupar en torno suyo a la mayoría del pueblo tras la conquista del poder político, un vasto sector de la burguesía nacional, encabezado por el Partido Demócrata Cristiano, se vio precisado a tomar en alguna medida la bandera de los cambios, ofreciendo soluciones reformistas en los marcos de la política de la “Alianza para el Progreso”. Para atajar al proletariado, la oligarquía apoyó a la democracia cristiana en las elecciones presidenciales de 1964, lo que le permitió a ésta alcanzar la victoria.

Han bastado dos años y medio de gobierno demócratacristiano para que los sectores populares que creyeron en el reformismo burgués muestren su desilusión y dirijan sus pasos hacia el Frente de Acción Popular, se orienten hacia el camino revolucionario.

Ciertamente, esto no se ha producido espontáneamente. Es, ante todo, el resultado de la táctica de los comunistas en favor de la acción común de los partidarios de los cambios, estén con la oposición o con el Gobierno.

En las citadas elecciones municipales se reflejó en gran parte el desplazamiento de fuerzas en favor de comunistas y socialistas. El Partido Comunista obtuvo 354 mil sufragios y el Partido Socialista 322 mil, ganando en conjunto 120 mil electores que votaban por la democracia cristiana. Comunistas y socialistas reunieron el 30% de la votación total

del país. El Partido Demócrata Cristiano, que tenía el 42% del electorado nacional, bajó al 36%. Mientras socialistas y comunistas se hallan en ascenso, los demócratacristianos entran por el camino de la declinación.

El Partido Radical, que representa el 16% del electorado y en cuyo seno predominan los elementos de las capas medias, no tiene porvenir sino en función de algún eventual entendimiento con el FRAP.

En estas condiciones, el Frente de Acción Popular se transforma en el punto de conjunción de las más amplias fuerzas democráticas.

Tales resultados han constituido una dura derrota para el Partido Demócrata Cristiano y el Gobierno del Presidente Frei. Han representado un serio golpe para la variante reformista, para la fórmula demócratacristiana en tanto experimento piloto propiciado por el imperialismo norteamericano para algunos otros países de América Latina. Han demostrado, asimismo, la justeza de la línea de los comunistas, que consiste en disputar palmo a palmo las masas populares a la democracia cristiana, liberándolas de la influencia burguesa, y en atraer a la alianza socialista-comunista a la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, a los más vastos sectores de las capas medias. La aplicación de esta línea abre amplias perspectivas al movimiento popular para marchar hacia adelante por el camino que hoy se sigue o para enfrentar al enemigo en otros terrenos si se extendiera a Chile alguna forma del gorilismo.

La situación que se da en el país es sin duda singular. Pero no sólo en Chile, sino en toda América Latina, a través de diversos canales y formas de lucha, surge la posibilidad del entendimiento del proletariado revolucionario con los sectores revolucionarios de la pequeña burguesía, la posibilidad de atraer a las capas medias a la lucha por los cambios, tras la necesidad de poner en marcha, en cada país, la revolución antiimperialista y antifeudal.

Los revolucionarios de todos los países latinoamericanos nos vemos abocados al problema de buscar las vías de entendimiento entre las corrientes revolucionarias que pro-

vienen del proletariado y de la pequeña burguesía. Y es claro que esas vías las deciden los revolucionarios de cada país y que, paralelamente, esto hace más obligatoria la más profusa divulgación del marxismo-leninismo y una verdadera educación de masas en la ideología del proletariado.

■

Uno de los argumentos más socorridos del enemigo consiste en afirmar que la política unitaria de los comunistas es una maniobra deleznable, dirigida a su propio fortalecimiento, a la absorción de sus actuales o posibles aliados, a su utilización temporal para luego engullirlos, dejarlos de lado y hasta físicamente liquidarlos, llegando por este camino al imperio del partido único de los comunistas.

Digámoslo simplemente: tales afirmaciones constituyen una calumnia.

El fortalecimiento de los comunistas es, con altos y bajos, inexorable, una tendencia irreversible. Del mismo modo, en relación a su propio aporte a la lucha común, las demás fuerzas avanzadas están llamadas a desarrollarse, pues los tiempos que corren favorecen a los partidarios del progreso y no a los reaccionarios. En Chile, la colaboración entre socialistas y comunistas ha sido beneficiosa para ambos partidos. En las elecciones a que ya nos hemos referido, crecieron tanto comunistas como socialistas y, esta vez, incluso un poco más los socialistas que los comunistas.

Los comunistas siempre hemos planteado que existen dos tipos de aliados de la clase obrera: permanentes y transitorios. Este es también un hecho objetivo. La historia no se detiene. Una vez que se alcanzan tales o cuales metas, la sociedad se plantea nuevos pasos hacia adelante. Y en ese momento surgen nuevas contradicciones y nuevas tareas y, en relación a ellas, se producen cambios en las posiciones políticas, se crea una nueva correlación de fuerzas, algunos pasan a posiciones reaccionarias, mientras los más quieren seguir y siguen adelante. En tales condiciones, no son los comunistas los que por sí y ante sí, por una especie de designio malé-

fico, desembarcan a sectores que hasta ese momento eran sus aliados.

Cabe tener muy presente que la política del imperialismo, de constante amenaza a la paz del mundo, de atropellos sangrientos a los derechos de los pueblos, de ataque a la libertad y a los derechos del hombre, de liquidación de los intereses materiales de todo grupo económico y social que no sea el de la burguesía monopolista y entreguista, concita en su contra el repudio de las más amplias fuerzas sociales, incluso de vastos sectores de la burguesía no monopolista. De otro lado, el desarrollo pujante del socialismo, sus éxitos en todos los terrenos, su identificación con las más grandes causas del hombre, su desarrollo social cada vez más congruente con los anhelos de libertad, cultura y bienestar del ser humano y la ayuda que presta a los países no socialistas que buscan su progreso independiente, llevan hacia el socialismo a fuerzas inconmesurables, no sólo del proletariado, sino también de otras clases y capas sociales.

Una vez más hay que invocar la experiencia de la Revolución Cubana y también la de no pocos países de Africa y Medio Oriente que tienden al socialismo. La transformación de la Revolución Cubana en revolución socialista y el rumbo hacia el socialismo de varios de los procesos revolucionarios africanos y del Medio Oriente, son hechos que han podido producirse sólo en las nuevas condiciones históricas creadas por la Revolución de Octubre, en las condiciones surgidas con el triunfo de la Unión Soviética sobre la Alemania fascista, cuando el sistema socialista se ha transformado en un sistema mundial y está en situación de defender en todos los terrenos a los nuevos Estados revolucionarios, de hacer fracasar el bloqueo de los imperialistas sobre estos Estados y de ayudarlos materialmente a resolver las tareas de su desarrollo independiente.

En tal momento histórico, el problema de la transitoriedad de los aliados del proletariado y de los comunistas se plantea, por así decirlo, de manera nueva. Existen posibilidades muy amplias para que dichos aliados marchen siempre hacia adelante, aunque con vacilaciones y dificultades de dis-

tinto orden. En cualquier caso los comunistas no tienen el propósito de utilizar aliados en una etapa determinada para desalojarlos de alguna manera en la etapa siguiente. Por el contrario, el propósito de los comunistas es el de contar con su colaboración indefinida.

En otras palabras, los comunistas no desean otra cosa que ampliar el círculo de los partidarios del progreso, de la democracia y del socialismo, reconociéndole a cada aliado la participación correspondiente en todas las etapas del proceso revolucionario y en los gobiernos que genere la lucha del pueblo.

En lo tocante a este último problema, numerosos partidos comunistas no consideran requisito obligatorio la existencia de un solo partido en la sociedad socialista. Tienen en cuenta las tradiciones nacionales, la existencia en muchos países de diversas colectividades políticas populares y democráticas con arraigo en las masas, la realidad social y objetiva que determina la multiplicidad de corrientes y partidos progresistas.

El Partido Comunista Francés se viene pronunciando desde su XVI Congreso en contra de *“la idea de que la existencia de un partido único es la condición indispensable del paso al socialismo”*. Otro tanto han hecho los comunistas italianos.

En cuanto a nosotros, comunistas chilenos, desde hace varios años venimos sosteniendo la idea de un régimen popular pluripartidista. Consideramos que los partidos Comunista y Socialista no sólo conducirán juntos a nuestro pueblo en la lucha por la liberación del país respecto del imperialismo y de la oligarquía, sino que incluso construirán mañana juntos la sociedad socialista. Estimamos que, además, otras colectividades y corrientes pueden participar también en la edificación del nuevo régimen.

El Partido Comunista de Chile es el partido de la clase obrera. Pero su labor de dirección del proletariado y del pueblo en general la realiza en colaboración con el Partido Socialista, que tiene también, como está dicho, fuertes posiciones entre los trabajadores. Muchos problemas del movi-

miento obrero y popular chileno se resuelven —y no pueden resolverse de otra manera— mediante el acuerdo común de socialistas y comunistas, por iniciativa de unos o de otros. Esto es lo que llamamos entre nosotros la dirección compartida, que en las condiciones de Chile viene a resultar una forma concreta en que el Partido Comunista desempeña su papel de vanguardia.

No se halla desalojada la posibilidad de que comunistas y socialistas lleguemos a constituir un solo partido. Pero esto no está planteado por ahora ni en el futuro cercano y acaso no se plantee nunca.

¿Cómo se presenta esta situación en los demás países de América Latina?

Se puede dejar enunciada la idea de que en la generalidad de los países latinoamericanos no sólo está planteada la necesidad de la acción común entre los partidos comunistas y otras corrientes revolucionarias, sino también la necesidad de llevar esta colaboración al campo de la dirección de conjunto de la lucha liberadora de cada pueblo, compartiendo en algún sentido las tareas de vanguardia.

La vanguardia no puede forjarse arbitraria o artificialmente en torno a caudillos ni a elementos que en forma individual adopten las posiciones más radicales —o que creen más radicales— y que se conciertan para emprender tales o cuales acciones revolucionarias. Las excepciones en este sentido no constituyen la regla.

La vanguardia surge como producto de la fusión del marxismo con el movimiento obrero, de la formación de un pensamiento revolucionario ante todo en el proletariado, de la aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de cada país, esto es, a través de una acción eficaz, de un proceso natural, aunque no sujeto a la espontaneidad.

De otro lado, como decía Lenin, *“no basta con llamarse vanguardia y destacamento avanzado; hay que obrar de tal manera que todos los demás destacamentos vean y no puedan por menos de reconocer que marchamos adelante”*.

En América Latina, los partidos comunistas han surgido en épocas distintas, actúan en escenarios diferentes, en

condiciones sociales y políticas diversas. Algunos de estos partidos se esfuerzan por pasar de la etapa de la propaganda de las ideas del socialismo científico a la etapa del fortalecimiento de sus vínculos con las masas, al período de la organización y dirección de las luchas de masas, de la intensa actividad social y política en el seno del pueblo para abrirse paso hacia la conquista del Poder. Este es, por otra parte, el camino para que todos los partidos comunistas de América Latina avancen impetuosamente hasta cumplir a plenitud su papel de vanguardia.

Los comunistas no se aferran sólo a esta perspectiva. En función de los intereses del proletariado y en torno a los principios del marxismo-leninismo, están dispuestos a llevar a los más altos niveles la colaboración y la unidad con los demás sectores revolucionarios.

E L P A R T I D O

**Artículo publicado en EL SIGLO,
27 de Agosto de 1968**

EL PARTIDO

Artículo publicado en **EL SIGLO**, el 27 de agosto de 1968.

EL CAUPOLICANAZO DEL SABADO* no podrá olvidarse jamás por quienes allí nos congregamos. Convocadas sólo tres días antes ocho mil personas acudieron a la cita y cerca de dos mil quedaron afuera. La gente no fue a buscar explicaciones, no fue a imponerse de lo que pasaba. Ya tenía un criterio. Acudió a cerrar filas, a respaldar la posición del Partido frente a los acontecimientos checoslovacos.

Desde que se inició el acto quedó en claro su contenido. Richard Rojas, al anunciar las canciones de su conjunto, empezó diciendo: "Como siempre, aquí estamos en la vara". Es la expresión típica de los jinetes de nuestros campos cuando se hallan listos para topear, para la prueba de la fuerza contra el jinete y el caballo adversarios. Con esa expresión los artistas decían que estaban cuadrados con el Partido. No menos significativa fue la actitud de Roberto Pa-

* Se refiere al acto organizado por el Partido Comunista en el teatro Caupolicán, el sábado 24 de agosto de 1968, para escuchar un informe del Secretario General, sobre los sucesos de Checoslovaquia.

rada. "La poesía -dijo- suele servir para el deleite del oído o del espíritu y también para el combate". Y eligió no por azar una poesía de combate, tal vez la más apropiada para el momento, la Oda a Lenin de Pablo Neruda.

El protagonista principal fue el Partido, el militante sencillo, los miles y miles de trabajadores allí reunidos. Cuando se anunció la entrada al proscenio del Comité Central del Partido y de la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Comunistas, el teatro como se dice, se vino abajo. Pocas ovaciones como aquella han resonado en el amplio coliseo.

Allí estaba el Partido tal cual es, fundamentalmente proletario. Pero también con sus intelectuales y entre ellos Pancho Coloane en las primeras filas. Para los viejos tercios, para los que ayer tuvieron en sus manos el timón del Partido, fue una cuestión de honor estar presentes. Higinio Godoy lo hizo abandonando por primera vez, después de varios años, su lecho de enfermo. Y junto a los fogueados comunistas, a tantos luchadores de toda una vida, destacaban nuestras queridas Juventudes Comunistas, en cuyas filas se forjan miles de nuevos combatientes.

La gran asamblea de los comunistas de Santiago siguió letra por letra la palabra del Partido. Entre lo que íbamos diciendo y lo que pensaba y sentía cada uno de los asistentes había una correspondencia plena. De ahí los aplausos tan cerrados, muchas veces antes que el orador terminara la frase.

Hubo una sola acotación al planteamiento del Comité Central del Partido. Cuando después de desenmascarar la hipocresía de los reaccionarios respecto del principio de la no intervención, dijimos que una situación distinta se presentaba en relación con otros sectores democráticos, se escuchó la potente voz de un obrero que gritó: "Hasta por ahí no más, compañero". La observación fue justísima. No niega la diferencia que hay entre unos y otros, pero la precisa.

La consigna coreada, espontáneamente, por la masa -"checo, comprende, los rusos te defienden"- es la demos-

tración más concluyente de la clarividencia política de los ocho mil participantes del acto.

Es de esperar que cada cual saque sus conclusiones, que no se equivoquen los enemigos y menos nuestros amigos. El Partido Comunista tiene una posición firme, clara, rotunda, una posición de principios. Y ella cuenta con un respaldo de masas.

No obstante que, como dijimos en el discurso, hay uno que otro aspecto de la situación checoslovaca que exige de mayores antecedentes, en la apreciación gruesa de dicha situación no hay como perderse si se enfoca con un criterio de clase.

El país ha podido saber que los que levantan la bandera del anticomunismo, los que más chillan contra la Unión Soviética, son los imperialistas norteamericanos, y, en el plano local, los que fueron a lanzar piedras sobre su sede diplomática en Santiago, son los momios del Partido Nacional, los pitucos de Fiducia y los miembros de la familia Bata, del gran monopolio del calzado, que estuvo en la lista negra por colaborar con Hitler y cuyas industrias fueron socializadas en Checoslovaquia.

Con justeza, nuestro Partido Comunista y cientos de miles de trabajadores chilenos se ubican en la barricada opuesta a la de sus tradicionales enemigos.

Pero esto no es todo. Nuestra posición está determinada por una educación ideológica y política, por una comprensión del papel histórico que juega la Unión Soviética, por una línea de clase que viene desde los tiempos de Recabarren y que hace del Partido Comunista una fuerza indestructible.

Estamos orgullosos de pertenecer a este Partido.

MANIFIESTO AL PUEBLO

Diciembre de 1968

MANIFIESTO AL PUEBLO

Diciembre de 1968.

CHILENOS Y CHILENAS:

EN EL PAIS SIGUE predominando la ley del embudo, que se traduce en una injusticia social cada vez más intolerable.

Una gran parte de los chilenos padece hambre o es víctima de la subalimentación. De cada mil niños que nacen, noventa mueren antes de cumplir un año. Entre los que escapan a esta mortalidad, una gran mayoría tiene un desarrollo físico e intelectual manifiestamente anormal. Los niños pobres, debido a la desnutrición, crecen menos y asimilan menos conocimientos que los de familias acomodadas.

El racionamiento y altos precios de la carne y la escasez y carestía de otros alimentos es un drama cotidiano en los hogares del pueblo. Trajinar tras una cama y atención hospitalaria es un verdadero vía crucis y lograrlo es una hazaña.

Constituye un verdadero crimen la existencia de casi 200 mil cesantes, que los ingresos de dos tercios de la población trabajadora sean inferiores o iguales al llamado suel-

do vital y que medio millón de familias no tengan casa o vivan en las peores condiciones en materia de habitación y salubridad.

De cada 100 escudos de renta nacional, 30 se lleva un grupo de privilegiados que apenas alcanza al 1% de la población.

Las empresas imperialistas extraen de Chile un millón de dólares diarios, 10 mil millones de pesos. Cada hora, mientras usted trabaja o duerme, se embolsican arriba de 400 millones de pesos. En 24 horas se llevan lo que gana un millón de chilenos con salarios de un promedio de 10 escudos al día.

La inflación es el negocio de unos pocos y el martirio de los más, el flagelo que azota sin cesar a los trabajadores.

Cada cierto tiempo, por lo menos una vez al año, automáticamente, se revalorizan los capitales, se reajustan los contratos de las firmas constructoras con el Fisco, los dividendos CORVI, las cuotas de las asociaciones de ahorro y préstamo, y los precios se alzan por doquier. En cambio, las remuneraciones de los trabajadores y gran parte de las jubilaciones, pensiones y montepíos, no tienen reajustes automáticos. Y las imposiciones de los obreros y empleados en las cajas de previsión no han tenido ni tienen jamás ninguna revalorización.

Los impuestos acogan y arruinan a miles y miles de artesanos, pequeños industriales y comerciantes y contribuyen a encarecer el costo de la vida.

LOS QUE CORTAN EL BACALAO

Los magnates de la construcción y de la pesca, las industrias forestales, las compañías navieras, las empresas del hierro, las firmas exportadoras y los monopolios extranjeros en general, gozan de fabulosas franquicias y privilegios tributarios.

Del total de los créditos que conceden los bancos, el 33% lo acapara el 1% de los clientes, es decir, entre 200 y 300 grandes tiburones y paniaguados del gobierno de tur-

no, mientras decenas y miles de pequeños empresarios no reciben un peso.

Las cuantiosas inversiones estatales en industrias y obras públicas favorecen ante todo a los grandes capitalistas. En las empresas mixtas del cobre, de la petroquímica y del salitre, los beneficiados son directamente los monopolios norteamericanos.

No existe el "socialismo de Estado" de que habla el Presidente de la República. Lo que existe es un Estado que favorece en primer término a los monopolios capitalistas.

LOS QUE TIENEN LA SARTEN POR LA MANO

Todo esto sucede porque el poder político está en manos de las clases que detentan también el poder económico. Sin ir más lejos, desde el gobierno de González Videla al de Eduardo Frei, pasando por el de Carlos Ibáñez y el de Jorge Alessandri, se ha administrado al país en función de los intereses de esas clases. Entre tales gobiernos ha habido o hay una que otra diferencia. Sin embargo, todos ellos se han opuesto a un real mejoramiento de salarios y sueldos, han contado la historia de que el aumento de las remuneraciones significa inflación, han reprimido con brutalidad la lucha de los obreros, han masacrado a los trabajadores, han hecho apalcar bestialmente a la juventud estudiantil y han alentado el propósito avieso de convertir a las Fuerzas Armadas en cuerpos de choque contra los combates de las masas y en defensa de los privilegios sociales.

En los últimos años, gracias al esfuerzo de todos los partidarios de la transformación social, se han logrado ciertos cambios positivos en la situación del campesinado en el régimen de tenencia de la tierra y en el campo de la educación y de las relaciones internacionales. Pero esto es muy insuficiente, está muy lejos de lo que se prometió, no alcanza a modificar el carácter de clase del Gobierno y de su política, que continúan siendo esencialmente reaccionarios. En virtud de esto, el tan cacareado despegue no existe y, por el contrario, seguimos económicamente estancados.

A UD. LE ROBAN DOS VECES POR MES

Hoy, como ayer, en el Gobierno imperan los grandes intereses creados, una orientación proimperialista y una política de favoritismo o conciliación con los diversos grupos de la oligarquía. Muestra de ello es el alza de la cotización del dólar a razón de dos veces por mes, lo que se traduce en buena plata y mayores ganancias sólo para las compañías imperialistas para los grandes exportadores y en más inflación y carestía para millones de chilenos.

Lo que ocurre con las franquicias tributarias y la devolución de impuestos es hartó revelador. Gozan de estos privilegios los Edwards, los Alessandri, los Bulnes, los Píco Cañas, junto a los Pérez Zujovic, los Torretti y otros personeros del régimen. Esta colusión de intereses explica el hecho de que, por encima de ciertas discrepancias y rivalidades políticas, se hayan unido en 1964 y coincidan siempre en lo fundamental.

En las elecciones presidenciales sólo se han producido hasta ahora cambios de guardia en La Moneda entre representantes de las clases explotadoras. A González Videla lo sucedió Ibáñez; a Ibáñez, Alessandri, y a Alessandri, Frei. Pero el pueblo siguió al margen del poder. Los trabajadores no gobiernan ni siquiera en sus cajas de Previsión.

Las clases dominantes se preparan para seguir con este juego sucio, para continuar sólo con los cambios de hombres y de equipos en el poder. En este instante, unos quieren el retorno de Alessandri y otros que el señor Frei sea sucedido por Felipe Herrera, el señor Tomic u otro representante de la política reaccionaria vigente.

La continuidad de esta política, cualquiera que sea el ropaje con que se la vista, el personero que la represente o el grupo dominante que la encabece, sería nefasta para el país y conduciría a un empeoramiento de los problemas, a complicar cada vez más toda la situación.

La cuestión central es el carácter de clase del poder, o sea, quiénes gobiernan.

La necesidad de imponer un cambio de rumbos en los

destinos del país y, para ello, de constituir un gobierno del pueblo, es el objetivo primordial que debe unir a todas las fuerzas populares, a todos los sectores que están por un cambio social profundo y vasto.

LO QUE CHILE NECESITA

Chile necesita un gobierno popular, antiimperialista y antioligárquico, que tenga el apoyo de la mayoría nacional, constituido por todos los partidos y corrientes que coincidan en un programa de transformaciones revolucionarias. En él deben estar los obreros, los campesinos, los empleados, las mujeres, los jóvenes, los pequeños y medianos empresarios, no sólo a través de los partidos que los interpretan, sino también mediante representantes de sus organizaciones de masas en las instituciones y escalones correspondientes de la Administración del Estado.

Nos pronunciamos, pues, por un gobierno popular pluripartidista, amplio, fuerte, revolucionario, realizador, que le asegure al país estabilidad democrática y acelerado progreso social, económico y político y le dé al pueblo plena libertad.

Desde el punto de vista de los intereses de las clases mayoritarias que constituyen el pueblo en su más amplia acepción, y partiendo del carácter de las contradicciones y de las transformaciones sociales que están en el orden del día, se necesita un gobierno que se apoye en todas las fuerzas avanzadas de la sociedad y sólo tenga en su contra los sectores más retardatarios.

Esta necesidad se hace todavía más perentoria en razón de los peligros de agresiones, cercos y provocaciones que provienen del imperialismo norteamericano y de los gobiernos gorilas del continente y en virtud también de las tentativas al golpe de Estado que pudieran surgir de los sectores más reaccionarios del propio país.

Un gobierno popular que reúna en su seno a la mayoría nacional será capaz de vencer los obstáculos internos y externos que se oponen a las transformaciones, dará lugar al

despliegue de todas las fuerzas revolucionarias que existen en la sociedad chilena y abrirá el camino hacia el socialismo. En las condiciones de nuestro país, cuanto más amplio sea este gobierno, más firme, revolucionario y operante también lo será.

EN CHILE LA MAYORIA EXIGE CAMBIOS

La principal fuerza revolucionaria es la clase obrera. Junto a ella están los campesinos, los estudiantes, los intelectuales y profesionales de izquierda, los elementos más avanzados de las capas medias. Estas fuerzas reconocen militancia en los partidos Comunista, Socialista, Unión Socialista Popular y Social Demócrata o adhieren a sus postulados. Pero también existen en otras tiendas políticas. Constituyen mayoría en el Partido Radical y son una parte significativa en la democracia cristiana. Unir a todas estas fuerzas en función de los objetivos comunes es la gran tarea de hoy.

Quiérase o no, el mantenimiento de la dispersión entre las fuerzas populares favorece los designios del imperialismo y de la vieja reacción o el continuismo del sector derechista de la democracia cristiana. El dilema es tajante: o nos unimos para cambiar la situación o los reaccionarios se aprovecharán de nuestra dispersión para seguir reinando. Así están planteadas las cosas.

Tenemos el deber de considerar atentamente las particularidades concretas del país, de examinar con realismo la situación, sin guiarnos por subjetivismos, ni por fórmulas mecánicas o dogmáticas.

Comunistas y socialistas somos las fuerzas políticas más avanzadas. Luchamos por el cambio completo de la sociedad, por la supresión del capitalismo y su reemplazo por el socialismo. Ambos partidos tenemos nuestro principal punto de apoyo en los trabajadores. El entendimiento socialista-comunista es la base de la unidad de la clase obrera y esta unidad es la roca de granito sobre la cual debe desarrollarse el movimiento popular.

En la lucha por los cambios revolucionarios surge la necesidad de las acciones comunes, de los acuerdos, alianzas y compromisos con otras fuerzas sociales y políticas que en una u otra medida coinciden con los objetivos de este período histórico.

Es cierto que en todo movimiento que aglutine en sí fuerzas sociales y políticas diferentes subsisten contradicciones internas y peligros para el porvenir mismo del movimiento. Esto no lo desconocemos ni lo subestimamos. Pero la clase obrera, el pueblo de Chile y sus fuerzas políticas más consecuentes son capaces de imprimirle al proceso revolucionario una franca orientación antiimperialista y antioligárquica, que se traduzca en conquistas reales para la mayoría nacional y esto opere como un factor determinante de la unidad popular.

LO QUE TENEMOS QUE HACER LOS CHILENOS

El país necesita con la mayor urgencia levantar nuevas industrias, abrir nuevas fuentes de trabajo, llevar a cabo la Reforma Agraria con rapidez y profundidad, rescatar sus riquezas hoy en manos del imperialismo, pasar toda la función bancaria y el comercio exterior a poder del Estado, nacionalizar los grandes monopolios, poner las empresas estatales al servicio del pueblo y de un desarrollo sano e independiente de la economía, resolver el problema de la vivienda, financiar las universidades, crear nuevas escuelas primarias y establecimientos de enseñanza media, ampliar efectivamente nuestras relaciones comerciales con el exterior incluyendo en ello el restablecimiento de relaciones con Cuba. Necesita aplicar una política internacional verdaderamente soberana, de amistad entre los pueblos, de solidaridad con los países que luchan por su desenvolvimiento nacional, en favor de la paz mundial.

He aquí, en pocas líneas, la nueva orientación que se debe aplicar y que constituye la base para resolver los problemas inmediatos de las masas populares.

POR UNA AUTENTICA DEMOCRACIA

Hay quienes elevan a la categoría de problema número uno los conflictos de poderes, las desinteligencias que se producen de cuando en cuando entre el Ejecutivo y el Legislativo. Tales desinteligencias no constituyen lo principal y, en cualquier caso, son consecuencia de una crisis política e institucional más profunda que requiere una solución más a fondo.

Estamos por una democratización verdadera, que alcance al Poder Judicial, al Parlamento, al Ejecutivo, a todo el aparato institucional.

Queremos un Poder Judicial inspirado en principios de justicia social. Queremos un Parlamento unicameral que no admita en su seno a personeros de los grandes monopolios. Queremos un Ejecutivo que no haga del Presidente de la República el único mandamás, ni admita entre los secretarios de Estado a representantes de los grandes capitalistas.

Luchamos por el derecho a voto universal desde los 18 años, para alfabetos y analfabetos, civiles y militares.

Reclamamos el derecho de los trabajadores a intervenir en los consejos o directorios de las empresas privadas para fiscalizar costos y precios.

En los marcos de una democratización profunda, estamos llanos a buscar los canales que permitan consultar al pueblo en caso de conflicto de poderes. En este sentido, podría aceptarse la disolución del Parlamento por una sola vez en cada período presidencial, aunque con claras e iguales garantías para que todos los partidos expresen sus puntos de vista en la emergencia.

Queremos que todos los poderes del Estado, incluidos los gobiernos comunales, tengan como denominador común la voluntad del pueblo, no formal sino real. Más claro aún: queremos que el pueblo no sólo elija, sino que también gobierne, que es lo principal.

Examinamos y acogemos con interés las opiniones y tendencias progresistas que surgen de otros partidos. Vemos como un hecho positivo, como una expresión de crecimiento

de la lucha social, la incorporación al combate de nuevas capas de la población y, en primer lugar, el despertar campesino y la vigorosa rebeldía de la juventud.

LO URGENTE ES LA UNIDAD DEL PUEBLO

Al mismo tiempo, consideramos nocivo para el movimiento popular que se pase a primer plano la cuestión de los candidatos presidenciales. Ante todo, deben hacerse los esfuerzos necesarios para lograr la unidad del pueblo. Además, estimamos un deber revolucionario irrenunciable combatir las tendencias aventureras y las actitudes provocadoras y descabelladas de los llamados grupos de ultraizquierda, que objetivamente sirven los planes de la Derecha y de los golpistas.

La revolución es un proceso difícil que exige muchos sacrificios y una gran tenacidad en el cumplimiento de las tareas cotidianas relativas a la organización y a la lucha del pueblo.

El camino para alcanzar los objetivos revolucionarios y, ante todo, conquistar el poder para el pueblo, pasa a través de cada combate de clase, de cada lucha reivindicativa de la unidad de acción por la solución de los problemas concretos, contra los reaccionarios de dentro y fuera del gobierno. En el presente, pasa a través de la lucha conjunta por el mejoramiento de los sueldos y salarios, por trabajo para los cesantes, contra los intentos gubernamentales de imponer un retroceso en materia de previsión social, por una reforma previsional que favorezca a los trabajadores, contra la política de devaluación monetaria, por medidas concretas para detener la inflación, por asegurar el abastecimiento alimenticio del país, por darle un financiamiento adecuado a la educación superior.

LOS TRABAJADORES AL PODER

El triunfo de la democracia cristiana en 1964 no constituyó una solución política a los problemas del país, pues

no abrió paso a la formación del gobierno popular que se necesita y el que surgió gobierna con y para la minoría y aplica una política reaccionaria en lo esencial.

La disputa por el poder político continúa estando en el centro de la lucha de clases.

Por esto mismo, las elecciones parlamentarias de marzo adquieren una importancia que va más allá de la renovación del propio Parlamento. Tendrán lugar cuando ya han transcurrido cuatro años de gobierno demócratacristiano y hay suficientes elementos de juicio para comprender que el de Frci no ha sido ni es el gobierno del pueblo, cuando surge el peligro de un retroceso o de que el país siga marcando el paso y, cuando al mismo tiempo, existen reales perspectivas de unión y victoria de las fuerzas populares. Señalamos todo esto sin que estemos pensando que obligatoriamente esta situación se va a resolver en la elección presidencial de 1970.

NUESTRA POLÍTICA

La política del Partido Comunista es de lucha intransigente por las reivindicaciones y derechos de las masas y por la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas con miras a la constitución de un gobierno popular. El fortalecimiento de las posiciones del Partido Comunista y de todos cuantos se hallan en una línea de lucha y de unidad, puede convertirse en uno de los elementos determinantes del agrupamiento de fuerzas sociales y políticas afines, lo cual constituye la única alternativa para cambiar la situación.

El enemigo lo sabe. De ahí por qué centra sus fuegos contra nuestro partido, se empeña en tergiversar nuestra posición, inventa espeluznantes historietas de "infiltración" comunista y se transforma en altoparlante de los anticomunistas que disparan desde posicionesseudorrevolucionarias. Simultáneamente, ataca a los elementos avanzados de otras tendencias y cae en la desesperación por el fortalecimiento y ampliación de la Central Única de Trabajadores, cuyo

V Congreso ha sido una gran victoria de la clase obrera y todos los que viven de un salario y de un sueldo.

El Partido Comunista llama a los trabajadores y a todo el pueblo chileno a perseverar en sus luchas, a dar con más fuerza y decisión todas las batallas de clase, tanto los pequeños e importantes combates que se libran en cada población y en cada sitio de trabajo, como las contiendas de carácter político y, por lo tanto, en estos momentos, la campaña electoral.

Llama en particular a sus decenas de miles de militantes y a sus centenares de miles de simpatizantes a impulsar con toda el alma las acciones reivindicativas de las masas y a cumplir plenamente las tareas electorales.

Neccsitamos formar miles y miles de comités, reunir cientos de miles de adherentes para nuestros candidatos, y llevar la voz del Partido hasta los más apartados rincones del país.

Una parte significativa de la clase obrera y del pueblo ha depositado en nuestro Partido su confianza. Nos hemos convertido en una colectividad que gravita en la vida política nacional. Nos sentimos, por esto, altamente responsables de los destinos de nuestro pueblo y de nuestro país. Haremos todo lo posible por estar a la altura de esta responsabilidad.

Esperamos que todos los partidos y corrientes populares, por encima de sus diferencias y de la disputa por las bancas parlamentarias, convirtamos las luchas de los próximos meses en una gran jornada contra el imperialismo y la oligarquía, contra los reaccionarios, estén donde estén, y seamos capaces de crear nuevas y mejores condiciones para plasmar la necesaria unidad del pueblo trabajador.

Unidad popular para conquistar un gobierno popular.
¡Adelante con los comunistas!

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Diciembre de 1968.

**CONSTRUIR UNA SALIDA
REVOLUCIONARIA**

**Informe al Pleno del Comité Central
del Partido Comunista.
13 al 16 de Abril de 1969**

CONSTRUIR UNA SALIDA REVOLUCIONARIA

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista. 13 al 16 de abril de 1969.

CAMARADAS:

EN EL PAIS se ha creado una situación grave. La Derecha está lanzada. Guía todos sus pasos tras el siniestro propósito de imponer un retroceso político en la vida nacional. Por su parte, el gobierno del señor Frei se desliza de más en más por una pendiente reaccionaria. La más reciente y brutal expresión de esta tendencia es la masacre de Puerto Montt.

CERRAR FILAS CONTRA LA REACCION

Cerrar filas contra estos afanes reaccionarios, contra los propósitos regresivos de la Derecha y contra la política represiva del Gobierno: he aquí lo principal de este momento.

Existe una inquietud muy grande, una justificada preocupación por los caminos tortuosos que se le quieren imponer a la nación de parte de la Derecha, del señor Frei y de su Ministro del Interior.

La mayoría de los chilenos rechaza una vuelta atrás y no acepta ni puede aceptar que se mate a la gente que reclama un sitio para vivir o un pan más para sus hijos.

Desde el punto de vista de los intereses de clase, la Derecha no debería agrupar a más del 10% de la ciudadanía. Pero, en medio del descontento que produce la gestión del actual Gobierno y de la dispersión de las fuerzas de izquierda, hay una determinada porción de gente que cae en las redes del engaño; personas que, sin pertenecer a la Derecha, miran o pueden mirar hacia atrás, juegan a una contra sin ton ni son cuando no ven una clara perspectiva de salida popular.

De otro lado, no se puede olvidar que la vieja Derecha es una de las cartas del imperialismo. Por lo menos un sector de éste piensa que la oligarquía debe volver a gobernar en Chile, y un grupo reaccionario, audaz y prepotente, trata de lograr este objetivo por angas o por mangas, a la buena o a la mala, incluso a través del golpe de Estado.

No tener en cuenta estos hechos o mirarlos bajo la pierna, desaprensivamente, sería suicida.

La Derecha apoyó al señor Frei para atajar al pueblo. Discrepa de su gobierno en uno que otro aspecto, no en lo fundamental. Lo que más le duele y la irrita es el crecimiento de la conciencia popular en favor de los cambios; y, en relación con ello, el fortalecimiento de la Central Única, la organización y las luchas de los campesinos, la rebeldía de la juventud y el espíritu revolucionario que está reformando las viejas universidades y conmueve hasta la mismísima Iglesia Católica. También le preocupa la creciente y decisiva participación del Estado en la economía. Aunque en general se beneficia de ella, siente temor por el futuro al pensar que tal poder puede pasar mañana a manos del pueblo. Y considera que la democracia cristiana ya no le da suficientes garantías para contener esta situación. De ahí que, envalentonada por su repunte electoral, cree tener fuerzas para gobernar por sí sola y custodiar por sí misma sus intereses.

DOLARES PARA LA PAPELERA

Se lanza a la lucha por el poder levantando como candidato presidencial al señor Alessandri, en torno a cuya persona trata de crear una imagen que le permita engatusar a una parte de la ciudadanía. Lo presenta como un símbolo de austeridad, porque, según la propaganda, como Presidente el caballero sólo consumía galletas de soda y agua mineral.

Pero, ¿quién puede comulgar con estas ruedas de carreta? El señor Alessandri no sólo consumía panimávida y galletitas de soda. El y su clase tragaban dólares y escudos como condenados. ¡Como que el primer crédito que su Gobierno obtuvo en el exterior fue de 20 millones de dólares! ¿Y recuerdan para quién? ¡Para la Papelera de Puente Alto!

En 1967, último año del cual hay datos oficiales, el señor Alessandri declaró a Impuestos Internos una renta personal sujeta a tributo de 231 mil 240 escudos, o sea, de 19 millones 270 mil pesos mensuales. ¡Como quien dice un alpiste!

Y eso que los capitalistas esconden sus ingresos para los efectos del pago de impuestos, mientras los abultan cuando piden créditos.

ALESSANDRI, CAPO MONOPOLISTA

El señor Alessandri es uno de los capos del capital monopolista. Además de la Papelera de Puente Alto, preside la poderosa industria Pizarreño y una de las firmas más rapaces de la distribución que estrangula al pequeño comercio, como es la Compañía de Desarrollo Comercial, ex CODINA. Y a través del clan Matte-Alessandri tiene metida las manos y el buche en el Banco Sudamericano, en la Compañía de Seguros La Americana, en la Sociedad de la Renta Urbana, en la Sociedad Agrícola Trinidad, en Ase-raderos San Pedro, en Inmuebles y Bosques S. A., en Rentas Varias Santiago S. A., en Máquinas Codina Maco, y en varias otras sociedades de responsabilidad limitada.

Como puede verse, si acaso se alimenta frugalmente no es por falta de chicharrones.

El cinismo de la Derecha no tiene límites. Además de exhibir a su presunto candidato por encima del bien y del mal, presenta a su partido, al llamado Partido Nacional, como una colectividad nueva, como una expresión auténtica de las capas medias.

Esta es otra mentira del porte de un buque. El mentado Partido Nacional es tan nuevo como andar a pie. Es el partido de los viejos conservadores y liberales, el partido de la oligarquía, de los vendepatria, de los que entregaron el cobre y el salitre al imperialismo, de los responsables del atraso agrario, de los principales causantes de la miseria, de quienes, para mantener y acrecentar la explotación del pueblo, no titubearon en cometer crímenes tan horrendos como las masacres de la Escuela Santa María, Ranquil y el Seguro Obrero.

Ya en 1958, la Derecha inventó la chiva de que el señor Alessandri era un hombre independiente, que haría un Gobierno nacional, para todos los chilenos. Y lo que hizo fue gobernar para los grandes intereses creados. Su Gobierno fue el de los gerentes, el de los clanes. Endeudó al país hasta la coronilla. Implantó el escandaloso sistema de los bonos dólares, gracias al cual engordó a más no poder una maffia de traficantes. Aprovechó el terremoto de 1960 para imponerles nuevos impuestos a obreros y empleados, y rebajar, en cambio, los tributos de los bancos y grandes fortunas. Hizo permanente el impuesto a las compraventas y, para colmo, lo aumentó.

MAS ALZAS, MENOS REAJUSTES

Bajo el Gobierno de Alessandri se dictaron más de mil leyes y decretos de franquicias tributarias, entre otros, el DFL 258 que, con el nombre de Estatuto del Inversionista, aumentó en forma fabulosa las franquicias y garantías al capital imperialista. El costo de la vida subió en un 26,7%

como promedio anual. Los reajustes de salarios y sueldos fueron siempre inferiores al alza de los precios. En 1960 no se dio ningún reajuste, a pesar de que el costo de la vida había subido en 38,6 por ciento el año anterior.

Además, el señor Alessandri es el autor del DFL 2 que establece la reajustabilidad de los dividendos de la vivienda.

De retornar ahora a La Moneda, él y su clase aplicarían la misma política. Moro viejo no puede nunca ser buen cristiano.

DICTADURA BRUTAL

Y como el tiempo no ha pasado en balde, como la necesidad de las transformaciones sociales es hoy más imperiosa, un nuevo Gobierno derechista estaría fuera de foco y no podría mantenerse en pie sino tratando de imponer una brutal dictadura.

Para emborrachar la perdiz, los momios dicen que no sería el Partido Nacional, sino el señor Alessandri el que gobernaría de acuerdo con su propio criterio. ¡Mansa garantía! Y, además, también es mentira. A tal punto es mentira que ya el presidente del llamado Partido Nacional, Onofre Jarpa, que tiene antigua patente nazi, se ha adelantado a declarar que el Partido Comunista debe ser ilegalizado, es decir, ya ha configurado uno de los rasgos reaccionarios que tendría un nuevo Gobierno alessandrista. Y "El Mercurio", en su edición del sábado antepasado, entregó otra opinión de un influyente sector de la Derecha acerca de cómo terminar con el proceso inflacionista. Sostuvo sin tapujos que para ello se necesita, primero, barrer con las leyes del salario mínimo y del sueldo vital; segundo, bajar el nivel de las remuneraciones para que los capitalistas, con el mismo desembolso actual dispongan de más mano de obra a través de la contratación de cesantes; tercero, derogar la ley de inamovilidad; y cuarto, disolver los sindicatos.

¿Qué tal la pomadita?

QUE SE LIMPIE EL HOCICO

Onofre Jarpa huele a peste parda. Quiere ilegalizar al Partido Comunista porque, según declaraciones a "El Mercurio" y en carta que le enviara al senador Ampuero, nuestro partido sería una organización dependiente de una potencia extranjera y al servicio de su política.

Los comunistas no perdemos los estribos y no usamos el adjetivo por el afán de herir a las personas. No creo romper estas normas si le digo a Onofre Jarpa: ¡que se limpie el hocico!

La historia viva de este último medio siglo, desde que surgió el comunismo en Chile, da testimonio categórico de la inmovible fidelidad de nuestro partido a los intereses del pueblo chileno y de nuestra patria. No pueden decir lo mismo el señor Jarpa, su partido y su clase.

En cuanto al programa "antinflacionista" de "El Mercurio", está claro que, por lo cavernario, no podrá pasar jamás. Si a pesar de esto lo comentamos es sólo para que todos nos demos cabal cuenta de los puntos que calzan los reaccionarios.

El repunte de la Derecha y el peligro de su retorno al poder son consecuencias directas de la política del Gobierno demócratacristiano. Siempre que un Gobierno comprometido con el pueblo se achaplina con las promesas, en este caso con los cambios, y entra por el camino de la conciliación y de una política antipopular, los reaccionarios, a poco andar, sacan pecho, roncan y pasan a la ofensiva. Es lo que estamos observando hoy.

Tuvo, pues, razón el presidente de la democracia cristiana, senador Renán Fuentealba, al decir en un discurso preelectoral que "nuestros gobernantes" —los suyos, por cierto— "han confundido el respeto a las personas de nuestros adversarios con el respeto a sus privilegios e intereses, sobre la base intacta de los cuales están ellos organizando ahora su regreso al poder". A confesión de parte, relevo de pruebas.

Ahora bien, al dejar intactos los privilegios e intereses de la oligarquía —y para qué decir del imperialismo— el Gobierno del señor Frei ha caído de más en más en posiciones conservadoras, ha entrado en conflicto con los intereses y las luchas del pueblo y ha derivado en un régimen francamente reaccionario.

FREI, GENDARME BURGUES

Mientras muchos demócratacristianos, algunos por convicción y otros con demagogia, se declaran contrarios al capitalismo y partidarios de sustituir este régimen, su Gobierno, el Gobierno del señor Frei, se ha transformado en gendarme del orden burgués en todos los sentidos y en todos los terrenos.

Durante este Gobierno se han fortalecido los órganos policiales de represión. El Grupo Móvil de Carabineros ha sido convertido en un bárbaro batallón de choque contra las luchas de los obreros, campesinos, estudiantes y pobladores. Se le ha armado hasta los dientes con tanquetas, metralletas, guanacos, bombas lacrimógenas, vomitivas, pestilentes y de otros tipos.

No conforme con ello, se ha utilizado al Consejo Superior de Seguridad Nacional como un instrumento para enfrentar las luchas populares, lo cual crea, además, el peligro de que algunos pretendan convertirlo en el embrión de un super poder. Si el objetivo de ese Consejo respondiera a su nombre, santo y bueno, porque existe la necesidad de garantizar la integridad y la soberanía nacionales frente a las acechanzas y provocaciones del imperialismo y de ciertos regímenes gorilas. Pero, el uso que de este Consejo ha hecho el Gobierno con motivo del paro general del 23 de noviembre de 1967 y de la expulsión de los profesores argentinos, presenta de él una imagen distinta a los ojos del país.

Los conceptos oficiales que han campeado en La Moneda sobre la "paz social", el "orden público", el "sistema institucional", los "agitadores profesionales" y otras yerbas son propios de regímenes reaccionarios y el reverso de la

medalla del Gobierno que prometi6 la democracia cristiana. Y lo peor es que no se quedan en los conceptos. Bajo este r6gimen han sido asesinados 24 hombres y mujeres del pueblo.

LA MATANZA

La horrenda masacre de Puerto Montt no fue producto de "agitadores profesionales", como han sostenido P6rez Zujovic y su escudero Juan Achurra Larra6n; ni fue el resultado de "una conjunci6n de factores desgraciados" como afirm6 "El Mercurio"; ni de "un complejo de circunstancias muchas veces dif6ciles de controlar", como sostuvieron dos ministros de Estado en carta dirigida al Rector interino de la Universidad de Chilc. Fue simplemente un crimen, producto de la pol6tica reaccionaria del Gobierno.

La tropa de Carabineros recibid6 6rdenes superiores para desalojar a los pobladores que hab6an ocupado "Pampa Irigoin". De las 6rdenes impartidas a Carabineros y de la actuaci6n de 6stos, en forma desafiante y prepotente, como diciendo 6y qu6?, se han declarado responsables desde el Intendente de Llanquihue hasta el Ministro del Interior.

El Gobierno carec6a de atribuciones para ordenar el desalojo de los pobladores de "Pampa Irigoin". Si seg6n el propio Ministro del Interior, el propietario de ese predio interpuso reclamo s6lo en las 6ltimas horas del s6bado 8 de marzo, quiere decir que no hab6a orden judicial de desalojo. Por lo tanto, legalmente Carabineros no pod6a proceder. Y aunque hubiese en estos casos tales 6rdenes competentes, no hay ninguna raz6n para asesinar a la gente.

Esto significa que el Gobierno se sale de la propia ley burguesa y en su seno hay quienes se orientan a ejercer el poder como una dictadura arbitraria y brutal.

Pues bien, aquellos que quieren este camino, no olviden que quienes siembran vientos cosechan tempestades.

La matanza de Puerto Montt ha dado origen a una ola de protestas de miles de organizaciones populares.

Estas protestas deben continuar. El se6or P6rez Zujo-

vic, en el Ministerio del Interior, es un peligro público. Mientras permanezca allí, el pueblo no puede sentirse tranquilo. La salida de Pérez Zujovic se ha transformado en un objetivo de la lucha por el respeto a la vida y a los derechos de las masas populares. De ahí por qué, y de acuerdo a los preceptos constitucionales vigentes, hemos resuelto presentar contra él una acusación ante la Cámara de Diputados.

¿MAS LEYES REPRESIVAS?

En el Gobierno y en la democracia cristiana existen partidarios de seguir adelante con la política de mano dura contra el pueblo. Y a este respecto llegan a acariciar la idea de una nueva ley represiva que algunos voceros oficiales han anunciado que iría contra el Partido Comunista.

¡Que no se equivoquen! La clase obrera y el pueblo de Chile no permitirán la consumación de tales planes. La agresión a un partido de izquierda es una agresión a todo el movimiento obrero y popular. Nosotros comunistas, declaramos enfáticamente que haremos todos los esfuerzos por echar abajo cualquier intento de ilegalidad de ese partido aliado o del nuestro.

La mayoría ciudadana está tomando conciencia del peligro que representa la Derecha tradicional y la tendencia gubernativa al Estado Policial. ¿Qué hacer ante ello? El Partido Comunista considera que es deber de todas las fuerzas populares unirse en la lucha contra el peligro de la Derecha y, al mismo tiempo, enfrentar y derrotar la política represiva del gobierno.

El entendimiento entre todas las fuerzas populares y progresistas se requiere también para abrir paso a la formación de un auténtico gobierno del pueblo.

La necesidad de un gobierno popular está planteada desde hace años y se hace más imperativa en el momento actual. La solución radical de los problemas que enfrenta el país depende cada vez más de la transformación social, y ésta, del ejercicio del poder por parte de la clase obrera y el pueblo.

EL GOBIERNO POPULAR

Por gobierno popular entendemos aquél en el cual participen todas las fuerzas avanzadas de la sociedad. Por consiguiente, en él deben estar los partidos y corrientes políticas que quieren el cambio social. Además, en los escalones correspondientes de la administración estatal, deben hallarse representadas las organizaciones populares de todo tipo.

Es bien sabido que, para los comunistas, la clase obrera es la principal fuerza motriz de la revolución. En razón de ello, le asignamos un papel fundamental al entendimiento socialista-comunista. Al mismo tiempo, consideramos que todos los partidos y corrientes que contribuyan a generar un gobierno del pueblo deben participar en él como socios de una causa común.

Un gobierno de este tipo, en las condiciones de nuestro país, dará lugar al despliegue de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas y abrirá camino al socialismo.

Para generar tal gobierno se requiere plasmar en la lucha la más amplia coalición de fuerzas populares, progresistas y revolucionarias. Como lo dijimos en nuestro Manifiesto al Pueblo, ello es posible y necesario desde el punto de vista de los intereses de las clases y capas mayoritarias de la población; en razón del carácter de las contradicciones y de las transformaciones sociales que están al orden del día, en virtud de los peligros de cerco, provocaciones y agresiones que provienen del imperialismo norteamericano y de algunos gobiernos gorilas y en vista de las tentativas al golpe de Estado que pudieran surgir de los reaccionarios del interior.

Prácticamente, el año 1964 le ofrecimos al país un gobierno socialista-comunista. Todo lo que se ha dicho, en el sentido de que perdimos la elección de aquel año por la campaña de mixtificaciones del enemigo, es una explicación parcial, que no apunta al fondo del problema. Del enemigo siempre tenemos que esperar lo peor. La verdad es que el país no estaba entonces en condiciones de darnos un respaldo mayoritario para que comunistas y socialistas, solos, dirigiéramos sus destinos. Nosotros estimamos que esta situa-

ción no se ha modificado suficientemente y, por lo tanto, debemos propender a un movimiento popular y a un gobierno de una más amplia base social y política.

Por esto mismo, el Partido Comunista se empeña y se empeñará a fondo por unir en un solo haz a todas las fuerzas de avanzada y, en consecuencia, por aislar a la reacción, por reducir la base social de los enemigos a los términos que corresponde a los intereses de clase.

LAS ENSEÑANZAS DE LENIN

Atendida la realidad política del país, ello hace necesario el entendimiento, la alianza, el acuerdo y el compromiso entre diversas fuerzas organizadas. Lenin, el más grande estratega de la revolución, escribió brillantes páginas sobre el particular. Combatió enérgicamente las alianzas y compromisos de los oportunistas de la II Internacional. Con la misma decisión, defendió las alianzas y compromisos que favorecen la causa revolucionaria, en lucha abierta contra los "izquierdistas" que los estimaban inadmisibles en todas las circunstancias. Nosotros, comunistas, nos guiamos por este pensamiento de Lenin.

Asimismo, tenemos presente algo que es también de la esencia del leninismo, el hecho de que en todo movimiento que aglutine en sí fuerzas sociales y políticas diferentes, subsisten contradicciones internas y peligros para el porvenir de la causa que se persigue. Esto es cierto. Pero en Chile hay condiciones políticas favorables y fuerzas revolucionarias consecuentes para vencer tales obstáculos.

El Partido Comunista está convencido que todo alineamiento estrecho de fuerzas, la puesta en práctica de cualquiera política que conduzca a dejar fuera del movimiento a sectores populares de avanzada, hace muy difícil, por no decir imposible, una victoria del pueblo.

En consecuencia, seguiremos luchando por la unión de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, por la unión de las fuerzas necesarias para triunfar. Y en relación con las próximas elecciones presidenciales, mientras no se

produzca dicha unión y no se aclare el panorama, a todo lo cual contribuiremos como el que más, no patrocinaremos ninguna candidatura. Decimos, una vez más, que no tenemos candidato. Por cierto, el Partido Comunista se reserva el derecho a postular un candidato propio para el caso de que no haya unidad. Pero declaramos solemnemente que haremos lo posible por el entendimiento de todas las fuerzas populares, para cuyo caso estamos dispuestos a apoyar un candidato común, no de nuestras filas, si ello contribuye a crear una perspectiva real de victoria popular.

LA NOMINACION DEL CANDIDATO

Sabemos que hay gente que considera un inconveniente no designar hoy un candidato presidencial. Dicho sin rodeos, lo inconveniente sería plantear hoy como cuestión central la designación del candidato. Postulantes no faltan ni faltarían. Lo que falta es la unidad.

Por una parte, pensamos que lo más sano es poner el acento en el movimiento social, en la lucha del pueblo. Como dice el himno de los trabajadores, "La Internacional", en una de sus estrofas originales: "Ni en dioses, ni en reyes ni en tribunos/está el supremo salvador/nosotros mismos realicemos/el esfuerzo redentor". Por otro lado, estamos convencidos que le haríamos un flaco servicio a la unidad popular si hoy se pusiera como cuestión central la nominación del candidato, eso de que debe ser éste y no aquél.

En conclusión, lo primero es seguir impulsando las luchas populares, plasmando en la acción el entendimiento entre todas las fuerzas de avanzada, estén donde estén en el momento actual.

Lo segundo será ponernos de acuerdo en un programa claro, concreto y convenir en el tipo de gobierno popular que se debe constituir.

Lo del candidato debe venir después.

Como lo expresamos en el ya citado Manifiesto al Pueblo: "Quiérase o no, el mantenimiento de la disper-

sión de las fuerzas populares favorece los designios del imperialismo y de la vieja reacción o del continuismo del sector derechista de la democracia cristiana. El dilema es tajante: o nos unimos para cambiar la situación, o los reaccionarios se aprovecharán de nuestra dispersión para seguir reinando”.

Nosotros, comunistas, esperamos que esto sea comprendido cabalmente por todos los dirigentes de izquierda.

En el más amplio entendimiento en la lucha de todas las fuerzas progresistas y revolucionarias, sin excepción, está la clave para generar un gobierno del pueblo.

El enemigo lo sabe muy bien. De ahí por qué manobra para impedir la unidad popular.

MANIOBRAS CONTRA EL PARTIDO RADICAL

En este momento, el Partido Radical es blanco de sus maquinaciones. Toda la prensa y la radio reaccionarias, bajo la inspiración del agente de la Embajada norteamericana, Mr. Keith Ward Wheelock, se empeñan en torcer los rumbos del Partido Radical, en lograr que en su próxima Convención esta colectividad abandone la línea de izquierda que aprobó en la anterior. Y en esto cuenta con un grupo reaccionario que hay dentro del propio radicalismo.

Las relaciones con el Partido Radical han sido hasta hoy asunto controvertido en el seno del FRAP. El Partido Comunista, más que ninguna otra colectividad, tendría motivos particulares para cuestionarlas. Pero creemos de nuestro deber pensar y actuar, más que en función del pasado, en función del presente y del futuro. Como queda dicho, en su última Convención el Partido Radical se dio una línea de izquierda, y no por casualidad. Los partidos, como los hombres, aprenden en la vida y, en definitiva, priman los intereses y la ideología de las clases o capas sociales que constituyen su base. Lo decimos con toda claridad: somos partidarios del entendimiento del FRAP con otras fuerzas populares, incluido el Partido Radical, colectividad con la cual el FRAP ha venido desarrollando ciertas acciones comunes

y ha dado importantes batallas en los últimos tiempos. A la vez, declaramos que nada tenemos que hacer con los González Videla, los Picó Cañas y los Julio Durán. Entre ellos y nosotros no hay nada de común.

SECTORES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

La democracia cristiana es otro campo en el cual también opera el enemigo. En este partido hay, como se sabe, diversas corrientes. Un sector demócratacristiano tiene posiciones críticas frente a su propio gobierno. Son muchos los demócratacristianos que lo enjuician como un régimen reaccionario y estiman que hay que seguir luchando por un gobierno popular, para lo cual consideran conveniente entenderse con el FRAP.

Este sector demócratacristiano es una corriente popular que está en posiciones de avanzada. No ha podido realizarse bajo el gobierno del señor Frei. Estimamos que en el movimiento popular y en un gobierno popular tienen más de algo que hacer. Entre otras cosas, se distingue por su dinamismo, por una pasión sincera por el pueblo, por su afán renovador y por su aporte a la investigación y dilucidación de los problemas del país.

Hablamos, por cierto, en general, porque, en particular, surgen del seno de esos demócratacristianos actitudes que no podemos compartir. Algunos "terceristas" consideran, por ejemplo, que la unidad popular exige doblar la hoja, olvidarse de los cuatro años de gobierno freista y no hacer cuestión de la política que sigue aplicando y aplicará hasta 1970. Se comprende que así no puede ser. La caída de la candidatura de Radomiro Tomic se debe, entre otras cosas, a su indefinición, mejor dicho, al hecho que pretendía sentarse entre dos sillas y estar bien con Dios y con el Diablo. La política reaccionaria del Presidente Frei ha conducido a la democracia cristiana al atolladero que vive hoy. Ningún movimiento popular puede edificarse de otro modo que no sea a través de una lucha abierta contra la Derecha y la política reaccionaria del gobierno actual.

UNIDAD POR LA BASE

Esperamos que de lo anterior nadie deduzca que el Partido Comunista ande buscando acuerdos desesperados por arriba o tenga una concepción meramente cuantitativa del reagrupamiento popular. La unidad popular debe forjarse, ante todo, en el combate de los trabajadores y del pueblo en general. La concebimos como un proceso revolucionario, auténtico, que surge de la base, del seno mismo del pueblo, como resultado de la lucha por sus intereses comunes, como producto de crecientes coincidencias entre todos los sectores sociales y políticos que están en favor de la transformación de la sociedad.

Este proceso está en marcha. Ha tenido y tiene expresiones elocuentes en el movimiento sindical, en la lucha de los campesinos, de los estudiantes, de la comunidad universitaria, de los pobladores, de las mujeres. Acelerar este proceso, llevarlo adelante, poniendo el acento en las luchas de las masas y en la necesidad de atajar a la Derecha y de enfrentar y derrotar la política reaccionaria del Gobierno: he aquí nuestra política. Esta es nuestra orientación principal. Y —dicho sea de paso— ella demuestra que no estamos ni podemos estar en una actitud de espera, pendientes del ajetreo político-presidencial.

La realidad social y política plantea hoy una serie de cuestiones en torno a las cuales se debe reconocer cuartel del lado del pueblo o de sus enemigos, en las filas de quienes están por el cambio o por el statu quo y el retroceso.

PARAR OFENSIVA REACCIONARIA

Se hace necesario parar concretamente la ofensiva reaccionaria.

Esta ofensiva se expresa entre otras cosas, en el movimiento de los terratenientes que están tratando de cambiar a su favor la correlación de fuerzas en el campo. Con este fin se aprovechan de las dificultades y errores que hay en muchos asentamientos para disparar contra la Reforma Agraria. Levantan la bandera del aumento del precio del

trigo y amenazan al país con no sembrar los campos si no les dan en el gusto. O sea, amenazan con el sabotaje y con matar por hambre al pueblo de Chile. Hay que darles una enérgica respuesta, imponiendo la expropiación de nuevos fundos y, en primer lugar, las haciendas de los terratenientes que dejan de sembrar. Al mismo tiempo, hay que exigir que el Estado asegure un poder comprador, al precio oficial, al trigo de los pequeños y medianos productores o que les garantice el descuento inmediato de las letras que reciben de los molineros a 180 y 210 días, pues en la práctica este tipo de empresarios agrícolas vende su cereal a la mitad o poco más de la mitad del precio que se le ha fijado.

Dicha ofensiva se manifiesta también a través del último proyecto de reformas constitucionales que envió el Ejecutivo al Congreso. Mediante él se pretende darle más atribuciones al Presidente de la República, exacerbar el presidencialismo, dejar en manos de una sola persona, el Jefe del Estado, la suerte de todos los chilenos, lo cual constituye la negación de la democracia. Se intenta llegar a tal extremo que, de aprobarse esas reformas, en lo sucesivo el Parlamento no podría tomar iniciativa alguna que implique gasto o signifique un mejoramiento económico de los trabajadores del sector privado, tanto en lo que respecta a remuneraciones como a previsión.

El proyecto de marras tiene el apoyo decidido de la Derecha, ya que contempla las ideas básicas de Alessandri sobre el particular. En contra de tal proyecto se han manifestado los partidos Comunista, Socialista, Social Demócrata, Socialista Popular y Radical. En la democracia cristiana hay muchos que también están en contra. Pero el señor Frei y la directiva actual del partido de gobierno insisten en sacarlo adelante. Ya lo hicieron aprobar en general en la Cámara con ayuda de la Derecha. A esta altura, ese proyecto sólo se puede parar mediante la movilización general de las masas, mediante la lucha resuelta de todas las fuerzas populares.

Otro aspecto de la ofensiva reaccionaria está representado por el intento de modificar la previsión social en un

sentido regresivo. Por ejemplo, se pretende establecer un solo tipo de jubilación, por años de trabajo, a los 65 años para los hombres y a los 60 para las mujeres. De este modo, se pondría fin a las conquistas alcanzadas por cientos de miles de trabajadores, por todos los empleados particulares, por todos los obreros y empleados civiles del sector público y por la mujer trabajadora. Para colmo, se jubilaría sólo con una parte de la remuneración base de los últimos años y sin reajuste automático.

Aquí también existe el riesgo del entendimiento democratacristiano-derechista para aprobar tal iniciativa. Y de consiguiente, sólo una activa movilización de masas puede salvar las conquistas sociales amenazadas.

ATAJAR EL ANTICOMUNISMO

Como siempre, los reaccionarios tratan de abrirse paso usando y abusando del anticomunismo. Toda la prensa y la radio que obedecen a sus designios despliegan cotidianamente una burda campaña anticomunista, deformando nuestra posición, mixtificando la realidad del mundo socialista, inventando las peores truculencias. Además, es intolerable que la televisión universitaria haga lo propio en este sentido, especialmente a través de la exhibición de numerosas películas verdaderamente macartistas. En casi todas estas películas, el criminal es un héroe y se fomenta la violencia individual. Hechos muy recientes, acaecidos en Santiago, como el suicidio de un muchachito con su propio cinturón, tienen directamente que ver con el veneno de las películas "made in USA" que pasa la televisión. No podemos mirar esto con indiferencia, como tampoco el hecho de que en los cines se está exhibiendo el film "Las boinas verdes" y otros que desparraman virus anticomunista.

Es necesario parar el anticomunismo promoviendo la protesta y el repudio de masas contra cada una de sus manifestaciones.

Nuestra actitud es y debe ser no sólo de unión de fuerzas contra la ofensiva reaccionaria, sino, al mismo tiempo, de coordinación de voluntades para tomar la iniciativa, para

abrir paso a todas aquellas reformas progresistas en torno a las cuales hay coincidencias entre los diversos sectores populares.

A la reforma constitucional reaccionaria se debe oponer la necesidad de una nueva Constitución Política que modifique substancialmente todo el sistema institucional y de inmediato la conveniencia de aprobar aquellas reformas progresistas a la Carta Fundamental, que están contenidas en el proyecto que aprobó la Cámara y que se halla pendiente en el Senado. Por lo tanto, reiteramos nuestra decisión favorable al más pronto despacho de los 31 artículos de ese proyecto que en la Cámara contaron con el voto de todos los partidos, menos el Nacional, proyecto que contempla, entre otras cosas, el derecho a sufragio desde los 18 años para alfabetos y analfabetos, un sistema de incompatibilidades e inhabilidades para el desempeño de los cargos de parlamentarios y ministros de Estado y el reconocimiento constitucional del derecho de huelga.

Del mismo modo, a la reforma previsional de tipo regresivo que sustentan el señor Frei y la Derecha, debemos oponer una reforma previsional progresista que pongan fin a los privilegios que aún subsisten y beneficie realmente a los trabajadores, terminando desde ya con las jubilaciones y pensiones miserables.

LAS REIVINDICACIONES POPULARES

Corresponde también prestar la mayor atención a los problemas relacionados con las reivindicaciones concretas de las masas.

Desde el primero de enero, alrededor de 1.500 sindicatos han presentado pliegos de peticiones, incluidas decenas y decenas de sindicatos campesinos. 300 mil pensionados reclaman en este momento el pago de sus reajustes y en el monto que establece la ley que les rige. Se precisa la máxima solidaridad en apoyo de estas causas, como también en contra de los despidos, de las persecuciones a los dirigentes sindicales y de otras formas en que se manifiesta la ofensiva patronal.

Paralelamente, la lucha de los sin casa pasa a primer plano. El déficit habitacional llega hoy a 750 mil viviendas, y se construye menos de lo que exige el aumento vegetativo de la población y bastante menos de lo que edifica la propaganda. Este problema es particularmente agudo en aquellas ciudades y comunas que han aumentado extraordinariamente el número de sus habitantes. Es, por ejemplo, el caso de Puerto Montt, que en menos de 10 años pasó de 43 mil a más de 80 mil habitantes. Es también el caso de la Comuna de Las Barrancas cuya población subió sólo en los últimos 3 años, de 160 mil a 300 mil personas. Está visto que los gobiernos que siguen una orientación pro imperialista y pro oligárquica son incapaces de darle una solución real a este problema. Y como la gente no puede vivir en el aire, hay que seguir organizándola y movilizándola por casas y por sitios, por el derecho a tener siquiera un pedazo de terreno.

El drama de la cesantía, la tragedia de la carestía de la vida, la lucha de las mujeres por guarderías infantiles, los problemas de los campesinos derivados del dominio latifundista, de la lentitud de la Reforma Agraria y de la sequía, los combates de los jóvenes por más plazas en la enseñanza media y en la educación superior y el movimiento de la reforma universitaria son otras causas que deben estar en el centro de la preocupación y la actividad del proletariado y de todo el pueblo.

APOYO A LAS CAPAS MEDIAS

Especial gravedad alcanza el drama de importantes sectores de las capas medias, en particular del comercio minorista afectado por una baja apreciable de sus ventas. Los comerciantes minoristas se han transformado en empleados de los monopolios de la producción y distribución y en recaudadores de impuestos, sin que por este trabajo reciban ni sueldo ni previsión. La clase obrera y su partido están en el deber de apoyar sus reivindicaciones.

Se hallan también en el primer plano las tareas de la solidaridad internacional, desde la organización de nuevas

manifestaciones de apoyo al heroico pueblo de Vietnam, hasta el más amplio respaldo al pueblo hermano del Perú, pasando, naturalmente, por la defensa de la gloriosa Revolución Cubana.

El gobierno imperialista de Nixon pretende desconocer el derecho del Perú para nacionalizar el petróleo de acuerdo con sus propias leyes.

CHILE APOYA AL PERU

En este pleito, el pueblo de Chile está con el Perú. Allí se juega no sólo el derecho soberano del Perú a disponer de sus riquezas, sino el derecho que a este respecto tienen también todos los pueblos de América Latina, incluido el nuestro.

Estos no son todos los problemas ni todas las tareas que tenemos por delante. En cada frente de combate y en cada rincón del país hay mucho por hacer, muchas causas que impulsar y que seguramente entrarán a la discusión de este Pleno a través de las intervenciones de cada uno de sus participantes.

Al referirnos sólo a algunas cuestiones hemos querido llamar la atención acerca de la necesidad de desplegar nuevos y mayores esfuerzos en la organización y desarrollo de las luchas combativas del pueblo, y esto en la escala nacional, regional y local.

Lo hacemos porque ello corresponde a la política permanente de los comunistas y porque es en la lucha por las soluciones concretas como se debe continuar uniendo a las fuerzas populares, obligando a las definiciones de cada cual, abriendo camino al acceso del pueblo al poder.

LO DECISIVO ES LA ACCION DEL PUEBLO

La idea básica y central con la cual debemos impregnar a cada militante comunista y hacer carne en las masas, es que lo más importante, lo más decisivo es la acción del pueblo, el movimiento social, la lucha conjunta de todas las fuerzas populares.

CAMARADAS:

El desenlace de la situación en términos favorables al pueblo, no depende sólo de nosotros. Depende de la envergadura que tome la lucha unitaria de las masas, y, por cierto, de las posiciones que también adopten los demás partidos y corrientes de izquierda, incluido, en primer término, el Partido Socialista. Pero nosotros podemos hacer mucho. Nuestro Partido se ha desarrollado orgánica y políticamente. Ha tenido un importante crecimiento numérico. Otro tanto sucede con nuestras Juventudes Comunistas. Ha aumentado nuestra influencia en las masas y nuestra gravitación en la vida política del país. Esto significa, pues, que tenemos una gran responsabilidad y estamos en condiciones de hacer todavía más por el triunfo del pueblo.

El año pasado jugamos un papel decisivo en relación al proyecto de reajuste que llevaba el contrabando de los "chiribonos" y un grave atentado al derecho de huelga. A este respecto, asumimos una posición táctica que exigió de nosotros gran firmeza y flexibilidad y que permitió dejar a salvo las conquistas sociales y salir adelante con los derechos económicos de los trabajadores. Más o menos en los mismos días en que se daba esta batalla, jugamos también un papel decisivo, como asimismo la CUT, en contra de una intentona golpista que pretendió abrirse paso cabalgando sobre las legítimas angustias económicas de los personales de las Fuerzas Armadas. Nuestro aporte al restablecimiento de una amplia unidad sindical es también conocido.

CONFERENCIA MUNDIAL DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

Nos correspondió, además, enfrentar la furibunda ofensiva reaccionaria con motivo de los acontecimientos de Checoslovaquia, dando nuestro Partido una impresionante demostración de unidad, de firmeza proletaria y de espíritu internacionalista. La situación de crisis que allí se produjo todavía no está resuelta. Esperamos, sin embargo, que las últimas decisiones adoptadas por el Presídium del Comité

Central del Partido Comunista Checoslovaco abran camino a su pronta superación. Esas decisiones aparecen inspiradas en el principio, que nosotros compartimos plenamente, de conducir el proceso de democratización socialista bajo una firme dirección proletaria.

El camarada Millas dará cuenta al Pleno de los preparativos de la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros que se efectuará en Moscú, en el mes de junio. El Pleno deberá pronunciarse sobre el documento que allí se propondrá como proyecto de declaración y que ha sido elaborado con la participación de más de 60 partidos. A nombre de la Comisión Política, proponemos que el Pleno lo apruebe en general.

En el movimiento comunista subsisten desinteligenacias. Las más graves son las que plantea, ya no sólo en el terreno de la teoría, sino en la práctica, la Dirección del Partido Comunista de China, que ha llegado al extremo de incurrir en provocaciones y agresiones de hecho en contra de la Unión Soviética y a dificultar el paso de armamento soviético para la República Democrática del Vietnam.

No obstante esas desinteligenacias, el movimiento comunista internacional marcha por el camino de su unidad.

PARTIDO COMUNISTA MAS FUERTE Y PODEROSO

Este Pleno conocerá también un co-informe a cargo del camarada Américo Zorrilla, en el cual se hará un balance de los resultados electorales, se pasará revista al funcionamiento del Partido y a las tareas dirigidas a su constante fortalecimiento.

Nuestro Partido salió de las elecciones más fuerte y poderoso.

Dimos la batalla electoral haciendo frente al anticomunismo de la Derecha tradicional y del oficialismo demócratacristiano y a una propaganda y contrapropaganda multimillonaria de los partidos y candidatos de la burguesía. Se hizo presente la intervención gubernativa, y tanto los candidatos de la Derecha como los que tenían el patrocinio ofi-

cialista, volvieron a usar el paquete de alimentos, la oferta de sitios, de ocupaciones, préstamos bancarios y otros medios indignos para conquistar electores en las capas sociales más necesitadas y a la vez más despolitizadas.

Dimos también esta batalla en medio de la dispersión de las fuerzas de izquierda, dispersión que no constituía precisamente un aliento para las masas populares.

En estas condiciones, nuestro avance constituyó una significativa victoria.

Permítanme que en nombre del Comité Central felicite y agradezca calurosamente a los miles y miles de militantes, amigos y simpatizantes de nuestro Partido que forjaron este triunfo, trabajando muchos de ellos noche y día, sin escatimar esfuerzos ni tiempo. Hacemos extensivos este agradecimiento a todos los chilenos y chilenas que votaron por nuestros candidatos.

El éxito de nuestro Partido se debe a su línea política, a su política de unidad popular y a sus vínculos de masas. Quisiera añadir que donde estos vínculos son sólidos y se traducen en luchas de masas encabezadas por los comunistas, es precisamente donde nuestros avances electorales son mejores. Se podrá decir —y no sin razón— que en los resultados influyen muchos factores, incluida la personalidad de los candidatos, la calidad y cantidad de la propaganda, la movilización general del Partido, etc. Sí. Todo esto influye. Pero lo fundamental es y será siempre, además de la justa línea política, los lazos que unan al Partido con las grandes masas.

Al poner de realce la victoria del Partido no queremos ni por asomo disminuir las debilidades que los resultados de la elección han puesto también en evidencia. Como siempre, somos partidarios de que en este Pleno se examinen dichos resultados con profundo espíritu crítico y autocrítico.

CONVOCATORIA AL XIV CONGRESO

Esta reunión deberá pronunciarse acerca de la Convocatoria al XIV Congreso Nacional del Partido. Se propone realizarlo en el mes de noviembre. Las Juventudes Comunis-

tas tienen ya convocado el suyo para el mes de junio. A mediados de año deberemos renovar carnets. Y en honor del Congreso del Partido promoveremos el mayor reclutamiento posible.

En las presentes circunstancias, cuando surge el peligro reaccionario y la necesidad de conjurarlo, cuando la dispersión de las fuerzas populares ayuda objetivamente al enemigo y existe el deber de superarla, cuando se transforma en un fin sagrado abrir camino a la victoria del pueblo y para ello desarrollar sus combates y forjar en la lucha su unidad, adquiere una importancia más decisiva que nunca fortalecer al Partido Comunista y cerrar filas en torno de él.

APLICAR LA LINEA POLITICA

Para ello, lo principal es llevar adelante la aplicación de nuestra línea. Esta es objeto de constantes presiones de parte de distintos sectores de la política nacional. Pero nuestro Partido y nuestras Juventudes Comunistas han sabido y sabrán rechazar tales presiones. Se han mantenido y se mantendrán firmes, con plena confianza en la justeza de nuestra política.

Lo importante es comprender que esta línea es de lucha y de unidad, es una línea de masas. Por consiguiente, las múltiples tareas internas que tendremos en los próximos meses no deben conducir, ni por asomo, a debilitar la actividad de masas del Partido. Por el contrario, todas esas tareas, y desde luego la preparación del Congreso de nuestro Partido, deben cumplirse al calor y en función de las luchas del pueblo. Deben servir para darle una envergadura todavía mayor a todo el movimiento obrero y popular.

PARAR RETORNO DERECHISTA

CAMARADAS:

El retorno de la Derecha al poder no es fatal. El país no está condenado a seguir un curso reaccionario. El pueblo puede y debe modificar a su favor la presente correlación

de fuerzas. Hoy tiene más experiencia y capacidad que ayer. Cada día se hace más vital poner fin al saqueo imperialista y a la dominación de la oligarquía para darle solución a los problemas del pueblo. De esta realidad emana la fuerza y las posibilidades del movimiento popular, la posibilidad de lograr que pasen a primer plano los intereses superiores de las masas a los cuales debe subordinarse todo lo demás. La cuestión principal consiste, pues, en empujar con fuerza el carro de la lucha y de la unidad del pueblo, aislar al enemigo, agrupar a la inmensa mayoría de la población tras una salida progresista y revolucionaria a la situación actual.

Llamamos al Partido, a la clase obrera y al pueblo a combatir por hacer realidad esta política de lucha y de unión para triunfar.

**LA UNIDAD, IMPERATIVO
DE ESTA HORA**

**Intervención en la Conferencia
Internacional de los Partidos
Comunistas y Obreros.
Moscú, 5 al 17 de Junio de 1969**

LA UNIDAD, IMPERATIVO DE ESTA HORA

Intervención en la Conferencia Internacional de los
Partidos Comunistas y Obreros.
Moscú, 5 al 17 de junio de 1969.

Queridos camaradas:

NO HAY DEBER REVOLUCIONARIO MAS GRANDE que el propósito que nos ha reunido: desarrollar la unidad de acción del movimiento comunista, ponernos de acuerdo en las tareas esenciales que a todos nos incumben en la situación actual del mundo.

Tal deber corresponde por entero a los intereses de los pueblos, de la humanidad progresista, a la necesidad perentoria de dar un apoyo todavía más activo al heroico pueblo vietnamita, a todos los que combaten contra el imperialismo.

EL VALOR DE LA UNIDAD

A mayor unidad internacional de los comunistas, mayor eficacia en nuestra lucha. No hay militante revolucionario, no hay obrero consciente que no comprenda el valor de la unidad como arma de combate contra sus enemigos de clase.

El Partido Comunista de Chile considera que el documento principal y demás proyectos de declaraciones sometidos a la resolución de esta Conferencia por la Comisión Preparatoria, cumplen con los propósitos que animan nuestra reunión y constituirán, por ello, valiosos instrumentos para elevar a mayor altura la acción unida del movimiento comunista.

DIFERENCIAS NO DEBEN SER OBSTACULOS

No tenemos duda que esta Conferencia es y será, además, un paso muy importante en la lucha por la cohesión internacional de nuestras filas en torno a los principios del marxismo-leninismo.

También queremos destacar como algo muy positivo el hecho de que esta Conferencia y los documentos que examina han sido preparados con la participación activa de los partidos concurrentes a esta cita. Cada uno de ellos ha tenido y tiene la oportunidad de expresar ampliamente sus opiniones, sin límite de tiempo.

Lo que prima en esta reunión no son las diferencias, pero las que existen, sobre uno que otro asunto, han sido expuestas de manera abierta y fraternal, lo cual nos parece que es otro mérito del encuentro. El hecho que se expongan no nos alarma porque es más saludable expresarlas y confrontarlas con las demás opiniones. Confiamos en que tales apreciaciones distintas no son ni serán obstáculos para salir más unidos de esta Conferencia.

EL IMPERIALISMO NO REPARA EN MEDIOS

El documento principal llama la atención, en su punto 10 y en otros, acerca de los métodos que pone en práctica el imperialismo, que van desde la persecución y la violencia abierta contra los pueblos hasta las maniobras dirigidas a descomponer desde dentro el movimiento obrero, pasando por la demagogia y la utilización del reformismo burgués, según los casos.

El saldo de sangre y luto que ha dejado en América Latina la repudiada y fracasada gira del magnate petrolero Rockefeller; los obreros y estudiantes muertos durante los últimos días en las calles de Tegucigalpa, Guayaquil, Córdoba y otras ciudades del continente, y los asesinatos y represiones en Haití y Guatemala, denunciados en esta Conferencia —además del genocidio de Vietnam, naturalmente— testimonian que los imperialistas y sus esbirros no reparan en medios en su lucha contra los pueblos.

El imperialismo sabe muy bien —y ciertamente no se equivoca— que los comunistas somos sus enemigos jurados y que la causa que abrazamos es su muerte. De ahí que se dedique principalmente a combatirnos. Donde no puede hacerlo a punta de tiros y carcelazos, recurre a prácticas más refinadas. Hace funcionar contra nosotros toda su máquina publicitaria. Y hay que reconocer que realiza esta labor en forma cada vez menos burda.

DE LA CALUMNIA A LA CONFUSION IDEOLOGICA

Ya no pueden sostener que los comunistas nos comemos los niños. Ahora inventan otras patrañas. Presentan a nuestros partidos como fuerzas conservadoras o tradicionales, estimulan a los grupos anticomunistas de diferentes pelajes que tratan de aparecer como más revolucionarios que los comunistas. Divulgan las teorías de Marcuse y otros ideólogos que se dedican a calumniar a la clase obrera, a declararla envejecida, a sostener que se integra al status capitalista y que ha dejado de ser una clase revolucionaria. De acuerdo a esos mismos teóricos, la principal fuerza motriz de la revolución sería la juventud o el campesinado.

De este modo, no sólo pretenden sembrar confusiones, sino contraponer los campesinos a los obreros, la juventud al proletariado, el llamado poder joven al de la clase obrera y sus aliados, y reemplazar la lucha de clases por una lucha entre generaciones.

EL ANTISOVIETISMO: ARMA REACCIONARIA

Paralelamente, en varios países de América Latina, los imperialistas patrocinan o prestan apoyo a movimientos sedicentemente revolucionarios que se presentan como alternativa frente al comunismo. Es, por ejemplo, el caso de la Democracia Cristiana, que llegó al Poder en Chile con el rótulo de la "revolución en libertad" y que no ha hecho por cierto revolución alguna.

Varios camaradas han denunciado aquí el carácter reaccionario del antisovietismo. Este ha sido una constante del imperialismo. Lo singular es que, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, trata de meterlo de contrabando en el seno mismo del movimiento comunista, sobre todo después de las discrepancias planteadas por la Dirección del Partido Comunista de China que ha llevado el antisovietismo a extremos que serían increíbles si no los viéramos con nuestros propios ojos, y cuya enérgica condena, basada en hechos objetivos, está llamada a producir un esclarecimiento indispensable, con vista a la cohesión de todo el movimiento comunista y no a entorpecer o hacer imposible esta meta.

EL PAPEL DE LA URSS

En nuestra patria los agentes a sueldo de la Embajada yanqui, los politicastros reaccionarios y hasta ciertos políticos burgueses que no pueden ser colocados en el mismo plano, machacan incesantemente sobre la supuesta dependencia de nuestro Partido respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Tal cual dijo el camarada Rochet, los partidos comunistas son independientes e iguales en derechos y no hay ni podría haber partidos dominantes y partidos subordinados, como tampoco uno o varios centros dirigentes. Cada cual elabora su propia línea política. De esta verdad hemos dado y damos pruebas cotidianas los comunistas chilenos. Pero los reaccionarios de nuestras tierras siguen con el ritornello de la

supuesta dependencia. Se afanan en buscar puntos débiles en nuestras filas, sentimientos de nacionalismo estrecho. Su objetivo es arrancar de nuestro partido declaraciones y actitudes antisoviéticas. Pero en esto se han pisado y se pisarán la huasca.

Estimamos como una posición de principios la condena del antisovietismo.

A uno puede o no gustarle el vodka y estar o no de acuerdo con una u otra opinión de los camaradas soviéticos. Pero no se puede desconocer el hecho de que la Unión Soviética es el baluarte de la causa de los pueblos y que el papel que ella y su Partido han jugado y juegan en la historia de este siglo es el más decisivo de todos.

Sin la existencia de la Unión Soviética, de su poderío económico y militar, de su peso político en el mundo y de su lucha diaria contra el imperialismo, serían inconcebibles los grandes éxitos que han logrado los pueblos y las perspectivas revolucionarias que hoy se abren en el mundo entero.

Por otra parte, ¡cómo no estar de acuerdo con el enfoque realista, concordante con la práctica, que ha hecho el camarada Brezhnev en su intervención del sábado! Esta coincidencia de apreciación se basa, por cierto, en nuestra propia experiencia y en un análisis objetivo de la situación actual.

SOMOS PROFUNDAMENTE PATRIOTAS E INTERNACIONALISTAS

Los partidos comunistas son profundamente nacionales y, al mismo tiempo, internacionalistas. El fundador del Partido Comunista de Chile, el camarada Luis Emilio Recabarren, obrero gráfico, el pueblo chileno le ha levantado monumentos en las plazas de la capital y otras ciudades, y no pocas calles y poblaciones llevan su nombre. El propio jefe de la Iglesia Católica lo ha invocado, durante una solemne ceremonia religiosa en celebración de la Independencia nacional, junto a los tres o cuatro más grandes Padres de la Patria.

Como patriota consecuente, Recabarren fue también un eminente internacionalista. Su condenación de la primera guerra imperialista, su actitud de resuelto apoyo a la Revolución de Octubre y sus escritos sobre la misma, en los difíciles años del comunismo de guerra; su condición de cofundador del Partido Comunista de Argentina, junto a Victorio Codovilla y a Rodolfo Ghioldi, y su repudio al chovinismo contra el Perú, país con el cual el nuestro tuvo problemas fronterizos, hablan elocuentemente de tan definida posición de principios.

Nuestro Partido y la clase obrera chilena se han educado en esta tradición de fundir en un todo la defensa del interés nacional y el internacionalismo proletario.

En este aspecto y en este sentido —guardando las debidas proporciones— podríamos decir lo que Maiakovsky expresaba en relación a Lenin; o sea, en nuestro caso, cuando decimos Partido, entendemos Recabarren, cuando decimos Recabarren, entendemos Partido.

El patriotismo y el internacionalismo son elementos que se complementan entre sí, son consubstanciales, no pueden divorciarse para los comunistas ni plantearse en términos de contradicción. La lucha de la clase obrera es nacional por su forma e internacionalista por su contenido. Y es claro, como se dice en el documento principal, el primer deber internacionalista de los comunistas es derrocar a la burguesía de su propio país. Ello es posible en nuestro tiempo si en el fuego de la lucha de clases se articulan los factores nacionales e internacionales, si se une el combate de cada pueblo al combate de todos los pueblos contra el imperialismo.

Como conclusión de lo anterior, estimamos absolutamente necesario que el documento principal se apruebe en toda su estructura, manteniendo sus formulaciones de principios, pues la lucha contra el imperialismo, el desarrollo de la acción común de los partidos comunistas, sólo pueden adquirir el vigor revolucionario que se requiere cuando se cimentan sobre bases ideológicas fundamentales, so pena de reducirse a estrechas concepciones pragmáticas.

INMENSAS POSIBILIDADES PARA LA UNIDAD

Camaradas:

Nunca como ahora existen posibilidades reales para aislar al enemigo y unir en su contra a las más vastas fuerzas revolucionarias y progresistas. Más allá de la clase obrera y más allá de los comunistas, nuevos destacamentos se suman al combate. Las capas medias de la ciudad y del campo, la juventud y la intelectualidad irrumpen a la lucha social contra la injusticia y los crímenes inherentes al capitalismo. Buena parte de estas clases o capas sociales demuestran verdadero espíritu revolucionario, suelen utilizar en sus batallas los métodos de la clase obrera, establecen la unidad de acción con los comunistas y se plantean como objetivo el socialismo. Tal tendencia se ha hecho más patente en América Latina después del triunfo de la Revolución Cubana. Los deseos de cambio anidan tan profundamente en la conciencia y en el corazón de nuestros pueblos que impulsan a masas católicas cada vez más amplias a incorporarse a la lucha, y hasta la jerarquía eclesiástica sufre crisis de una magnitud antes desconocida.

Es claro que todo lo que reluce no es oro. En tales sectores sociales encontramos también reservas y prejuicios anticomunistas, posiciones vanguardistas de grupos, ideologías extrañas.

ACTITUD ABIERTA ANTE FENOMENOS NUEVOS

¿Qué actitud asumir frente a estos hechos o fenómenos nuevos que surgen en nuestros días y que hacen más complejos los procesos sociales?

A nuestro entender, todo esto forma parte del crecimiento de la lucha de los pueblos. En último término, no es sino resultado de la profunda crisis del capitalismo, de la influencia del mundo socialista y de la actividad de los partidos comunistas. Tenemos, pues, a este respecto una actitud positiva y una disposición abierta.

El Partido Comunista de Chile es de composición fundamentalmente obrera y se enorgullece a la vez de contar en su filas con un apreciable número de intelectuales y estudiantes, de hombres y mujeres procedentes de todos los sectores de nuestro pueblo. Nos esforzamos por establecer el diálogo y la acción común con las masas de los diversos sectores populares manteniendo una actitud receptiva a sus opiniones constructivas y atentos a ahondar en los fenómenos nuevos. No consideramos que esta conducta sea antagónica con la firmeza de principios o que para actuar en conjunto con estas masas se tenga que entrar por el terreno de las concesiones ideológicas.

FIRMEZA EN LOS PRINCIPIOS Y AMPLITUD EN EL TRABAJO

La conjugación de la firmeza de principios con la amplitud en el trabajo, de la defensa más enérgica del interés nacional con el internacionalismo proletario no ha debilitado a nuestro Partido, sino que lo ha fortalecido. Es nuestra experiencia.

A pesar del anticomunismo, constituimos la primera fuerza del movimiento obrero. En el último Congreso de la Central Única de Trabajadores, que agrupa a todos los obreros y empleados organizados del país, los tres mil quinientos delegados que a él concurrieron eligieron una dirección en la cual están representadas todas las corrientes y hay mayoría comunista. Ha aumentado la influencia de los comunistas en el campo en términos que transforman en una posibilidad real la alianza obrera y campesina. En la juventud obrera y estudiantil hemos pasado a ser la primera fuerza. Lo somos también, desde hace tiempo, entre los escritores y artistas, así como en las dos principales universidades. En las últimas elecciones parlamentarias hemos recibido más del 16% de los sufragios y casi en un tercio de las provincias más del 20%. Elegimos 22 diputados y 6 senadores en un total de 150 y 50, respectivamente.

LA POSICION DEL PC DE CHILE

En los últimos cuatro años, bajo el gobierno democratacristiano, trabajando en condiciones políticamente difíciles, haciendo frente a adversarios que pelcan en nuestro propio terreno, en el seno de las masas populares, hemos logrado aumentar en un 83% los efectivos del Partido.

Es claro que todavía necesitamos resolver muchos problemas de la construcción de un Partido Comunista de masas, tanto desde el punto de vista de su crecimiento como de su capacidad ideológica y política, para enfrentar a un enemigo interno ducho que, por cierto, tiene todavía grandes reservas y cuenta con el apoyo decidido del imperialismo.

La dirección principal de nuestra política es sellar la unión de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas, con vista a generar un gobierno del pueblo que realice las transformaciones revolucionarias que se hallan en el orden del día, con la perspectiva del socialismo.

CONTRA EL ULTRAIZQUIERDISMO
Y EL OPORTUNISMO DE DERECHA

No son pocas las dificultades que encontramos en la aplicación de esta política. Aparte de la acción frontal del enemigo de clase, ella choca en la Izquierda tanto con posiciones sectarias como con tendencias al reformismo burgués y al oportunismo de derecha.

La alta votación lograda por nuestros camaradas de Francia, que levantan la bandera de la unidad combativa de su pueblo, en contraste con el vergonzoso fracaso electoral de los divisionistas de la Izquierda, pensamos que contribuirá a aclarar oportunamente en nuestro país la necesidad suprema de la unidad de todas las fuerzas populares. Esta es tanto o más necesaria en Chile cuanto que allí no se puede dejar de tener en cuenta que, además de derrotar a los enemigos internos, hay que detener la mano interven-

cionista del imperialismo y las provocaciones de los regímenes gorilas reaccionarios amamantados por el Pentágono.

LA UNIDAD: UN IMPERATIVO DE ESTA HORA

Camaradas:

La unidad de acción contra el imperialismo es un imperativo de esta hora. Para los pueblos latinoamericanos se trata de un asunto claro como el agua puesto que toda la historia de este siglo está jalonada en el continente de intervenciones descaradas del imperialismo yanqui; y para citar sólo las últimas ahí están la fracasada invasión a Cuba, el desembarco de marines en Santo Domingo y hoy las sanciones económicas y las amenazas de diversa índole contra el Perú.

LAS VIAS DE LA REVOLUCION

Presentamos varias enmiendas al documento principal en la reciente reunión de la Comisión Preparatoria. Algunas fueron acogidas, otras no. Por esto último no estamos ofendidos. Nos parece natural que no se puedan acoger todas las sugerencias que se formulan. En la Comisión Redactora y en los plenarios de esta Conferencia no vamos a insistir en ellas, aunque hay algunas formulaciones que preferiríamos hubiesen sido expresadas de otra manera, como la relativa a las vías de la revolución. En nuestro caso, y desde hace tiempo, hemos dejado de hablar de vía pacífica o no pacífica para plantear este asunto en términos de "vía armada o no armada". Para expresarnos con precisión, no es lo más adecuado llamar pacífica a una lucha como la que se realiza en Chile —y creemos también que en otros países—, donde los trabajadores y las masas populares recurren a menudo a huelgas de tipo nacional, ocupan fábricas y terrenos para levantar viviendas y llevan a cabo constantes manifestaciones callejeras que generalmente chocan con la

policía. De este modo, muchas de las conquistas del pueblo se logran o defienden al precio de la vida y de la sangre.

ENCUENTROS Y ACCIONES CONJUNTAS

Estamos completamente seguros que esta Conferencia abrirá paso a nuevas y más altas acciones comunes contra el imperialismo. Creemos que todos estamos de acuerdo en que una mayor cohesión del movimiento comunista será fruto de un proceso, en el cual jugarán su papel las acciones conjuntas, los encuentros bilaterales o multilaterales, el estudio en común de problemas concretos y, por cierto, el tiempo.

En la medida de nuestras posibilidades, nos empeñamos en poner en práctica estos propósitos. Los encuentros que hemos tenido con diversos partidos, incluso de Europa, han sido útiles para nosotros. Es nuestra intención perseverar en el intercambio de opiniones, en la posibilidad de concertar acciones comunes con todos los partidos que asisten a esta Conferencia y con los que sea posible de los que no asisten. En particular, deseamos estrechar vínculos con todos nuestros hermanos de América Latina y, desde luego, con el Partido Comunista de Cuba.

MANTENER VIVA LA IDEOLOGIA PROLETARIA

Cuando los propagandistas del capitalismo hablan del "crepúsculo de las ideologías", pretendiendo así que el pueblo renuncie a su pensamiento revolucionario y pueda ser atrapado en las redes del conformismo y la resignación con las injusticias de la sociedad burguesa, cuando se proclama la monserga de que el proletariado pierde su perfil definido y se borran las fronteras entre las clases sin necesidad de reemplazar el sistema, surge con más fuerza la necesidad de mantener vivo y puro el fuego de la ideología proletaria, del marxismo-leninismo y de penetrar con su verdad en los nuevos procesos de una vida que no es precisamente estática

y de una historia que marcha con rapidez vertiginosa. Estamos seguros de que la celebración del centenario de Lenin nos reafirmará a todos en la aplicación creadora de sus enseñanzas y será un nuevo factor en el proceso de la unidad del movimiento comunista internacional y de la acción común antiimperialista de todos los pueblos.

**LUIS CORVALAN PROCLAMA LA
CANDIDATURA PRESIDENCIAL
DE PABLO NERUDA**

30 de Septiembre de 1969

LUIS CORVALAN PROCLAMA LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE PABLO NERUDA

30 de septiembre de 1969.

Pueblo de Chile,
compañeras y compañeros,
amigas y amigos:

EN LA HISTORIA DE CHILE se registra un momento nuevo.

Hoy, el pueblo no sólo siente que tiene derecho a ser gobierno, sino también que tiene la posibilidad de serlo.

El tiempo no ha pasado en vano. La conciencia revolucionaria de las masas alcanza un gran desarrollo.

Codo a codo con el proletariado, los campesinos adquieren por sí mismos una personalidad propia. La juventud logra niveles de organización y combatividad que no tienen precedentes. Las universidades cambian sus viejas estructuras. Casi no hay chileno al margen de la lucha social. La pugna por el poder nos compromete a todos.

En un momento como este el Partido Comunista plantea con toda fuerza las más patrióticas aspiraciones del pueblo, sus afanes de progreso, de bienestar y cultura, la necesidad apremiante de lograr que Chile irrumpa por el

camino de su independencia económica, de la democracia y el socialismo. Y despliega como bandera de lucha y unidad una candidatura propia a la presidencia de la República.

Desde que anunciamos nuestra decisión, los periodistas han barajado varios nombres. Ustedes saben que en el Partido Comunista no tiene cabida el personalismo. Cualquiera que hubiese sido designado, más allá de su nombre habría representado al Partido, lo que es su historia, su lucha de hoy y de mañana.

Pues bien, en reunión de esta tarde, en pocos minutos hemos acordado por unanimidad presentar como candidato a un luchador de primera, que el pueblo ha visto en la brecha en todas las circunstancias, en las duras y en las maduras, el chileno más ilustre de hoy, el que ha llevado el nombre de la Patria a todos los rincones de la tierra, el poeta y político, miembro del Comité Central de nuestro Partido, camarada Pablo Neruda.

Hijo de un obrero ferroviario, Pablo Neruda ha estado vinculado, desde sus tiempos de estudiante, a las esperanzas y batallas de nuestro pueblo. Cantor de sus combates, de la tierra natal, de las grandes epepeyas de nuestra época, ha conquistado el aprecio y la admiración de Chile y de toda la humanidad progresista por la altura de su poesía y por su actitud combatiente en favor de la paz, de la cultura, de la justicia y de la libertad del hombre.

Grande como personalidad, Neruda es candidato para una empresa grande, la de encarnar el ansia de cambio revolucionario de la sociedad chilena.

Gracias a la lucha del pueblo y a la acción de los hombres progresistas de varias generaciones y de muchos patriotas eminentes, la historia de Chile registra hechos y progresos notables. Pero hoy en día, el país marca el paso en crecimiento económico y se desarrolla muy lentamente en los demás aspectos, a ritmos que no corresponden a la época ni a las urgencias vitales del pueblo.

Para avanzar, para poner fin a la miseria en que se debate más de la mitad de nuestros conciudadanos, para terminar con las privaciones y aflicciones de tantos y tantos

compatriotas, para resolver los angustiosos problemas de la vivienda, la educación, la cesantía y otros, para asegurarle un porvenir venturoso a nuestros hijos, para forjar la independencia económica y crear una Patria más grande, una Patria para todos los chilenos que vienen, se precisa una revolución profunda, llevar a la clase obrera y al pueblo a la dirección del Estado.

Un gobierno del pueblo debe cambiar las estructuras que ya no sirven, extirpar el cáncer del imperialismo, liquidar los centros de poder de la oligarquía, llevar a fondo la Reforma Agraria. Hacer esto es abrir camino a una democracia más real y al socialismo, donde todos los derechos humanos, políticos, sociales y culturales sean garantizados no sólo en la fría letra de la ley, sino en la verdad de la vida.

La conquista de un gobierno del pueblo no es un sueño. Es una necesidad imperativa, impuesta por el correr del tiempo. Es una tarea patriótica ineludible que el pueblo entero, unido, puede y debe llevar a cabo. Lo contrario es la estagnación o el retroceso; la supervivencia y acentuación de los sufrimientos de tanta y tanta gente, el enseñoreamiento de los ricos sobre los pobres, el festín de los privilegiados.

El retorno de la Derecha tradicional, con Alessandri o cualquier otro, significa precisamente esto último. Y un segundo Gobierno como el actual representa por lo menos la frustración reiterada de las esperanzas y la pérdida de años preciosos para la causa del progreso de Chile.

Por todo esto, la lucha por un Gobierno Popular es un anhelo fuerte y profundo que brota del corazón de las masas.

Hemos sostenido en forma invariable que el problema no se reduce a un hombre ni a un partido. Se requiere el entendimiento de todos los patriotas en la acción concreta, en torno a un programa, alrededor de una nueva concepción de poder y, luego, en cuanto a candidato. Reiteramos la urgencia de abrir conversaciones multilaterales con tal propósito.

Para candidato, creemos que el mejor nombre es el de Pablo Neruda.

Por su condición de probado luchador desde las filas

del Partido Comunista, por su fidelidad al pueblo, por su amor a Chile, por su inteligencia y sensibilidad —que lo hace vibrar en cada momento con los dolores e inquietudes de la gente trabajadora— Pablo Neruda sería un gran Presidente, el mejor que el pueblo podría elegir para encabezar un gobierno pluripartidista.

Tenemos derecho como el que más a descartar que el nuestro sea el candidato de la Unidad Popular. El Partido Comunista se ha convertido, por voluntad del pueblo, en el primer partido de la Izquierda chilena. Además, desde 1938 a esta parte ha venido apoyando candidatos radicales y socialistas y no sería malo que ahora apoyaran al nuestro.

Combinamos, es claro, estos legítimos anhelos con el sentido de nuestra responsabilidad total, con el deber de hacer todo lo posible por forjar el triunfo del pueblo, por plasmar la Unidad Popular y llevarla a la victoria. Esto quiere decir que también en este aspecto tenemos una conducta unitaria no sólo en las palabras. No decimos: Pablo Neruda o ningún otro. No decimos: o nuestro candidato o no hay unidad.

Nos permitimos invitar a los demás partidos de izquierda y a los otros cuatro candidatos proclamados por las demás fuerzas populares a ponernos todos en este mismo plano.

Los días pasan rápido. La Derecha y el Gobierno tienen sus candidatos. La Izquierda, que es la mayoría nacional debe tener también uno solo, sin demora porque la demora favorece al enemigo.

En el intertanto, nosotros, comunistas, no vamos a permanecer esperando.

Mañana continuará reunido nuestro Comité Central para designar el Comando y programar las primeras proclamaciones.

Abriremos secretarías en todas partes. Saldremos al norte y al sur e iremos a los barrios de la capital y de todas las ciudades, a la aldea y al campo, a las fábricas y minas y a los centros de estudio, portando el nombre de nuestro candidato y la bandera de la Unidad Popular.

Pediremos y organizaremos el apoyo del pueblo para esta postulación presidencial y la política unitaria de nuestro Partido.

Estamos seguros que encontraremos una acogida entusiasta.

El pueblo cerrará filas en torno al Partido Comunista y su candidato en un esfuerzo supremo por abrir paso a la Unidad Popular. Fusionará sus combates cotidianos por el pan, la vivienda y demás reivindicaciones vitales con la lucha por el poder.

¡Viva el candidato presidencial del Partido Comunista, camarada Pablo Neruda!

¡Viva el Partido Comunista!

¡Viva la Unidad Popular!

EL PUEBLO PARO EL GOLPE

**Declaraciones de la Comisión
Política del Partido Comunista.**

21 y 22 de Octubre de 1969

EL PUEBLO PARO EL GOLPE

Declaraciones de la Comisión Política del Partido
Comunista, sobre el movimiento militar.
21 y 22 de octubre de 1969.

Santiago, 21 de Octubre de 1969.

SE HA INICIADO una acción sediciosa que se orienta a la liquidación de las libertades y garantías democráticas conquistadas por la clase obrera y el pueblo. Este no es un conflicto entre civiles y militares ni entre el gobierno de Frei y la oposición, sino una amenaza contra la Patria y contra el derecho del pueblo a abrirse paso a la conquista de un Gobierno Popular.

La sedición y el Golpe de Estado en marcha han sido posibles por la conciliación del gobierno demócratacristiano con los enemigos seculares de nuestro pueblo.

Estos, con los que se ha conciliado, son ahora los que están detrás del alzamiento, los generales civiles del golpe de Estado.

Lo que pretenden los momios del Partido Nacional, entre ellos antiguos nazis, al promover la sedición, es totalmente opuesto a las legítimas aspiraciones de todos los sectores del pueblo. El golpe de Estado no lleva a la solución

de los justos anhelos de los personales de las Fuerzas Armadas.

Debe ponerse término a la conciliación. Exigimos medidas enérgicas contra la reacción que traiciona a Chile. Llamamos a la movilización de la clase obrera, de los campesinos, de los pobladores, de los estudiantes y de todos los chilenos dispuestos a defender sus derechos.

LA COMISION POLITICA PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, 22 de Octubre de 1969.

EL PARTIDO COMUNISTA considera necesario expresar en los siguientes términos su opinión respecto del desenlace que ha tenido el movimiento militar:

- 1- La entrega del Regimiento Tacna al Comandante en Jefe de la Guarnición de Santiago, General Alfredo Mahn es producto de un acuerdo entre el Gobierno y los oficiales encabezados por el General Viaux.

Dicho acuerdo envuelve compromisos en el sentido de cambiar el Ministro de Defensa —lo cual ya se hizo—, realizar modificaciones en el Alto Mando del Ejército y dar satisfacción a las aspiraciones económicas de las Fuerzas Armadas, al mismo tiempo que se somete a la disciplina militar a los oficiales implicados, a los cuales se les garantizaría “un juicio justo y sin ánimo de venganza”.

En un acta privada se contendrían otros compromisos.

- 2- El acuerdo logrado aleja por el momento el peligro de que el sector golpista de la Derecha aproveche las legítimas aspiraciones económicas y profesionales de las Fuerzas Armadas con propósitos sediciosos. Pero deja planteada una nueva situación que la clase obrera, los trabajadores, el pueblo, los partidos populares deben considerar atentamente, manteniéndose en estado de alerta.

3- El factor principal, decisivo, del alejamiento del peligro del golpe de Estado reaccionario ha sido la movilización de la clase obrera, de los campesinos, de todos los trabajadores, de los estudiantes, del pueblo chileno. Su respuesta fue realmente impresionante, abarcó al país entero, rechazó la sedición paralizando prácticamente todas las actividades. La movilización de ayer y de hoy reveló la tremenda fuerza de la clase obrera. Demostró una vez más que ella constituye la más sólida y poderosa garantía de las conquistas populares y democráticas.

A no mediar la resuelta y pronta movilización de los trabajadores y el pueblo otro habría sido el desenlace de la situación.

4- Ha sido de toda evidencia la actitud sediciosa de un sector de la Derecha. La declaración del Partido Nacional del viernes pasado, las publicaciones de "La Segunda", "El Mercurio" de Antofagasta, "La Estrella del Norte" diarios todos de la cadena Edwards y de "El Diario Ilustrado", son algunos de los hechos reveladores de los afanes golpistas y del clima sedicioso que ese sector derechista ha tratado de crear. Ha habido y hay suficientes antecedentes para que se toman y tomen medidas contra los conspiradores. Exigimos que el Gobierno ponga fin a su actitud conciliadora con estos hechos, pues, en definitiva, el peligro continúa latente.

5- Los problemas económicos que han inquietado a las Fuerzas Armadas y que preocupan a todos los trabajadores civiles del Estado y a todos los obreros y empleados del sector privado, requieren urgente solución y ésta impone la necesidad de tomar medidas económicas y políticas en contra de los centros de poder de la oligarquía y el saqueo imperialista. Sólo de allí se pueden sacar los recursos necesarios para resolver estos problemas en forma real y seria.

- 6- El Partido Comunista quiere dejar claramente establecido que el hecho de haberse empeñado junto a la clase obrera y otras fuerzas políticas en desbaratar los planes sediciosos no significa de manera alguna que tenga una posición adversa a las Fuerzas Armadas. Cree incluso que la mayoría del personal militar comprometido en los hechos conocidos no estuvo animada sino por propósitos de reivindicaciones económicas y profesionales.
- 7- Ha quedado también en claro que ha hecho una peligrosa crisis la política del Gobierno de falta de cumplimiento de sus obligaciones y hasta de la palabra empeñada en el sentido de mejorar efectivamente la situación de las Fuerzas Armadas.
Es necesario permanecer vigilante para que no se repita este incumplimiento.
- 8- Los hechos que ha vivido el país son expresión de una crisis todavía más profunda, de una crisis que toca al sistema mismo y que sólo puede tener una salida firme, patriótica y duradera a través de la constitución de un gobierno popular que, haciendo transformaciones de fondo de las estructuras económicas y sociales, será capaz de garantizar a todos los chilenos con o sin uniforme, la satisfacción de sus necesidades vitales.
- 9- El Partido Comunista exige la inmediata derogación del Estado de Sitio y el levantamiento de las zonas de emergencia.
- 10- Felicita a sus militantes, a los trabajadores, estudiantes, pobladores, hombres, mujeres, juventud de nuestro país que han escrito una página memorable en defensa de los derechos del pueblo y de las libertades democráticas.

LA COMISION POLITICA DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

**UNIDAD POPULAR PARA
CONQUISTAR EL PODER**

**Informe al XIV Congreso Nacional
del Partido Comunista
23 de Noviembre de 1969**

UNIDAD POPULAR PARA CONQUISTAR EL PODER

Informe al XIV Congreso Nacional del Partido
Comunista, 23 de noviembre de 1969.

I.- LOS ACONTECIMIENTOS DESDE EL XIII CONGRESO.

Queridos camaradas:

EN LOS CUATRO AÑOS transcurridos desde el anterior Congreso, nuestro Partido ha tenido que enfrentar importantes batallas sociales, ideológicas y políticas, en muchos casos preñadas de situaciones difíciles. De esas batallas ha salido airoso, más fuerte, más unido, más grande, con su prestigio acrecentado.

El Partido ha desplegado su actividad en medio de grandes combates de masas. Las huelgas y marchas de los trabajadores de la ciudad y del campo, las tomas de terreno por los pobladores, en las cuales se han distinguido especialmente las mujeres, y las luchas callejeras de los estudiantes, han sido rasgos característicos de este período.

Cuando realizamos el XIII Congreso, el gobierno de Frei estaba en sus comienzos. Se vivía un momento de confusión política. Un sector del pueblo se hallaba ilusionado

por las promesas de cambio que hiciera el actual partido gobernante. Otros sectores populares caían en el desaliento, decían que el país no tenía remedio, declaraban que ya no participarían más en las lides electorales, asumían posiciones sectarias. Algunos grupos políticos que venían marchando junto al FRAP se separaban de él, en tanto que entre socialistas y comunistas surgían serias discrepancias, contrarrestadas por el hecho de que ambos partidos tenían una línea de oposición.

El XIII Congreso tuvo el gran mérito de enfocar correctamente el nuevo panorama político-social. El Partido no perdió los estribos. Mediante la luz de su doctrina, supo penetrar en los fenómenos que estaban en marcha y alumbrar el camino que desde entonces ha recorrido hasta hoy.

Cuando las candilejas de la revolución en libertad estaban en pleno fulgor, el XIII Congreso de nuestro Partido desentrañó y puso de relieve los verdaderos fines que la animaban. Señaló en forma tajante que el objetivo que perseguía la democracia cristiana era "salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo". Fue enfático en advertir que el gobierno demócratacristiano no se proponía "resolver los problemas básicos de la reestructuración nacional, sin lo cual es imposible dar satisfacción a las necesidades de las grandes masas".

La certeza de estos juicios está probada por los hechos. La famosa revolución en libertad quedó en puras palabras. Hablando en general, el país ha visto una vez más un gobierno al servicio de los poderosos y en contra del pueblo.

Pero el XIII Congreso no hizo un enfoque unilateral de la situación ni se dedicó a las profecías. Por el contrario, efectuó un rico análisis del nuevo cuadro político. Tuvo en cuenta el deseo de cambio de la población chilena, la necesidad imperiosa de estos cambios, las distintas presiones a que estaba sujeto el gobierno, el carácter pluriclasista de la democracia cristiana y las contradicciones consiguientes en su seno, la fuerza del proletariado, la gravitación del FRAP y la capacidad de lucha de los trabajadores y del pueblo.

No metimos a todos los demócratacristianos en el mismo saco. Tuvimos presente el hecho de que una parte importante de los que habían votado por el señor Frei y de los militantes del partido de gobierno tomaban en serio las necesidades de cambios y querían echarle para adelante atacando al menos diversos centros de poder de la Derecha.

Consideramos las características diferentes del nuevo adversario que llegaba al poder y las armas que pondría en práctica para conseguir su objetivo. Llamamos la atención sobre el hecho de que trataría de lograrlo "con métodos y lenguaje modernos, dándole especial importancia al trabajo con las masas, remozando en parte la arcaica estructura del país y mejorando en cierto grado la situación de algunos sectores del pueblo".

Declaramos que nuestra política de oposición al gobierno sería firme y activa y no ciega. Y señalamos con énfasis la idea de que el pueblo no permaneciera en actitud pasiva, sino en posición de combate por sus reivindicaciones y por los cambios, tratando de lograr los avances que la nueva correlación de fuerzas y la lucha hicieran posibles, sin perder de vista a los enemigos principales, el imperialismo y la oligarquía, y manteniendo siempre como divisa la necesidad de alcanzar un gobierno verdaderamente popular y revolucionario, capaz de realizar las transformaciones y marchar al socialismo. Para ello, propiciamos la unidad de todas las fuerzas populares y progresistas, tanto las que estaban en la oposición como las que se hallaban en el gobierno, en contra de las fuerzas reaccionarias que había y hay también en una y otra parte. Reafirmamos el papel de la clase obrera como centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios, y le dijimos al Partido:

-“Estamos ante un desafío en cuanto a quién gana a las masas: o la burguesía para el reformismo y la colaboración de clase o el proletariado para una política independiente y la verdadera revolución chilena”.

-“A una orientación y un trabajo de masas de nuestros adversarios corresponde una orientación y un trabajo de masas del Partido en una escala mil veces superior a la que

hemos aplicado hasta ahora. Esta es la gran tarea, aquí está el quid de la cuestión”.

El Partido se unió más estrechamente en torno a esta política. Y enfrentó las incomprendiones de algunos círculos de izquierda, que trataban de presentarnos en actitud colaboracionista con la democracia cristiana gobernante y establecían como línea divisoria principal lo de estar o no estar con el gobierno, sin considerar las posiciones concretas ante los asuntos concretos de parte de cada sector político y social.

Si la justeza de una política se prueba por sus resultados concretos, no podemos sino afirmar que la línea que trazó nuestro XIII Congreso ha sido y sigue siendo acertada.

2.- ANTE EL REFORMISMO DEMOCRATACRISTIANO

Otros partidos y corrientes dan también su aporte al movimiento obrero y popular. Pero es de toda evidencia que, por ejemplo —y para citar dos cuestiones esenciales—, el fortalecimiento y ampliación de la unidad sindical en las filas de la CUUT y la unidad popular en marcha, son principalmente frutos de nuestra política y de nuestro esfuerzo.

Ya está claro que la victoria no será del reformismo demócratacristiano. La democracia cristiana va cuesta abajo. No gobernará hasta el año 2.000, como anunció a los cuatro vientos. Incluso la posibilidad de un segundo gobierno demócratacristiano aparece cuestionada. En cambio, los partidos que se mantuvieron en las posiciones revolucionarias consolidan y acrecientan su influencia entre las mass y conquistan nuevos aliados. Sin embargo, el reformismo conserva fuertes posiciones en algunos sectores populares y puede abrirse paso en otros, incluso en círculos que lo rechazan formalmente. Tiende a resurgir con nuevo ímpetu a través de otros nombres, de otras etiquetas, de otros caudillos con traje de civil o de uniforme. Ello impone el deber de continuar combatiéndolo.

No ha sido fácil nuestra lucha ni la de nuestros aliados. La democracia cristiana se lanzó a la conquista de las

masas con cuantiosos recursos del Estado, con el apoyo financiero de poderosos círculos imperialistas y de organizaciones internacionales creadas ex profeso para combatir el comunismo, con el respaldo de la mayor parte de la Iglesia Católica y con una fabulosa máquina publicitaria. Además, contaba con apoyo de masas y el entusiasmo y la mística de una parte significativa de sus militantes, especialmente de jóvenes y mujeres, y tenía a su favor un terreno abonado para hacer muchas cosas.

Se requería de los comunistas claridad política, firmeza de clase, tenacidad en la lucha. Nuestros militantes respondieron a estas exigencias del combate. En todas partes, incluidas las organizaciones creadas o dominadas por la democracia cristiana, desplegaron una actividad tesonera en favor de las reivindicaciones del pueblo, promoviendo la unidad de acción con todos los trabajadores, pobladores, estudiantes, dueñas de casa y otros, al mismo tiempo que manteniendo en alto la lucha ideológica. Nuestros militantes, hombres y mujeres, han trabajado en las masas con la línea del Partido, uniendo en el combate a los más amplios sectores populares, desarrollando las posiciones revolucionarias.

En momentos difíciles el Partido se orientó y actuó como un solo cuerpo y llegó a desempeñar un papel decisivo.

Siendo Ministro de Hacienda Sergio Molina el gobierno presentó un proyecto de reajuste de remuneraciones para 1968, que contenía graves atentados contra el derecho a huelga, un aumento de salarios inferior al alza del costo de la vida, el ahorro obligatorio para un fondo en favor de los capitalistas. El paro de la clase obrera y del conjunto de los trabajadores del 23 de noviembre de 1967 echó a pique ese proyecto y derribó a Molina. Vino un segundo proyecto, del cual se eliminaba el ahorro obligatorio y se reajustaban los salarios para el sector privado de acuerdo al alza del costo de la vida. El Partido llegó a la conclusión de que este segundo proyecto no había que rechazarlo en bloque. Aplicó en forma concreta y viva nuestra línea de oposición firme, activa y no ciega. Combinó la movilización de las masas, que es lo fundamental por cierto, con la sagacidad política,

arrancando del gobierno el compromiso de retirar el artículo que atentaba contra el derecho a huelga y mejorar la situación de los servidores públicos. Dicho sin jactancia, fue nuestra actitud la que permitió decidir las cosas en favor de los trabajadores. De paso, en este entretenero cayó el sucesor de Molina, el Ministro Raúl Sáez, uno de los "supersabios" de la llamada, fracasada y ya fenecida, Alianza para el Progreso.

Hay que destacar que en estas luchas participó el conjunto de los trabajadores chilenos, distinguiéndose especialmente, por su combatividad los profesores, los funcionarios de Correos y Telégrafos, los trabajadores de la Salud, los empleados de la Universidad de Chile y de la Línea Aérea Nacional.

En el proceso de la reforma universitaria, la actividad desplegada por nuestros militantes y por nuestros jóvenes comunistas, ha sido igualmente decisiva. La lucha por la transformación de la universidad chilena, por colocarla a tono con los tiempos y al servicio de los cambios sociales ha sido una preocupación permanente del Partido, una causa de largos años perseguida por los estudiantes. En 1967, los universitarios se decidieron a hacer efectiva la reforma. No obstante ello, junto a un reducido grupo que la rechazaba, había otros que la querían muy morigerada. Los diferentes criterios reformistas se sometieron a plebiscito del estudiantado. Debido a la influencia demócratacristiana, a la presión del partido gobernante, y al apoyo recibido de los hijos de los momios, ganaron ese plebiscito los moderados, adversarios de una real participación en la vida universitaria de todos sus estamentos. Sin embargo, al poco tiempo, los vacilantes y timoratos fueron superados; las masas estudiantiles y los demás sectores universitarios, académicos y no académicos, en su gran mayoría hicieron suyas las posiciones de los comunistas. La reforma universitaria ha surgido, pues, desde abajo hacia arriba, teniendo su primera concreción práctica en la Facultad de Filosofía y Educación, la más numerosa de todas, con un decano comunista y un Centro de Alumnos dirigido por los jóvenes comunistas. La elección de

un rector que no es precisamente un campeón de la reforma, no podrá ya alterar sustancialmente este proceso que ha llegado a toda la educación superior, incluidas las universidades católicas.

Un papel casi similar nos ha correspondido en relación a la reforma agraria. A pesar de las limitaciones de la ley de 1967, le dimos nuestro apoyo, así como se lo dimos también a la reforma constitucional sobre el derecho de propiedad, considerando que ambas iniciativas han constituido significativos avances. Y más allá de esto, hemos impulsado el proceso de la reforma agraria, la organización de los trabajadores agrícolas, la lucha por la tierra, por la aplicación de la ley. En este sentido, nuestra conducta ha sido en ocasiones decisiva. Así por ejemplo, cuando los terratenientes se alzaron en Santa Marta de Longotoma y atrincheraron a un grupo de los suyos para resistir por la fuerza la expropiación del fundo, fuimos nosotros, comunistas, los que, en acción común con otros sectores, incluidos los demócratacristianos, movilizamos a los campesinos, obreros y mineros de los alrededores y les bajamos el moño a los latifundistas.

En estas y en todas nuestras actuaciones nos hemos guiado por los intereses fundamentales del pueblo, dirigiendo siempre los fuegos contra los enemigos principales, el imperialismo y la oligarquía, a la vez que resistiéndonos con todo el cuerpo a la orientación reaccionaria del gobierno, como en el caso de los convenios del cobre y su política económica y laboral.

3.- NUEVAS FUERZAS ENTRAN AL COMBATE

A la altura del XIII Congreso el campesinado casi no existía como fuerza organizada, a pesar que sus luchas, muchas veces heroicas, venían desde antes. Era una masa casi sin derechos. La alianza obrero campesina, requisito básico de la Revolución, apenas despuntaba. Esto ha cambiado. La organización campesina ha surgido impetuosamente. Las luchas campesinas han estremecido al país. Los trabajadores agrícolas han conquistado el derecho a sindicarse, mejores salarios y asignaciones familiares, alguna atención del Esta-

do en materia de créditos y en asistencia técnica y una parte aunque todavía insuficiente, de la tierra. La alianza obrero campesina ha comenzado a concretarse en los hechos por primera vez en la historia de Chile. Ahora el campo no es un mundo sin respuesta frente a los problemas. Todo esto constituye un avance realmente trascendental.

El país también ha visto cómo la juventud logra niveles de organización y combatividad sin precedentes. La gravitación que ella alcanza en la vida social y política es hoy más grande que nunca. La mayoría de los jóvenes chilenos se pronuncia por los cambios, toma resueltamente el camino del combate, expresa su repudio al régimen capitalista y condena los crímenes del imperialismo.

Además de los escritores y artistas que desde hace tiempo actúan junto al pueblo, se incorporan a la lucha social numerosos profesionales y técnicos que en el país no encuentran empleo suficiente para sus capacidades, se transforman en asalariados, reciben el influjo del socialismo y de la revolución científico-técnica.

Todo esto significa que el movimiento social se ha ampliado con hombres, mujeres y jóvenes provenientes de distintas capas. Los comunistas vemos en este fenómeno un hecho positivo y por tanto tenemos frente a él una disposición abierta. Más aún, estimamos que abren nuevas perspectivas a la clase obrera para forjar en torno suyo una vasta alianza antiimperialista capaz de conducir a la victoria la revolución chilena.

Es claro que, al mismo tiempo, un cierto número de estos nuevos combatientes traen al movimiento popular tendencias y posiciones malsanas, algunos el reformismo y otros el izquierdismo como desviación oportunista. Estos últimos se caracterizan por su impaciencia, por su inconstancia en la lucha, por pasar a menudo de una a otra posición extrema, por la falta de confianza en las masas, de serenidad en la lucha, de espíritu de organización, disciplina y firmeza. Se distinguen también por el subjetivismo y su inclinación a levantar caudillos.

El Partido considera de su deber librar el combate ideológico contra todo tipo de oportunismo. De ahí que, junto a la lucha contra el reformismo burgués, ha tenido que hacer frente a las tendencias sectarias de izquierda.

Este izquierdismo se expresa en fraseología revolucionaria, en la conciliación con los grupúsculos anticomunistas de izquierda, en exhortaciones irresponsables a la lucha armada, en la tendencia a restringir arbitrariamente el campo de alianza del proletariado.

Algunos portavoces de este sarampión izquierdista lanzan rayos y centellas contra el imperialismo y la Derecha y, en ocasiones, sapos y culebras contra la línea de nuestro Partido.

La Derecha se ha aprovechado de estos hechos intentando llevar a ciertos sectores del pueblo la idea de que esos izquierdistas son más gallos que los comunistas y que nosotros nos convertimos en una fuerza tradicionalista y conservadora.

Y sin embargo nosotros hemos sido y seguimos siendo, a mucho honor por cierto, el blanco predilecto de los ataques del imperialismo y la oligarquía. Esa misma afirmación gratuita constituye uno de esos ataques.

Los contrarios saben muy bien quiénes somos y qué queremos los comunistas. "El Mercurio", principal vocero del imperialismo y de la burguesía monopolista, no nos pierde pisada. Lo que más le quita el sueño al imperialismo y a la Derecha es nuestro Partido Comunista.

Ahora bien, nuestra política de acción común con las nuevas fuerzas que entran al combate y de lucha ideológica permanente contra las posiciones izquierdistas que traen algunos de sus componentes, ha dado sus frutos. La unidad con dichas fuerzas se va plasmando en las acciones comunes y las posiciones sectarias del oportunismo de izquierda, aunque todavía subsisten, pierden terreno.

A lo dicho agreguemos que no miramos en forma despectiva ni dogmática a los portavoces del izquierdismo. La experiencia internacional y nacional, incluida la de nuestro propio Partido, indica que muchos de ellos pueden evo-

lucionar a posiciones correctas, asimilar la ideología del proletariado y transformarse en revolucionarios consecuentes.

De otra parte, en un plano ultraizquierdista, operan grupos y grupúsculos anticomunistas que reciben el aliento de los enemigos de clase del proletariado. Estos grupos actúan al margen de las masas y recurren al terrorismo, método que favorece los propósitos de los reaccionarios y que por esto ha sido condenado desde hace muchos años por el movimiento obrero revolucionario.

En ellos encuentran eco las ideas reaccionarias de Marcuse y de otros ideólogos que proclaman la caducidad del marxismo y niegan la misión revolucionaria de la clase obrera, la declaran incorporada al "status", presentan al campesinado y a la juventud como la principal fuerza motriz de la revolución, tratan de contraponer los campesinos a los obreros, los jóvenes al proletariado, intentan reemplazar la lucha de clases por una lucha entre generaciones.

El Partido y las J.J.CC. los mantienen a raya. Rechazan todo entendimiento y concesión con ellos y denuncian el papel que juegan, el de provocadores al servicio de la reacción y el imperialismo, independiente de que en sus filas haya gente sana que, sometida a la práctica y a la crítica revolucionarias, puedan también evolucionar a posiciones correctas.

Algunos de estos grupos han entrado en la descomposición. Aquellos de sus militantes que hayan aprendido las lecciones correspondientes, tienen un puesto en las filas del movimiento revolucionario organizado y responsable.

4.- LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES

CAMARADAS:

La situación internacional nos ha exigido una preocupación constante por las tareas de solidaridad con los pueblos que luchan contra el imperialismo y en favor de la unidad del movimiento comunista.

La pugna entre el socialismo y el capitalismo, entre los partidarios de la paz y los que buscan la guerra, entre los

que quieren la liberación de los pueblos y los que están por mantenerlos oprimidos, ha alcanzado caracteres más agudos y ciertos aspectos más complejos.

El imperialismo no ha podido cambiar a su favor la correlación de fuerzas. No ha podido apagar el faro de la Revolución Cubana ni poner de rodillas al pueblo vietnamita. Por el contrario, en uno y otro caso ha sufrido contundentes palizas.

La Revolución cubana sigue y seguirá siendo un factor fundamental en todo el desarrollo del proceso revolucionario de América Latina. Es una prueba concluyente de la posibilidad real de vencer al imperialismo y de edificar el socialismo en tierra americana. El entusiasmo revolucionario de los cubanos en pos de la zafra de 10 millones de toneladas y en el cumplimiento de otras tareas, demuestra la gigantesca capacidad creadora del pueblo cuando trabaja y construye para sí mismo.

La victoriosa lucha de los vietnamitas anima también el combate de los pueblos contra el imperialismo y demuestra, asimismo, la posibilidad de propinarle derrotas aplastantes.

La heroica lucha de Cuba y de Vietnam refuerza el combate de los pueblos contra el opresor imperialista. A su vez, la solidaridad de los pueblos del mundo entero con los cubanos y vietnamitas fortalece su causa y la causa de la humanidad progresista.

De aquí la fuerza de la solidaridad con Cuba y Vietnam que nuestro Partido ha promovido en todo momento y que debemos seguir impulsando.

A pesar de sus reveses, el imperialismo ha demostrado su capacidad de maniobra y las posibilidades que aún tiene para mantener su dominio en las metrópolis, defender sus posiciones económicas en una serie de países liberados del colonialismo y dar golpes y contragolpes en América Latina y otros lugares.

A los ojos de los pueblos queda en claro que el imperialismo es su enemigo mortal, el principal obstáculo que la humanidad encuentra en su camino y que, por tanto, no hay

deber más grande de los comunistas y de todos los revolucionarios que el de cerrar filas contra el imperialismo y entregar la más amplia y efectiva solidaridad a los pueblos que son víctimas de sus agresiones o los enfrentan decididamente.

La lucha de cada pueblo por su independencia, la democracia y el socialismo está indisolublemente ligada al combate mundial contra el imperialismo.

Y esa lucha es y será tanto más efectiva cuanto más unidad haya en el campo antiimperialista y, ante todo, en el movimiento comunista.

Nuestro Partido se ha guiado por estas simples y tajantes verdades. El imperialismo y los reaccionarios de todos los pelajes saben que no hay fuerza más grande en nuestra época que la fuerza de la solidaridad de clase de los trabajadores de todos los países y de todos los pueblos que luchan por la libertad, la democracia, la paz y el socialismo. De ahí por qué se empeñan en minar esta solidaridad, para lo cual promueven especialmente nacionalismo y el antisovietismo.

En la práctica de más de medio siglo, desde los tiempos de Luis Emilio Recabarren, hemos demostrado fehacientemente ser los patriotas más consecuentes, los más decididos defensores de cuanto conviene a la nación. Los intereses de clase del proletariado y los intereses nacionales de nuestro pueblo no son ni pueden ser contrapuestos. Forman un todo indivisible. Esto es claro. Pero el patriotismo comunista, no tiene nada que ver con el nacionalismo burgués, con las tendencias a contraponer el interés del país al interés común de los pueblos.

Como los demás partidos comunistas, el Partido Comunista de Chile es sometido a constantes presiones dirigidas a empujarlo al lodazal del antisovietismo y del nacionalismo ¡Si hasta alguien —y no precisamente un reaccionario— nos recomendó públicamente un día que nacionalizáramos nuestro Partido! Si esto no fuera tan grotesco sería para la risa. ¡Imagínense ustedes!; ¡plantear la nacionalización del Partido de Recabarren, Laferte, Fonseca, Galo Gonzá-

lez y Pablo Neruda, es como plantear la nacionalización de las empanadas o del pastel de choclo!

Lo importante es que nuestro Partido y nuestro pueblo comprenden bien qué se traen o se llevan entre manos tan gratuitos consejeros.

Nosotros condenamos el antisovietismo partiendo del más absoluto convencimiento que toda tendencia o conducta dirigida a menoscabar el papel histórico de la Unión Soviética favorece al enemigo, va en perjuicio de la causa de nuestro pueblo y del interés de todos los pueblos del mundo. También en este aspecto la historia de nuestro Partido y del movimiento obrero chileno ha puesto en evidencia que el antisovietismo es arma del imperialismo y de la reacción interna y que lo propagan aquí, ante todo, para atacar a los obreros y campesinos, a las masas populares de nuestro país y la causa de la liberación de nuestro pueblo.

La propaganda imperialista y reaccionaria habla día y noche de la dependencia de los partidos comunistas y hasta suele sostener que éstos no serían tan malos si se liberaran de la tutela moscovita. En nuestro caso, como en el caso de los demás partidos comunistas, se prueba a diario que elaboramos nuestra propia línea política, tomando en cuenta nuestra realidad, nuestra experiencia, a la vez que, naturalmente, guiándonos por nuestra ideología y tratando de asimilar las experiencias útiles que emanan de la práctica revolucionaria de otros pueblos. Este mismo Congreso así lo demuestra. A pesar de ello, la propaganda enemiga sigue machacando sobre las mismas calumnias. Lo hace sin duda con el propósito de torcer los rumbos de nuestro Partido. Pero trabaja en vano.

De lo anterior se desprende cuál fue y cuál es nuestra posición respecto de los problemas que más han preocupado al movimiento comunista en los últimos tiempos.

En la medida de nuestras posibilidades, hemos contribuido a la unidad de dicho movimiento. Hemos participado en numerosos encuentros bilaterales con los partidos de América Latina, comprendido el de Cuba, con los partidos de Estados Unidos y Canadá, con los de Francia e Italia y

con varios del campo socialista de Europa y Asia, incluido en primer término el Partido Comunista de la Unión Soviética. Hemos estado presentes en varias reuniones multilaterales hasta culminar con la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú a mediados de este año.

Esta Conferencia y los documentos que aprobó constituyen un gran triunfo del movimiento comunista internacional, una victoria del marxismo-leninismo, un hito decisivo en la cohesión internacional de nuestras filas y en el camino de la unidad en la lucha de los comunistas y de todos los revolucionarios contra el imperialismo.

El giro hacia la unidad internacional del comunismo se abre paso vigorosamente. Este es un hecho promisorio que los comunistas chilenos celebramos jubilosamente desde el fondo de nuestros corazones.

Sin embargo, no podemos pasar por alto la actitud de un destacamento importante del movimiento comunista, el Partido Comunista de China, que se ha apartado cada vez más de las posiciones internacionalistas y del marxismo-leninismo, cayendo en el nacionalismo y el antisovietismo. Por cierto que todo esto, así como la tristemente célebre "revolución cultural", no tiene nada que ver con el comunismo y nos causan a todos un gran perjuicio, en primer término a los comunistas y al pueblo chino.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Checoslovaquia en agosto del año pasado fueron otro motivo de preocupación de los comunistas.

En tal oportunidad, nuestro partido cerró filas en torno a la Unión Soviética y otros cuatro países del Pacto de Varsovia que enviaron tropas al territorio checoslovaco para conjurar los peligros que allí amenazaban la existencia misma del régimen socialista.

Actuamos así convencidos hasta la médula de la posición internacionalista de la Unión Soviética y de los países que la acompañaron, del hecho que las tropas del Pacto de Varsovia no iban a aplastar la independencia checoslovaca, ni interferir en sus asuntos de orden interno, del hecho, en

fin, que el retorno del capitalismo a Checoslovaquia sí que habría significado la pérdida de su independencia nacional, un duro golpe para su pueblo y un peligro muy grande para la causa de la paz y el socialismo en Europa y en todo el mundo.

A partir de fines de 1967 se produjo en Checoslovaquia un proceso dirigido a corregir graves deformaciones en la dirección del Estado, de la economía y del Partido. Se requería llevar a fondo la democracia socialista, lo cual iba en interés del pueblo checoslovaco, del sistema socialista y del movimiento comunista. Nosotros, claro está, lo miramos con simpatía, convencidos entonces y ahora que la democratización socialista debe correr a la par de la construcción del socialismo. Sin embargo, fue claro desde el comienzo que en el curso de este proceso de democratización levantaron cabeza los elementos reaccionarios, algunos planteando desembozadamente la vuelta al capitalismo y otros, con el mismo objetivo, tratando de sacar ese proceso del marco de la dirección del proletariado y del Partido Comunista. Los imperialistas yanquis y germanooccidentales actuaban con la esperanza de arrancar a Checoslovaquia del campo socialista.

La posición que asumimos a los sucesos checoslovacos quebró en nuestro país la campaña antisoviética y anticomunista y fue un factor más de cohesión de las filas del Partido y de las Juventudes Comunistas.

Un número determinado de Partidos Comunistas tuvo una actitud diferente de la nuestra y de la de muchos otros partidos. Con varios de ellos mantenemos relaciones cordiales y queremos seguir manteniéndolas, sin perjuicio de lo cual consideramos un deber dar nuestra opinión sobre aquellas cuestiones que atañen a todo movimiento comunista.

Resumiendo, nuestro Partido se ha guiado en estos cuatro años por la línea que le trazara el XIII Congreso. En todas las batallas decisivas nacionales y frente a todos los asuntos internacionales más espinudos nos hemos orientado invariablemente por esa línea, por nuestros principios.

5.- EL FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA

Desde el Congreso anterior, se ha duplicado el número de nuestros militantes. Sólo desde julio á esta fecha, paralelamente a la renovación de nuestro carnet, hemos reclutado 12.000 y tantos nuevos afiliados.

Han mejorado apreciablemente nuestras posiciones en el movimiento obrero, en el seno de la CUT, en industrias vitales. Se ha afianzado y extendido en el campo. La mayoría de los trabajadores ve en nuestro Partido su propio partido, el que los interpreta, los orienta y los conduce al combate, el que se guía ante todo por los intereses del proletariado.

En un mundo virtualmente hermético, cerrado y prohibido para que el comunista pudiera desempeñarse como investigador o catedrático, en la Universidad chilena, se ha producido un cambio notable. Hay un rector comunista en la Universidad Técnica del Estado, y decanos comunistas en la Universidad de Chile, elegidos democráticamente. Se afianzan y desarrollan las posiciones revolucionarias de los comunistas en los diversos estamentos de la comunidad universitaria, entre los académicos, alumnos y personal administrativo.

En el ámbito femenino, habla de nuestra creciente influencia el hecho de que en algunas comunas la mayoría de las mujeres sufraga por los comunistas y en varias otras somos la primera fuerza relativa. En el mismo sentido habla también el hecho de que tenemos en el Partido un 29,4% de militantes que son mujeres y en el Comité Regional Norte de Santiago, el 41%. Quiebra el récord el Comité Local de Barrancas con un 49%.

Las estadísticas de nuestro Partido ponen de relieve otros hechos interesantes. Hemos crecido, tenemos muchos militantes nuevos, lo que demuestra el aumento de nuestra influencia y constituye una fuerza pujante que ayuda a nuestra permanente lozanía y a la renovación y multiplicación de nuestros cuadros. Tenemos también un número impresio-

nante de afiliados de larga experiencia. 660 compañeros militan desde hace más de 40 años; 2.783 desde hace más de 30; 5.388 desde hace más de 20. Todos ellos han luchado en los duros períodos de la clandestinidad. Y esto, sin contar los miles de camaradas que se incorporaron a nuestras filas en los últimos años de la ilegalidad. Estos viejos combatientes le dan a nuestro Partido la madurez y la solidez que lo caracterizan.

Del total de nuestros militantes el 66,6% son obreros, sin considerar a aquellos que tienen la categoría jurídica de empleados. El 7,7% son campesinos sin incluir a los obreros agrícolas. En el 20% restante se incluyen artesanos, pequeños comerciantes e industriales, empleados y, desde luego, nuestros intelectuales y profesionales que han abrazado la causa de la clase obrera. Esta familia comunista se agrupa en 3.618 células, que viven y combaten de un extremo a otro de nuestro largo territorio.

Cada vez más se levanta la imagen de un Partido de nuevo cuño, de nuestro Partido Comunista, que el pueblo reconoce y distingue por su desinterés, por su espíritu de sacrificio, porque sus dirigentes y militantes no son gentes que están en la política para arreglarse los bigotes y sus afiliados son los héroes anónimos, los soldados desconocidos de todas las batallas, los que hacen las cosas, los que están al frente de las huelgas, a la cabeza de las tomas de terrenos, de la solidaridad internacional, de la movilización del pueblo contra los peligros de golpe de Estado.

Hay quienes critican a los comunistas suponiéndoles pasividad y conservadurismo. A veces resulta que esta crítica contra los comunistas parte de las señoritas y señoritos de la burguesía, cuyos elegantes dormitorios suelen adornar con respetables figuras del campo revolucionario, pero que no hacen ni han hecho nunca nada por la revolución y no son más que "snobs" de la política. Pero la clase obrera y el pueblo nos conocen y nos aprecian. A nuestro Partido convergen grandes masas, incluso masas de católicos, ante las cuales se levanta la barrera y desaparece el foso que los separaba de nosotros. Ahora muchos católicos del pueblo

sienten que no es un pecado mortal votar por los comunistas, votan por nuestros candidatos y también se incorporan a nuestras filas.

Hemos alcanzado, pues, el más alto grado de organización en la historia de nuestro Partido y el más alto nivel de su influencia en las masas. Nos hemos transformado en el primer partido de la Izquierda.

Tenemos un Partido compacto, sano, libre de corrientes intestinas, ajeno al caudillismo.

Tenemos un Partido políticamente fuerte, ideológicamente más maduro.

Progresos semejantes han logrado las Juventudes Comunistas, que se han convertido en la primera organización juvenil.

Las J.J.CC se han identificado plenamente con la línea política del Partido, que aplican en forma viva y responsable en diversos sectores de la juventud. Gracias a esto y a la audacia, a las iniciativas constantes, al entusiasmo revolucionario y a la combatividad que despliegan, han conquistado las posiciones que tienen, y el cariño del Partido, de los trabajadores y del pueblo.

Para quienes pudieran preguntarnos acerca del secreto de tales éxitos, tenemos una respuesta. Se deben a nuestra posición proletaria, a nuestra permanente actividad entre las masas, a nuestra dirección colectiva y a nuestra democracia interna.

La ley interna que rige la vida del Partido son sus Estatutos. Las reformas que se proponen lo hacen más comprensible para todos, más claro, más sencillo, más perfecto. Tienden a corregir defectos, a facilitar todavía más su desarrollo como partido de acción y de masas a la vez que de cuadros.

La necesidad de hacerlo aún más grande, de consolidar y acrecentar sus posiciones es una exigencia de primer orden de la revolución chilena.

Aun cuando el cambio revolucionario es una exigencia perentoria, su realización puede dilatarse si las masas no están en condiciones de llevarlo a cabo. Ya en 1915, Lenin

advertía que no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. Se necesita además de "la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo *bastante fuertes* como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno que jamás "caerá", ni siquiera en las épocas de crisis, si no se lo "hace caer". En tales circunstancias, es fundamental la presencia de un Partido Comunista poderoso, cohesionado y experimentado, capaz de ser factor aglutinante de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas y garantía de acertada conducción de las luchas cotidianas del pueblo, del combate por su ascenso a la dirección del Estado.

En agosto de 1912, año de la fundación del Partido Obrero Socialista, convertido más tarde en Partido Comunista, el camarada Luis Emilio Recabarren recibió una carta de un grupo de obreros de Punta Arenas. Lo felicitaban por la creación en el Norte del Partido revolucionario del proletariado. Y le decían que "quedaba organizado en este otro extremo de la República ese mismo gran partido que esperamos y deseamos eche hondas raíces en nuestra nación y sea el salvador de nuestra patria".

Los anhelos de aquellos trabajadores del extremo austral se realizan. La materialización de sus sueños ha sido, es y será fruto de muchas batallas y esfuerzos del proletariado.

El enemigo de clase ha hecho todo lo posible por destruirnos. La vida demuestra que cualesquiera que sean los temporales que desate, las raíces de nuestro Partido terminan penetrando más profundamente en el corazón y la conciencia del pueblo. ¡Que esta lección no la olviden aquellos que pretenden hacer retornar al país a los infames tiempos de las persecuciones!

Ho Chi Minh, nuestro inolvidable camarada, expresó hace muchos años en un poema:

*"Sólo cuando la raíz es firme
puede el árbol vivir mucho tiempo,
y la victoria tiene al pueblo
como raíz".*

6.- LA PUGNA POR EL PODER POLITICO

CAMARADAS:

La ruptura del "status" es una necesidad imperiosa. Los problemas que más atormentan al pueblo —como son los bajos salarios, la carestía de la vida, la inflación, la falta de vivienda, la cesantía y otros— no tienen solución en el marco actual de la sociedad.

Tales problemas subsisten no por casualidad.

Si no se han resuelto hasta hoy es porque el país es víctima de atracos de tan alto monto como el saqueo imperialista que alcanza a un millón y medio de dólares diarios, a más de quinientos millones de dólares al año.

Si más de la mitad de la población chilena tiene ingresos por debajo de sus necesidades vitales es porque un grupo de privilegiados, que sólo representa el 10%, se apropia de más del 50% de la renta nacional.

Si los trabajadores industriales que laboran en las fábricas que ocupan más de 50 obreros ganan bajos salarios es porque de cada cien escudos nuevos que se generan, 85 se llevan los capitalistas.

Si en el campo todavía reina la miseria es porque los terratenientes se apoderan de más de la mitad de la producción creada por el trabajo de los campesinos.

Si los artesanos, los pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes viven agobiados por el peso de los impuestos y la falta de créditos, es porque los grandes capitalistas de tipo monopólico tributan poco, gozan de franquicias tributarias o son premiados con la devolución de impuestos y se acaparan los recursos crediticios de los bancos.

Por consiguiente, para resolver los problemas y hacer justicia social, hay que destruir tales relaciones de propiedad y crear otras nuevas. Las actuales relaciones de producción han dejado de corresponder al desarrollo de las fuerzas productivas, al movimiento social en todo sentido y a la época que vive la Humanidad. Estas relaciones ya no pueden contener ni uno ni otro proceso de la sociedad chi-

lena. Y esto es lo que plantea y exige, perentoriamente, una revolución, el ascenso de la clase obrera y el pueblo al poder, medidas que erradiquen por completo al imperialismo, terminen con los monopolios extranjeros, liquiden el latifundio y sepulsen o modifiquen substancialmente, según sea el caso, las instituciones caducas o atrasadas, que están al servicio de la clase dominante.

Ni la Derecha, ni el actual partido gobernante, ni forma política alguna que deje en pie los cimientos en que se funda el sistema actual, pueden dar satisfacción a las necesidades que impone el desarrollo histórico.

Aunque el llamado Partido Nacional se autodenomine defensor de las capas medias y el señor Alessandri se proclame libre de compromisos con personas, grupos o colectividades políticas, la Derecha, su partido y su candidato presidencial representan los más oscuros intereses de la oligarquía o del imperialismo. El pueblo ya los conoce y los tiene fichados. Moro viejo no puede ser nunca buen cristiano. La vuelta de la Derecha al Poder agravaría las cosas, cualesquiera que fuesen los métodos con que gobernara, abiertamente represivos o sedicentemente democráticos. Cada clase que llega al Poder gobierna ante todo para sí.

El pueblo ya conoce también las botas que calza el partido del Presidente Frei. Es cierto que la democracia cristiana en el Poder se ha diferenciado de la Derecha en una que otra cuestión. Pero no en lo fundamental. Más allá de uno que otro encontrón se ha entendido y ha conciliado con ella. Y en relación con el imperialismo no ha hecho otra cosa que favorecer y acrecentar su dominio. La famosa chilenización del cobre se ha traducido, por ejemplo, en un aumento incesante de las utilidades de las compañías norteamericanas, que de 44 millones de dólares en 1965 subieron a 126 millones en 1968.

Toda promesa de los demócratacristianos destinada a hacer creer que si gobiernan otros seis años, esta vez sí que harán la revolución, es una rueda de carreta con la que ni ellos mismos pueden comulgar. Hechos son amores y no buenas razones. Han tenido y tienen el poder en sus manos. No

les ha faltado y no les falta, pues, cómo demostrar consecuencia entre lo que dicen y lo que hacen. De ahí que las catilinarias anticapitalistas del señor Tomic sean pura palabrería.

Han fracasado todas las fórmulas políticas reaccionarias o reformistas, y hay que hacer todo lo posible para que el país no vuelva a caer en experiencias inservibles.

La tarea de las tareas consiste hoy en lograr que el problema del poder sea resuelto en favor de las clases interesadas en una profunda transformación de la sociedad.

Este es un objetivo que se puede alcanzar. En él hay apremio y necesidades vitales. Si sólo tuviésemos presente lo que en estos días es la preocupación de millones de chilenos que viven de un sueldo, de un salario o de una pensión, tendríamos que convenir en que, a la tremenda razón de sus reclamos, se agrega una verdad indiscutible: la de que ello puede tener solución real y duradera únicamente a través de una drástica redistribución de ingresos.

El descontento y la sed de justicia estallan por doquier y abarcan a todas las clases y estratos populares. En el corazón y en la conciencia del pueblo se ha acumulado una carga muy grande del legítimo malestar que pugna por un cambio radical de la sociedad.

Una parte de los que tomaron el camino reformista con la democracia cristiana pasan a posiciones revolucionarias. Importantes sectores de católicos se suman a las batallas del pueblo.

La idea de la nacionalización de las empresas imperialistas y de los monopolios internos se transforma en patrimonio de la mayoría.

Se acrecienta el papel de la clase obrera y del Partido Comunista. Se desarrolla la organización de los trabajadores y de las masas populares. Se ha robustecido la Central Unica de Trabajadores y su prestigio es hoy mayor que nunca.

Y a través de un proceso más o menos prolongado de coincidencias políticas y de acciones comunes, tiende a convertirse en una realidad el entendimiento de todas las fuer-

zas antiimperialistas y antioligárquicas que son la mayoría nacional. A ello se agrega un hecho significativo y valioso. Se pronuncian en favor del socialismo todos los partidos y movimientos que constituyen la Izquierda, lo cual está llamado a facilitar el desarrollo ininterrumpido del proceso social, a pasar de las tareas revolucionarias de hoy a las tareas revolucionarias de mañana.

Cabe advertir, sin embargo, que el camino del pueblo hacia el Poder no está precisamente expedito. Los reaccionarios también se reagrupan, maniobran contra la unidad popular y tienen la firme decisión de mantener su dominio, sus privilegios, sus posiciones económicas y políticas. En este empeño, el imperialismo y la oligarquía no tienen ni tendrán escrúpulos para recurrir al golpe de Estado, a la presión extranjera, a la confabulación internacional en contra de Chile.

De otra parte, los acontecimientos de septiembre y octubre últimos, y también de mayo del año pasado —me refiero obviamente a los conocidos hechos protagonizados por algunos sectores de las Fuerzas Armadas—, incorporan nuevos elementos en la disputa por el poder político.

7.- LAS FUERZAS ARMADAS, UN NUEVO FACTOR POLÍTICO

En tales sucesos hay que ver, en primer lugar, un signo más de la crisis económica e institucional que vive el país y el hecho de que la cuestión social compromete a todo el mundo. Todas las clases y fuerzas toman posiciones en la pugna por el poder.

Las cosas hay que llamarlas por su nombre y reconocer la realidad tal como se da. Es, por ejemplo, un hecho real que las Fuerzas Armadas constituyen un nuevo factor en la política nacional. Se puede decir que el período de prescindencia de las Fuerzas Armadas en la vida política —prescindencia que nunca fue absoluta, pero que durante varias décadas estuvo reducida a uno que otro grupo de oficiales— ha terminado o tiende a terminar.

Esta participación de las Fuerzas Armadas en la política tiene aspectos muy complejos. No se puede dejar de considerar que los problemas del mundo de hoy inquietan a todos y los vientos que corren abren todas las puertas, llegan a todos los rincones. Tampoco se puede desconocer que la crisis económica golpea a las Fuerzas Armadas y se traduce en bajas rentas y falta de solución a problemas de orden técnico-profesional.

Los comunistas no nos extrañamos por nada de esto y no somos defensores de la estructura ni de todos los preceptos que norman la vida de nuestros institutos armados. Hay en ellos más de algo que está caduco.

Con motivo de los acontecimientos ya mencionados, hacemos claros distinguos entre las reivindicaciones económicas y profesionales del personal de las Fuerzas Armadas y los afanes golpistas de algunos, principalmente de ciertos "generales civiles" que han querido y quieren aprovechar aquellas aspiraciones para fines contrarios al pueblo, y también a las instituciones militares. Esto está fuera de discusión.

Los partidos de la burguesía han buscado siempre puntos de apoyo en las Fuerzas Armadas. Y hay que dar por descontado que ahora el imperialismo y la oligarquía manejan los hilos para que uno que otro sector político, aunque de ello no todos tengan plena conciencia, promuevan "soluciones" militares, a fin de cortar el proceso revolucionario auténtico de nuestro pueblo.

Nuestro Partido se ha pronunciado contra todo tipo de solución militar.

Las Fuerzas Armadas son instituciones del Estado. Si bien los soldados y suboficiales provienen de las capas modestas de la población, los mandos medios y superiores, emanan de la burguesía y de la pequeña burguesía. Además, desde hace unos treinta años, los distintos gobiernos, cediendo a la presión yanqui, han tratado, cual más, cual menos, de incorporar a nuestras Fuerzas Armadas al dispositivo militar de los norteamericanos y de educarlas y entrenarlas pa-

ra la lucha contra la llamada subversión interna, en defensa de los intereses creados, del orden establecido. Se han empeñado en formar en sus filas una mentalidad antiobreira, anticomunista y antipopular. Sabemos que, pese a ello, un número apreciable de militares mantiene una posición crítica frente al imperialismo norteamericano y concepciones antirreaccionarias. Sin embargo, está fuera de duda que aquella educación malsana ha hecho su efecto.

Si sólo tuviésemos en cuenta la composición de clase de los mandos, una solución militar sería, en el mejor de los casos, una solución burguesa, tal vez un nuevo ensayo reformista y, por tanto, una experiencia que no hay para qué vivir, puesto que de antemano, ya se sabe que no constituiría la salida revolucionaria que quiere el pueblo y que la nación necesita. No se podría afirmar que a los imperialistas les atrae toda clase de gobiernos militares. En alguna medida objetan el que está en Perú. Pero cada vez es más claro que, con tal de mantener sus posiciones fundamentales, no titubean en patrocinar incluso gobiernos militares como aquél, allí donde no tienen otra carta que jugar. Rockefeller, en su informe sobre América Latina, junto con proponer el fortalecimiento del aparato militar del sistema interamericano para encarar "el peligro comunista", exalta el "nuevo tipo de militar que está surgiendo y que a menudo es la principal fuerza de cambios sociales constructivos en la región". "The Financial Times" es más explícito en revelar el pensamiento de los magnates imperialistas tanto norteamericanos como británicos. "Si el militarismo —dice— pudiera ser persuadido, a través de toda América Latina que su principal preocupación fuera el desarrollo económico y la revolución social, entonces podría decirse que una de las más importantes batallas de la región ha sido ganada".

Y por cierto que lo que Rockefeller entiende por "cambios sociales constructivos" y "The Financial Times" por "revolución social" son de ese tipo de rarezas como la revolución en libertad.

La última palabra dada por Nixon sobre los asuntos latinoamericanos anuncia que Estados Unidos no hará cues-

ción acerca de si los gobiernos del continente son civiles o militares.

Estos también son hechos que forman parte de la realidad.

El Partido Comunista no tiene un criterio unilateral respecto de las Fuerzas Armadas. No piensa que son simples y obsecuentes apéndices del imperialismo y de las clases dominantes, pero tampoco el brazo armado del pueblo. Lejos, pues, de nuestro Partido están las concepciones antimilitaristas dogmáticas y lejos también se hallan de él las tentaciones que apuntan a favorecer algún tipo de salida militar. Miramos el problema con objetividad

Consideramos que la preparación doctrinaria de las Fuerzas Armadas debe impartirse de acuerdo a los intereses de Chile, de la independencia nacional, de la paz y la amistad entre los pueblos y que su formación profesional debe hallarse abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna.

La educación y el entrenamiento que hoy reciben, en tanto están inspirados en la lucha contra la llamada subversión interna, tienden a crear un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, a contraponerlos con perjuicio de la unidad y de la capacidad de defensa que debe tener la nación frente a los peligros reales que amenazan su soberanía desde el exterior y que provienen del imperialismo y de algunos regímenes gorilas.

Hay síntomas de quiebra en la disciplina militar. Esto nos preocupa, no porque los comunistas defendamos todos los valores en que ella se inspira hoy, varios de los cuales son reaccionarios, sino porque los intereses de la defensa de la soberanía nacional exigen que se rechace cualquier intento de convertir a las Fuerzas Armadas en un partido político o en un elemento dirigido a suplantar la voluntad popular. Pensamos que es un deber patriótico atender los problemas que han provocado una crisis en las instituciones armadas. Sobre esta base y mediante la democratización de sus estructuras, debe superarse dicha situación.

Estimamos que va en favor de los superiores intereses

del pueblo y de la Patria que el verdadero pensamiento de los comunistas, que hoy suele llegar desfigurado a las Fuerzas Armadas, sea conocido por todos los chilenos, con o sin uniforme.

8.- NO AL GOLPE DE ESTADO

Es realista decir que, precisamente a causa de intensificarse la lucha por el poder, de hallarse el imperialismo y la oligarquía dispuestos a recurrir a lo peor y de aparecer en esa lucha nuevos elementos y factores, no hay que tener ninguna ilusión en cuanto a que los acontecimientos se vayan a desarrollar, fatalmente, por los cauces ordinarios. El país ha entrado en un período de inestabilidad política, en un tembladeral que sólo puede tener una solución en un nuevo orden social organizado por el pueblo.

“Hoy por hoy —dijo la Convocatoria a este Congreso— en la pugna por el poder no se puede considerar fatal ni descartar ninguna de las alternativas, ni tampoco asegurada o desalojada, por tanto, una posibilidad popular”.

El tiempo que viene está lleno de interrogantes.

¿Qué va a pasar?

Lo que podría llamarse movimiento militar, ¿tiene a declinar o por el contrario, se trata de un fenómeno propenso a seguir manifestándose de más en más? ¿Habrá o no elección presidencial en 1970? Si no las hay, ¿qué sucederá, qué formas tomará en tal caso la lucha por el poder y quién vencerá en esta lucha? Si a la inversa, se llega al acto electoral ¿cuál será su resultado? ¿Se forjará a su debido tiempo la unidad popular y está lo suficientemente amplia, sólida y combativa para atajar a la Derecha, impedir el continuismo demócratacristiano y generar un gobierno popular?

Estas son algunas de las cuestiones que forman parte de todo lo que hay de incierto en el futuro inmediato.

Ante ellas el pueblo no toma ni puede tomar balcón. Asume y debe seguir asumiendo una posición de combate, a fin de que tales problemas se resuelvan en su favor y en interés de la Patria.

El Partido, la clase obrera, el pueblo de Chile deben tener plena conciencia de esto y disponerse a enfrentar los acontecimientos, cualquiera que sea el giro que pudieran tomar.

El país ha vivido momentos difíciles ante el peligro de golpe de Estado. La inmensa mayoría de los trabajadores y de la población chilena se pronunciaron en contra de las tentativas sediciosas. En esta lucha coincidieron las más vastas fuerzas democráticas, diversos partidos y corrientes populares y, sobre todo, los obreros, empleados y campesinos organizados en la CUT. Pero algunos sectores populares se veían confundidos y ello amenazaba con inmovilizar a los trabajadores. En tales circunstancias, fueron determinantes la actitud resuelta del Partido en contra del golpe de Estado, su palabra oportuna de alerta, su llamado al combate, su capacidad de movilización de las masas y la actividad y disciplina de sus afiliados.

Los planes de los golpistas, cualquiera que sea el ropaje con que se vistan, no iban ni van dirigidos a implantar cambios favorables al pueblo, sino todo lo contrario, iban y van destinados a impedir esos cambios. De ahí que nuestra actitud, comprendida y compartida por la mayoría del pueblo, estaba y está muy lejos de implicar la defensa del "status", del gobierno o de su política. A la inversa, hemos partido de la base de que la clase obrera y el pueblo necesitan salvaguardar sus derechos y conquistas para seguir avanzando, para continuar la lucha por un gobierno popular, para tomar en sus manos la dirección de sus propios destinos.

Sean cuales fueren las circunstancias en que se dé la lucha, lo fundamental es y será siempre la presencia del pueblo, el combate de las masas y el papel dirigente que debe jugar la clase obrera.

¡A seguir, pues, oponiendo una valla infranqueable a los designios golpistas, cualquiera que sea su procedencia, y a continuar, al mismo tiempo, la lucha combativa de las masas populares por sus reivindicaciones inmediatas, contra la política reaccionaria del gobierno, por desbrozar su propio camino victorioso!

9.- UNIDAD POPULAR PARA CONQUISTAR EL PODER

La clave para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo está en la unión de sus fuerzas, en la construcción de la unidad popular. La actitud en relación a este problema se va convirtiendo en la piedra de toque para el triunfo del pueblo.

La lucha por la unidad popular ha sido y es una actitud revolucionaria permanente de los comunistas, dentro y fuera de las contiendas electorales. Bregamos por una unidad combativa, que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas; se forje en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos, alrededor de la clase obrera, asegurando al mismo tiempo que las demás clases y capas sociales progresistas y sus expresiones políticas tengan y asuman las responsabilidades correspondientes.

La unidad popular avanza. No pocas dificultades han sido ya vencidas, lo cual permite que en estos instantes todos los partidos y movimientos de izquierda se agrupen en un Comité Coordinador, se reúnan en una misma mesa para elaborar un programa común y estén animados por el propósito de dar juntos la contienda presidencial del año venidero. Las dificultades que subsisten pueden y deben ser superadas. Nos dirigimos a todas las fuerzas populares, cuyos representantes se hallan en la sesión inaugural de este Congreso, para expresarles nuestra fundada esperanza de que todos seguiremos haciendo los empeños y hasta los sacrificios que sean necesarios para llevar adelante la unidad popular y enfrentar en un solo bloque todos los combates del presente y del porvenir.

Nos dirigimos en especial a nuestros camaradas socialistas. Casi 14 años han probado la solidez del entendimiento entre nuestros partidos. Ni los reveses inherentes a tan larga lucha, ni las maniobras e intrigas del enemigo han podido romper este entendimiento. El se basa en la lucha por los intereses de los trabajadores, por la revolución antiimperialista y antioligárquica y por el socialismo. En estas gran-

des causas nuestras coincidencias son fundamentales. Esperamos que las diferencias que nos distancian no pongan jamás en peligro la unidad socialista-comunista y que los aspectos conflictivos no vuelvan a primar en ningún momento.

Entre las luchas políticas más importantes del período que se abre están las elecciones presidenciales. El pueblo debe dar unido esta batalla. Esta unidad tiene que forjarse en torno a un programa, a una concepción de poder y a un acuerdo sobre gobierno. Todos los chilenos deben saber claramente qué queremos hacer y cómo queremos gobernar. Acerca de esto último, los comunistas declaramos que no estamos por que se entregue a un solo hombre, o a un solo partido, la responsabilidad del poder. Todos somos y debemos ser parte de la oración. De común acuerdo, todos debemos llevar a cabo los cambios revolucionarios.

Hemos proclamado nuestro propio candidato, el camarada Pablo Neruda. Su postulación ha concitado el entusiasmo y el fervor revolucionario de vastos sectores ciudadanos, más allá de las fronteras partidarias. Neruda representa el Partido, su lucha, su programa, su intransigencia con los enemigos del pueblo, su resuelta política de unidad. Es, además, una figura de la Patria, uno de los valores más grandes que haya tenido la nación. Por todo esto, el Partido y muchos chilenos sin partido descan ardientemente que Neruda sea proclamado candidato de la unidad popular. Pero no decimos ni diremos: "Pablo Neruda o ningún otro", ni "nuestro candidato o no hay unidad popular". Esto no correspondería a nuestra posición.

10.- EL CARACTER DE LA REVOLUCION CHILENA Y DEL NUEVO ESTADO

El objetivo de la unidad popular es alcanzar el poder y hacer la revolución.

Para los marxistas, el contenido del nuevo poder y el carácter de esta revolución están determinados ante todo por la realidad. No se pueden establecer subjetivamente ni someterse a esquemas artificiales, so peligro de retrasar el pro-

ceso. Son configurados por el tipo de contradicciones fundamentales que hay en la sociedad, por el significado concreto de los cambios revolucionarios que están al orden del día, por los intereses comunes, del conjunto de las clases que participan en la transformación social y por el cuadro internacional en que está inscrita la revolución chilena.

En virtud de ello, el poder popular que queremos generar y la revolución que necesitamos hacer son, por su esencia y objetivos, antiimperialistas y antioligárquicos con la perspectiva del socialismo. De ahí que, dicho sea de paso, no nos parezcan serios y sí carentes de rigor científico, aquellos planteamientos que suelen hacerse en el sentido de darle ya un carácter socialista a todo el proceso revolucionario que hoy debemos operar. El camino hacia el socialismo pasa a través de las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas. Y no ayudan precisamente al socialismo, sino todo lo contrario, las desfiguraciones del verdadero contenido de la revolución chilena, aunque en muchos casos sólo se trate de desfiguraciones verbales. El paso de la revolución antiimperialista y antioligárquica a la revolución socialista puede ser muy rápido y constituir un proceso continuo y único, como ocurrió en Cuba, por ejemplo. Por esto mismo y para ello, el acento hay que ponerlo en las tareas concretas que corresponden a cada momento histórico.

Lo más revolucionario es y será siempre poner el dedo en la llaga y propiciar con toda energía los cambios que hoy están planteados objetivamente y en torno a los cuales es posible unir a la mayoría del pueblo y avanzar hacia el socialismo. No hay nada más revolucionario que proponerse ahora la erradicación del imperialismo, la liquidación de todos los centros de poder de la oligarquía y demás transformaciones que contempla el Programa de nuestro Partido. Se quedan atrás los que no propugnan las transformaciones revolucionarias concretas de ahora o no actúan consecuentemente. Y más allá de quienes planteamos dichas tareas y sostenemos al mismo tiempo la necesidad de abrirse paso al socialismo, no hay nadie que pueda estar adelante, cualesquiera que sean las frases que se pongan en uso.

La recuperación de las industrias básicas en poder del imperialismo, la nacionalización de la banca, del comercio exterior, del acero, el cemento y demás empresas monopólicas y la aplicación de drásticas medidas dirigidas a terminar con el latifundio y poner la tierra en manos de los campesinos, son las transformaciones fundamentales e insoslayables a través de las cuales se deben romper las trabas que obstaculizan el progreso del país en todos los sentidos. Constituyen la base para que Chile dé un salto hacia adelante.

Tales medidas permitirán poner en manos del nuevo Estado cuantiosos recursos, funciones y palancas fundamentales para aumentar substancialmente la inversión y la producción, levantar nuevas industrias, financiar una reforma agraria acclerada y profunda, entrar a resolver el angustioso problema de la vivienda, atender las necesidades relativas a la salud, la educación y la cultura, terminar con la cesantía y redistribuir la renta nacional en favor de los trabajadores y del pueblo.

Junto a todos los que viven de un sueldo y un salario y a los centenares de miles de artesanos y trabajadores por cuenta propia, serán beneficiados con estas medidas los pequeños y medianos empresarios de la industria, la agricultura y el comercio. Estos se verán libres de la expoliación de los monopolios, de las condiciones leoninas que les imponen en su trato de la competencia que los mortifica y muchas veces los conduce a la quiebra. Además, podrán disponer de mayor margen de créditos, pagar menos impuestos y contar con un mercado más amplio para sus ventas.

En las condiciones que serán creadas con la liberación del país respecto del yugo de la oligarquía y del imperialismo, se ensanchará también el campo para el aprovechamiento de todas las capacidades de los trabajadores calificados, de los profesionales, técnicos, artistas y escritores.

El Partido Comunista considera que en la etapa de las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas, bajo el gobierno popular que nos proponemos crear, existirán diversos tipos de economía, a saber: la pequeña producción mercantil, aquella que va al mercado y que se basa en el traba-

jo personal o del grupo familiar de los artesanos, de los campesinos y propietarios de talleres; el capitalismo privado, constituido por el sector de los pequeños y medianos empresarios cuyos medios de producción no serán expropiados; el capitalismo de Estado, fruto de diversas formas de asociación o colaboración entre el poder popular y los capitalistas, y el sector público o estatal de la economía.

Mediante la nacionalización de las empresas imperialistas, de las industrias fundamentales, de la banca y demás medidas antioligárquicas, aumentará apreciablemente el sector público de la economía y el poder del nuevo Estado. Sobre la base del sector estatal y de las cooperativas que deberán promoverse en la industria y en la agricultura, será posible planificar la producción en forma orgánica y armónica y avanzar al socialismo.

El paso al socialismo no estará libre de conflictos. Pero habrá de llevarse a cabo, a nuestro juicio, teniendo en cuenta que habrá capitalistas que estarán de acuerdo en dar y recibir un trato amistoso en el nuevo régimen.

Paralelamente a estas transformaciones, se pondrán en marcha los cambios de la superestructura, se irá a la creación de un nuevo sistema político, cuyo rasgo fundamental será que el Estado y todo su aparato, sus funciones y recursos se pondrán al servicio del pueblo y estarán en manos del pueblo, de las clases y capas progresistas, que son el 90% de la población.

Como lo señaló nuestro Partido en su manifiesto al Pueblo, de diciembre de 1968:

“Chile necesita un gobierno popular antiimperialista y antioligárquico, que tenga el apoyo de la mayoría nacional, constituido por todos los partidos y corrientes que coincidan en un programa de transformaciones revolucionarias. En él deben estar los obreros, los campesinos, los empleados, las mujeres, los jóvenes, los pequeños y medianos empresarios, no sólo a través de los partidos que los interpretan, sino también mediante representantes de sus organizaciones de masas en las instituciones y escalones correspondientes de la Administración del Estado”.

“Nos pronunciamos, pues, por un gobierno popular pluripartidista, amplio, fuerte, revolucionario, realizador, que le asegure al país estabilidad democrática y acelerado progreso social, económico y político y le dé al pueblo plena libertad”.

“Desde el punto de vista de los intereses de las clases mayoritarias que constituyen el pueblo en su más amplia acepción, y partiendo del carácter de las contradicciones y de las transformaciones sociales que están en el orden del día, se necesita un gobierno que se apoye en todas las fuerzas avanzadas de la sociedad y sólo tenga en su contra los sectores más retardatarios”.

“Esta necesidad se hace todavía más perentoria en razón de los peligros de agresiones, cercos y provocaciones que provienen del imperialismo norteamericano y de los gobiernos gorilas del continente y en virtud también de las tentativas del golpe de Estado que pudieran surgir de los sectores más reaccionarios del propio país”.

“Un gobierno popular que reúna en su seno a la mayoría nacional será capaz de vencer los obstáculos internos y externos que se oponen a las transformaciones, dará lugar al despliegue de todas las fuerzas revolucionarias que existen en la sociedad chilena y abrirá el camino hacia el socialismo. En las condiciones de nuestro país, cuanto más amplio sea este gobierno, más firme, revolucionario y operante también lo será”.

Queremos agregar que en un gobierno popular concebimos la existencia de la oposición, dentro de los marcos de las leyes del país, las que estarán inspiradas, por supuesto, en los intereses del pueblo y no de los privilegiados.

Como dice nuestro documento de Convocatoria:

“Los comunistas consideramos que en un régimen de gobierno popular y, más adelante, en las condiciones del socialismo, todas las corrientes populares mantendrán sus propios perfiles, todas las creencias religiosas serán respetadas, existirá por tanto pluralismo ideológico y político, sin perjuicio de la lucha de cada cual por sus propias ideas”.

Que nadie derive de estos planteamientos la más mí-

nima tendencia al liberalismo político, ni mucho menos la idea de que nosotros pudiéramos pensar que las formas prácticas que concebimos para nuestro país deban tener aplicación en todas las latitudes, en todos los países, incluso en las naciones que hace tiempo tomaron la senda del socialismo. En varias de éstas, por razones históricas muy específicas, no existe, por ejemplo, el pluripartidismo, y sería absurdo que hoy día allí se permitiera que formen partidos políticos los restos de las clases reaccionarias desplazadas, que en la revolución y en la Segunda Guerra Mundial se pusieron al lado del imperialismo y el fascismo.

No se trata de eso. Tampoco se trata de que nosotros olvidemos el carácter de clase que debe tener el gobierno popular. Esto lo tenemos presente. Estimamos que el gobierno popular que propiciamos será el más democrático de cuantos haya tenido el país, pero también sabrá emplear su fuerza y autoridad para imponer, a través de las leyes que se dé el pueblo, la voluntad de la mayoría nacional para vencer la resistencia de la minoría.

El proletariado —por ser la clase más organizada, por su conciencia política y nivel de combatividad, por el lugar que ocupa en la producción social, porque no tiene nada que perder sino sus cadenas y sí un mundo que ganar, porque su causa se confunde con la causa general del pueblo y de la nación— es la única fuerza social que puede garantizar las mejores soluciones frente a las dificultades que han de surgir y, por tanto, puede asegurar la marcha victoriosa del proceso revolucionario. Desempeñará tal rol a condición, por cierto, de que en todo momento esté presente con sus luchas, desarrolle todavía más su organización, extienda y consolide sus vínculos con los campesinos y las capas populares no proletarias de la ciudad, eleve aún más su conciencia de clase, cierre filas en torno al Partido Comunista y éste mantenga y propague con firmeza la ideología del marxismo-leninismo.

II.— LA LUCHA POR LA LIBERTAD

A fin de llevar agua a su molino y de impedir la unidad del pueblo, el enemigo de clase desfigura nuestra polí-

tica, la presenta como si ella fuera maquiavélica. Pretende hacer creer a nuestros aliados actuales y potenciales que andamos con un puñal bajo el poncho, que queremos utilizarlos para que nos ayuden a conseguir tales y cuales objetivos y luego dejarlos de lado y aplastarlos, poniendo fin a las libertades y creando un sistema de partido único.

La verdad es que el comunismo es el único movimiento que en la historia se ha planteado correctamente el problema de la libertad.

En el capitalismo la libertad tiene un límite, la propiedad capitalista sobre los medios de producción, en virtud de lo cual hay una distancia sideral entre las palabras de la burguesía y la realidad del régimen burgués, entre lo que suelen proclamar las constituciones y la situación concreta bajo el capitalismo.

En el régimen burgués los trabajadores no disponen ni siquiera de la libertad de vender su fuerza de trabajo. Se hallan muy restringidos o son letra muerta los derechos a la educación, a la cultura, a la recreación, al descanso y otros de que tanto se blasona. La libertad de prensa se traduce en el monopolio de los capitalistas sobre los medios de difusión. La libertad de opinión, de reunión, de asociación y todas en general existen sólo en contados países capitalistas, con fuertes limitaciones y únicamente en la medida en que los trabajadores las han conquistado a través de sus luchas y a costa de su sangre.

En cambio, en el socialismo, los citados derechos y libertades son una realidad para el pueblo. Por encima de las deformaciones y errores cometidos en uno que otro país socialista, no cabe comparación alguna entre uno y otro sistema. En el sistema socialista hay más libertad.

La revolución socialista resuelve correctamente el problema de la libertad porque elimina la explotación del hombre por el hombre y abre las puertas para que la sociedad pase al comunismo.

La libertad evoluciona con el perfeccionamiento de las relaciones sociales de producción entre los hombres.

El capitalismo, en sus comienzos, liberó a los esclavos

y siervos para disponer de mano de obra asalariada y atacó los derechos y libertades de la monarquía, la nobleza y los señores feudales. A la vez implantó una nueva forma de esclavitud. Hoy en día, restringe, conculca o aplasta las libertades para mantener en pie la esclavitud asalariada, en el afán de perpetuar las viejas relaciones de producción.

El socialismo libera a los trabajadores de la esclavitud capitalista y para ello le niega al capitalista lo que para éste constituye su más sagrada libertad: la de apropiarse del trabajo ajeno y vivir a costillas de los demás. Y, a diferencia del capitalismo, el socialismo no establece nuevas formas de opresión y sólo limita o suprime las libertades de las clases desplazadas del poder, en función de las nuevas relaciones de producción, en función de crear las bases materiales y sociales que permitan ampliar más y más la libertad.

Nuestros puntos de vista sobre la libertad los expresamos, pues, abiertamente, sin hipocresías. No andamos con santos tapados. Somos francos en decir que, a fin de que el pueblo tenga libertades y derechos reales, necesariamente hay que terminar con los monopolios extranjeros e internos y, por tanto, con aquellos instrumentos y canales de que disponen para saquear el país y que constituyen "su" libertad. Del mismo modo, hay que meter en cintura a los reaccionarios que, una vez conquistado un gobierno del pueblo, pretendan alzarse contra los intereses y la voluntad mayoritaria de la nación.

Respecto de las distintas fuerzas que hay en el movimiento popular, estamos por su entendimiento y su colaboración sin ningún límite en el tiempo. De consiguiente, no tenemos segundas intenciones en el trato con ellas.

Naturalmente, a medida que se avance en las transformaciones sociales, se pueden producir cambios en la correlación de fuerzas. Nuevos sectores se sumarán al torrente revolucionario y la mayoría del país querrá siempre seguir adelante, en tanto que ciertos grupos tratarán de marcar el paso o de volver hacia atrás. Este es un fenómeno que se puede dar, sin que nada tenga que ver con supuestas actitu-

des preconcebidas de nuestra parte en el sentido de abandonar más adelante a algunos aliados de hoy.

De lo dicho se desprende también que en nuestro país debe subsistir el pluripartidismo incluso en el socialismo. El sistema de partido único no es condición indispensable de la edificación del socialismo.

12.— EL PROGRAMA DEL PARTIDO

A la consideración de este Congreso será sometido el proyecto de nueva redacción de nuestro Programa. En este documento está nuestra opinión sobre todos los problemas cardinales de la revolución chilena.

En él se reafirma la línea estratégica vigente hasta hoy. Su nueva redacción ha sido necesaria en razón de algunos cambios que se han producido en la realidad nacional e internacional y de la maduración ideológica y política de nuestro Partido, que le permiten hacer formulaciones más acertadas y científicas sobre asuntos que ayer se insinuaban o respecto de los cuales no se tenía suficiente experiencia o faltaba una reflexión más profunda.

El Programa tiene una nueva estructura. La que se propone nos parece mejor, más clara, más directa, más concreta. Se han eliminado referencias y apreciaciones que han quedado "out side". La reforma agraria y la reforma universitaria se plantean ahora teniendo en cuenta lo nuevo que hay en ambas materias.

Se incorporan al Programa problemas que no habíamos considerado como los relativos a la estructura y el funcionamiento del gobierno popular, a la concepción que tenemos sobre el poder popular, a las Fuerzas Armadas y a los derechos del pueblo mapuche. También se les da el relieve correspondiente a las capas medias.

El Programa con el cual hemos trabajado hasta hoy ha desempeñado un gran papel en la actividad de nuestro Partido y en la política nacional. La nueva redacción que se propone, a través de mejores planteamientos, del enfoque de nuevos problemas y hasta de simples cambios de palabras, le da al Programa del Partido mayor riqueza ideológica y

precisión científica y, por lo tanto, más fuerza y capacidad movilizadora.

En relación al problema de las vías de la revolución, se hace un planteamiento más breve y más de acuerdo con el nuevo panorama social. El nuevo texto del Programa sostiene que "la revolución es un proceso múltiple vinculado a todas las luchas que viene librando nuestro pueblo y que *sus vías se determinan en conformidad a la situación histórica, pero siempre han de basarse en la actividad de las masas*".

En consecuencia, la salida revolucionaria no está asociada, obligatoriamente, a una vía determinada.

Esto no quiere decir, claro está, que desalojemos la posibilidad de la vía no armada, ni que participemos, siquiera en alguna medida, con la tesis de Miles Wolpin, pseudo marxista norteamericano que ha pretendido probar la imposibilidad de que la izquierda chilena gane las elecciones presidenciales de 1970.

Cuando nosotros hablamos de la pugna por el poder, no estamos pensando exclusivamente en las posibilidades electorales de 1970. Tal pugna existe independientemente de esas elecciones y dentro y fuera del marco electoral.

Las premisas de aquella tesis son casi todas reales. Su autor sostiene con razón que las clases dominantes en nuestro país tienen en sus manos prácticamente todos los medios publicitarios, otros mecanismos y el dinero suficiente para formar y deformar la opinión pública, de lo cual extrae, sin embargo, una conclusión falsa. Porque esa misma tesis se podría aplicar en otro plano, sacando, por ejemplo, la cuenta de las armas que están en poder o al servicio de la burguesía y, de acuerdo a tan original lógica, la imposibilidad de una victoria popular por un camino armado sería mucho más clara. Lo que ese sesudo "marxista" norteamericano no ha tenido en cuenta es una verdad elemental del marxismo: que las revoluciones responden a leyes objetivas y se abren paso, derribando todos los obstáculos, cuando su hora ha sonado, cuando el salto histórico constituye una exigencia social y el pueblo está en condiciones de darlo y se decide a darlo.

Respecto de la reforma agraria, el nuevo texto del Pro-

grama llama la atención en cuanto a que no se han resuelto los problemas del agro y los latifundistas mantienen posiciones muy fuertes en el campo. Plantea la necesidad de modificar substancialmente la ley de 1967, reduciendo la reserva no expropiable, eliminando las exenciones que favorecen a los terratenientes, haciendo extensivas las expropiaciones a todo tipo de latifundios y a sus instalaciones, maquinarias, industrias, aperos y ganado. Al mismo tiempo, señala la conveniencia de que los representantes de las organizaciones campesinas tengan una participación preponderante en los organismos de la reforma agraria y que se entreguen títulos de dominio a los campesinos que reciben tierra de los latifundios expropiados por la CORA y también a los miembros de las comunidades y a los ocupantes de tierras fiscales.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, el Programa aboga por una concepción moderna, patriótica y popular de la defensa nacional. En virtud de ello, se formulan las siguientes cuestiones esenciales: que se afiance en todas las ramas de la Defensa su carácter nacional, completamente reñido con cualquier empleo que se pretenda hacer de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesen a potencias extrañas, lo cual podrá lograrse en debida forma en las condiciones de un Gobierno Popular; y que, sobre tales bases, se les aseguren los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, ascensos y retiro.

En nuestro país hay alrededor de medio millón de mapuches, el 5% de la población total, la mayor parte de ellos concentrados en la zona que va del Bío-Bío hasta la provincia de Osorno. Consideramos que el Gobierno Popular debe reconocerles el derecho a la co-administración de las regiones en que habitan y que debe garantizarles la enseñanza en su propia lengua, además del español. Este mismo derecho debe reconocérseles a los pascuenses y minorías étnicas del Norte Grande.

Al incorporar al Programa de nuestro Partido los derechos de los mapuches, queremos llenar un vacío serio en nuestra política, entregarle al pueblo aborigen una bandera

de lucha por su progreso, su bienestar y el florecimiento de su cultura. Tenemos confianza en que la clase obrera, las masas populares, lo apoyarán resueltamente con vista a poner fin al estado de abandono y de desigualdad en que las clases dominantes lo han mantenido hasta hoy.

CAMARADAS:

Desde el anterior al presente Congreso, durante todo el período del gobierno demócratacristiano, el pueblo ha vivido nuevas experiencias.

Los Convenios del Cobre y la llamada Nacionalización Pactada con la Anaconda, la constitución de sociedades mixtas con el imperialismo en el salitre, la petroquímica y otros campos; el aumento de la deuda externa, la política de salarios, de devaluaciones monetarias y de inflación, y las brutales masacres de El Salvador, Santiago y Puerto Montt han marcado a fuego al gobierno del Sr. Frei.

Han despertado nuevas fuerzas sociales, especialmente el campesinado y vastos sectores de pobladores y mujeres. Estas últimas, tan halagadas por la democracia cristiana, le vuelven las espaldas.

Este despertar es producto del avance social, fruto de la actividad de las fuerzas revolucionarias y también del empuje inicial de una parte de la democracia cristiana, al mismo tiempo que de su fracaso.

Después de la experiencia demócratacristiana, la necesidad de un Gobierno Popular se hace más imperiosa y los cambios revolucionarios más urgentes y profundos.

Hemos hablado de los obstáculos y peligros que se interponen en el camino. Tenemos claro que el enemigo tiene todavía no pocas posibilidades y capacidad de maniobra. No le faltan salidas en la situación actual, pero la clase obrera y el pueblo de Chile tienen, por su parte, fuerzas suficientes para arrinconarlo, aislarlo y derrotarlo, para vencerlo, transformarse en Gobierno y abrirse paso al porvenir.

Este Congreso está llamado a reafirmar posiciones y a entregar nuevas perspectivas y banderas de combate en pos de la victoria del pueblo.

13.- ANTE EL CENTENARIO DE LENIN

Se reúne en vísperas de la celebración de un magno acontecimiento, el centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin, el creador del Partido Bolchevique, el artífice de la primera revolución socialista victoriosa, la Gran Revolución de Octubre.

Con este motivo, queremos expresar el profundo orgullo revolucionario que sentimos los comunistas chilenos de ser discípulos de Lenin y de formar en las filas de un Partido Comunista que nació en las entrañas de la clase obrera, del fragor de la lucha de clases y al calor de la Revolución de Octubre.

Permítaseme expresar a la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética, y a través de ella a todos los soviéticos, la honda admiración que sentimos por el genio de Lenin, el hombre que más ha hecho por la más grande de las transformaciones sociales, por que la Humanidad salga para siempre de toda forma de opresión y los dones de la naturaleza y los frutos del trabajo sean para todos.

El genio de Lenin se expresó en varios campos, particularmente en la economía, la política y la filosofía.

Sacó a luz el marxismo, que después de la muerte de Marx y Engels había sido enterrado por los oportunistas de la Segunda Internacional y lo desarrolló creadoramente. Estudió en profundidad el capitalismo en su etapa monopolista, descubrió y formuló la ley del desarrollo desigual del capitalismo y sentó con ella la tesis de la revolución socialista por separado, incluso en un solo país.

Puso de relieve las leyes generales de la revolución, señaló científicamente los objetivos concretos de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista, las diferencias y conexiones que hay entre ellas, la posibilidad de hacer de ambas un solo proceso revolucionario si el proletariado toma la dirección en uno y otro caso. En relación con esto, desentrañó la importancia revolucionaria del campesinado como aliado natural de la clase obrera y enseñó a considerar atentamente y con realismo las complejidades que

presenta la vida y la necesidad de dominar todas las formas de lucha.

Desarrolló la teoría del Estado en general y de la dictadura del proletariado en particular. Esta teoría marcó la diferencia entre los que tomaron la senda de la revolución o el camino de la colaboración de clase, entre los reformistas y los revolucionarios en el campo de los partidarios del socialismo.

Dio una solución teórica —y también práctica en el vasto ámbito del viejo imperio zarista— al problema de las nacionalidades, a la cuestión nacional.

Comprendió la fuerza revolucionaria de los pueblos oprimidos por el imperialismo, la importancia de su lucha liberadora y su conexión con la revolución socialista mundial.

Le dio al principio del internacionalismo proletario todo el valor teórico y práctico que tiene en la lucha contra el imperialismo, por el paso del capitalismo al socialismo.

Creó un nuevo tipo de partido capaz de organizar, orientar y dirigir a las masas, de encabezar el asalto a la bastilla capitalista y de construir en seguida el socialismo.

Le confirió a la lucha ideológica una gran significación revolucionaria, y él mismo, personalmente, enfrentó a los enemigos abiertos y encubiertos del marxismo, desenmascaró a los oportunistas tanto de izquierda como de derecha. Esta lucha ideológica librada por Lenin le dio al Partido Comunista de la URSS y a todos los partidos comunistas que se guían por el leninismo, la firmeza de principios, la solidez ideológica, la unidad política y la capacidad revolucionaria que los caracteriza.

En todo el mundo se prepara la celebración del centenario de Lenin.

Lenin se merece los más grandes homenajes de admiración y de cariño, las más efusivas expresiones de gratitud por su obra gigantesca.

Pero no se trata sólo de esto. Se trata ante todo de celebrar el centenario de Lenin en actitud de combate. Para ello, junto con aplicar todas las tareas del Partido que emanarán de este Congreso, hay que levantar más alta la ban-

dera del leninismo en la lucha por la ideología proletaria. El genio de Lenin no ha muerto. Sus aportes teóricos a la revolución permanecen vivos y actuales.

Lenin enfrentó dificultades colosales, tanto en el período de preparación de la revolución, como en la revolución misma, en el afianzamiento del Poder Soviético y en los primeros pasos de la edificación socialista. Pero él depositó una fe ilimitada en las fuerzas revolucionarias del pueblo con pleno dominio de las leyes del desarrollo histórico. ¡Y venció!

Este es un ejemplo de inmenso valor para el movimiento revolucionario de todo el mundo y, por lo tanto, también para nosotros.

Los obstáculos que tenemos por delante no son de poca monta. En definitiva, corresponden a una situación que tiene entre sus rasgos más característicos la pujanza de la clase obrera chilena, el avance del movimiento social, la agudización de las contradicciones de clase, la intensificación de la pugna por el poder. Y en medio de un panorama como este no sólo existen obstáculos y peligros, sino también inmensas perspectivas revolucionarias, la posibilidad real de que el pueblo dé su palabra y conquiste el gobierno.

En este momento crucial, el Partido Comunista reafirma su decisión de combate y llama al pueblo entero a volcar todas sus energías con el fin de que un nuevo día ilumine en la historia de la Patria.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA!

¡VIVA LA UNIDAD POPULAR!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO
PROLETARIO!

¡VIVA CHILE!

¡A SUPERAR LA IMPASSE!

**Conferencia de prensa de la Comisión
Política - 5 de Enero de 1970**

¡A SUPERAR LA IMPASSE!

Conferencia de prensa de la Comisión Política.
5 de enero de 1970.

CORVALAN: LA COMISION POLITICA de nuestro Partido, junto con nuestro candidato compañero Pablo Neruda ha considerado su deber promover esta conferencia, de prensa para dar a conocer su opinión sobre la nueva situación que se ha planteado respecto a la designación del candidato único presidencial de las colectividades políticas de izquierda.

Se ha producido una impasse. Consideramos indispensable romper, superar esta impasse. Sería un crimen, un delito político imperdonable que las fuerzas políticas populares no se entendieran y le dejaran la cancha libre a Alessandri.

Los comunistas jamás podremos allanarnos a esta situación y pondremos todo nuestro esfuerzo al servicio de la causa de la Unidad Popular. La Unidad Popular ha avanzado con la aprobación del Programa Básico, del Pacto de la Unidad Popular y del Acuerdo sobre Estilo y Conducción de la Campaña, pero ha quedado atascada por diferencias surgidas en torno a la designación del candidato.

Nuestra posición es conocida. Nuestro candidato se

llama Pablo Neruda, pero como han dicho, nuestro Partido y el propio Pablo, su candidatura puede ser el centro de la Unidad Popular, y puede ser retirada si se produce la unidad en torno a otro nombre. No tenemos una posición intransigente, aunque consideramos que nuestro candidato es el mejor.

Estimamos incomprensible la situación que se ha producido. Se ha hecho caudal que existiría un plazo. La verdad es que en la última conferencia de prensa del Comité Coordinador de la Unidad Popular, que presidió Aniceto Rodríguez, él expresó que existía el "propósito decidido" de llegar a un acuerdo antes del 31 de diciembre. Si acaso el Comité Coordinador tomó este acuerdo, es algo que no está claro. Pero estimamos absurdo que se pueda creer que si no fue posible sacar el candidato antes del 31 de diciembre, la Unidad Popular tendría que acabarse.

En materia de plazos, también se fijó uno para la aprobación del Programa. Se dijo que tenía que estar terminado a fines de noviembre. Por a, b ó c motivos no se alcanzó a cumplir y a nadie se le ocurrió plantear, que por haber vencido el plazo, ya no habría Programa.

Cuando en algunos diarios se dijo que el Partido Socialista había dado un plazo hasta el 20 de octubre para el Programa, pedimos en el Comité Coordinador una aclaración al Partido Socialista, cuyos dirigentes explicaron que la información era errónea. Planteamos entonces que no se podían fijar plazos arbitrarios y que las condiciones tenían que estar maduras para cada paso.

Dijimos que una vez aprobado el Programa, el Pacto de la Unidad Popular y el Acuerdo sobre la Campaña, no habría problema para designar el candidato en 48 horas, siempre que todos estuvieran dispuestos a retirar el suyo. Alguien dijo "Corvalán tiene razón, hay que estar a las duras y a las maduras". Para eso teníamos que haber estado decididos a sacar el candidato, aunque fueran gallos o gallinetas.

Por eso no alcanzamos a comprender la posición del Partido Radical y de las colectividades que lo acompañan,

que transforman lo del plazo en problema de vida o muerte.

Se habla de que hubo veto. En estricta verdad vetos no hay. A eso de las 9 y media de la noche del 31 de diciembre en la reunión en el local del API, por intermedio del senador Hugo Miranda, el Partido Radical planteó una cuestión previa, la pregunta de si había o no había vetos. Todos los partidos dijeron que no había vetos.

Puede existir una opinión que este candidato es mejor que este otro. Por ejemplo considerarse que la fórmula del Partido Radical y sus aliados no es la mejor. Pero si identificamos estas posiciones divergentes con un veto, querría decir que los partidos que más han vetado son el Partido Radical y sus aliados.

En la votación nuestro candidato tuvo apoyo de tres colectividades -PC, PS y MAPU- y no la tuvo del PR, API y PSD. No se nos ha ocurrido sostener que el Partido Radical haya vetado a Neruda, a Allende o a Chonchol -que aún estaba en órbita. En todo caso aparecen ellos vetando más porque estos son tres candidatos y al otro lado hay sólo dos.

Se habla de vetos y de votos. Hubo una votación que no era definitiva, sino sólo exploratoria. Allí sacaron 3 votos Baltra y 3 Tarud. Se ha hablado que hubo mayoría, pero ¿cómo iba a haber mayoría si en total somos seis? Pablo obtuvo también tres votos: del PC, MAPU y PS.

Además no se había determinado un procedimiento. Si nos atenemos a las elecciones de marzo son 370 mil votos que obtuvo el Partido Comunista. Y debe tenerse en cuenta la alta votación socialista y la del MAPU, cuyo monto se desconoce, pero si nos atenemos a la conseguida por Gumucio y Jerez es una elevada votación.

Pero no hacemos cuestión de eso. En estos días hemos estado observando el panorama. No hacemos cuestión, pero creemos que las cosas deben decidirse tal como son para hacer claridad.

Nuestra política se mantiene y se mantendrá inalterable en cuanto a la necesidad de un acuerdo. Estamos

por reanudar las conversaciones bilaterales y multilaterales. Puede ser que en un comienzo sean sólo las bilaterales, como se ha planteado. Estamos abiertos al diálogo. Haremos lo posible porque haya acuerdo cuanto antes. Si este acuerdo no cuaja seguiremos en nuestro camino, haciendo centro en la Unidad Popular. No dejaremos nunca la bandera de la unidad.

Estamos preparando una nueva ofensiva en favor de la Unidad Popular, no contra la unidad. Nuestro candidato es Pablo Neruda, pero estamos dispuestos a apoyar a otro. Pablo Neruda u otro: esa es nuestra posición.

En la última reunión del Comité Coordinador de la Unidad Popular sostuvimos la postulación de Pablo Neruda. También señalamos al candidato socialista, siguiendo nuestra línea, pero sin que ello sea un veto para nadie. Indicamos que si se lograba acuerdo con Baltra o con Tarud estábamos dispuestos a darles nuestro apoyo.

Mañana se reúne el Comité Central de nuestro Partido para considerar la situación. Los miembros del Comité Central saldrán al país a informar a las bases. El domingo 11 haremos en Valparaíso una concentración pública en la que hablará Pablo Neruda y el Secretario General del Partido. Todo esto lo hacemos manteniendo en forma invariable nuestra política de unidad.

No comprendemos la posición que han asumido el Partido Radical y sus aliados. A todos nos interesa el porvenir del pueblo y su unidad.

Estamos contra los bloques dentro del Comité Coordinador de la Unidad Popular. No pensamos que el Partido Radical tienda a caminar hacia Alessandri o Tomic. Aunque sabemos que los agentes y ganchos de esas candidaturas quieren pescar a río revuelto. Tampoco creemos que el Partido Radical tienda hacia el aislamiento.

GERMAN GAMONAL (Radio "Portales" y "La Segunda"): ¿Qué plazo dan ustedes? ¿Hasta cuándo van a esperar al Partido Radical y sus aliados?

CORVALAN: No vamos a esperar absolutamente nada. Estamos dispuestos a llegar a acuerdo ahora mismo en cuanto

a candidato. Pero "por si las moscas", por si esta situación se prolonga más allá de lo prudente, vamos a seguir nuestro camino, con nuestro candidato, haciendo centro en la unidad.

CARLOS JORQUERA (Canal 9): ¿Están dispuestos los comunistas a llegar a acuerdo sólo con uno de los 5 ó 4 candidatos existentes o también con algún otro nombre?

CORVALAN: No tenemos ningún inconveniente en que este problema se pueda resolver entre los 4. No estamos propiciando una quinta candidatura. Pero, si en un momento determinado no hay acuerdo en torno a los 4 candidatos existentes, pensamos que en ese instante todos estaremos en la obligación de considerar otros nombres.

El pueblo no entendería que por falta de acuerdo en torno a 4 personas dijéramos "esto se acaba, señores". Es absurdo pensar que la Izquierda sólo tiene 4 posibles candidatos, porque hay más dirigentes de la Izquierda.

HUGO HERNANDEZ (Radio "Nuevo Mundo"): ¿Por eso Pablo Neruda anunció el retiro de su candidatura e invitó a hacer lo mismo?

NERUDA: Nunca he anunciado el retiro de mi candidatura. Es un error provocado por una lectura demasiado rápida de mi declaración. Estamos dispuestos a recorrer todo el país y seguiremos con los actos, comenzando el domingo en Valparaíso.

En cuanto a mí, ahí está mi candidatura para que la apoyen los demás o para ser retirada si hay acuerdo en torno a otro nombre. En esto, personalismo no hay ninguno. Ambición, ninguna.

FERNANDO MURILLO ("Ultima Hora"): ¿Por qué el Partido Comunista no toma la iniciativa y retira su candidato?

CORVALAN: Si se planteara que todos los partidos retiraran sus candidatos y presentaran otros, nosotros volveríamos a presentar a Neruda. Los comunistas no podemos pedir a los candidatos de los demás partidos que renuncien: eso es problema de esos partidos. Pero planteamos que todos

se pongan en el mismo plano que el Partido Comunista y que estén dispuestos al retiro de su candidato.

MARIA EUGENIA OYARZUN ("La Tercera"): ¿No creen que una solución sería realizar el plebiscito que propuso el MAPU para buscar el candidato?

CORVALAN: El MAPU planteó hacer, una encuesta consultiva, pero no resolutive. En principio no estuvimos en contra. Pero las cosas se llevaron de tal manera que después de aprobados el Programa, el Pacto de la Unidad Popular y el Acuerdo sobre la Campaña se entró de inmediato a la discusión sobre el candidato. Y como penaba el propósito de decidir antes del 31 de diciembre, la proposición del MAPU quedó de hecho diferida. Como algunos han planteado que el mundo se acabó el 31 de diciembre, no hemos discutido esta idea.

CESAR FREDES ("La Nación"): Entonces la solución lógica es un entendimiento FRAP...

CORVALAN: La solución lógica es la unidad de todos: comunistas, socialistas, radicales, MAPU, API y PSD. No creemos que haya que constituir bloques. Cuando se planteó la proposición conjunta del Partido Radical, API y PSD nos pareció digna de estudio. Pero no nos parece correcta la formación de lo que se ha dado en llamar bloques "marxistas" o bloques "democráticos", ni tampoco tenemos la idea que haya que responder a un bloque con otro.

SILVIA PINTO ("El Mercurio"): ¿Entonces por qué no votaron por Tarud o Baltra y lo hicieron en cambio por un socialista?

CORVALAN: Aceptamos una votación exploratoria. En ella votamos por nuestro candidato y como expresión de la continuidad de nuestra política, votamos en segundo lugar por el candidato socialista Salvador Allende. Igualmente el Partido Socialista votó por el nuestro. Hubiéramos querido votar también por Chonchol, ya que el MAPU lo hizo por nosotros, pero teníamos sólo dos votos. Agradecemos su apoyo al MAPU y les dimos las explicaciones.

SILVIA PINTO: Pero en la segunda votación volvieron a pronunciarse por un socialista...

CORVALAN: No ha habido segunda votación. Hubo sí en la reunión del 31 de diciembre una conversación en la que reafirmamos que Pablo Neruda era nuestro candidato y en segundo lugar el socialista. Pero volvimos a aclarar que esto no era un veto a los otros candidatos.

Dijimos que si había acuerdo por Baltra o por Tarud no teníamos inconveniente. Todas las colectividades que están en la Unidad Popular tienen las mismas posibilidades. Pero no se puede llegar a entendimiento por mayoría que no incluyan a socialistas, comunistas y radicales. Esto por razones políticas que todos Uds. comprenden.

HUGO HERNANDEZ: Pero con Tarud y Baltra estaban los radicales.

CORVALAN: Pero no estaban incluidos los socialistas. Pero no hubo veto. No hay que indentificar opinión política con veto, porque si fuera así tendríamos vetos por todos lados.

MARIA EUGENIA OYARZUN: ¿Por qué entonces invitaron a los partidos chicos?

CORVALAN: Porque todas son fuerzas populares.

ROBERTO AGUILERA ("La Nación"): ¿Entonces hay fuerzas políticas principales y otras accesorias?

CORVALAN: No saque esa conclusión. Usted sabe perfectamente el peso de cada partido. Si llegamos a acuerdo sobre la base de comunistas, socialistas y radicales hay unidad. En cambio no puede haber unidad si en esa fórmula no están los comunistas, los socialistas o los radicales.

MARIA EUGENIA OYARZUN: Ustedes han dicho que lo más importante es el Programa, pero por lo visto en la Izquierda prima el personalismo...

CORVALAN: Mantenemos la opinión de que lo primero es el Programa y en segundo lugar el candidato, sin que a esto último le restemos importancia. No sé si todos los partidos tienen la misma opinión. No soy el llamado a decir dónde hay personalismo, pero puedo afirmar categóricamente que de nuestra parte y de nuestro candidato no lo hay.

HUGO HERNANDEZ: ¿Estas dificultades no están demostrando la crisis de los partidos políticos?

CORVALAN: Se ha producido una impasse, lo que en cierto modo es una crisis. La Izquierda tiene capacidad para superar esta situación: de eso no tenemos duda. Hay o puede haber cierto grado de personalismo, de confrontación de ideologías, de posiciones políticas, también de sectores sociales diferentes. Pero esto no significa que tengamos que marchar cada uno para su lado.

EMILIO ROJO ("El Siglo"): Se ha dicho que el Partido Comunista con Neruda podría darle a la Izquierda un candidato único, pero no un Presidente de la República...

CORVALAN: Tenemos una opinión diferente. Neruda puede ser candidato de la Unidad Popular. Si lo es, encantados. Si no lo es, lo sentiremos mucho, pero no sería el problema principal. La coalición de la Izquierda tiene fuerzas para triunfar y Pablo Neruda —y él me perdonará porque lo que voy a decir en presencia suya— es una figura tan grande en nuestro país, es una figura patria, es una figura nacional que barre para adentro y trae votación de todos los sectores. Por lo tanto, en torno a su nombre la posibilidad de la victoria es clara.

HUGO HERNANDEZ: ¿Esto de las mayores posibilidades no ha sido considerado en las discusiones?

CORVALAN: Ahí cada uno ha hecho de abogado de su propia causa, como es natural.

HUGO HERNANDEZ: ¿No ha tenido abogado Pablo Neruda?

CORVALAN: No le faltan buenos abogados, no lo digo por mí, porque hay otros que alegan más.

EDUARDO LABARCA ("El Siglo"): Un diario publicó que el Partido Comunista había dado su apoyo a Gumucio el último día. ¿Qué hay de cierto?

CORVALAN: No hay tal cosa. Durante el debate abogando por una solución y apelando a las realidades políticas señalamos que cualquiera solución a que llegáramos podría merecer observaciones políticas. Dije que debíamos atenernos a la realidad política, pero agregué que si nos co-

locásemos por encima de los partidismos estrechos, incluso podríamos pensar en un candidato extra, pero que no lo estábamos propiciando. Había aparecido el nombre de Gumucio, que yo consideraba posible candidato, pero a quien no lo estaba propiciando y que creía que no tenía chance. Dije que no tenía "forro" o "gollete" como dicen los uruguayos. Que era una idea que desgraciadamente no tenía posibilidades de cuajar en la realidad. Ustedes saben que los alessandristas y los tomicistas cuando se habló de Gumucio estuvieron al cateo de la laucha y muy preocupados.

VOLODIA TEITELBOIM: Entendemos que Gumucio no tenía posibilidad porque en esa etapa y ahora no era candidato. Su partido tenía otro. Nuestra posición ha sido debatir en torno a los candidatos presentados. Pero Rafael Agustín Gumucio tiene una tradición moral y una autoridad personal que respetamos.

CORVALAN: Y no estaremos proponiendo ni vamos a proponer quinto candidato. "Quinto" se puede decir ahora. Pero no estamos cerrados a considerar un quinto.

FERNANDO MURILLO: Los pequeños partidos están contribuyendo a empantanar la situación. ¿No se cometió un error al invitarlos con el mismo peso que los grandes?

CORVALAN: Hay que agrupar a todas las fuerzas populares y democráticas independientemente de su tamaño. Aunque ello pueda tener aparejadas una u otra dificultad. Son los gajes del oficio.

SILVIA PINTO: ¿Por qué no imitan el gesto del MAPU y retiran su candidato?

CORVALAN: La decisión del MAPU es un gesto de unidad, de generosidad, de desprendimiento, de falta de personalismo. Pero, en nuestro caso no podríamos imitarlos, porque si no hay unidad popular nos quedaríamos sin candidato. Y no podríamos dejar al camarada Neruda en el aire, para después volver a proclamarlo...

JORGE INSUNZA: Y además dejaríamos sin candidato al MAPU, que en segundo término votó por Neruda.

SILVIA PINTO: O sea que como en el caso de Francia el Partido Comunista va a liquidar a la Unidad Popular.

CORVALAN: Señora o señorita Silvia Pinto, usted es una periodista que he considerado bien informada. En Francia el Partido Comunista hizo todos los esfuerzos por llegar a entendimiento con el Partido Socialista en torno a un candidato socialista. El PS francés se negó. Triunfó en él la corriente del alcalde Deferre, anticomunista y antiunitario. El Partido Comunista francés se vio obligado a llegar a las urnas con su candidato y le fue bastante bien.

HUGO HERNANDEZ: Antes de la Convención Radical, comunistas y socialistas exigieron la expulsión de determinados radicales. Los radicales lo hicieron, pero ahora no reciben la adhesión ni de comunistas ni de socialistas para su candidato.

CORVALAN: No hicimos jamás ninguna exigencia al Partido Radical, ni insinuación.

TEITELBOIM: Tal vez algunos hicieron méritos propios. (Hubo risas, pues el periodista Hugo Hernández fue uno de los expulsados).

GERMAN GAMONAL: Usted dice que no han sido vetados los candidatos del Partido Radical y sus aliados. Pero en la declaración que esos tres partidos emitieron en conjunto se dice al final que al venir a la Unidad Popular lo hacían creyendo que no había veto contra ningún candidato.

CORVALAN: No recuerdo si eso dice la declaración. Pero veto no hay. Y en ese caso, si así fuera, estaríamos pareados, porque también en estos días el Partido Radical ha expresado opiniones políticas.

A menos que se estime veto el hecho que no se votó por fulano de tal, y en ese caso el Partido Radical estaría en las mismas condiciones. Más todavía, sería junto a la API y al PSD el que ha vetado más. Porque no votó por Neruda, no votó por Allende, no votó por Chonchol. No votó por tres.

Pero, repito, no hay veto y esto quedó suficientemente aclarado. Si hay acuerdo en torno a Baltra o Tarud, no hay

problema por nuestra parte, pero este acuerdo no lo vemos. Así se lo dijimos claramente, hay que buscar una solución. Propusimos solución en torno a nuestro candidato, o en torno a Salvador Allende. Ahora si no hay acuerdo en torno a ambos y si no hay acuerdo en torno a Baltra y Tarud ¿qué hacemos? ¿Irnos cada uno para su casa? Nos parece que no es el camino. Hay que buscar un camino de entendimiento.

EDUARDO LABARCA: Alguien ha insinuado la conveniencia de apoyar esto que se ha llamado un candidato democrático. ¿Estaría el Partido Comunista dispuesto a considerar el problema en esos términos?

CORVALAN: Cuando se habló de veto, nosotros dijimos que había que aclarar que no había veto en cuanto al candidato y que no había otro tipo de veto. Porque algunas personas sostenían que no podía ser marxista u otros podrían sostener que tenía que ser marxista. Esa podría ser una especie de veto o de opinión política. Tómense como veto u opinión política, nos parece que deben desestimarse.

SONIA SEPULVEDA ("Prensa Latina"): ¿Si el candidato es marxista habría campaña del terror como en el 64?

CORVALAN: Creemos que el candidato puede ser marxista o no ser marxista. No creemos que la historia se repita de la misma manera. Los dividendos del 64, que tuvo la campaña del terror, no los tendría en 1970.

Luego de este proceso de unidad popular se ha venido desarrollando de tal manera, a través de la elaboración del Programa y los otros documentos, con la presencia tan vasta de fuerzas populares y democráticas, que haría —no digo imposible—, pero sí difícil una campaña del terror. Pero el intento hay que darlo por descontado de parte del enemigo, aunque hay también que dar por seguro que los dividendos que obtuvieron serían muy menguados.

TEITELBOIM: De todas maneras, quienquiera que sea el candidato de la Unidad Popular, de cualquier partido, habrá campaña del terror. Y habrá campaña en contra, desatando todo género de mentiras y todo género de fantasmas apocalípticos. Y la muerte, sangre, etc., correrán por

las calles en las afirmaciones de la propaganda del enemigo. De todas maneras, aunque el candidato sea el hombre más inocente en este momento, de todas maneras la habrá.

HUGO HERNANDEZ: ¿Mantiene el optimismo en torno a la Unidad Popular?

CORVALAN: Yo sigo siendo optimista y creo que no está perdida esta causa. Le haremos empeño. Y creo que si no se abren posibilidades de acuerdos en los próximos días, se creará una situación de dispersión de fuerzas, que haremos todo lo posible porque sea transitoria, y a la altura de marzo o abril volvamos a juntarnos, y todos al detectar la realidad y escuchar la opinión del pueblo, nos encaminemos a un entendimiento.

DIETER COBURGER (ADN): ¿Cuántos Comités de la Unidad Popular se han constituido ya?

CORVALAN: No tengo datos. Es un fenómeno que está naciendo con mucha fuerza en varias provincias: Tarapacá, Antofagasta, O'Higgins, no recuerdo otra, han surgido Comités de la Unidad Popular, incluso con posterioridad al 31 de diciembre.

HUGO HERNANDEZ: ¿Y en los últimos 4 días también? ¿Y por quién trabajan si no hay candidato?

TEITELBOIM: Para que haya candidato.

LORENZO SEPULVEDA ("El Diario Ilustrado"): ¿El Partido Radical y el Partido Social Demócrata declararon su disposición de apoyar a Neruda? ¿El candidato tiene que elegirse por unanimidad?

CORVALAN: Oficialmente ni el Partido Radical, ni el PSD han planteado eso. En las conversaciones bilaterales han dicho o han dado a entender que ellos no tienen objeción, como nosotros hemos dicho que no tenemos objeción, al candidato que surja de la Unidad Popular. Ahora, por cierto, el ideal es un acuerdo unánime, pero podría abrirse paso a un entendimiento no unánime en el primer trecho, que al final de cuentas terminara en la unanimidad.

SILVIA PINTO: ¿Al reanudarse las conversaciones harán ustedes un planteamiento nuevo?

CORVALAN: Creemos que es obligación de todos

reanudar las conversaciones. Ya veremos. Nuestro planteamiento es más amplio. Nos orientamos a que este problema se resuelva también con la participación de la opinión pública, que nos parece, está entrando en acción. Todos los partidos están siendo acosados por sus militantes, por sus simpatizantes respecto al problema que se ha creado. Nuestra influencia en ese sentido —derecho tenemos a ello— la vamos a hacer valer. Que lo hagan también los otros partidos, los otros candidatos, que le digan a la opinión pública cómo piensan. Nosotros organizaremos una serie de concentraciones y diremos nuestra palabra. No andaremos en dimes y diretes con otros partidos, ni con los demás candidatos.

Al término de la conferencia de prensa, Pablo Neruda dijo: “Yo quería agregar que este parto resulta laborioso. Tienen que pensar ustedes en los otros candidatos. La candidatura Tomic fue gestada en medio de grandes dolores, con grandes y terribles dificultades que están en la memoria de todos, de tal manera que él mismo retiró su candidatura. Cuando se habla de crisis de los partidos políticos, yo pensaba que esa expresión es peligrosa de usar en este momento. No existe tal crisis profunda, existe simplemente un hecho: no se ha llegado aún a un acuerdo sobre una candidatura central de la Izquierda. Si Uds. piensan en la otra candidatura —la candidatura de derecha— ese no tiene conflicto de partidos políticos, porque es una candidatura de arriba para abajo. Se hace en torno a una personalidad, a una persona que va buscando adeptos y que le cuesta o no le cuesta encontrarlos.

Es decir, ¿qué problema va a tener una candidatura personalista de este tipo, qué problemas de pensamiento político va a encontrar?

Pero cuando se juntan colectividades diferentes, algunas de una larga trayectoria histórica, como el mismo Partido Radical o de una larga lucha popular como nuestro Partido y el Partido Socialista o de un movimiento nuevo en la historia chilena como el MAPU, tiene que ser naturalmente, el pensamiento político, la base de ese entendimiento y debe, por lo tanto, ese pensamiento político llegar a discu-

tirse hasta sus extremas consecuencias. Y naturalmente el hecho de designar candidato se tornó como demasiado fácil. No era tan fácil. No es imposible. Es lógico que continúen los debates, es lógico, es natural y no es posible pensar que tenga que tener un plazo determinado la nominación de una candidatura popular que agrupa a los más importantes sectores del pueblo chileno. Eso era lo que tenía que decir. Mi última palabra será la siguiente: estamos preocupados pero no estamos desesperados”.

ALLENDE, CANDIDATO

**Luis Corvalán proclama la candidatura
presidencial de Salvador Allende.**

22 de Enero de 1970

ALLENDE, CANDIDATO

Luis Corvalán proclama la candidatura presidencial de Salvador Allende, 22 de enero de 1970.

Trabajadores de Santiago:

Pueblo de la capital:

Queridos camaradas:

SALIO HUMO BLANCO. Ya hay candidato único. Es Salvador Allende.

Vuestros esfuerzos en favor de la Unidad Popular no han sido en vano. Los pájaros de mal agüero, los arenquines de la Derecha han fracasado en sus vaticinios.

El pueblo ya había dado su palabra y venía a reafirmarla en este acto.

Es cierto que hubo dificultades, pero primó la voluntad unitaria.

Cientos de miles de trabajadores, de obreros, campesinos y empleados, mujeres y jóvenes, escritores, artistas y profesionales, exigieron enfrentar unidos a la Derecha y al continuismo demócratacristiano.

Este sentimiento prevaleció en los partidos populares. Algunos como el MAPU, el Partido Radical y el Partido Comunista, y hoy el API y el PSD lo han demostrado re-

tirando incluso sus candidaturas. No podemos menos que saludar los gestos unitarios de estos partidos y de los que fueron sus abanderados, Jacques Chonchol, Alberto Baltra, Pablo Neruda y Rafael Tarud. Todas las colectividades populares han reafirmado sus decisiones unitarias.

Bastó que en un instante determinado asomara el peligro de la división, para que el pueblo se hiciera presente y dijera: Eso no puede ser.

Como es natural, semanas atrás se discutía si éste o el otro era mejor. Pero, desde hace días ello dejó de ser lo principal; porque lo principal es la unidad contra el enemigo común.

A la Derecha, al señor Alessandri, le salió gente al camino. Los reaccionarios, que han estado cantando victoria a pleno pulmón tendrán que empezar a bajar sus voces.

No es cierto que la Derecha y su candidato tengan pavimentado el retorno a La Moneda. La Unidad Popular les hará frente en toda la línea.

La Unidad Popular pondrá en movimiento a las inmensas fuerzas sociales que están por la revolución, que están por el cambio, que están porque el pueblo gobierne al país.

Tenemos confianza en que, planteada la lucha en estos términos entre el pueblo y la oligarquía, entre los defensores de los intereses de Chile y los rapaces monopolios imperialistas, vendrán nuevos contingentes ciudadanos al cauce de la Unidad Popular, y a don Radomiro Blá-Blá le pasará lo que le pasó a Paquetón.

Alessandri ofrece un gobierno unipersonal con el afán de ocultar el propósito de los gerentes, de la Derecha y del Partido Nacional de retomar en sus manos la total dirección del país.

Nosotros ofrecemos un gobierno del pueblo a través de sus partidos y de los representantes de sus organizaciones de masas en las esferas e instituciones correspondientes.

Nuestras banderas de combate son el Programa de transformaciones revolucionarias que nos une, el Pacto de Gobierno y de Unidad Popular y, por cierto, el candidato.

Los partidos populares daremos la batalla contra la mentira y la demagogia alessandrista, y contra el engaño del candidato oficialista. A ellos opondremos el Programa y los cambios institucionales que contempla este Programa y que van dirigidos a sanear la vida política del país.

Alessandri se ha pronunciado contra las nacionalizaciones. Nosotros, partidos populares, nos pronunciamos en favor de que Chile rescate sus riquezas. En este terreno, la batalla se plantea entre la Derecha que quiere que el imperialismo siga saqueando al país y el pueblo que quiere poner fin a este saqueo.

Alessandri dice: votar por mí será votar por la disolución del Parlamento. Nosotros decimos: votar por el candidato de la Unidad Popular será votar por la expulsión tanto del Ejecutivo como del Parlamento, de los traficantes de la política, de los gerentes y abogados de los monopolios y crear una nueva institucionalidad, un nuevo poder popular. Con el nuevo sistema político que los partidos populares van a establecer, no volverá a suceder lo que está aconteciendo en estos días. Me refiero al hecho de que tanto el Partido Nacional, principal sostén de la candidatura Alessandri, como la derecha demócratacristiana, defienden dos negociados, el de las sociedades que se han apropiado del impuesto del 5% de la vivienda, robándoselo "legalmente" a los trabajadores, y el de las empresas Empart del momio Sosa Cousiño y de Pérez Zujovic, que operan a saco en los fondos de los empleados particulares.

Camaradas:

Aquí, en este acto, el pueblo le da la partida a la candidatura única de la Izquierda. En estos días hemos sentido el ansia de pelea, el deseo de empezar ya a pararles el carro a la Derecha y a Alessandri.

Ya proclamado Salvador Allende, hay que iniciar desde mañana mismo este combate.

Hay que multiplicar los Comités de Unidad Popular, en cada provincia, en cada comuna, en cada población, en cada sitio de trabajo. Estos Comités de Unidad Popular serán comités de lucha, no simplemente comités electorales.

La organización, la unidad y la lucha del pueblo inclinarán la balanza en su favor, abrirán el camino de su victoria, cavarán la tumba de la Derecha.

Somos conscientes que hay gente del pueblo que se encuentra confundida y que la mentira orquestada implica un peligro. Por eso, camaradas, cada uno de ustedes debe ser soldado de esta causa, un organizador, un propagandista del Programa y de la candidatura de la Unidad Popular.

Este acto ha sido organizado por el Partido Comunista, para respaldar la designación del Candidato Unico del Pueblo. Agradecemos la presencia de todos, la presencia de los partidos aliados y reconocemos una vez más, la contribución que cada cual hace a la Unidad Popular. Permítanme señalar también la contribución de los comunistas a la causa de la unidad y agradecer ante el país el aporte personal que a ella ha hecho nuestro querido camarada Pablo Neruda.

Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento para los artistas que han tenido destacada participación en la organización de este acto y que luego se dirigirán a ustedes con sus canciones, con sus versos y con su palabra.

Compañeras y compañeros:

Muchos de ustedes, durante los últimos días, en la calle, en las poblaciones y también por cartas nos hicieron presente sus angustias y la necesidad suprema de sellar la Unidad Popular designando un solo candidato de izquierda a la Presidencia de la República.

Hemos coincidido plenamente en estos propósitos. Y hemos actuado en consecuencia.

Ustedes tienen razón. Tenemos razón.

Muchos de ustedes han venido directamente desde el trabajo a las marchas y al mitin. Muchos otros lo hacen desde las poblaciones, desde los más apartados rincones, desde los extramuros de la ciudad, donde los ha marginado una sociedad injusta. Todos sentimos el drama de la carestía, de la desocupación, de la falta de viviendas, de la inseguridad, del abandono en que se debate más de la mitad de los chilenos.

Las alzas de precios y de tarifas de los últimos días

son la repetición de una política de hambreamiento del pueblo practicada todos los comienzos de año tanto por Alessandri como por Frei.

No hay por donde equivocarse. Con Alessandri, con Tomic o con cualquier otro personero de las clases dominantes, con cualquier gobierno que se asemeje al de ayer o al de hoy, las cosas seguirían igual o peor. Hay una sola manera de poner fin a este carrousel, cortando por lo derecho, terminando con el juego de quienes se turnan en el poder al servicio de los mismos intereses. Para ello, el pueblo debe abrirse paso hacia el poder. Esta es la gran tarea de hoy y el gran objetivo que movilizará a la gran mayoría de los chilenos bajo las banderas de la Unidad Popular.

¡Viva la Unidad Popular!

¡Viva el candidato único del pueblo, Salvador Allende!

¡Abajo la Derecha!

¡Abajo el continuismo!

¡Viva Chile!

**A ABRIR PASO AL
TRIUNFO DE LA UNIDAD
POPULAR**

**Informe al Pleno del Comité Central
del Partido Comunista.
7 de Mayo de 1970**

A ABRIR PASO AL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR

Informe al Pleno del Comité Central del Partido
Comunista. 7 de mayo de 1970.

C A M A R A D A S :

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA considera un deber revolucionario dirigirse a todos los militantes, simpatizantes y amigos, a todos los trabajadores, a todos los hombres y mujeres progresistas. Su palabra es un llamado fervoroso a realizar los máximos empeños para que el pueblo de Chile se abra paso hacia el poder, para luchar todavía más y mejor por la victoria de Salvador Allende.

El Partido Comunista reafirma en este Pleno su profunda convicción acerca de que es posible vencer a la Derecha y al continuismo en las elecciones del 4 de septiembre.

La candidatura de la Unidad Popular ha logrado ya un impresionante apoyo de masas. Se plasma en torno suyo una vasta coalición de fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas.

Para triunfar en septiembre hay que empujar con más ímpetu el carro de la campaña, desarrollar las luchas del pueblo en todo el frente, parar la violencia reaccionaria, pa-

sar a la ofensiva. De esto se trata. De esto se preocupará este Pleno.

Es indispensable comprender cabalmente toda la situación que se está viviendo.

Este es un combate duro, al cual hay que lanzar todas las fuerzas del pueblo.

La pugna por el poder político se expresa no sólo en el terreno habitual de la lucha propiamente electoral, sino en el enfrentamiento de clases en todos los planos.

El cobarde asesinato del Jefe de la CORA de Linares, ingeniero agrónomo Hernán Mery Fuenzalida, no es algo casual ni aislado. En vano la Derecha, el llamado Partido Nacional y la candidatura de Alessandri pretenden lavarse las manos. El hecho obró por cuenta ajena. Los instigadores del crimen son los terratenientes alessandristas alzados contra la Reforma Agraria. Antes asaltaron las oficinas de la CORA en esa provincia, cuyos funcionarios habían sido calificados de zánganos por el propio Alessandri; hirieron a bala a un promotor de INDAP, resistieron por la fuerza otras órdenes de expropiación, se atrincheraron en el camino longitudinal, anunciaron que no pagarían los impuestos.

En la Cámara de Diputados, un portavoz de los terratenientes, Víctor Carmine, se fue de la lengua. Dijo con todas sus letras: "Yo me niego a votar el envío de condolencias a la familia de un cuatrero". Así se sumó la ofensa al dolor de la esposa y los hijos del agrónomo mártir. Y agregó con prepotencia: "Mery es el primer muerto. Vendrán otros".

La Derecha ha pretendido salvar su responsabilidad. Su partido, el de los momios, ha expulsado a Carmine de sus filas, pero, ¿a quién engaña?, ¿acaso no reveló el pensamiento de su casta? Nicanor Allende, Carlos Montero Schmidt y otros voceros de la Derecha habían amenazado antes con hacer correr sangre en los campos de Chile. Y "El Mercurio" del sábado último puso en labios de un testaferrero de Gabriel Benavente los propósitos siniestros que animan a los dueños de los grandes fundos: "Aquí -aparece

diciendo el testafarro— no va a haber un muerto, sino varios, si siguen con la actual política de quitar las tierras”.

LA VIOLENCIA PARTE DE LA DERECHA

No se trata, por cierto, de meras bravuconadas. Los terratenientes están armándose desde hace tiempo. Y no sólo en Linares, también en Melipilla, en Longotoma, en Curacaví, en Bulnes, en Rengo, Bío Bío y otras partes se lanzan por la pendiente sediciosa.

Toda la alharaca de la Derecha en contra de la violencia se ha venido al suelo. La violencia parte de ella.

Hay más. Hijitos de su papá, pijes de la Derecha, han constituido grupos anticomunistas de tipo terrorista. Uno de ellos, el GRACO, entró en acción amenazando a algunos periodistas.

Matones alessandristas reclutados en la hez de la sociedad, han atacado las sedes del Comité Central del Partido Comunista, del Comité Central de las Juventudes Comunistas y del Comité Regional de San Miguel, de la CUT Provincial, la Imprenta “Horizonte” y los diarios “Clarín” y “La Nación”.

La más grande, cínica e impúdica tentativa de terminar con la libertad de pensamiento ha partido de un antro de la oligarquía, de la Confederación de la Producción y el Comercio, cuyo presidente, el connotado alessandrista Jorge Fontaine ha tenido la osadía de impartir instrucciones a los industriales con vista a ahogar las voces independientes que se levantan en la radio y en la prensa.

Las empresas imperialistas, los monopolios internos destinan millones y millones de dólares y de escudos a las candidaturas de Alessandri y de Tomic. Mediante montañas de dinero quieren torcer la voluntad ciudadana. Apuestan a los dos, mientras se reservan el derecho a decidirse por uno de ellos o a presionar en favor de un entendimiento entre los mismos.

Saben que están en juego sus bastardos intereses, su dominio sobre esta pequeña y gran nación latinoamericana

y en el afán de defender sus posiciones no trepidan en nada. Se han dedicado incluso al contrabando. Están dispuestos a todo, a armar quién sabe que provocaciones en el futuro próximo, a desencadenar el terror y hasta el golpe de Estado si no encuentran otro camino más viable.

La Embajada norteamericana y los agentes de la CIA participan activamente en estos trajes.

EL PUEBLO: YUNQUE O MARTILLO

Ahora está más clara la actitud de "El Mercurio". Este vocero del imperialismo y de los monopolios venía deformando los objetivos programáticos de la Unidad Popular, sembrando el pánico, transformándose en la caja de resonancia y de amplificación de todo tipo de acciones aventureras, todo ello para crear el clima favorable a la violencia reaccionaria.

La Derecha tiene un plan para encaramarse en el poder por cualquier medio. Debemos hablarle al país con entera franqueza. El imperialismo y la oligarquía lo amenazan. Constituyen un peligro para la libertad y la democracia. Vamos llegando a un momento tal en que el pueblo es golpeado o golpea. O es yunque o es martillo, como decía Dimitrov.

Por cierto no se trata de golpear a tontas y a locas. De andar con bombitas por aquí y por allá, de caer en atentados personales ni cosa que se parezca. Se trata de responder cada agresión con la máxima energía y, sobre todo, de golpear con las masas, de impulsar con toda fuerza la movilización y la lucha del pueblo.

Por ejemplo, frente a la prepotencia y los crímenes de los terratenientes hay que rodear de la máxima solidaridad el paro del 12 de mayo acordado por las tres Confederaciones Campesinas. Frente al propósito declarado de la Derecha de lograr que se detenga la Reforma Agraria, hay que exigir la expropiación de todos los latifundios y tomar medidas concretas en esta dirección. Eso es lo que más les due-

le. Eso es lo que más les daña, y eso es lo que más favorece al pueblo.

No andamos buscando la camorra. Pero, como el que busca encuentra, los reaccionarios encontrarán al pueblo en su camino.

El comportamiento del Gobierno sigue siendo de guante blanco frente a la subversión de la Derecha y de mano dura frente a las luchas populares. La reacción del Presidente Frei ante el crimen de Linares no puede ser más blandengue. Su Ministro de Agricultura ha pedido piedad para los ascinos. En un caso así hasta Cristo se habría indignado, como cuando agarró el látigo para arrojar a los mercaderes del templo.

El Partido Demócrata Cristiano, por su lado, protesta en forma más o menos airada, pero sólo protesta. Los que mandan en él son Frei y sus ministros, son los que concilian con la Derecha. Las cosas van para que se pudra en la cárcel sólo el hechor confeso, el campesino que obró por encargo de sus patronos. La famosa justicia chilena ya ha liberado de culpa a uno de los culpables, a Carlos Montero, capo de los terratenientes alzados.

Más todavía, el Gobierno emprende su propia escalada represiva, y hace lo suyo en contra de la candidatura de Allende.

Son detenidos, secuestrados y flagelados cinco jóvenes comunistas y baleados tres jóvenes socialistas. Carabineros reprime a los propagandistas callejeros de la candidatura de la Unidad Popular, mientras hace la vista gorda respecto de los propagandistas de Alessandri y Tomic. Varias reparticiones públicas creadas en este Gobierno se ponen al servicio del candidato demócratacristiano. Hasta contingentes del Ejército son usados en Arica en estos menesteres. Todo esto demuestra la intervención oficial. El Gobierno toma parte activa en la elección en favor de una salida reaccionaria.

Pero el pueblo tampoco está dispuesto a permitir estos abusos. Nadie se llevará la breva pelada.

Si la Ley Electoral es violada, en materia de propaganda, por las candidaturas de Alessandri y de Tomic, ¿no tenemos nosotros, los partidarios de Allende, el derecho de hacer otro tanto?

Sí, camaradas. El pueblo tiene este derecho y hay que hacer uso de él sin vacilaciones, tanto de noche como de día.

ALESSANDRI NO TIENE SOLUCIONES REALES

Los partidos que integran la Unidad Popular han tomado en sus manos la causa del progreso de Chile.

Su programa contempla los cambios revolucionarios que exigen los intereses vitales del pueblo y de la Patria. Con voz entera han proclamado la imperiosa necesidad de nacionalizar el cobre y demás riquezas en manos del imperialismo de expropiar las empresas de tipo monopólico, de nacionalizar la banca, los seguros y el comercio exterior, de realizar una reforma agraria verdaderamente profunda, rápida y masiva, y de crear un nuevo estado de derecho y un nuevo tipo de gobierno, un auténtico gobierno del pueblo.

Los partidos de la Unidad Popular no son ilusos, ni siembran ilusiones. Saben que su programa encuentra y encontrará la tenaz resistencia de los privilegiados y satisfechos. Pero están seguros que no hay otro camino para que el país tome rumbo firme hacia un porvenir mejor. Su lucha tiene un contenido profundamente progresista y patriótico.

Alessandri y la Derecha no tienen soluciones reales para los problemas de Chile. Ya en su anterior gobierno administraron el país para unos pocos y en contra del pueblo. El costo de la vida subió en un 46 por ciento al año en la administración de Alessandri. Los trabajadores fueron castigados con sucesivas leyes de congelación de sus salarios, con el cierre de industrias y masacres como la de la Población José María Caro, y el país conoció los peores negocios, como el affaire de los bonos dólares.

El propio Alessandri en su administración pecó de falta de la austeridad y de la honradez que tanto pregona. Puso el aval del Estado para diversos préstamos, por un total de 20 millones de dólares, en favor de la papelera de Puente Alto, de la cual es presidente.

En los días que corren, cuando las urgencias de cambio son mayores, cuando la cuestión social es más aguda, cuando la organización sindical es más fuerte, cuando los campesinos se han puesto de pic y la juventud alcanza altos niveles de lucha, el país no podría soportar un gobierno de derecha. De mantenerse en el poder, sólo podría hacerlo —¡y eso!— mediante una dictadura terrorista, al estilo de la que padece el pueblo hermano del Brasil. Así entonces, la Derecha y Alessandri no le ofrecen al país más que males.

TOMIC SE ABANICA

Tomic y su equipo se abanicán con lo poco que se ha hecho en materia de Reforma Agraria, con la llamada reforma educacional, con la organización de los pobladores y otros aspectos de la actuación del gobierno. En esto, se declaran solidarios. Pero respecto a las masacres de El Salvador y Puerto Montt, al alza del costo de la vida, que pasó del 20% en lo que va del año, respecto de la desocupación, de la baja tasa de incremento económico, de la ruina de la industria salitrera, de la burla de las leyes del reajuste, de las pensiones del Seguro Social y de los personales en retiro de las FF. AA., en relación a todo eso, a la esencia reaccionaria de la política del gobierno, no dicen esta boca es mía. El señor Tomic permanece mudo y no precisamente por ser un hombre falto de palabras.

De otro lado, prometen el cielo y la tierra, la nacionalización del cobre, por ejemplo, sin explicar por qué siendo gobierno no la han hecho.

Alessandri y Tomic le tienden al país una gran trampa, quieren someterlo a un gigantesco engaño.

Denunciar este engaño, derrotar la mentira, hacer que

prevalezca la verdad es una tarea de primer orden. En el centro de la discusión política deben estar las posiciones de clase de cada cual frente a los problemas concretos, la divulgación del Programa de la Unidad Popular, el descensuramiento implacable de la demagogia de Alessandri y de Tomic.

Camaradas:

La campaña electoral se desarrolla en los marcos de un ascenso vigoroso de las luchas reivindicativas de las masas.

Sólo en el curso del presente año hemos visto alzarse al combate a cientos de miles de chilenos, que exigen la solución de sus problemas, la satisfacción de sus necesidades más apremiantes.

Los trabajadores del salitre, de Huachipato, de la ENAP, de INSA, del Servicio de Seguro Social, del cobre, de la Salud, de la CORA e INDAP, y de otras industrias y servicios, han estado o están en lucha por sus reivindicaciones más sentidas.

La solidaridad con el salitre se expresó amplia y eficazmente. Los trabajadores de María Elena, Pedro de Valdivia y Victoria contaron en todo momento con la ayuda moral y material de todo el Norte. Sólo los mineros de El Salvador les enviaron 74 millones de pesos.

Miles y miles de campesinos han hecho huelgas y paros en demanda de mejores remuneraciones y en contra de los abusos de los terratenientes.

Se ha creado un pujante movimiento juvenil por la aprobación del Proyecto Kirberg para la creación de nuevas plazas en las universidades.

Decenas de miles de los "sin casa" han ocupado sitios para levantar sus viviendas, dando nacimiento a nuevas poblaciones, como la Pablo Neruda, la Unidad Popular y otras.

Los 350 mil pensionados del Seguro Social y los 70 mil retirados de las FF. AA. se han movilizado activamen-

te exigiendo el pago de los reajustes acordados por las leyes.

Los comerciantes minoristas le presentaron batalla al monopolio del tabaco, reclamando un margen de comercialización más elevado.

A través de estos combates se definen las posiciones de cada clase, se va plasmando el gran frente único del pueblo, crecen las fuerzas que están por el cambio, se despiertan y acumulan nuevas energías revolucionarias, se va forjando la victoria.

La actitud del Partido Comunista y de los demás partidos de la Unidad Popular es de pleno apoyo a esta lucha de masas.

No es por casualidad, ni por sacar dividendos electorales, que Allende se haya hecho presente en el conflicto del salitre y en otras batallas de clase. Lo que ocurre es que a diferencia de las candidaturas de Alessandri y Tomic, los partidos de la Unidad Popular y su candidato están realmente con las reivindicaciones del pueblo.

Por algo los obreros del carbón repudiaron al candidato de la Derecha, y los trabajadores del salitre le devolvieron a Tomic los mil escudos que les había enviado.

La carestía, la cesantía y la sequía y, paradójicamente, también las lluvias, hacen más dramática la vida de amplios sectores del pueblo y predisponen al combate a nuevos contingentes. Nuestro deber es organizar e impulsar estas luchas desde el seno mismo de las organizaciones de masas y a través de los comités de base de la Unidad Popular.

La batalla, dijimos, se plantea en todos los frentes y en todos ellos hay que darla con decisión indomable.

“¿QUE HAGO POR LA VICTORIA?”

Al abordar específicamente la situación electoral, queremos empezar por declarar que la marcha de la campaña subraya las posibilidades de triunfo de la candidatura de la Unidad Popular. Para decirlo con palabras simples, el ambiente es bueno, es favorable. Pero ese mismo ambiente es

susceptible de mejorar mucho más y de traducirse en organización, en conciencia política y en decisión de lucha en una medida verdaderamente colosal.

Como es natural, el Partido Comunista trabaja en la campaña con sin igual empeño. Los militantes de nuestro Partido se caracterizan por la iniciativa y el émpuje en la constitución de los Comités de la Unidad Popular, y en el cumplimiento general de las tareas. Las Juventudes Comunistas se distinguen, por su parte, en el terreno de la propaganda mural, en su labor de masas a través de los jueves proletarios y los domingos insurgentes, jornadas en que participan miles de jóvenes y en los esfuerzos que despliegan por unir a la juventud trabajadora y estudiantil en apoyo al programa de la candidatura de Salvador Allende. Decimos esto con legítimo orgullo revolucionario y sin desmedro del aporte de los demás. Al mismo tiempo, declaramos que no escatimaremos sacrificio alguno en favor de esta lucha por la constitución de un Gobierno Popular. Precisamente este Pleno debe considerar atentamente qué más podemos hacer, cómo podemos trabajar más y mejor.

¿Qué he hecho, qué estoy haciendo por la victoria popular? He aquí la pregunta que deben hacerse todos nuestros militantes y simpatizantes, todas y cada una de nuestras células, considerando las respuestas con profundo sentido autocrítico.

No concebimos la labor de nuestro Partido como una actividad aislada, sino como un trabajo en común con sus aliados. Es cierto que a veces resulta más fácil trabajar solos. Pero ahí no está la gracia. La clave para triunfar radica en la acción conjunta de todas las fuerzas sociales y políticas que están por una profunda renovación de la sociedad, por la liberación nacional, por un nuevo poder popular, por una democracia avanzada y por el socialismo. Por eso, nuestros militantes deben empeñarse ante todo en seguir plasmando la más sólida y amplia unidad popular.

Cada uno de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular tiene sus propias raíces en el pueblo, estrechos vínculos con importantes sectores ciudadanos, auto-

ridad reconocida sobre dichos sectores, métodos y medios particulares de entenderse con ellos. Ningún partido puede substituir a otro en la movilización de sus propios efectivos y de las fuerzas en que influye. De ahí la necesidad vital del aporte de cada colectividad y del máximo rendimiento de cada una de ellas.

LA VERDADERA IMAGEN DEL GOBIERNO POPULAR

Para triunfar en esta batalla se necesita proyectar la verdadera imagen que debe tener y que queremos que tenga el Gobierno Popular. En oposición a la Derecha y a la democracia cristiana, no luchamos por el gobierno de un hombre o de un solo partido, sino por un gobierno multipartidista, constituido por todas las colectividades de izquierda e integrado por representantes directos de las organizaciones populares en las esferas del Estado, que a cada una de ellas corresponda.

Este es el tipo de gobierno que necesita el país. Es plenamente concordante con la realidad política y los intereses del pueblo.

Las miserables deformaciones que a este respecto hace la Derecha, particularmente "El Mercurio", no tendrán el efecto que busca el enemigo, si a través de la acción de todas las colectividades de izquierda, de su participación desplegada en la campaña, se levanta la imagen real, la verdad, y no la mentira, acerca del nuevo tipo de gobierno que nos proponemos formar.

Particular importancia tiene la tarea de fortalecer los comandos provinciales y comunales, cuya estructura y funcionamiento deben ponerse más a tono con las exigencias de la campaña y la convergadura que han alcanzado los Comités de Base.

Los Comandos Provinciales y Comunales deben planificar mejor su labor, dirigiendo su atención a cada sector social, no dejando rincón de Chile abandonado a la influencia de los contrarios.

La base de la campaña está y debe estar en la clase obrera, en los trabajadores en general, comprendidos los empleados particulares, fiscales y semifiscales, y los asalariados del campo. Desde el punto de vista de sus intereses de clase, los trabajadores nada tienen de común con la candidatura de Alessandri y ninguna ilusión pueden tener en la de Tomic.

Existen todas las condiciones para cuadrar al 80 ó al 90% de los obreros y empleados con la candidatura de la Unidad Popular. Esto tiene que ser el fruto no sólo del apoyo espontáneo de los trabajadores, de lo que por sí les dicta la conciencia política alcanzada hasta hoy, sino de un esfuerzo sistemático y organizado en cada sitio de trabajo.

Los dirigentes sindicales, los miles y miles de dirigentes y militantes sindicales, que pertenecen a los partidos de la Unidad Popular, deben responder concretamente del apoyo masivo y decidido de los trabajadores a la candidatura de Salvador Allende. Su responsabilidad es doble. Por un lado, les corresponde impulsar decididamente las luchas reivindicativas, y por el otro, tomar parte activa y dirigente en las tareas propias de esta batalla electoral, lanzando todo el peso del proletariado para decidirla en su favor.

DE LOS TRABAJADORES DEPENDEN EL DESENLACE

La fuerza y la capacidad de influencia de los trabajadores chilenos son muy grandes. De su actitud depende, en último término, el desenlace de esta contienda. El Partido Comunista llama, pues, a todos los trabajadores de la ciudad y del campo a incorporarse a este combate con la firmeza propia de su clase. Y confía en que las células industriales, sus militantes y los dirigentes sindicales del Partido se caractericen todavía más por su responsabilidad y energía en el cumplimiento de estas tareas.

Una atención particular merecen los pequeños y medianos comerciantes, que alcanzan a más de 150 mil, y los pequeños y medianos empresarios de la industria y de los servicios, que pasan de 30 mil. La Derecha se ha empeña-

do a lo largo de muchos años en mantener su influencia sobre estos sectores, con el cuento de que la Izquierda se propone atacar sus intereses. Esta es una mentira de pe a pa. La Izquierda se propone, por razones superiores, que van en interés de todo el país, sólo poner fin a los grandes monopolios de la industria y del comercio, y beneficiar, en cambio, a la gran masa de pequeños y medianos comerciantes e industriales, en particular, a través de la ampliación del mercado interno y del crédito.

Los pequeños y medianos comerciantes son víctimas de los grandes monopolios de la distribución, de la CODINA, que preside Jorge Alessandri; de la Duncan Fox, de la Williamson Balfour, de la Grace y de otros, que sin duda apoyan al candidato de la Derecha. Tales monopolios les imponen ventas condicionadas, les exigen cheques en blanco por el valor de las compras; les dan insignificantes márgenes de comercialización, los han convertido de hecho en sus empleados sin sueldo, y hasta hoy sin previsión.

Los pequeños y medianos industriales sufren la falta de créditos porque los acaparan los poderosos. Padecen la opresión de los grandes empresarios de tipo monopolístico, como aquellos que en la industria textil fabrican las fibras sintéticas y el hilado de algodón. Y dada la diferente productividad que hay entre la pequeña y mediana industria, por una parte, y la empresa monopolista, por la otra, están en desventaja de precios y por último de utilidades. Además, se cuentan entre las víctimas de la inflación.

En algunas ciudades, los comandos provinciales y comunales de la Unidad Popular han tomado iniciativas para dialogar con los pequeños y medianos comerciantes e industriales, y para organizarlos en comités de apoyo a la candidatura de Salvador Allende. Esto hay que hacerlo en todas partes. En todo Chile hay que actuar de manera nueva y resuelta en estos importantes sectores de las capas medias. No hay ninguna razón para no contar allí con un respaldo mayoritario.

Estas mismas observaciones valen respecto de los pequeños y medianos agricultores.

MUJERES, JOVENES, INTELLECTUALES

Las mujeres chilenas, desde que tienen derecho a voto, han sido objeto de los halagos de los reaccionarios y reformistas. Una parte de ellas ha sido engañada con las más espeluznantes historietas acerca de los propósitos de la Izquierda, en cuanto a la familia y a los niños. No vale la pena recordar lo que han dicho sobre el particular. Lo cierto es que esta vez no tienen por qué tener el éxito que tuvieron ayer. Las cosas están más claras hoy. Con todo, lo decisivo es el trabajo en las masas femeninas, el cual no es de responsabilidad exclusiva de las mujeres organizadas de la Izquierda, sino también de los hombres del movimiento popular.

Hay posibilidades extraordinarias de lograr que la juventud se vuelque en apoyo de la candidatura de Allende en una magnitud mayor a que vemos hoy. La juventud no está ni puede estar con Alessandri y, después del engaño de la Patria Joven, tampoco tiene por qué inclinarse hacia Tomic. Pero en definitiva, la incorporación masiva de la joven generación al combate por un gobierno popular depende del trabajo de quienes tienen conciencia de la importancia de esta capa de la población, y del entendimiento entre las organizaciones políticas de la juventud. Lo contrario, de prevalecer aquí el desacuerdo, significa fartejar aquellas posibilidades.

La gran mayoría de los escritores y artistas y un considerable número de técnicos y de profesionales, por su propia experiencia, como producto del estudio y del conocimiento de la realidad, asumen posiciones de avanzada y están con el pueblo. Testimonio de ello es, entre otros, la contundente victoria de la Izquierda en las recientes elecciones de la Sociedad de Escritores, donde derrotó en toda la línea a las listas afectas a las candidaturas de Alessandri y de Tomic, que no sacaron un solo director. Prueba de este mismo fenómeno es también la adhesión entusiasta que tiene la Unidad Popular entre los hombres y mujeres del folklore,

del teatro, del ballet y de todas las ramas del arte. El pueblo espera de ellos una gran contribución.

En torno al Programa de la Unidad Popular y a su candidatura es perfectamente factible agrupar y movilizar a todos los sectores sociales que en conjunto constituyen el pueblo de Chile. Los intereses vitales de dichos sectores sólo son interpretados por nuestra causa. La cuestión es trabajar planificadamente, científicamente, con vista a lograr que todas las fuerzas sociales progresistas se incorporen activamente al proceso revolucionario.

De modo especial queremos referirnos a los comités de base. Nunca antes el terreno había estado tan abonado en lo que respecta a la formación de comités. Allí donde una o dos personas toman la iniciativa se constituyen sin mayor dificultad.

La meta del Comando Nacional de la Campaña de llegar a quince mil comités en todo el país es perfectamente posible cumplir.

La importancia de esta organización es incuestionable. Este es uno de los puntos fuertes de nuestra candidatura, un terreno en el cual el enemigo no puede competir.

La palabra esclarecedora expresada a través de cada comité en el radio en que funciona, expresada a través de miles y miles de comités ante miles y miles de pequeños auditorios, puede y debe llegar a tener resonancia nacional y contrarrestar, con ventaja, las mentiras reaccionarias desparamadas por la prensa y por la radio.

La acción de los comités en favor de la movilización de las masas, de la lucha por la solución de los problemas del pueblo, debe contribuir de modo efectivo a la ofensiva popular en todos los frentes.

PUNTOS DEBILES DE NUESTRO TRABAJO

Con toda franqueza, como corresponde a un partido revolucionario y como exigen las circunstancias, queremos referirnos a algunos puntos débiles de nuestro trabajo, a los

principales problemas que conspiran contra un avance impetuoso de la Unidad Popular.

La candidatura de Salvador Allende no compite ni puede competir con las otras en la publicidad de prensa y radio, ni en afiches de alto costo. La explicación es muy sencilla: los principales medios de publicidad están en manos de la Derecha y del partido de gobierno y nuestra candidatura no recibe dinero del exterior ni de las grandes empresas monopolistas.

Tenemos que enfrentar estas dificultades. Tenemos que triunfar por encima de estos obstáculos. Y ello, como todo, está en manos del pueblo.

En este sentido, el Comando Nacional de la Unidad Popular ha tomado decisiones que el Partido Comunista respalda mil por mil. Las fuerzas de la Unidad Popular —ha dicho— deben resolver conjuntamente estos problemas en su propio radio de acción. Los gastos de la campaña deben ser financiados por el pueblo.

Cada comité responde y debe responder de su actividad, debe autofinanciarse. No hacemos ni haremos lo de Alessandri o Tomic, que mandan a fabricar en cantidades industriales afiches o lienzos, que compran y entregan pintura por tambores, que pagan cada pincelada de rayado mural. Esto no lo hacemos ni lo podemos hacer, no sólo por falta de dinero, sino por moral, porque las batallas del pueblo se afincan ante todo en su propia conciencia, en su sacrificio, en su aporte multitudinario.

Estas normas rigen la actividad de la campaña. Sin embargo, debemos reconocer que en este terreno hay mucho por hacer. Exceptuando la ya mencionada y encomiable labor de las Juventudes Comunistas, de sus gloriosas Brigadas Ramona Parra, es poco lo que se ve todavía en materia de propaganda desde la base, en materia de propaganda mural, como producto del esfuerzo de los partidos y comités de la Unidad Popular. La conclusión cae por su propio peso. Es necesario cambiar completamente esta situación. Todos debemos lanzarnos desde hoy mismo en una gigantesca campaña de propaganda de muros, puentes y ca-

minos. Cada comité de la Unidad Popular debe levantar sus propios lienzos, pintar sus propios letreros.

Cada una de estas organizaciones debe financiar su actividad.

El pueblo es capaz de hacer milagros. En la esfera de la propaganda el pueblo es capaz de derrotar al enemigo con su propio esfuerzo, con su propio trabajo. Si bien, como está dicho, no podemos competir con el adversario en la propaganda que se costea desde la altura, él no puede competir con nosotros en el esclarecimiento de la verdad en cada rincón poblado o en cada lugar de trabajo, a condición, naturalmente, que en esta esfera del combate, hagamos todo lo que somos capaces de hacer.

TRATAN DE DERROTARNOS POR DENTRO

Por otro lado, es necesario que todas las fuerzas de la Unidad Popular disparen al blanco del enemigo común, poniendo a cada uno y todos sus militantes en tren de entera actividad.

El enemigo trata de derrotarnos por dentro. Para ello ha hecho uso de toda clase de fisuras, de las más mínimas discrepancias.

La Unidad Popular ha sido y es un proceso que lleva implícita una política de definiciones. Algunos han saltado la valla. Elementos derechistas enquistados en ciertos destacamentos del movimiento popular, han tomado el camino de la desertión. Con ello, la Izquierda no ha perdido nada; ha salido ganando.

Pero la Derecha trabaja también por sembrar la confusión y arrastrar a gente que desde el punto de vista de clase no tiene por qué pasarse a la otra barricada. Al mismo tiempo, estimula y promueve a la ultraizquierda, la acción de quienes propagan la abstención, hacen campaña contra esta contienda electoral y siembran el derrotismo respecto de sus resultados.

Es comprensible que en aquellos destacamentos donde esta prédica se ha sostenido largo tiempo y casi sin re-

sistencia, haya producido o produzca efectos contrarios a la entrega total en la batalla que está en desarrollo. Lo importante es ahora que cada colectividad cuadre a toda su gente, cualquiera que haya sido la opinión que algunos hayan tenido ayer respecto de la táctica o al propio candidato. Ningún militante tiene derecho a poner sus particulares puntos de vista por encima de los compromisos contraídos por todos y cada uno de los partidos de izquierda.

Es nuestro deber destacar que cada Partido integrante de la Unidad Popular tiene a este propósito una sana preocupación.

No obstante ello, cabe llamar la atención acerca de la actividad disgregadora que tratan de realizar grupúsculos y elementos pseudo revolucionarios, incluso ciertos periodistas de ultraizquierda que se pasan por la paga de una a otra publicación.

En ciertos lugares se dedican a sembrar el escepticismo, a sostener que lo más importante no es la elección, no es el triunfo que se pueda alcanzar el 4 de septiembre. Según sus propias expresiones, no creen en la posibilidad de esta victoria, siguen sosteniendo que no hay otra vía que la armada y declaran, sin embargo, que hay que participar en la campaña para crear situaciones que conduzcan a hacer la revolución antes de las elecciones. En el fondo buscan la derrota de Allende, para decir después que tenían la razón. Otros ponen en primer plano la defensa del triunfo —que es y será una necesidad real— pero sin hacer nada por lograrlo, y plantean sobre el asunto tareas que por el sólo hecho de hacerlas públicas pasan de inmediato a conocimiento de la policía.

No son muchos, pero merecen alguna atención, porque las acciones disparatadas pueden llegar a poner en peligro la victoria del pueblo. El enemigo se aprovecha de cada paso en falso, de cada actitud irresponsable y sueña con una gran provocación para volcar la opinión pública a su favor y en contra de la Unidad Popular.

CAMARADAS:

Un vasto sector del pueblo, compuesto de los obreros y empleados más combativos, de los trabajadores organizados en general, de los hombres y mujeres de capas medias con pensamiento de izquierda y de los estudiantes, escritores, artistas e intelectuales más avanzados, tienen en nuestro país una firme posición antiimperialista y antioligárquica y un indomable espíritu de combate. A lo largo de muchos años, este sector del pueblo ha demostrado su capacidad de lucha y su firmeza revolucionaria. Hoy como ayer es impermeable al engaño, es incommovible ante la avalancha de mentiras e infamias de la Derecha y del Gobierno.

Este es un capital inapreciable que tiene que emplearse a fondo para llevar al resto de la población chilena por el camino de la lucha victoriosa.

La batalla aún no está decidida. Pero si nosotros trabajamos bien, si todos los partidos de la Unidad Popular nos empleamos a fondo, si alzamos a la lucha a todo nuestro pueblo, si cumplimos con todas nuestras tareas, podemos y debemos triunfar.

Alessandri se presentó ante el país como un candidato independiente, símbolo de la rectitud y la austeridad, como un hombre que estaría por encima del bien y del mal, por encima de los encontrados intereses de clase. Pero su juego está siendo desbaratado. Cada día se perfila más como lo que es, como el candidato de la Derecha, de los monopolios, del imperialismo y del latifundio.

En la medida en que llevemos adelante el enfrentamiento con la Derecha en el terreno de la lucha social, ideológica y política, Alessandri será derrotado y triunfará el pueblo.

El tiempo que queda no es mucho y hay que aprovecharlo desde hoy. Cada cual a reconocer cuartel. Cada cual en su puesto de combate. Todos y todo en función de la victoria popular.

Tal es la palabra que el Partido Comunista tiene en este momento crucial de la vida nacional.

**LO MAS REVOLUCIONARIO
ES LUCHAR POR EL EXITO
DEL GOBIERNO POPULAR**

**Informe al Pleno del Comité
Central del Partido Comunista.
26 de Noviembre 1970**

LO MAS REVOLUCIONARIO ES LUCHAR POR EL EXITO DEL GOBIERNO POPULAR

Informe al Pleno del Comité Central del Partido
Comunista, 26 de noviembre de 1970.

Queridos camaradas:

NADA HAY MAS IMPORTANTE en estos días, nada hay más revolucionario que actuar en función del éxito del Gobierno Popular que encabeza el compañero Salvador Allende, en función del cumplimiento de su programa.

El Partido Comunista considera que su deber principal consiste, precisamente, en trabajar junto a los demás partidos de la Unidad Popular, junto al Presidente de la República, dentro y fuera del Gobierno, tras el propósito común de realizar los cambios revolucionarios.

PRIMEROS PASOS DEL PROGRAMA POPULAR

No hace todavía un mes que se constituyó el nuevo gobierno y ya se puede ver que no se trata de un gobierno más, sino del gobierno popular y revolucionario que necesita la nación para encarar con firmeza la solución de sus problemas primordiales.

Por primera vez en la historia del país hay un gabinet-

te integrado por cuatro obreros y en el cual están ausentes los personeros del imperialismo, de las grandes empresas y del latifundio, los apellidos elegantes.

Sin pedirle permiso a nadie, el nuevo gobierno reanudó las relaciones con Cuba, retiró el representante chileno de la llamada Comisión de Reunificación de Corea, estableció relaciones diplomáticas con Nigeria, oficializó y amplió las relaciones comerciales con la República Popular de Corea, votó por la incorporación de la República Popular China a la ONU y puso término a las alzas quincenales del precio del dólar. Tomó, pues, una serie de medidas que demuestran claramente la dignidad e independencia con que actúa y actuará frente a los intereses y presiones del imperialismo.

Reincorporó a los obreros y empleados despedidos de El Salvador, de la Empresa Nacional de Minería y de la Línea Aérea Nacional. Retiró de la Contraloría veintitantos decretos de alzas de precios que venían del gobierno anterior. Derogó el alza de las tarifas eléctricas. Echó a andar la tarea de dar medio litro de leche a cada niño. Acordó la gratuidad de la atención médica en las postas y policlínicas. Disolvió el Grupo Móvil de Carabincros, reforzando en las poblaciones la vigilancia contra los malcantes y transformando los guanacos en carros cisterna para repartir agua donde ésta falta. Puso en marcha un conjunto de medidas de probidad y honestidad administrativas. Intervino las industrias Nibsa y Purina a fin de hacerlas trabajar. En la construcción del subterráneo de Santiago dispuso que primero se atiendan las necesidades de los barrios populares. Resolvió crear el Consejo Nacional de Economía con representantes de las organizaciones sindicales y sociales. Abrió las puertas de los ministerios y de todas las reparticiones públicas a la intervención del pueblo organizado. Inició un nuevo estilo de dirección del país, en contacto y de acuerdo con las masas.

Para los gobiernos precedentes, el reajuste de las remuneraciones fue siempre un dolor de cabeza. Ahora no.

El reajuste será transformado en un medio destinado a hacer justicia social y a elevar la actividad industrial.

Los sueldos y salarios en general serán reajustados en el ciento por ciento del alza del costo de la vida. Las rentas más bajas, los salarios y pensiones mínimos, el sueldo vital y las asignaciones familiares de los obreros, de los campesinos, del personal civil de la administración pública y de los miembros de las Fuerzas Armadas se fijará en un monto superior. Se pondrá tope a los sueldos altos y no se permitirá que ningún chileno reciba paga en moneda extranjera.

Los gobiernos anteriores ponían luz verde a cualquier petición de alza de precios y tomaban todo reajuste o aumento de remuneraciones como un justificativo indiscutible de su política alcista. Ahora no se actúa ni se actuará así. Se plantea como norma general que los reajustes y el mejoramiento de las rentas sean absorbidos por las empresas o el Estado, según los casos, y tratará por todos los medios de cortar las alzas de precios.

El ex Presidente Frei y, del mismo modo, sus antecesores, mantuvieron un ejército de desocupados cuya sola existencia hace bajar el precio de la mano de obra. Hoy se estima que la absorción de la cesantía es una de las primeras y más importantes tareas a cumplir. Se comenzará a resolver este dramático problema mediante inversiones adicionales en viviendas y obras públicas y a través del aumento de la producción industrial como consecuencia del aumento de la demanda.

La política del Gobierno Popular va, pues, dirigida a dar más trabajo y trabajo mejor remunerado, a producir una redistribución de rentas en favor de vastos sectores asalariados, a contener el proceso inflacionista, a aumentar el poder de compra de las masas, a utilizar plenamente la capacidad instalada de la industria.

Tal política corresponde por entero a los intereses de los trabajadores, a las conveniencias generales del país y a los compromisos programáticos de la Unidad Popular.

Ella sería, sin embargo, un mero intento antinflacio-

nista, de redistribución de ingresos y de recuperación económica, y tendría apenas un carácter reformista, si no pasara más allá, si fuera toda la política económica del Gobierno Popular. Felizmente no es así. Esta política es más amplia, más completa y apunta a la reestructuración total de la economía y al cambio del sistema. Su verdadero alcance, su hondo sentido revolucionario, queda de relieve si se tiene en cuenta que en los próximos días se abordarán también las tareas más grandes, como son la nacionalización del cobre y de la banca, la estatización de un grupo de industrias monopólicas y de importantes rubros del comercio exterior, así como una transformación más profunda y acelerada del campo.

PARTICIPACION, RESPONSABILIDAD Y BATALLAR PERMANENTE DEL PUEBLO

La realización de estas tareas vitales, el cumplimiento del programa exige un incesante batallar del pueblo, del Gobierno y de las clases populares, caminando en una misma dirección, golpeando siempre al mismo blanco.

En relación a cada problema, a cada tarea del Gobierno Popular, es indispensable la presencia combativa de las masas. Por esto saludamos la actitud de la Central Única de Trabajadores de resuelto apoyo a la política económica del Gobierno, el acuerdo de las organizaciones juveniles de la Unidad Popular de movilizar cincuenta mil jóvenes para realizar trabajos voluntarios en la construcción de canchas deportivas, piscinas, parques, casas y caminos, y la decisión de la Federación de Estudiantes de Chile de participar masivamente en las tareas de alfabetización y reforestación.

Los intereses de los trabajadores y de las masas populares en general ya no dependen tan sólo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos.

Lo fundamental pasa a ser ahora participar activamente en las realizaciones del Gobierno.

Una nueva y más alta responsabilidad le corresponde a la clase obrera. Por su número, por su conciencia política, por el desarrollo y solidez de sus organizaciones y por hallarse enclavada en los centros vitales de la economía, puede y debe actuar con una disciplina, una actitud de combate y un espíritu creador capaz de influir decisivamente sobre toda la marcha de los acontecimientos.

El Gobierno que preside el compañero Salvador Allende es ante todo una conquista de la clase obrera. Por su composición social y su Programa ofrece la posibilidad real de marchar al socialismo, el cual pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre. Vale pues la pena que la clase obrera, en alianza con los campesinos y demás capas de la población trabajadora, se juegue entera por el éxito de este gobierno.

El cumplimiento de este papel exige en algunos casos un cambio de mentalidad y de actitud, el abandono de las posiciones de apoliticismo, de economicismo y de estrecho gremialismo, la plena toma de conciencia sobre las maravillosas perspectivas que ofrece este momento.

AMERICA LATINA ES UN MUNDO EN EBULLICION

La victoria alcanzada por nuestro pueblo se inserta en el cuadro de una nueva situación que se está creando en América Latina, de auge de las fuerzas progresistas, y es una expresión elocuente de este fenómeno.

La América Latina no es un mundo congelado sino en ebullición, y en marcha hacia un destino mejor. Las puertas de la nueva etapa histórica que abrió en el continente la revolución cubana no han podido ser cerradas por el imperialismo. Más aún, los imperialistas yanquis no se han encontrado precisamente en condiciones de intervenir en la forma acostumbrada. Tienen demasiado que hacer en otros rincones de la tierra, particularmente en el sudeste asiático, donde el pueblo vietnamita, con el apoyo decidido de la Unión Soviética, de los países socialistas y de las fuerzas revolucionarias del orbe entero, rechaza la agresión y les

propina aplastantes derrotas. Y saben que un ataque frontal contra Chile alzaría al combate a todos los pueblos del hemisferio que ya han expresado sus simpatías y su apoyo a este nuevo gobierno popular y revolucionario que ha nacido en América.

En consecuencia, contamos y contaremos con la solidaridad internacional de todos los pueblos. Pero somos nosotros, los chilenos, los que en primer término tenemos el deber de afianzar y llevar adelante la victoria lograda. Este es el deber principal que tenemos con nuestra patria, con los pueblos hermanos de América Latina y con la causa progresista de toda la humanidad.

EL ENEMIGO TRATA DE LEVANTAR CABEZA

El pueblo ha conquistado el gobierno, que es una parte del poder político. Necesita afianzar esta conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el poder político, que todo el aparato estatal pase a sus manos en una sociedad pluralista. Se requiere, además, erradicar al imperialismo y a la oligarquía de los centros del poder económico y poner todo el poder político y el poder económico al servicio del progreso nacional, del bienestar de las masas, de la cultura y de una nueva moral.

Esta es una empresa gigantesca que sólo podrá ser fruto de la lucha de todo el pueblo, de la movilización de millones de chilenos.

El enemigo no nos dejará expedito el camino. Ya se sabe cuánto hizo y trató de hacer por impedir primero el triunfo popular en las urnas y luego la formación de este nuevo gobierno. Llegó hasta el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

Acorralado y repudiado por la mayoría nacional, bajó la guardia en los primeros días que siguieron a la ratificación por el Congreso Pleno del triunfo del compañero Allende. Pero de nuevo levanta cabeza y organiza una fuerte resistencia.

Para la Derecha, la existencia de la Democracia Cristiana ha sido una verdadera desgracia. Por momentos la ha

querido aplastar. Ahora la cerca, la quiere envolver en su red. Ha puesto en práctica un plan dirigido a impedir que apoye algunas medidas gruesas del Gobierno Popular. Con la derrota de Alessandri perdió su última opción electoral, perdió su caudillo. Por eso, ahora quiere convertir al ex presidente Frei en el jefe de la oposición.

Estas maniobras reaccionarias han encontrado algún eco en un sector dirigente de la Democracia Cristiana. De otra manera no se explica que ésta haya terminado por confabularse con la Derecha en la Comisión Mixta de Presupuesto o que haya recibido sin chistar el apoyo momio en las elecciones de la FECH.

Algunos demócratacristianos se han deslizado ya por la pendiente de una abierta y deleznable oposición. Tal es el caso de quienes inspiran el diario "La Prensa".

Hay otros que, aprovechándose de las urgencias habitacionales de mucha gente y del hecho de que el actual gobierno no hace ni hará lo que se hizo en Puerto Montt, no usa ni usará las balas contra el pueblo, se han dedicado a organizar la ocupación de casas y departamentos destinados a profesores y personales de las Fuerzas Armadas y de la Línea Aérea Nacional. En estas andanzas se ha distinguido el genuino dirigente de pobladores, habitante de callampilandia, el muerto de hambre diputado Jorge Lavandero.

Les ha salido al camino el propio Presidente de la República, el compañero Allende. Debemos salirles todos. En el seno mismo de las poblaciones hay que desenmascarar sus maniobras. En especial nosotros, comunistas podemos y debemos actuar de cara a las masas y derrotar políticamente a los farsantes.

"EL MERCURIO" SE MIMETIZA

"El Mercurio" hace lo suyo vestido con nuevo ropaje. Ha cambiado sus ejecutivos y su lenguaje. Se mimetiza para tratar de meter su cola en el Gobierno. Durante largos años combatió ferozmente al compañero Allende. Ahora pretende aparecer como su amigo. En la campaña electoral

sostuvo que el triunfo del actual Presidente de la República sería el acabo de mundo, la victoria de los partidos Comunista y Socialista. Recientemente, en su comentario político del día 8, ha tenido la soltura de cuerpo de afirmar: "Sea como fuere, la opinión pública no ve en el triunfo del Dr. Allende la buena fortuna de un grupo de partidos sino la victoria de un líder que luchó valientemente para ocupar el cargo que ha conquistado". A renglón seguido se va de la lengua y dice: "El carácter mismo de la institución presidencial chilena impulsa a quién recibe tan alta investidura a emanciparse de los intereses partidarios estrechos".

Este tiro le fallará al vocero de los clanes.

Todo el país recuerda, porque lo escuchó muchas veces, que el compañero Salvador Allende fue incansable en afirmar que su victoria no sería la victoria de un nombre, ni siquiera de un partido, sino el triunfo de la Unidad Popular, el triunfo del pueblo.

Los diversos grupos empresariales han rivalizado entre sí para ofrecerle la colaboración al Gobierno. Es claro que en esto hay que hacer distingos. Hay capitalistas medianos y pequeños que no tienen motivos reales para adoptar una actitud distinta y que, por tanto, pueden colaborar en el terreno del desarrollo de sus actividades económicas. Pero hay otros que andan con un puñal bajo el poncho. Son los que hoy ofrecen colaboración en la esperanza de escapar a las medidas que el Gobierno debe tomar en el plano de la reestructuración económica y que buscan la forma de llevar a la Unidad Popular por la pendiente de la conciliación.

Maniobran en vano. También este tiro les saldrá por la culata.

SE AVECINAN GRANDES COMBATES DE CLASE

Los grandes combates sólo ahora comienzan. Vendrán nuevos enfrentamientos de clase. La nacionalización del cobre y la estatización de toda la banca, para citar sólo dos cosas, se transformarán en una seria lucha contra el imperalismo y la oligarquía.

Estos defenderán con dientes y muelas sus bastardos

intereses. Tratan y tratarán de sembrar la confusión, la desconfianza, la intriga, la dispersión de las fuerzas populares, la corrupción de partidos y dirigentes. No habrá carta que no pongan en juego. Un cable de Washington informa que el diario "The National Observer" pronostica el asesinato del compañero Allende y, creyendo ocultar la mano de la Derecha, sostiene torpemente que será cometido por alguien de la Izquierda. La subversión reaccionaria y el golpe de Estado están también en la baraja de los imperialistas y oligarcas, con lo cual pueden obligar al pueblo a algún tipo de enfrentamiento armado. Por lo tanto y en primer término, hay que hacer todo lo posible por ponerles camisa de fuerza.

La Constitución Política, los Códigos, la organización institucional responden ante todo a los intereses de la burguesía. Ello contribuye a que en el Parlamento, en la judicatura y en los medios de comunicación de masas, la burguesía y la oligarquía detenten aún fuertes posiciones políticas. En el Congreso Nacional, la Unidad Popular sólo tiene la primera mayoría relativa, no la mayoría absoluta. Estos son también obstáculos que debemos tener en cuenta.

Esperamos que la Democracia Cristiana no pierda la brújula y dé su apoyo a la nacionalización del cobre y a otras medidas que necesitan sanción legislativa y que coinciden con postulados programáticos de ese partido. Y confiamos sobre todo en la movilización del pueblo, de todas las fuerzas patrióticas que son y serán capaces de superar las dificultades.

La última Reforma Constitucional le confiere al Presidente de la República el derecho a convocar un plebiscito para disolver el Parlamento en caso de conflicto entre ambos poderes. En un momento determinado habrá que hacer uso de esa facultad y abrir paso a una nueva Constitución y a una nueva institucionalidad, a un Estado Popular.

LA UNIDAD ES LA CLAVE DE LA VICTORIA

Frente a la resistencia del enemigo, a los obstáculos que pone y en general a las magnas tareas de la realización

del programa, resuenan con fuerza imperativa las palabras que el compañero Allende pronunció el día 5 de noviembre en el Estadio Nacional. Dijo en esa oportunidad:

“Sostuve y reitero que en la unidad de los Partidos que integran este movimiento tan nuestro, tan profundamente nacional y patriótico, está la fortaleza granítica para arrasar con las dificultades artificiales que quieran imponernos y avanzar en el camino, sin desmayo, a fin de hacer posible una vida mejor para todos los chilenos”.

El Partido Comunista recoge este llamado y lo hace suyo. Hoy, como ayer, la Unidad Popular es la clave de la victoria.

La unidad socialista-comunista es y seguirá siendo la base de nuestra política unitaria. Pero al mismo tiempo nos entregamos y nos entregaremos por entero a la Unidad Popular, a la unidad entre todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, entre todos los componentes del Gobierno. Y tratamos y trataremos de atraer nuevas fuerzas al cauce del pueblo para hacerlo cada día más ancho y caudaloso, más fuerte y capaz de sortear los escollos, derrotar al enemigo y realizar el programa.

CLIMA FAVORABLE PARA UNA ACCION REVOLUCIONARIA

Pese a las dificultades, el momento que se vive es plenamente favorable a la acción transformadora y revolucionaria del Gobierno Popular. Este representa hoy a la inmensa mayoría del país. Nacional e internacionalmente tiene una gran autoridad. Vastos sectores populares que ayer no estuvieron con la Unidad Popular cierran hoy filas en torno al nuevo gobierno. En la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, por el cumplimiento del Programa, es perfectamente posible plasmar una nueva correlación de fuerzas, agrupar a una más sólida y fuerte mayoría nacional.

Aprovechar al máximo las condiciones favorables y actuar de consiguiente con energía y prontitud es hoy por hoy una cuestión fundamental. Sólo tomando el toro por las

astas, encarando la solución de los problemas se logrará consolidar las victorias logradas, avanzar más y hacer irreversible el proceso.

Sería erróneo minimizar las fuerzas del enemigo y sus posibilidades de maniobra. Pero sería tanto o más erróneo subestimar nuestra propia capacidad, la capacidad del pueblo y de su gobierno para vencer las dificultades y llevar adelante la transformación de la sociedad.

Las empresas imperialistas y los diversos grupos de la oligarquía sueñan con ver al Gobierno Popular entreteniéndose con medidas insustanciales. Pero este será un sueño y nada más. Somos y seremos capaces de gobernar, de hacer los cambios fundamentales, de cumplir con el Programa de la Unidad Popular.

La importantísima cuestión de las prioridades y del ritmo en la realización del Programa, en la toma de las decisiones principales, debe ser fruto del análisis realista de cada momento. Pero esto es, repetimos, un instante favorable para la acción.

ES INDISPENSABLE LA DISCIPLINA POLITICA Y SOCIAL

En los pocos días que han transcurrido desde la instalación del gobierno ha primado —y deberá seguir primando— la acción conjunta, el entendimiento y la solidaridad entre todas las fuerzas de izquierda. Pero también han aparecido algunas actitudes caudillistas, resistencias y tentativas de imposiciones unilaterales que han sido aprovechadas por la reacción.

En un movimiento tan vasto y pluralista como es el de la Unidad Popular, puede darse el caso de que uno u otro de sus militantes tengan una opinión particular y divergente respecto de una que otra de sus decisiones. Pero si éstas han sido tomadas por todo el Gobierno, por todos los integrantes de la Unidad Popular no cabe más que compartirlas o acatarlas. Esta disciplina política y social es indispensable para el éxito del Gobierno Popular.

A fin de asegurar la acción conjunta de todos los partidos y movimientos de la Unidad Popular, tanto en el Gobierno como fuera de él, a fin de garantizar la labor creadora y eficiente de este Gobierno, a fin de lograr la más plena identidad que sea posible entre el Gobierno y las masas, se hace necesario, indispensable, la aplicación rigurosa de las normas unitarias que rigen las relaciones entre las fuerzas de izquierda.

El pacto político de Gobierno y de la Unidad Popular, documento anexo al Programa, establece que los partidos y movimientos de izquierda, "más allá de septiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria". Y añade: "En definitiva, la Unidad Popular ha surgido como una unión política consecuente y estable, que se irá reforzando cada día al participar en común en los múltiples combates del pueblo por la solución de sus problemas y la realización de los cambios revolucionarios".

PAPEL DE LOS COMITES DE BASE DE LA UP

En relación con esto resalta, en primer término, la importancia de los comités de base de la Unidad Popular. Catorce mil ochocientos de estos comités se crearon en el curso de la campaña presidencial. Acaso no todos pueden mantenerse en pie. Algunos de ellos sólo fueron comités electorales. Pero los más no surgieron simplemente al calor de la elección y tienen suficiente consistencia y una gran labor que desarrollar. En las industrias, servicios, poblaciones y haciendas hay que asegurar el funcionamiento regular de estos comités. En tales lugares, la magnitud de los problemas y de las tareas que se presentan imponen la necesidad del entendimiento cotidiano entre socialistas, radicales, comunistas y demás fuerzas de izquierda.

Los comités de la Unidad Popular fueron pieza vital de la victoria del 4 de septiembre. Ahora, en las condiciones del Gobierno Popular tienen una responsabilidad muy

grande que asumir. Donde quiera que estén deben considerar, con las organizaciones de masas y con las autoridades de Gobierno las tareas concretas relativas al cumplimiento del Programa en los lugares y niveles correspondientes a cada caso. Por lo tanto son y serán verdaderos organismos motores de la realización del Programa y órganos a través de los cuales se exprese la ingerencia del pueblo en las tareas de Gobierno. Misión propia de los comités de la Unidad Popular es también la vigilancia contra las maniobras y planes sediciosos de la reacción y el imperialismo. El cumplimiento de estos deberes tiene que realizarse sin suplantarse en absoluto a las organizaciones de masas ni a las autoridades que tienen sus propias responsabilidades.

LO DECISIVO: TRABAJO PLURALISTA Y VINCULACION CON LAS MASAS

El Gobierno se ha constituido sobre la base del multipartidismo en todos los rangos de la Administración Estatal. Se ha evitado la parcelación política. En cada Ministerio, en cada repartición pública, en todos los niveles de trabajo, están presentes, para actuar en forma coordinada, los representantes de todas las fuerzas que contribuyeron a su generación.

Los comunistas le asignamos una importancia capital, decisiva, a esta acción conjunta, a esta labor armónica, que tiende, no sólo a evitar roces intestinos, sino a aprovechar al máximo todas las capacidades y a garantizarle al país un administración democrática y eficiente.

Desde el primer momento, los ministros y funcionarios del nuevo régimen están trabajando de acuerdo con las respectivas organizaciones de los trabajadores del Estado y de los obreros y empleados del sector privado y se han caracterizado también por su continua vinculación con las masas. Esto es fundamental. El Programa de la Unidad Popular establece que: "Las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores,

dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores, serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder". Se ha empezado a actuar así.

La entrada del pueblo al Gobierno, no sólo a través de los partidos de izquierda, sino también de los representantes de sus organizaciones sindicales, gremiales y sociales, permitirá la más amplia expresión de las urgencias, de las inquietudes y de la sensibilidad de las masas en el seno del aparato estatal, darle una batida a la inercia y al burocratismo, llevar a la administración pública opiniones concretas con vista a la solución de los problemas y, al mismo tiempo, tomar conocimiento directo de las posibilidades y dificultades reales de gobernar.

En las nuevas condiciones, la Unidad Popular debe ser, de arriba a abajo, en todos los niveles, más sólida y operativa. Sin perjuicio de que cada partido mantenga sus propios perfiles y muestre su propia fisonomía, se hace necesario que todos en conjunto actúen cada día más cohesionados en el pensamiento y en la acción.

Este es un requisito básico para el éxito del Gobierno Popular.

JUSTEZA DE NUESTRA LINEA POLITICA

Camaradas:

La vida ha demostrado la justeza de nuestra política. Teníamos razón al propiciar la unión de todas las fuerzas de izquierda. Estábamos en lo cierto al sostener la posibilidad real de conquistar el Gobierno por una vía no armada. No fue precisamente equivocado el enfoque que hicimos del "tacnazo" y de los puntos que calzaba su principal protagonista. Nuestro constante combate ideológico contra las posiciones de derecha y de la ultraizquierda fue elemento sustancial en la lucha por la unidad del pueblo.

Nuestra línea política no fue siempre comprendida por algunos sectores. Pero lo cierto es que, de no haberse logra-

do el entendimiento de socialistas y comunistas con radicales y otras fuerzas de izquierda; de no haberse mantenido una actitud firme contra Viaux, y a no mediar nuestro combate ideológico contra los ultras, no habría habido Unidad Popular ni tendríamos hoy un Gobierno Popular.

Si hablamos de esto no es por fanfarronería ni por subestimar el papel que jugaron los demás partidos y hombres de la Unidad Popular. Una vez más expresamos nuestro reconocimiento a la contribución de cada uno de ellos. En definitiva, la victoria es el fruto del esfuerzo de todos. Cada aporte resultó indispensable y decisivo. Hablamos, entonces, del rol de nuestro Partido sólo para subrayar su responsabilidad y la necesidad de fortalecerlo cada día más, y para señalar el deber de los comunistas de seguir sosteniendo con firmeza su probada línea política, que es ante todo una línea de amplia y combativa unidad popular.

NUESTRA POSICION FRENTE A LA ULTRAIZQUIERDA

Queremos decir algunas palabras más acerca de la llamada ultraizquierda.

Reiteramos lo que dijimos en el Pleno anterior, en el informe rendido por el compañero Millas: "Nosotros, que hemos mantenido la lucha ideológica contra las desviaciones oportunistas de derecha e izquierda y por nuestros principios, nos atendremos objetivamente al comportamiento de cada cual y, sin perjuicio, juzgaremos de acuerdo a los hechos".

Hasta ahora, los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y en favor de una lucha armada fuera de foco. También causó daño con los asaltos de bancos y otras exhibiciones que la prensa de derecha magnificó y usó en contra de toda la Izquierda. Se debe reconocer, ciertamente, que en las semanas anteriores a la elección, el MIR vio la posibilidad de la victoria electoral

y se abstuvo de continuar por ese camino. Con posterioridad al 4 de septiembre su actitud no ha sido clara. Por una parte, dio su aporte a la denuncia de los planes terroristas de la ultraderecha y, por otro lado, gente suya hizo nuevas provocaciones. Y lo que es tanto o más inaceptable ha tenido la pretensión de administrar la victoria. Es curioso, para decir lo menos. Fracasó en su línea y sin embargo, se sienta con autoridad para dictar rumbos a toda la Unidad Popular y al Gobierno. La modestia y el sentido de la auto-crítica, tan propias de los revolucionarios, se ve allí.

No tenemos frente al MIR ni frente a nadie una actitud sectaria. Nuestro deseo sincero es que todos los que están por la revolución, cualesquiera sean los errores que hayan cometido, contribuyan al éxito del Gobierno Popular, a la realización del programa antiimperialista y antioligárquico. Pero al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Si bien a nadie se le puede negar el derecho a expresarse, no pueden tener la pretensión de dirigir y orientar quienes precisamente han dado tan contundentes muestras de desatino y desorientación.

Han entrado a colaborar con el Gobierno algunos periodistas y técnicos de izquierda que, sin pertenecer al MIR, se caracterizaron ayer por disparar contra la política de la Unidad Popular. Nosotros no objetamos esta colaboración, pero sí tenemos derecho a exigir que se abandonen las actitudes duales y que todos actúen con una sola cara, sin anticomunismo, en una línea consecuente con la Unidad Popular.

Más claro, echarle agua.

SOLIDA MORAL COMUNISTA

Nuestro Partido ha entrado a formar parte del Gobierno de la Unidad Popular. Ha asumido en él serias responsabilidades. No ha buscado posiciones fáciles. Tres miembros de nuestro Comité Central se han hecho cargo de ministerios difíciles, han ido donde las papas queman. Un buen número de otros dirigentes comunistas están desempeñando otros tantos puestos de confianza del Gobierno.

El Gobierno de la Unidad Popular establecerá sueldos máximos en la Administración Pública, un sueldo único, sin pitutos, para todos los ministros y un uso racional y justificado de los automóviles fiscales. Fuera de estas normas de probidad, comunes a todo el Gobierno, nosotros, como Partido, debemos establecer nuestras propias normas compatibles con los hábitos y la moral de los comunistas. Proponemos que los militantes que cupan cargos en el Gobierno y que tienen jubilación u otras rentas, renuncien, a beneficio fiscal o de la CUT, de algunos de sus ingresos o de una parte de los mismos, que aquellos que vayan a percibir remuneraciones relativamente altas se sometan al mismo sistema que rige para los parlamentarios del Partido y que, sin perjuicio de estas normas generales, se considere cada caso en particular.

LA GRAN BATALLA DE LAS ELECCIONES DE ABRIL

En abril próximo habrán elecciones municipales. Serán las primeras elecciones que se realizarán bajo el Gobierno Popular. Somos de opinión que en ellas, además de los problemas específicamente relacionados con las administraciones comunales, se pongan de relieve las grandes tareas del cambio social.

Estas elecciones deben convertirse en una gran batalla política en favor del Gobierno Popular, en apoyo de las grandes tareas programáticas de la Unidad Popular. La lucha por las nacionalizaciones, por la reforma agraria, por las transformaciones institucionales deben estar en el centro de nuestra actividad.

Se recibe al país con un presupuesto desfinanciado, con una deuda externa superior a los dos mil millones de dólares, con una inflación del 35% anual, con cientos de miles de desocupados, con un déficit de 500 mil viviendas, con perentorias necesidades en educación y salubridad, con un marcado atraso agropecuario, con equipos industriales anticuados.

Las tareas son grandes. Los obstáculos no son peque-

ños. Pero el país tiene reservas espirituales para salir airoso de estas pruebas de la historia. Lo demostró en estos meses en una forma que ha despertado la admiración del mundo. Y posee recursos materiales capaces de ser aprovechados para forjar el bienestar de su pueblo y la prosperidad de la nación.

Nos reunimos en los días del sesquicentenario del nacimiento de Federico Engels, el gran amigo y colaborador de Carlos Marx, en la creación de la doctrina del socialismo científico.

Cuando estamos en los albores de una nueva etapa en la historia social de Chile, rendimos homenaje a su memoria. Proclamamos con orgullo revolucionario nuestra condición de marxistas-leninistas y traemos el recuerdo de todos los que, desde Lautaro y O'Higgins hasta Recabarren y Lafertte, dedicaron sus vidas a las luchas por la libertad de Chile y la felicidad de los habitantes de nuestra querida patria.

¡Viva el Gobierno Popular, presidido por Salvador Allende!

¡Adelante por el camino de la lucha unificada de las masas para hacer realidad el Programa!

¡Viva la Unidad Popular!

¡Viva el Partido Comunista!

EL GOBIERNO POPULAR

**Artículo publicado en la “Revista
Internacional” N° 12 – Dic. de 1970**

EL GOBIERNO POPULAR

Artículo publicado en la "Revista Internacional"
Nº 12. Diciembre de 1970.

TRAS UN LARGO PERIODO de luchas, jalonado de victorias parciales y de reveses transitorios, las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas más consecuentes de Chile han asumido la dirección del país.

La constitución, el 3 de noviembre último, del gobierno presidido por el dirigente socialista Salvador Allende e integrado por todas las colectividades que forman el bloque de la Unidad Popular, abre una nueva etapa en la historia de Chile, representa un cambio trascendental en los rumbos del país. La patria de O'Higgins y de Recabarren toma el camino de las profundas transformaciones revolucionarias, la senda de la liberación nacional y social, de una democracia avanzada y del socialismo.

Al auge que las luchas sociales y de liberación nacional tuvieron en el continente a partir de la revolución cubana, sucedió una etapa de ofensiva del imperialismo y de las oligarquías. El garrote se combinó con mistela. Fueron parte de esta ofensiva la agresión de Bahía Cochinos, el bloqueo a Cuba, los golpes gorilas en Brasil y Argentina, la invasión a Santo Domingo, la ola represiva en Uruguay

y otros países y, simultáneamente, la llamada Alianza para el Progreso, la política norteamericana de ayuda y estímulo a ciertos sectores burgueses partidarios de algunas reformas y comprometidos al mismo tiempo a salvaguardar los intereses fundamentales del imperialismo. Pero, es rasgo característico de América Latina que las olas reaccionarias pierdan pronto fuerza y los pueblos retomen la iniciativa.

El triunfo del pueblo de Chile se ubica en el contexto de un nuevo ascenso de las fuerzas que luchan en América Latina por la independencia y el progreso. No se trata, pues, de un hecho aislado: El camino progresista que ha emprendido el Perú bajo el gobierno del General Velasco Alvarado, el fracaso del golpe reaccionario en Bolivia y la formación allí de un gobierno que está a la izquierda de su antecesor, las potentes luchas de los trabajadores uruguayos y argentinos por sus derechos económicos y las libertades públicas y la vuelta del Partido Comunista de Venezuela a la legalidad, demuestra, junto a muchos otros hechos y a la victoria popular de Chile, un cambio muy significativo y promisorio en el cuadro de América Latina.

ENTRADA AL CAMINO DEL SOCIALISMO

Los planes que ha puesto en práctica el imperialismo yanqui, dirigidos al aislamiento de Cuba y a cerrarle a los demás pueblos del continente el camino de su liberación, han tenido un contundente fracaso.

La Revolución Cubana representa históricamente el comienzo de la nueva independencia de los países latinoamericanos, el inicio de su entrada al camino del socialismo. Más allá de las dificultades económicas, derivadas principalmente del sabotaje yanqui, la Revolución Cubana se ha consolidado y muestra a los pueblos del hemisferio que la solución verdadera de los problemas que los angustian está en la liberación económica respecto de los monopolios imperialistas, en la plena independencia política de sus países, en el desplazamiento y extinción de las oligarquías, en las

transformaciones revolucionarias que se hallan al orden del día y, en definitiva, en el socialismo. El suceso chileno reafirma esta tendencia histórica.

Los partidos de izquierda, las fuerzas sociales y políticas más avanzadas de Chile han asumido el gobierno a despecho de los deseos y las maniobras de los imperialistas norteamericanos y de los grupos más reaccionarios de la Derecha. En esta ocasión, el imperialismo yanqui no ha podido aplicar una política intervencionista al estilo de la que puso en práctica en Santo Domingo en 1965. Tampoco ha podido, ni es presumible que pueda, sacar las castañas del fuego con manos ajenas. Entre Chile y Perú hubo buenas relaciones durante el gobierno demócratacristiano, y todo indica que serán mejores, más activas y amistosas con el nuevo gobierno que encabeza Salvador Allende. Del mismo modo, en los últimos años fueron buenas las relaciones chileno-bolivianas, a pesar de haberse mantenido suspendidas a nivel diplomático y, tanto los cambios políticos operados en Chile como los que han tenido lugar en Bolivia, auguran un mayor entendimiento entre ambas naciones hermanas, incluida la designación de embajadores por los gobiernos de Santiago y La Paz. En cuanto a la Argentina, a pesar de que allí se han escuchado voces que, como la de Isaac Rojas, hablan del peligro de contagio (para impedir lo cual ha sostenido que no es suficiente la Cordillera de los Andes), hay que contar con los profundos sentimientos democráticos y amistosos del pueblo. Si éste se movilizó ayer, en forma victoriosa, para impedir que tropas de su país fueran a Corea o a Santo Domingo, es seguro que ahora haría otro tanto ante el primer amago de agresión contra Chile. Lo más probable es que este sentimiento haya tenido en cuenta el Presidente argentino, General Roberto Marcelo Levingston, cuando ha dicho al semanario "Confirmado": "El triunfo de Salvador Allende es un asunto exclusivo de Chile y de los chilenos, y sobre ello sólo tiene incumbencia el pueblo chileno".

ESTADOS UNIDOS DEBE ACEPTAR EL CAMBIO PRODUCIDO

En los propios Estados Unidos han surgido voces sensatas. Diversos políticos y órganos de prensa han declarado que Estados Unidos no puede hacer otra cosa que aceptar el cambio producido en Chile, aunque, como es natural, no sea de su agrado. No pocos piensan que la política de ataque frontal aplicada por EE.UU. respecto de Cuba ha terminado por perjudicarlo mucho más en América Latina. Y por cierto que no pueden dejarse de tomar en cuenta los problemas que enfrenta el imperialismo norteamericano en el sudeste asiático y en el Medio Oriente, así como el crecimiento de las fuerzas democráticas en los propios Estados Unidos.

El resultado de las elecciones chilenas del 4 de septiembre y la asunción al poder ejecutivo de la coalición triunfadora han sido recibidos con gran interés y alborozo por los pueblos de América Latina. Con este motivo en Uruguay, Venezuela, Argentina y otros países han tenido lugar manifestaciones públicas de masas. En estas mismas naciones y en todo el continente, partidos y hombres de diversas filiaciones democráticas -socialistas, radicales, nacionalistas, demócratacristianos, y naturalmente, comunistas- han saludado como un importante acontecimiento la victoria de Salvador Allende.

Este clima de reconocimiento y solidaridad latinoamericana, más el hecho de que este triunfo popular se ha logrado por caminos que nadie puede cuestionar de frente y, por cierto, la gravitación de las fuerzas de la democracia y del socialismo en el plano mundial, explican que el imperialismo yanqui y los reaccionarios de toda América Latina no tengan más que aceptar la nueva situación que se ha creado en Chile.

El Gobierno Popular que preside Salvador Allende ha surgido de una vida electoral, que fue la culminación de una activa movilización de las masas y que estuvo precedida de un sinnúmero de grandes y pequeños combates en todos los frentes de la lucha de clases.

En las elecciones, Salvador Allende obtuvo la primera mayoría relativa. De inmediato surgió la tarea de lograr su ratificación por el Congreso Pleno. A este efecto, los partidos de la Unidad Popular dieron muestras de firmeza y madurez política, de solidez de principios y de flexibilidad táctica. Supieron combinar la movilización activa del pueblo con la búsqueda del acuerdo con la Democracia Cristiana, cuyo candidato, Radomiro Tomić, había levantado un programa en buena parte coincidente con el programa de los partidos de izquierda. De este modo, se propusieron y lograron aislar a los sectores más reaccionarios y derrotar sus maniobras dirigidas a bloquear el acceso del pueblo al Gobierno. Hay que reconocer que la Democracia Cristiana dio también una muestra de responsabilidad política. El resultado ha sido la consagración de la victoria de Salvador Allende por fuerzas que representan las tres cuartas partes del Parlamento.

NO EXPORTAR EL MODELO

El "caso chileno" viene a demostrar que los caminos y métodos del proceso revolucionario tienen en cada país sus propias particularidades, y prueba que no es precisamente descabellada la tesis que proclamó el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, y que hizo suya el movimiento comunista en su Conferencia de 1960, en el sentido de que la clase obrera y demás fuerzas que luchan por el socialismo pueden conquistar el poder y realizar los cambios revolucionarios sin que sea obligatorio recurrir a las armas. Naturalmente, son los revolucionarios de cada país los llamados a opinar acerca de si dicha posibilidad está o no abierta o si puede no abrirse en su propio escenario, así como descubrir y precisar, en caso afirmativo, las peculiaridades que presente. Por esto mismo, es por completo ajena a los comunistas chilenos la pretensión de propagar su experiencia como un modelo a aplicar en otros países en cuanto a vías y formas del proceso revolucionario.

El triunfo alcanzado no es pequeño. Los partidos de

izquierda han conquistado el gobierno, es decir, una parte del poder político, si bien la parte que tiene más atribuciones en la dirección del Estado. Pero la oligarquía sigue siendo fuerte por las posiciones que aún detenta en el Parlamento, en la Judicatura y en los medios de comunicación de masas. Además, junto al imperialismo norteamericano, domina en los centros de poder económico. Esto significa que el pueblo de Chile y su gobierno, por un lado, y el imperialismo y la oligarquía por el otro, entran a un período de sucesivos enfrentamientos. El gobierno del Presidente Allende ha comenzado a dar sus primeros pasos en cumplimiento de su Programa. La resistencia de los reaccionarios ha surgido de inmediato. Han intentado y seguirán intentando sacar los acontecimientos de lo que podríamos llamar el curso normal. En consecuencia, no está del todo descartada la posibilidad de que, en el futuro, el pueblo se vea obligado a algún tipo de enfrentamiento armado. En relación con esto, la tarea principal de este momento consiste en seguir arrinconando a los enemigos de los cambios, en atarles las manos, en ponerles camisa de fuerza para evitarle al país la guerra civil a que quisieran arrastrarlo.

RESPONDER A CUALQUIER INTENTONA DE SUBVERSION

Como quiera que sea, frente a las acechanzas del futuro, frente a cualquier intentona de agresión externa, provenga de donde provenga, se puede afirmar que el pueblo de Chile y las Fuerzas Armadas del país se lanzarán resueltamente al combate en defensa de la soberanía de su patria. El pueblo chileno también sabrá responder ante cualquier intentona de subversión reaccionaria interna.

Sean cuales fueren las vicisitudes de la lucha y el desenlace de los próximos enfrentamientos, el triunfo popular en las elecciones del 4 de septiembre y la constitución del primer gobierno chileno decididamente antiimperialista y antioligárquico, cuya meta es el socialismo, se inscribe en la historia de nuestro tiempo como un importante acontecimiento en el continente latinoamericano.

Al Partido Comunista de Chile le ha correspondido desempeñar un papel relevante en la construcción de la unidad de su pueblo y de la victoria del 4 de septiembre. Elementos decisivos de este triunfo han sido su política de unidad de la clase obrera y del pueblo, su concepción del camino de la revolución chilena, la firmeza y flexibilidad de su táctica, su tenacidad en el trabajo en el seno de las masas.

Particular relieve y significación ha tenido la línea trazada por los últimos dos Congresos Nacionales del Partido Comunista, dirigida a consolidar y afianzar el entendimiento socialista-comunista y a lograr en la lucha una más amplia unidad popular, a unir, en las condiciones del régimen democratacristiano, a "todas las fuerzas progresistas, tanto de la oposición como del gobierno, en contra de las fuerzas reaccionarias del gobierno y de la oposición".

En esta lucha, el Partido y las Juventudes Comunistas han tenido que hacer frente a los enemigos abiertos y encubiertos, a los reaccionarios declarados y a los que se encubren con un ropaje ultraizquierdista. Estos últimos propagaron la consigna de "fusil en vez de votos" y se prodigaron en toda clase de dicerios contra los comunistas. "Apoltronados", "reformistas", "conservadores", "tradicionalistas", "aburguesados", "apegados a los sillones parlamentarios", "defensores del status", son sólo algunos de los calificativos que recibieron los dirigentes y militantes del Partido. El pseudo marxista norteamericano Miles Wolpin y otros "izquierdistas" del continente se empeñaron en demostrar la imposibilidad de que la Izquierda chilena ganara las elecciones presidenciales. Pero todo resultó inútil. El Partido y las Juventudes Comunistas, plenamente convencidos de la justeza de su línea, se mantuvieron siempre firmes y activos, cohesionados como un solo hombre.

TODOS LOS PARTIDOS DIERON SU CONTRIBUCION VALIOSA

Hay que decir, no obstante, que la victoria alcanzada no es ni podía ser el fruto exclusivo de la política y del es-

fuerzo del Partido Comunista ni de ningún partido por separado. Todos los partidos, cual más cual menos, dieron una contribución valiosa. Cada aporte resultó indispensable. Habría sido fatal cualquier ausencia.

La victoria popular de Chile reafirma, precisamente algo que todos los pueblos comprenden por su propia experiencia: que, cualquiera sea el camino revolucionario que se emprenda, se requiere, por una parte, que corresponda plenamente a la realidad de que se trata y, de la otra, que los trabajadores y las masas populares se unan en la lucha. Elegido correctamente el camino, la clave de la victoria está en la unidad y el combate de la clase obrera y del pueblo, de todas sus fuerzas.

En la Unidad Popular se agruparon corrientes democráticas de profundo arraigo en la vida nacional: comunistas, socialistas, ex demócratacristianos, radicales, socialdemócratas y grupos independientes de izquierda.

Marxistas, católicos y masones, sectores populares de diversa extracción social y de distinta formación ideológica encontraron sus puntos de coincidencia.

Al reunir en sus filas a comunistas y socialistas, y, junto a ellos, a otras fuerzas democráticas, a los sectores más avanzados de las capas medias, la Unidad Popular proyectó una imagen que corresponde a la variada composición social y al pluralismo político del pueblo. Sin esto no se habría podido triunfar.

La acción común de los trabajadores y del pueblo por encima de las diferencias políticas y religiosas, es el crisol en que se fragua el entendimiento y la unidad de las distintas corrientes populares. Esta acción se desenvuelve en los planos más diversos, en la fábrica, la hacienda, la oficina pública, la escuela universitaria, el barrio en que se vive; se plasma en torno a los más variados objetivos democráticos, alrededor de las reivindicaciones inmediatas y la necesidad de resolver la cuestión principal, la del poder político.

LA UP NO ES PRODUCTO DE ACUERDOS DE DIRECTIVAS

En consecuencia, la lucha no se dio sólo en el terreno electoral. En el curso mismo de la campaña, numerosas acciones comunes, desde la más pequeña hasta la más grande, como el paro nacional organizado por la Central Unica de Trabajadores, pusieron de relieve que el combate se daba en todos los frentes. Y de esta manera, la Unidad Popular no es el simple producto de un acuerdo entre directivas, sino ante todo fruto de la lucha y la voluntad de las masas. Es el resultado de un proceso de múltiples y variadas acciones comunes de los trabajadores y del pueblo.

En la actividad unitaria de base, en el entendimiento por abajo está el cimiento de la Unidad Popular. 14 mil 800 comités básicos de la Unidad Popular se formaron hasta la elección presidencial, integrados por cientos de miles de luchadores, muchos de ellos sin partido. Estos comités que siguen y seguirán funcionando en los sitios de trabajo y lugares de residencia, realizaron, con sus propios medios, con sus exiguos recursos financieros y técnicos, una gran labor de propaganda electoral, de educación política, de divulgación del Programa y de organización e impulso de la lucha de los trabajadores y del pueblo por la solución de sus problemas, por la satisfacción de sus necesidades más vitales. En las condiciones del Gobierno Popular continuarán siendo motores de la lucha social.

Junto a la acción conjunta de las masas, un factor aglutinante de las fuerzas democráticas, elemento indispensable de la Unidad Popular, contra los enemigos principales, el imperialismo y la oligarquía, es la lucha ideológica respecto de todos los contrabandos de la burguesía y en especial de las distintas expresiones del anticomunismo y del antisovietismo y de las tendencias sectarias y de derecha.

La Unidad Popular se afianza también en un sistema de relaciones mutuas que reconoce como norma invariable la igualdad de derechos de todos sus componentes en lo que se refiere a expresar en su seno los diferentes puntos de vis-

ta, lo mismo que el principio de la unanimidad en la adopción de sus acuerdos.

El entendimiento entre los diversos partidos de izquierda sería sólo un buen deseo sin el respeto irrestricto de estas normas.

NECESIDAD DE AISLAR A LOS REACCIONARIOS

No es menor la significación práctica que tiene el destierro de todo adjetivo hiriente en las discusiones políticas, el conocimiento de la psicología de los partidos, del pensamiento, de las reacciones individuales y de grupo y hasta de la manera de ser de los integrantes de la coalición y las relaciones fraternales y de confianza que se establezcan entre dirigentes y militantes de las distintas colectividades. El dominio de estos aspectos en la relación política entre distintos partidos es un factor importante que favorece la comprensión mutua, la flexibilidad y el acuerdo.

A tres meses de la elección y a un mes de constituido el Gobierno Popular, la correlación de fuerzas ha cambiado en favor del nuevo régimen. Aunque en la oposición, la Democracia Cristiana no está en guerra contra el gobierno. La mayoría de ella se halla en ánimo de apoyar algunos proyectos y medidas. Y lo que es tanto o más importante, las masas populares que votaron por su candidato cierran filas junto a los partidos de izquierda. Incluso en un sector de los que sufragaron por Alessandri se observan actitudes positivas.

Estos hechos abren las posibilidades de consolidar y ampliar la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas.

En virtud del carácter mismo de la revolución chilena, de los intereses de clases y capas populares, de la necesidad de aislar a los reaccionarios, de derrotar sus maniobras sediciosas, de impedir la intervención extranjera, de enfrentar las presiones imperialistas, de darle, en fin, un respaldo nacional al gobierno, en virtud de todo esto puede y debe desarrollarse todavía más la unidad del pueblo y convertirse éste en una fuerza realmente invencible.

¡Tal es la cuestión principal que hay que resolver en los días que corren!

HABRA TRES AREAS DE LA ECONOMIA

Como ha dicho el Presidente de Chile, Salvador Allende, su elección no fue la victoria de un hombre, sino el triunfo de un pueblo.

Fue el triunfo de una vasta conjunción de fuerzas sociales y políticas agrupadas en torno a un programa de profundas transformaciones revolucionarias.

El Programa contempla la nacionalización de las riquezas básicas extractivas en poder del capital monopolista extranjero y de la oligarquía financiera; la nacionalización de la banca privada, de los seguros, del comercio exterior y de los monopolios de distribución, de los monopolios industriales estratégicos y en general de aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país. También incluye llevar adelante, con mayor profundidad y claridad, la reforma agraria iniciada por el gobierno democratacristiano.

Bajo el Gobierno Popular habrá tres áreas en la economía: el área de propiedad social, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las que se expropien; el área privada, constituida por los artesanos y los pequeños y medianos comerciantes, agricultores e industriales, y el área mixta, compuesta por aquellas empresas donde se combinen los capitales del Estado y los particulares.

Según reza el Programa, la política económica del Estado "se llevará adelante a través del sistema nacional de "planificación económica y de los mecanismos de control, "orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política tributaria y del comercio exterior, como asimismo mediante la propia gestión del sector estatal de la economía". Y sus objetivos serán asegurar "un crecimiento económico, "rápido y descentralizado que tienda a desarrollar al máximo las fuerzas productivas, procurando el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos, naturales, financieros

“y técnicos disponibles a fin de incrementar la productividad del trabajo y satisfacer tanto a las exigencias del desarrollo independiente de la economía, como a las necesidades y aspiraciones de la población trabajadora, compatibles con una vida digna y humana”.

El Programa estipula una serie de medidas sociales y culturales en la esfera de la salud, de la vivienda y de la educación, que recogen hondas necesidades, sentidas aspiraciones del pueblo.

En el orden institucional, propicia una orientación única del Estado, estructurada a nivel nacional, regional y local, que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder. Esta Asamblea del Pueblo, que será la Cámara Unica, expresará nacionalmente la soberanía popular. Entre sus atribuciones estará la de designar la Corte Suprema, tribunal superior de justicia, el cual, a su vez, generará libremente los poderes internos, unipersonales o colegiados, del sistema judicial.

DEFENDER PRINCIPIO DE LA AUTODETERMINACION

La generación de todo organismo de representación popular se hará por sufragio universal, secreto y directo. Además, como dice el Programa: “En cada uno de los niveles del Estado Popular se integrarán las organizaciones sociales con atribuciones específicas. A ellas les corresponderá compartir responsabilidades y desarrollar iniciativas en sus respectivos radios de acción, así como el examen y solución de los problemas de su competencia”.

El Programa de la Unidad Popular, del nuevo gobierno de Chile, se complementa con una política exterior que considera la necesidad de mantener “relaciones con todos los Estados”, de defender los principios de la autodeterminación y de la no intervención; de revisar, denunciar y desahuciar, según los casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten la soberanía del país; de condenar el colonialismo y el neocolonialismo, la segregación racial y el antisemitismo; de dar resuelto apoyo al pueblo

vietnamita, a los pueblos árabes y a todos los que luchan contra la agresión o la opresión imperialista. En el ámbito latinoamericano, se propone denunciar a la OEA como instrumento y agencia del imperialismo norteamericano”, “luchar contra toda forma de panamericanismo”, crear “un nuevo organismo representativo de los países latinoamericanos”, afirmar “la personalidad latinoamericana en el concierto mundial”; levantar la integración latinoamericana sobre la base de economías que se hayan liberado de las formas imperialistas de dependencia y explotación; mantener una “activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno” y resolver, en base a negociaciones, los problemas fronterizos pendientes.

Se trata de un programa armónico, coherente, que tiende a liberar a Chile del dominio imperialista, a destruir los centros de poder de la oligarquía, a sacar al país del subdesarrollo, a construir una economía independiente y moderna, a crear un nuevo estado de derecho, una democracia más avanzada y a iniciar la edificación del socialismo.

Este programa corresponde a las exigencias vitales que emanan del propio desarrollo histórico nacional y de la época de transición del capitalismo al socialismo. Cada una de las transformaciones y medidas concretas que plantea tiene fuerza imperativa desde el punto de vista del análisis objetivo de la realidad chilena, del examen y solución de los problemas del país y de los sentimientos y la conciencia del pueblo. Este entró a comprender, después de una serie de experiencias vividas, que la solución de cada problema que lo mortifica y su aspiración a una vida mejor están vinculados al cambio social, a su propio acceso a la dirección del país, a la realización del Programa de la Unidad Popular.

SE CONOCEN LOS PROBLEMAS Y LAS URGENCIAS

Los partidos de la Unidad Popular se han comprometido a realizar el Programa, a llevar a cabo las transformaciones revolucionarias por los caminos que franquean la Cons-

titución y las leyes vigentes o las que democráticamente se dé el país.

La Carta Fundamental y numerosas leyes le dan al Ejecutivo muchas e importantes atribuciones, un gran poder. Pero toda la política de nacionalizaciones y de cambios institucionales tiene que realizarse con apoyo parlamentario. Y en el Congreso Nacional los partidos de la Unidad Popular sólo tienen mayoría relativa, no la mayoría absoluta. Esta es una gran dificultad, una limitación que, sin embargo, se podrá superar con el concurso de la Democracia Cristiana en asuntos capitales en que hay coincidencia programática y, sobre todo, con el apoyo del pueblo, con su presencia activa.

De consiguiente, algunas posibilidades de avanzar existen, aun en los marcos de la actual institucionalidad. Pero al fin y al cabo esta misma tiene que ser transformada para avanzar todavía más, para colocarla al servicio de los cambios y de la mayoría nacional. Se ha incorporado a la Constitución la facultad del Ejecutivo de disolver el Parlamento por una sola vez durante su mandato, previa consulta plebiscitaria en caso de conflicto entre ambos poderes. En algún momento, en el momento oportuno habrá que echar mano de dicha facultad.

En líneas generales se sabe lo que hay que hacer. Lo sabe el pueblo, lo sabe el gobierno. Se conocen los problemas y las urgencias. Pero, en cierta medida, el camino de la revolución chilena ofrece aspectos inéditos, no conocidos, trechos intransitados. La cuestión de las prioridades en la realización de los cambios y del ritmo de las medidas a tomar no sólo dependen de la firme voluntad ejecutiva que anima al nuevo gobierno. Dependen también de factores ajenos a él. Habrá que ir tanteando el vado para no dar ningún paso en falso. Habrá que ir midiendo bien la correlación de fuerzas, tanto en lo nacional como en lo internacional, para que cada combate, cada enfrentamiento se dé con la certeza de vencer. Habrá que seguir acumulando fuerzas, ganando nuevos sectores para la transformación incesante de la sociedad.

SATISFACER POR FIN LOS ANHELOS DE BIENESTAR

El pueblo se ha pronunciado por cambios profundos, consciente de que no hay otro camino para resolver de raíz los problemas de la nación y para satisfacer por fin sus anhelos de bienestar, cultura y justicia social. Sabe que este camino no está desprovisto de dificultades. Se halla dispuesto a enfrentarlas, a pagar el precio de cualquier sacrificio en aras de su emancipación.

El proceso revolucionario chileno presenta una serie de problemas técnicos y prácticos de cuya solución depende, en último término, su desarrollo victorioso y el logro ulterior de sus objetivos socialistas.

Por lo que atañe al Partido Comunista, éste se halla plenamente convencido de que, por muchas y notorias que sean las particularidades que presenta la realidad chilena —particularidades que se empeña en tener en cuenta rigurosamente—, no se puede prescindir en modo alguno, de la debida consideración de las leyes universales que rigen el paso al socialismo.

Surgen o pueden surgir a este propósito, varias interrogantes acerca, por ejemplo, del carácter de clase del gobierno y del nuevo estado de derecho que contempla el Programa, sobre la función de las Fuerzas Armadas y sobre el papel del proletariado y del Partido Comunista.

Vladimir Ilich Lenin llamó la atención de los revolucionarios del mundo entero contra el peligro del subjetivismo y del esquema al margen de la vida. Escribió: "Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable; pero no llegarán de la misma manera: cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas en los diversos aspectos de la vida social. No hay nada más mísero desde el punto de vista teórico y más ridículo desde el punto de vista práctico que "en nombre del materialismo his-

tórico”, dibujarse el futuro en *ésta* con un solo color grisáceo; eso sería una mamarrachada y nada más”.

Pues bien, ¿cómo se presentan estas cuestiones en la situación del Chile de 1970?

UN GOBIERNO PLURIPARTIDISTA

El Poder Ejecutivo ha pasado a manos de los partidos populares. El Ministerio ha sido formado por tres comunistas, tres socialistas, tres radicales, dos socialdemócratas, dos del Movimiento de Acción Popular Unitaria (ex democratacristianos) y uno de la Acción Popular Independiente. Las Intendencias, Gobernaciones, subdelegaciones, vicepresidencias ejecutivas y direcciones generales de importantes organismos estatales, embajadas, legaciones y otros cargos en que se designen personeros de la confianza del Presidente de la República, pasan a ser dirigidos por mandatarios idóneos de la coalición de izquierda.

Y ello se hace evitando la parcelación y el establecimiento de zonas de influencia partidista en las diversas reparticiones de la administración pública. El Pacto Político de Gobierno, documento anexo al Programa, dice a este respecto: “En cada nivel de trabajo y en las esferas decisivas de la administración estatal estarán presentes todas las fuerzas que generan el Gobierno Popular, actuando conjuntamente entre sí y con las organizaciones sociales de los trabajadores y del pueblo interesadas en el área respectiva”.

En consecuencia, se trata de un gobierno pluripartidista que a todos los planos y niveles la acción y coordinación constructiva de las fuerzas que lo integran.

Tal tipo de gobierno corresponde a la realidad y a la tradición del país, pues el sistema mismo de multiplicidad de partidos es más que centenario y no sólo una sino que varias colectividades políticas quieren el cambio social.

De otra parte, el Programa establece que: “Las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos

“empresarios y demás sectores de trabajadores, serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder. Por ejemplo, en las instituciones de previsión y de seguridad social, estableceremos la administración por sus propios imponentes, asegurando a ellos la elección democrática y en votación secreta de sus consejos directivos. Respecto de las empresas del sector público, sus consejos directivos y sus comités de producción deben contar con mandatarios directos de sus obreros y empleados. En los organismos habitacionales correspondientes a su jurisdicción y nivel, las Juntas de Vecinos y demás organizaciones de pobladores dispondrán de mecanismos para fiscalizar sus operaciones e intervenir en múltiples aspectos de su funcionamiento. Pero no se trata únicamente de estos ejemplos, sino de una nueva concepción en que el pueblo adquiere una intervención real y eficaz en los organismos del Estado”.

GRAVITACION DE LA CLASE OBRERA

La Unidad Popular se propone “transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder”. Tras este objetivo, el Programa señala lo que el nuevo gobierno se plantea hacer, y afirma que: “Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal”.

Se necesita de algún tiempo y de una serie de medidas administrativas y políticas para alcanzar este fin. Pero lo importante es que ya se ha comenzado a caminar en esta dirección. Días antes de que asumiera Salvador Allende la Presidencia de la República, comenzaron a considerar una serie de asuntos de urgente y factible solución. Instalado ya el nuevo gobierno, llevan hasta él sus opiniones y sus urgencias. El ímpetu realizador del pueblo hará más dinámica y menos burocrática la actividad de la administración pública. Y el conocimiento, por parte del pueblo, de las posibilidades y dificultades para resolver los problemas, aumentará en él su disciplina y responsabilidad social.

Una gravitación muy importante está llamada a tener la clase obrera en la realización del Programa y en la marcha del Gobierno Popular.

La clase obrera ocupa un lugar de primer plano en la vida política. Tiene una gran tradición de lucha, una elevada conciencia clasista y una organización poderosa, la Central Unica de Trabajadores. Esta agrupa a la 'casi totalidad de los obreros y empleados tanto del sector público como del sector privado, mantiene estrechos vínculos con las organizaciones que a ella no están afiliadas, ejerce una gran influencia sobre todos los que viven de un sueldo o de un salario y sobre las demás capas populares, los campesinos, los pequeños comerciantes y empresarios, los intelectuales y profesionales, con los cuales mantiene contactos, logra acuerdos y suele desarrollar acciones comunes.

El papel decisivo que juega la clase obrera, su gravitación en la vida nacional, ha quedado de relieve, entre otras cosas, por el hecho de que ha sido el principal escollo para quienes han pretendido dar un golpe de estado reaccionario y por los resultados mismos de las elecciones presidenciales, donde el mayor caudal de votos que recibió Salvador Allende provino de las provincias y lugares en que el proletariado es más fuerte, más aguerrido, políticamente más desarrollado.

AGRUPAMIENTO DE VASTAS FUERZAS JUNTO AL PROLETARIADO

El Partido Comunista, partido eminentemente proletario, a través de su política unitaria y de su influencia en la juventud, entre los campesinos y en los medios intelectuales de escritores, artistas, universitarios y profesionales, contribuye decisivamente al agrupamiento de vastas y variadas fuerzas junto al proletariado.

El Partido Socialista tiene también un fuerte arraigo en las masas de trabajadores y destacada influencia en sectores medios.

Comunistas y socialistas marchan unidos ya más de 14 años.

En conjunto resuelven numerosos problemas de dirección del movimiento obrero y en general de la lucha social y política. Esta dirección es, pues, en buena parte compartida. Los comunistas consideran que cumplen mejor sus deberes revolucionarios acentuando este entendimiento con sus compañeros socialistas.

Los canales de acceso de los trabajadores y del pueblo al gobierno del país están abiertos o se abrirán en todas las esferas y rangos de la administración estatal. La meta que se persigue no es un gobierno con participación o colaboración popular, sino un Estado gobernado por el pueblo, dentro del cual la clase obrera es la fuerza principal.

En consecuencia, por su propio peso, por su número, su organización, su conciencia y su disciplina de clase, el proletariado —no en oposición a los demás sectores del pueblo; sino en alianza con ellos y en el interés general— podrá aportar al éxito del gobierno con lo que es característico en él: su firmeza en el combate y su decisión inquebrantable de realizar y profundizar los cambios, sin pararse a medio camino.

Sería absurdo pensar que en este terreno no habrá dificultades de ningún género. Las habrá, de seguro. Pero también hay razones fundadas para estimar que no serán las dificultades intestinas sino el entendimiento lo que está llamado a primar entre los diversos sectores sociales y políticos que forman el Gobierno Popular.

ENTENDIMIENTO DEBE SER PERMANENTE

A ello ha de contribuir el hecho de que todos los partidos y colectividades que integran la Unidad Popular están sincera y lealmente por el cumplimiento del Programa. Más aún, si nos atenemos a su composición de clase, a sus declaraciones de principios y a sus programas, ellos pueden y deben coexistir y colaborar entre sí incluso en la empresa común de construir una sociedad sin clases antagónicas. Y de aquí se desprende también la conclusión de que el tipo de gobierno pluripartidista tiene vigencia aún en las condi-

ciones del socialismo. Uno de los rasgos específicos del avance del país hacia el socialismo es precisamente el pluripartidismo.

Lo anterior no desaloja la confrontación de opiniones, algún tipo de lucha ideológica entre las distintas corrientes democráticas. La construcción de la Unidad Popular ha exigido del combate político e ideológico en el seno del pueblo. La buena marcha del Gobierno Popular también lo exigirá. Sobre esta base el Partido Comunista considera que el entendimiento entre los partidos populares debe ser permanente, indefinido en el tiempo.

Otra es la situación respecto de la oligarquía. Enemiga acérrima de los cambios, es y será sometida a una lucha política sin cuartel. El Gobierno Popular se propone destruir sus centros de poder económico, liquidar su base material.

El cumplimiento del Programa de la Unidad Popular y el futuro desarrollo social deben conducir a la desaparición de los antagonismos de clase y de las clases explotadoras.

En las condiciones del Gobierno Popular, la oposición política existirá. Mientras subsistan su base material y su ideología es preferible reconocerla, como lo hace el Programa de la Unidad Popular, siempre que, naturalmente, actúe dentro de los marcos de la ley.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, la Unidad Popular está por el afianzamiento de su carácter nacional y de su sentido profesional, por su "formación técnica abierta a todos los aportes de la ciencia militar", por hacer posible "su contribución al desarrollo económico del país" sin perjuicio de su labor esencial de defensa de la soberanía nacional y en materias afines a su función. Sobre estas bases —dice el Programa— es "necesario asegurar a las Fuerzas Armadas los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, promociones y jubilaciones que garanticen a oficiales, suboficiales, clases y tropas "la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condiciones de retiro y la posibilidad efectiva

EL GOBIERNO POPULAR

“para todos de ascender atendiendo a sus condiciones personales”.

LA UP Y LAS FUERZAS ARMADAS

Como ha señalado reiteradamente el Presidente Allende, los partidos de la Unidad Popular no han llegado al poder en lucha contra las Fuerzas Armadas o contra una parte de las mismas. Además, éstas se mantuvieron al margen de la pugna por el gobierno y una vez lograda la victoria popular, luego de ser ésta ratificada por el Congreso Pleno, la han reconocido expresamente.

Es cierto que no se debe pasar por alto las condiciones en que han sido formadas y sobre todo, la educación y el entrenamiento que han recibido en los últimos decenios, bajo la inspiración del Pentágono. Pero no por esto se las puede calificar de obsecuentes servidores del imperialismo y de las clases dominantes. En ellas impera el espíritu profesional y el respeto al gobierno establecido de acuerdo a la Constitución. Además, el Ejército y la Marina nacieron en la lucha por la independencia. Los soldados y suboficiales de las tres instituciones armadas provienen de capas sociales modestas y casi todos los oficiales han salido de las capas medias. Hace ya tiempo que la oligarquía y la burguesía más ricachona dejaron de interesar a sus hijos en la carrera militar. En especial se debe tener presente que ya no hay institución que permanezca impermeable a las conmociones sociales, cerrada a los vientos que corren en el mundo, ajena o indolente al drama de los millones y millones de seres humanos que viven en la miseria más atroz.

La actuación que le cupo a buena parte del Ejército Dominicano durante la invasión yanqui de su territorio y el carácter progresista del gobierno militar del Perú demuestran que las Fuerzas Armadas no deben ser miradas con criterio dogmático.

Es verdad que los institutos militares también necesitan cambios; pero éstos no pueden serles impuestos. Deben surgir de su propio seno, por su propio convencimiento.

En lo demás, el tiempo y la vida hablarán.

En conclusión, la cuestión del carácter del Estado y de sus instituciones y la cuestión del rol de la clase obrera, requieren ante todo soluciones prácticas. Esto es lo que se busca, sobre la base de ir siempre afianzando —y no debilitando— la unidad del pueblo, la cohesión y la operatividad del nuevo gobierno. Es claro que esto no se da de un día para otro. Pero el carácter de las fuerzas que toman la dirección del país permite señalar que se trata de un cambio esencial en la composición y en la orientación de clase del gobierno y que a este mismo cambio se debe llegar en toda la institucionalidad. El nuevo Estado de Derecho debe ser un Estado Popular.

LA REACCION ESTA DISPUESTA A TODO

No todo está resuelto desde el punto de vista de la captación de la nueva realidad y de la forma de operar sin incurrir en errores de magnitud. En este comentario se hace un primer enfoque, se da sólo una primera visión.

Los problemas que debe encarar el Gobierno Popular son muy serios: una inflación crónica, que al 31 de diciembre puede sobrepasar fácilmente el 40%, la desocupación de 200 mil trabajadores, la falta de 500 mil viviendas, déficit en hospitales y escuelas, una deuda externa de más de dos mil millones de dólares, presupuesto desfinanciado, equipos industriales obsoletos, atraso agropecuario, etc.

La solución de estos problemas puede iniciarse sólo mediante una nueva política, hiriendo los intereses de los poderosos, a través de los cambios revolucionarios contemplados en el Programa de la Unidad Popular. Pero éstos son y serán resistidos por los monopolios imperialistas y por la oligarquía.

Ya la reacción ha demostrado que en la defensa de sus bastardos intereses está dispuesta a todo. En la campaña electoral echó mano de todas las armas del anticomunismo, sembró la mentira y el terror. Apenas el pueblo triunfó, organizó el pánico financiero, promovió la corrida bancaria,

la suspensión de créditos, las especulaciones en el mercado negro de divisas, las fugas al exterior, la desarticulación de la economía, los atentados terroristas. Derrotada hasta ahora en sus afanes golpistas, volverá a las andanzas, tratará de crear un clima propicio a la subversión y hasta la intervención extranjera. Intentará sembrar la intriga y la desconfianza en el seno del pueblo. Hará todo lo posible por dividir, por descomponer por dentro el movimiento popular, por urdir provocaciones y alentar la conciliación y el reformismo, por corromper partidos y dirigentes. Echará mano, en fin, de los más variados recursos destinados a derribar el Gobierno Popular o a conducirlo al fracaso.

Todo esto se tiene y cada día se deberá tener más en cuenta por las fuerzas de la Unidad Popular.

La Unidad Popular ha llegado al gobierno a través de la lucha, resolviendo cada problema político de cara al pueblo, con el apoyo de las masas.

Así también deberá seguir su camino en la seguridad de que el pueblo unido es capaz de derrotar a sus enemigos, de vencer todos los obstáculos y de construir una nueva sociedad.

Este documento ha sido tomado de
“Reseña Biográfica de Luis Corvalán Lepe”
en la página de la
Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Corvalán_Lepe

Se publica en marxists.org según la licencia bajo la cual fue publicado digitalmente por el BCN:



Atribución 3.0 Chile (CC BY 3.0 CL)

Usted es libre para:

- Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
- Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material
- Para cualquier propósito, incluso comercialmente

Bajo los siguientes términos:

- Atribución — Usted debe darle crédito a esta obra de manera adecuada, proporcionando un enlace a la licencia, e. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo del licenciente.
- No hay restricciones adicionales — Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

El licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Esta es una reseña de la Licencia. Para acceder al texto completo acuda a: <https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/cl/legalcode>